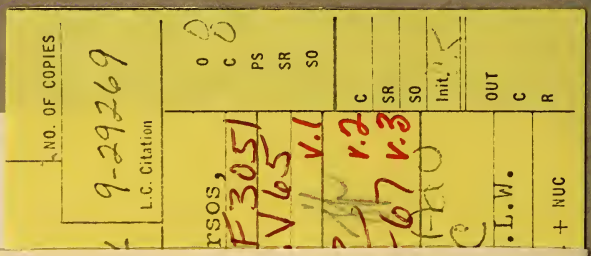


THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F3051
.V65
v.1

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00023091440

DATE DUE

MAY 06 2004
APR 26 2004

GAYLORD
PRINTED IN U.S.A.

# MISCELANEA

## COLECCION DE ARTICULOS.

F3051
V65
v.1

# MISCELANEA.

## COLECCION DE ARTICULOS,

DISCURSOS, BIOGRAFIAS,

IMPRESIONES DE VIAJE,

ENSAYOS, ESTUDIOS SOCIALES, ECONOMICOS, ETC.

POR

**B. VICUÑA MACKENNA.**

1849.—1872.

A VENTA
en las Librerías del Mercurio i en la Librería Central.

J. Amunátegui Blanco

SANTIAGO:
IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
DE ORESTES L. TORNERO.

1872.

# DOS PALABRAS DE LOS EDITORES.

El afan i el interés de todo editor medianamente celoso de agradar a sus lectores, consiste principalmente, a juicio nuestro, en saber elejir el tema de sus publicaciones, mezclando «lo útil con lo agradable», lo grave i lo risueño, lo melancólico i lo festivo, la variedad, en fin, sin la difusion, la homojeneidad sin la monotonía.

Tal ha sido nuestro propósito al dar a luz esta coleccion de artículos, impresos en diversos tiempos, climas i paises, durante cerca de un cuarto de siglo de una vida tan vária como laboriosa.

La tarea en si misma, aunque halagadora, ofrecia dificultades dignas de tenerse en cuenta:—1.° porque ese jénero de producciones son raras en nuestro pais, no favoreciéndolas la índole por lo jeneral metódica i voluminosa de nuestros escritores i 2.° por el infinito trabajo de rejistro i acumulacion que representan mas de cien piezas desparramadas en casi otros tantos periódicos, revistas, boletines, i aun en simples hojas sueltas que el viento de los años ha desgarrado o esparcido.

Con nuestra constancia, empero, secundada por la buena voluntad i dilijencia del autor, hemos dado cima a nues-

tro empeño, i nos es permitido, por tanto, ofrecer a nuestros lectores una coleccion de piezas de lectura tan variada como completa, tan amena como séria.

Otro de los motivos poderosos que nos han impulsado a emprender esta publicacion, ha sido el vivo i jeneral deseo que ha manifestado el público de este pais de poseer coleccionadas en un cuerpo las *Cartas* que sobre multiplicados argumentos escribió el autor desde Europa, durante los dos años que acaban de fenecer, bajo el seudónimo de *San-Val*. Sobre hallarse esparcidas en cerca de doscientos números de un diario, no era posible que tuviesen ni la correccion de estilo ni la pureza tipográfica trabajos confiados, materialmente, al vapor i, moralmente, a la avidez vehemente de la curiosidad. Sin embargo, entre mas de cien de aquellas cartas no hemos puesto aparte sino unas treinta o cuarenta, desechando todo lo de actualidad, lo transitorio, o lo de un carácter puramente político o noticioso. Por otra parte, tal tarea, llenada, en su conjunto habria sido en gran manera una repeticion, pues ya el mayor número de esas epístolas que tanta sensacion produjeron i tan alto éxito alcanzaron en Chile i fuera de él, han visto la luz pública en un grueso volúmen. Las cartas de *San-Val* entran, en consecuencia, solo por una tercera parte en esta recopilacion, que atendida la diversidad de sus oríjenes i en muchos casos la de sus fuentes, podria bajo ese panto de vista, considerarse como *inédita*.

Imposible i aun escusado es anticipar una idea de lo que la totalidad de esos fragmentos representa; i solo por dar cierto cuerpo a nuestra promesa para con el público, vamos a agrupar aquí bajo ciertos títulos de unidad algunos de sus principales argumentos, como sigue:

## Biografias.

Doña Xaviera de Carrera.—La sarjento Candelaria.—Doña Catalina de Erauso.—El jeneral San Martin.—Don Francisco de Aguirre.—Alonso de Ovalle.—Lacunza.—Molina.—O'Brien.—Beauchef.—Tupper.—Wooster.—Lincoln.—El jeneral Nelson.—El Dr. Unánue.—El arzobispo Darboy.—Monvoisin.—Paulino del Barrio, etc.

## Impresiones de viaje.

Viaje por la «República carrilana» en 1863.—Los jardines de Santiago. — Las ciudades de juego en Europa. — Recuerdos de Cádiz.—Pompeya.—El Rhin.—De Jibraltar a Malta.—Los baños de Europa.—Waterloo.—Los campos de batalla de Europa.—Las batallas de Paris.—La guerra social.—Hecatombe de Paris.—El castigo de la Comuna, etc.

## Artículos sociales i de costumbre.

Lo que se dice de Chile en Europa.—El incendio de la Compañía.—Los jugadores en Chile.—Joaquin Carvacho.—La Internacional.—La insurreccion del comunismo.—La Comuna de Paris.—La sociedad moderna.

## Episodios historicos.

El sitio de Chillan.—La fundacion del Instituto Nacional.—Reseña del templo de la Compañía.—La ciudad de Santiago durante el coloniaje.

## Discursos.

Discursos sobre Molina, Rodriguez, Garcia, Carrera.—Sobre armamento nacional.—La guerra hispano-chilena.—Venta de buques.—La libertad de cultos.—Indemnidad a los obispos del Concilio.—La acusacion a la Corte Suprema.—La civilizacion de Arauco, etc.

## Estudios criticos.

El Instituto de Francia.—La biblioteca del Museo británico.—La bibliografía americana.—El archivo de Indias.—El estudio forzoso del latin.—Las escuelas de Alemania.—La historia inédita de Chile por el padre Rosales.—Polémica literaria con el jeneral Mitre.—«Cuzco i Lima».—La novela en Chile.—La «Araucanía» en Francia.—La casa de Lamartine.—Memorias de Lamartine.—Reminiscencias literarias de España.—El teatro de Santiago, etc.

## Articulos politicos.

Programa del partido liberal (1858).--Manifiesto—Portales i Montt.—La nueva «Santa Alianza».—El Papado i Chile.—La pena de muerte.—La juventud en los puestos públicos.—La carrera diplomática.—Guerra de España.—Bombardeo de Valparaiso.—La Europa militar.—La Cámara de los comunes.—El Senado de Béljica.—La asamblea de Versalles.—Las Cortes Españolas.—Las elecciones de Francia, etc.

## Cuestiones hispano-americanas.

La conquista de la América española por los filibusteros del Norte.—La verdadera doctrina Monroe.—Centro América.—Estados Unidos de Colombia.—Venezuela.—El militarismo en el Perú.—Bolivia.—La España Moderna.—Estudios sobre Cuba.—Los caudillos de España.—El rol de Chile en América.—La Béljica con relacion a Chile, etc.

## Estudios economicos.

El progreso en Chile.—La emigracion europea con relacion a Chile.—Cuestion de bosques en Chile i en Francia.—Comunicacion interoceánica.—Ferrocarril de los Andes.—Ferrocarriles urbanos.—Código rural, etc.

Ahora bien. Mediante una distribucion feliz de estos materiales en el cuerpo de la obra, nos lisonjeamos poder alcanzar una aceptacion simpática en todo jénero de lectores para nuestra empresa. Asi habremos logrado descuajar el gran escollo de todas las obras de este jaez:—la aridez. De esta suerte el lector que tome este libro, sea al acaso, sea por el solaz de una hora, o bien para leerlo con perseverancia, encontrará que la variedad de los matices distraerán la fatiga de sus ojos i de su espíritu. El cansancio del método ha sido sustituido por un injenioso desórden. Una pájina de viaje,—la vida de un hombre ilustre,—un estudio económico,—un discurso académico o parlamentario,—una cuestion social,—un ensayo crítico o literario, un episodio histórico:—he aquí la série de cuadros que irán renovándose diez o veinte veces en cada cien pájinas de esta recopilacion, única en este concepto entre nosotros. Los hermosos *artículos de Jotabeche* son puramente de costumbre. La *Miscelanea* del señor Lastarria, si bien en estremo interesante, es principalmente una coleccion política o didáctica, agrupada, no sin grave riesgo de monotonía, por el órden de materias. Fuera de esto, aquellas dos compilaciones no ofrecen reunidas ni la mitad de los variados temas de lectura que la presente. Esta abundancia i esta diversidad constituyen, volvemos a decirlo, el principal atractivo i la orijinalidad del libro que hoi entregamos a la prensa para que busque al lector en el solaz del campo, o en el reposo del *feriado*, o en la fatiga del escritorio, o en la jornada de viaje.

Despues del anterior sumario, mas o ménos comprensivo de la ofrenda literaria que presentamos a nuestros lectores, i de la apreciacion jeneral que de su método acabamos de hacer nos queda únicamente por agregar algunas advertencias a fin de abreviar i con el propósito de esclarecer el

criterio del lector sobre algunas particularidades de la presente publicacion.

Esas advertencias son las siguientes:

1.ª Que no damos a luz las piezas contenidas en la reseña anterior por grupos, cual en ella se presentan, pues en tal caso no seria propiamente una *Miscelánea* sino un *Repertorio metódico*, idea que no entra en nuestro plan de variedad tanto en la forma como en los matices. Dos índices colocados al fin de la obra, uno por órden de pájinas i otro por el de *materias*, consultarán por separado la conveniencia de la diversidad i a la vez la de la agrupacion en los asuntos.

2.ª Todas las piezas de esta coleccion se reproducen íntegras i tal cual se dieron a luz primitivamente; pues si se ha hecho alguna vez el cambio o la supresion de una palabra (nunca de una frase) ha sido en un sentido puramente gramatical u ortográfico. Tal es el compromiso voluntario que se ha impuesto el autor en la correccion de sus propias pruebas, persuadido de que las imperfecciones de sus primeros ensayos serán miradas con la misma induljencia que los numerosos lunares de que (segun él) adolecen sus trabajos mas recientes.—Ademas, como en algunos de éstos i de aquellos existia desde antiguo consignada alguna responsabilidad personal, política o de cualquier especie, el escritor ha preferido, ántes que atenuarla por la mudanza de los años, dejarla intacta.

3.ª Entre las innumerables publicaciones miscelánicas del autor se han elejido únicamente aquellas que tenian cierto carácter literario, condenando al olvido todos sus trabajos de indole pasajera. Esto esplicará la ausencia casi completa de elucubraciones políticas, que son precisamente la parte mas copiosa de la cosecha peculiar del autor, en vista de los azares de su existencia pública. Tampoco se ha da-

do acojida en estas pájinas por una razon análoga a aquellas producciones que corren incorporadas ya en volúmenes o folletos, pues todo lo que hoi se entrega a la imprenta anda mas o menos perdido en el piélago de las hojas diarias.

4.ª En todas las ocasiones que se crea conveniente, se estampará la procedencia de la pieza publicada i solo se anotarán aquellas esplicaciones de época, lugar u acontecimiento que se juzgaren estrictamente necesarias.

Tales son las principales indicaciones que nos hemos permitido dirijir al ilustrado público chileno i sud-americano, a cuya benevolencia entregamos confiadamente estas hojas, lanzadas a los vientos al correr de su ajitada vida por uno de los escritores nacionales que ha sido acojido con mas señales de favor entre nosotros i entre nuestros vecinos desde sus mas tempranos ensayos.

Los Editores.

Santiago, marzo 1.º de 1872.

# DOÑA JAVIERA CARRERA.

(Rasgo biografico leido en el circulo de «amigos de las letras»).

> «Si hubiera sido un poquito egoista no estuviera envuelta en ruinas de que nadie puede librarme. Te juro por mi honor que viendo a UU. felices, mi suerte me importa mui poco.
>
> *(Carta inédita de doña Javiera Carrera a su hermano don José Miguel, fecha Buenos Aires, setiembre* 15 *de* 1817*).*

## I.

El miércoles 20 de agosto de 1862, a las doce de la noche, ha dejado de existir la venerable matrona chilena doña Francisca Javiera de Carrera i Verdugo, a la edad de mas de 80 años. Se ha apagado una gran vida i desaparecido uno de los actores de aquel drama de gloria i de martirio que redimió a los chilenos como pueblo. Pero al caer del árbol de los recuerdos esta última hoja de gratitud i veneracion, el mundo en que vivimos ha pasado, vestido de

careta, preguntando solamente:—«¿de qué edad ha muerto»? «¿de qué enfermedad»?—i sobre todo—«¿cuánto dejó de herencia»?—pregunta tan esencial como los sacramentos en todo lecho mortuorio en nuestra tierra.

Pero acaso no faltan en el carnaval de la vida almas mejor templadas, que desean interrogar un instante las hojas escondidas de la existencia de esta ilustre chilena, cuya memoria ha comenzado desde ayer como un timbre de nuestra historia i como una herencia de nuestra posteridad, este codicioso albacea de todos los nombres ilustres, que no da treguas al tiempo ni a la tumba. Nosotros, que escribimos ya muchas responsables pájinas delante del respeto de las canas de aquella ínclita matrona, vamos a ensayar ahora un bosquejo de su vida, delante del respeto de sus cenizas.

## II.

Nació doña Javiera Carrera i Verdugo en la ciudad de Santiago el 1.° de marzo de 1781, i fueron sus padres don Ignacio de la Carrera i doña Francisca de Paula Verdugo, personajes que tenian en la colonia los primeros puestos sociales, por el caudal de su fortuna i los blasones de sus casas solariegas.

Habia sido fundador en Chile de la raza a que perteneció la mujer ilustre que acaba de morir, el jeneral don Ignacio de la Carrera, «que dejó ilustre familia», dice el historiador Pérez Garcia: espresion que fué profética i que hubiera sido mas certera si, además de ilustre, hubiérala llamado «familia de mártires».

Comenzó, en efecto, la desventura de este nombre junto con su mérito i su grandeza, porque aquel capitan que fué presidente interino, de Chile, i alcanzó en Arauco una seña-

lada victoria (1664), despertó émulos por sus hechos i fué condenado a muerte, escapándose al ser ejecutado, por la piedad de su confesor i del verdugo. Cuentan con lástima su ajitada vida todos los historiadores del coloniaje, como los de los modernos tiempos narraron con lágrimas las de sus hijos; i, por no alargar este bosquejo, no la recordamos aquí en sus mas señaladas peripecias.

Un siglo despues, aparece un biznieto de aquel famoso «jeneral de armas», que tenia su mismo nombre, don Ignacio de la Carrera, de correjidor de Coquimbo i dueño de un gran caudal, ganado en las minas de Tamaya. Fué éste el abuelo de los cuatro ilustres Carreras i padre del conocido patricio de 1810, don Ignacio de la Carrera, que nació, segun parece, en la hacienda de Limari al pié de las cerranías a que su familia debia su opulencia. Eran, pues, los abolengos de esta casa, que hoi es lícito citar sin adulacion ni rancia vanidad, dentro de los cinco grados de las primeras jeneraciones, el jeneral nombrado don Ignacio de la Carrera e Iturgoyen, su hijo don Ignacio de la Carrera i Lisperguer, su nieto don Miguel de la Carrera i Elguea, que fué correjidor de Santiago, i su biznieto don Ignacio de la Carrera i Ureta que acabamos de citar. Fue esposa del último una señora criolla de gran lustre llamada doña Javiera de las Cuebas, cuyo nombre se reprodujo por su hijo en la matrona cuya existencia vamos a bosquejar, arrojando antes, al acaso, sobre el papel, esa asociacion de nombres i parentescos que esplicará mas adelante el prestijio social i el predominio político que alcanzó la familia de Carrera, juzgada aislada, equivocadamente, por los escritores de la época, en contraposicion a la de Larrain, émula de aquella, que se llamó la de los «Ochocientos».

## III.

Por su línea materna era doña Javiera nieta del Oidor don Juan Verdugo, pues su madre doña Paula, fué hija única de este magnate chileno, título mas que suficiente para dar mérito i realce a esta última i notable mujer, en cuya jenerosa leche bebieron los Carreras los brios que los hicieron héroes i las voluntades sin valla que los empujaron a las rebeliones i al cadalso.

Fue, en verdad, doña Paula Verdugo, una mujer, por muchos títulos superior i anticipada a su siglo. Como hija única, tuvo pingüe herencia, siendo parte de ella la valiosa hacienda de San Miguel, i como fuera rica i noble, diéronle una educacion especial i casi brillante para su época. Dícese de ella, que cultivó la música, la jeografía i algo de lenguas, en especial el latin, que aprendiera en los mamotretos del oidor su padre. No era, cual la pinta la tradicion, aventajada de figura, por ser en estremo pequeña, pero suplia a la estatura el donaire de sus modales, la sagacidad de su trato, i el buen gusto de sus conversaciones de salon. Su marido, al contrario, era un hombre de esterior bellísimo, pero, sin mas prendas morales que una gran bondad.

Trabajaba este último por aquella época en la hacienda de Naltahua, propiedad de su padre que colindaba Mapocho por medio, con la de San Miguel. En aquellos tiempos se hacian los matrimonios por «haciendas», ni mas ni ménos como suelen hacerse todavía; i así, por los años de 1780, casáronse los herederos de San Miguel de Naltahua, borrándose con la bendicion sacerdotal el cauce del rio que separaba, sino los corazones de los contrayentes, las

tierras de aquellos fundos. Tenia a la sazon don Ignacio poco mas de 30 años, pues habia nacido en 1747, i su esposa debia ser mucho mas jóven.

## IV.

El primer fruto logrado de aquella union, fué la mujer cuya memoria queremos arrebatar con estas líneas a la ingratitud i a la preocupacion de sus contemporáneos. Sus tres hermanos (que ya no serán olvidados!), nacieron en los diez años subsiguientes.—Juan José en 1782.—José Miguel en 1785.—Luis en 1791; siendo de notarse que el primero i el ménos ilustre de aquellos exibió desde la cuna las extraordinarias facultades físicas que formaron su principal valer.—«Fué Dios servido, dice su padre don Ignacio en una carta autógrafa a un pariente suyo (fecha julio 17 de 1782) que debemos, como muchos otros datos curiosos, al hidalgo caballero don Francisco de Paula Figueroa) sacar a Paulita de su parto, dando a luz un niño, a quien en la pila se puso Juan José, que ofrezco a Ud. para mayordomo o vaquero, que seria mui propio por lo robusto i grande de él».

Creció doña Javiera en el regalo de su abuelo el oidor Verdugo, ya anciano i valetudinario, i en la ríjida enseñanza de su madre, que era tan cortesana como piadosa. Mas, ambas perdieron en breve a aquel, porque le mató un macho de Cuyo que sólia montar para su soláz en su hacienda de San Miguel. I aquí salta al ojo otra coincidencia fúnebre en la cadena de desdichas que ha aflijido a esta familia sin ventura; i es la de que si doña Paula perdió a su padre por las mañas de un animal de Mendoza, pereció mas tarde, el mas ilustre de sus hijos por la rabia

de otra bestia de la especie i del lugar, el salvaje arriero Albin Gutierrez, brigadier, ¡o indecible mengua! de los ejércitos de Chile!

Recibia doña Paula de preferencia en sus salones, cuya suntuosidad vieron en vestijios los que conocian, hasta hace poco, la tradicional «casa de los Carreras», a aquellos de los chilenos que habian visitado la Europa, como el tesorero Manso, el canónigo Larrain, el coronel de artillería Araos i un hidalgo mui celebrado en la pequeña corte de Santiago por la cultura de sus modales, llamado don José Semerino. En medio de este círculo escojido de hombres sérios, educóse doña Javiera con gran recojimiento hasta que cumplió su edad núbil.

## V.

Era la nieta del oidor Verdugo, bella, recatada, opulenta, i su madre pasaba por la primera matrona de la aristocracia santiaguina. Enamoróse de tantos atractivos un jóven caballero hijo de un mercader, que, a la par de la nobleza de los pergaminos, poseia la de los doblones, que entónces entraba ya tan de moda entre nosotros, i la cual, a fuerza de su prestijio universal, parece hoi dia fuera tan antigua como Chile. Llamábase el pretendiente don Manuel de la Lastra i era un apuesto mozo, aunque educado en el comercio. El distinguido jeneral patriota don Francisco de la Lastra fue su hermano.

Pidió el jóven negociante la mano de la mas codiciada beldad santiaguina, que entónces retozaba en sus quince abriles, aun no cumplidos; i, fuera susto, o fuera infantil coquetería, la novia habló de hacerse monja... Pero no valió la timidez ni el artificio. «Como tú te fuiste (escribia doña Paula a una cuñada suya i amiga de su mayor inti-

midad el 9 de marzo de 1796) las cosas andan por su cuenta. Tienes a la monjita de tu sobrina Javiera, que el fruto que sacó de ejercicios fué no entrar en el Cármen, sino de dos en celda. Don Manuel Lastra es causa de esta novedad; nos ha quebrado la paciencia i acreditádose de mal gusto. No tengo que decirte, porque lo conoces i sabes sus notorias prendas i *circunstancias*, agregándose mucha complacencia de sus padres, que es nuestra mayor satisfaccion».

## VI.

I es de advertir que esta confidente matrimonial de doña Paula habia sido tambien una tímida beldad llevada temprano al altar por la mano dilijente de una madre, que le *quebró la paciencia*, ya que no era dable a su amante quebrarle el corazon. «Desde que llegamos (decia la madre al pretendiente de su hija en la primavera de 1667, desde Santiago, ciudad en que el matrimonio es atmosférico como el romadizo, por lo que las mas veces andan juntos en los crudos meses de invierno, i despues de un viaje a la costa, que fueron siempre viajes de amoríos i, mucho más, si acompañan a las familias capellanes) no he dejado de decirle, aunque el *sí* no lo ha dado desnudo. Siempre queda en bosquejo. Dice no la apure, que en manos de Dios está puesta. Con lo qué, a Dios rogando i con el mazo dando.» Fáltanos solo decir, si no hai en ello indiscrecion, pues contamos cosas de otro siglo, que aquella jóven cuyo «*Sí*» se le atajaba en la garganta, al punto de hacer necesario el uso del «materno mazo», fué la amable i espiritual matrona doña Damiana de la Carrera, hermosa niña que entónces frisaba en sus veinte primaveras i feneció en 1834, a la edad de 86 años, dejando una numerosa

projenie, fruto de aquel tímido «*Sí*» que no tardó en otorgar a su madre o al «mazo». Era esta última la abuela de los Carreras, doña Javiera de las Cuebas, mujer tan adelantada en las artes sociales que escribia aquellas admirables palabras, que acabamos de citar como el compendio de toda una época, allá por el año de 1767, segun vemos en su carta orijinal.

## VII.

Casóse entre tanto nuestra doña Javiera, i vió en breve los frutos de su ternura i de su dicha. Naciéronle dos hijos bajo el blando techo de su madre, siendo así doblemente dichosa, porque jamás hubo mas dulce sombra para la cuna de lo que amamos, que aquella en que fuimos amados.

Pero los labios inocentes de aquella misma prole soplaron pronto una nubecilla en el hogar, que de liviano vapor fuese condensando hasta formar una catástrofe. Era la suegra del jóven Lastra en su trato doméstico, una señora imperiosa i ufana, que no gustaba oir en su mansion otra voz de dominio que la suya. Chocaba este sistema con la delicadeza del marido, i quiso emanciparse «poniendo casa» i un modesto ajuar a su jóven esposa: mas estorbólo la madre, a título de que era sola i que el rango de su nombre iba a padecer, si su hija se veia desalojada de sus fastuosas comodidades. En tal conflicto, el jóven ocurrió a su padre (que el de su mujer en nada tomaba cartas) i bien aconsejado, dióle aquel un caudal de treinta mil pesos para que fuese a Buenos-Aires a emplearlo en mercaderías europeas, que entónces se traian a Chile por las vía de las *pampas*, como se ha llamado ese océano terrestre. Aceptó el jóven marido el dinero i el viaje, por-

que ambas cosas iban encaminadas contra las pretensiones usurpadoras de su suegra, i apesar de las lágrimas de la tierna doña Javiera, que le amaba con la doble pasion de esposa i de madre, partió aquel a su destino. Este fué, empero, el de la muerte, porque a las pocas jornadas ahogóse en el rio Colorado, camino de la cordillera, donde, distraido por el dolor, echó su mula, (¿seria tambien cuyana?) sin oir las voces de sus criados que le advertian los peligros del torrentoso cauce.

## VIII.

Quedó pues doña Javiera viuda i con dos hijos huérfanos en aquella edad de la vida en que para muchas naturalezas delicadas brota en el pecho la primera flor o la primera espina de las ilusiones. Mas, el hado trájole un segundo esposo por el mismo rumbo en que habia perdido al primero.

Cuando sucedia en efecto, la catástrofe del rio Colorado, en esta parte de la cordillera, llegaba a Mendoza un letrado español, hombre de seso a la antigua, de noble alcurnia i que venia a Chile con el encumbrado título de asesor de la Capitanía jeneral. Era este el doctor don Pedro Díaz Valdez, oriundo de Asturias, hombre de grandes dotes de bondad i de doméstica mansedumbre, emparentado en la península con personajes de alto valer, pues era primo del teniente jeneral de la Real Armada don Cayetano Valdez, que figura como tal en los almanaques reales de los primeros años de este siglo, i aun decíase que su casa tenia algunas relaciones de consanguinidad con la del ilustre Jovellanos, que, como es sabido, fué natural de Oviedo.

Oyó el sensible asesor la relacion que hacian los caminantes de aquel lastimoso trance, i es tradicion de familia, que desde aquel instante le sedujo la ilusion de ir a reposarse de sus fatigas de viaje en el tálamo, a mitad vacío, de la bella i acaudalada criolla, consolándola en su temprana viudez con sus honores i su rango. El destino, i probablemente su futura suegra, vinieron en su auxilio, i al fin su sueño de Mendoza fué una realidad en Santiago. Desde el año de 1800 el honorable asesor Valdez fué el pacífico i consagrado esposo de la señora Carrera, cuya desdichada edad de deslumbrador prestijio i desgarradoras desventuras iba ya a abrirse.

## IX.

Pasaron para la señora Carrera de Valdez los primeros diez años de este siglo en la monotonía de sus deberes domésticos, interrumpidos solo por los saraos de la fastuosa Esterripa, la mas gallarda i amable de cuantas capitanas jenerales hicieron brillar los luceros de sus ojos andaluces i sus galas europeas en los salones de Santiago. Mas, a ejemplo de su madre, era, al mismo tiempo, doña Javiera mui dada a prácticas devotas, i en sus hábitos de dama i de cristiana, se alternaban los bailes i las corridas de ejercicios. Por lo demás, no hubo para ella en esa época otros acontecimientos domésticos de alguna nota que el fallecimiento de su madre, que debió tener lugar por los años de 1806, i el viaje clandestino de su hermano don José Miguel, mancebo entónces de 18 años, a la capital del Perú, a consecuencia de una avería casual que hizo en la hacienda de sus padres, matando a un peon que le provocó a reñir.

## X.

Concluye aquí la primera faz de la existencia de la señora Carrera. Ciérrase la puerta del hogar, i se abren sobre la plaza pública las mil salidas de las casas de los grandes patricios que, tanto en las repúblicas antiguas como en las modernas, han conducido a aquellos a las eminencias del poder o del infortunio. El padre viudo i decayendo de espíritu con los años, abdicaba el poder de su voluntad, i solo dejaba a sus hijos la veneracion de sus canas, mientras que los últimos, ya entrados en la edad en que se olvidan los infantiles juegos para entregarse al azar de las pasiones, ponían se a buscar otro foco mas ardiente i mas íntimo a que arrimar sus almas perplejas, delante de las novedades de la revolucion, que diera luz a sus pensamientos de vaga i jenerosa inquietud. De aquí arranca el rol histórico de doña Javiera Carrera, la heroina de la *Patria vieja*, como en la *nueva* fué la mártir.

Era, en efecto, Juan José Carrera, el primojénito de los varones de su raza, en 1810, un mozo que contaba 28 años de edad, pero mui pocos de estudio i de trato social, por su aficion decidida a los hábitos del campo. Al gallardo Luis, al contrario, apuntábale apenas la barba en el rostro, si bien latía dentro de su pecho un corazon que fué nido de glorias. Al último habíale criado casi a sus pechos doña Javiera, pues fué madre en tan tierna edad; i dominábale, en consecuencia, por esa especie de ternura, empapada de caricias, que hace del regazo de la mujer, la emanacion de irresistibles influencias. A Juan José, al contrario, manejábale su hermana primojénita con la superioridad de su intelijencia, pues, por mas que se haya dicho, los talentos que no hu-

biese heredado doña Javiera, en aquella notabilísma familiia criolla, los poseyó todos, i mas como un dechado que como un bien comun, el ilustre José Miguel, el único hombre que entre todos los chilenos, sin esceptuar a ninguno conocido, se presenta a las jeneraciones llevando sobre su frente la fúljida diadema del jenio.

De esta suerte, doña Javiera Carrera, lanzando en 1810, a sus hermanos, que fueron dóciles a sus consejos hasta su última hora, en la arena de la ajitacion, se hizo un gran nombre político i casi una potencia en la República. Un año despues (1811), empujando a aquellos i a José Miguel, recien llegado, a los vaivenes de la rebelion, se constituyó, por el éxito de sus empresas, en una suprema autoridad, i por último, en el siguiente (el año XII), que pudo llamarse con propiedad el *año de los Carreras*, porque imperaron entónces con todo su esplendor i todos sus estravíos, fué aquella mujer la cúspide de la revolucion i el irresistible consejo de sus promotores.

La historia ha culpado a porfia a los Carreras, mientras se mantuvieron en la cima del poder, de muchos errores, de muchas inconsecuencias, i, si nos es permitida una palabra que pareceria criolla de nuestro suelo por lo bien que espresa los defectos de sus hijos, de muchas "bellaquerías." Pero, nunca fueron tachados de crímenes ni denunciados como tiranos. Considerándolos, por esto, solo en sus estravíos, i no en sus virtudes públicas, que fueron muchas i de una categoría elevadísima, lo mas que pudiera decirse en su agravio es que fueron, i otra vez pedimos escusa por el abuso de palabras, unos supremos calaveras. Azotaban señoras godas; rodeábanse de bufones; rociaban los faldellines de tisú i *sobrepuesto* de las marquesas del viejo réjimen con aguas que no eran benditas; arrojaban a puñados por las ventanas de palacio los dineros del Estado, sin apropiárselos ellos, i aun lle-

gaban hasta poner en lotería los decretos de gobierno, para que la muchedumbre pidiese lo que mejor le agradase, como sucedió a aquel deudor del rico Chopitea, que para cancelar su crédito reclamó bajo los balcones de las *Cajas reales*, la cabeza de aquel, dádiva que en el acto le fué otorgada por el aplauso i la aclamacion de los tumultuarios.

En todo esto tuvo, a no dudarlo, su parte de culpa i de responsabilidad la señora Carrera, bien que a nosotros nos cuesta mas todavía absolverla de su innecesaria participacion en los negocios públicos de su patria, por meritoria que aquella fuese. Pero, la señora Carrera habia heredado la imperiosa voluntad de su madre i la índole turbulenta i osada que era peculiar a su raza. Cómo cortar, entonces, las alas de su espíritu, cuándo el vacío se hizo despues de la presion, cuándo la luz derribó los muros del caos? Por otra parte, la señora Carrera era arrastrada hácia la suerte de sus hermanos por un sentimiento de orgullo de raza i de familia. La revolucion, recien nacida, encontrábase ya dividida en féudos domésticos, i una casa, como la de Larrain i sus numerosos entroncamientos, sostenia los principios moderadores que entonces comenzaban a llamarse—"pelucones", (por el peinado postizo que llevaban sus magnates), miéntras los Carreras, como una tripulacion amotinada, se habian arrojado al piélago de la revolucion sin brújula ni pilotos, i sin dejar siquiera fijo en la playa del pasado ningun cable que detuviera la nave cerca de los puertos, donde podia salvarse de inminentes huracanes. Una emulacion funesta, en la que tenia parte la vanidad casera, cundia pues en los espíritus de la aristocracia criolla de la capital, i doña Javiera Carrera se habia hecho cabeza de bando, porque era la primojénita de su familia, que reinaba ahora omnipotente.

Pero, si todo esto acusa a aquella matrona, haciéndola figurar en un puesto que parecia usurpado, abónala una consi-

deracion que, al hablarse de una mujer, no debe echarse nunca en olvido; i fué esta la abnegacion sublime con que se consagró a los suyos, cual si fuera mas que hermana, la madre i la tutora de cada uno de aquellos hombres que tuvieron tan poca ventura, i que arrancaron tantas lágrimas a los corazones que saben llorar ajenas desdichas.

## XI.

Proscriptos, en efecto, los Carreras, doña Javiera, esposa de un asesor del Reino i oidor honorario de su Audiencia, hombre de grandes influjos, que adoraba a su esposa con un orgullo casi insensato, i que en nada se habia comprometido contra los intereses de la metrópoli, pudo ponerse al abrigo de toda persecucion i aun colocarse a la altura social i política a que sus empleos le llamaban. Mas, la noble matrona, como ella misma decia mas tarde en la intimidad de sus congojas, no era, "ni un poquito egoista, i por esto se vió envuelta en ruinas de que nadie pudo librarla."

Con la emigracion de 1814 entramos pues en la segunda i última época de la existencia política de la señora Carrera, que es, con mucho, la mas bella i la mas adecuada a su mision de mujer i de Chilena.

## XII.

Instalóse la señora Carrera en el seno de la emigracion patriota que habia encontrado asilo en Buenos-Aires, mas como madre solícita entre huérfanos hijos, que como mujer desposeida de honras i poder. Belleza en Chile sin rival, hacia pocos meses, realzada por la fortuna, la magnificencia de los puestos i la lisonja deslumbradora de los cortesanos

de su gloria, todo habia cambiado ahora en derredor suyo, escepto su jeneroso i abnegado corazon. Doña Javiera era en el destierro una señora que vivia apartada de tratos sociales, modesta, laboriosa, empeñada solo en el bien de sus hermanos i del de sus leales amigos. Habitaba de prestado en casa del canónigo arjentino don Luis Bartolo Tollo, quien la devolvia ahora una jenerosa hospitalidad, que recibiera de la casa de Carrera cuando se graduó en Chile en cánones. I como aquel sacerdote, tan benévolo como entusiasta, fuera pobre, la existencia de la señora durante los dos primeros años de la emigracion (1815 i 1816) corrió en la miseria, a punto de poder describirse su hogar en esa época, usando apropiadamente la lastimera espresion con que Juan José Carrera pintaba a su hermano José Miguel, ausente entonces en Estados Unidos, las aflicciones de su techo de proscripto:—"Ya no nos queda prenda que vender, i muchos dias no comemos sino lágrimas!"

## XIII.

A principios de 1817, año de supremas reparaciones para la América rebelde, brillaron ante los ojos de los proscriptos de Buenos-Aires lámpos de esperanza que iluminaron un instante los sombrios horizontes de su cautiverio. Hácia el occidente, Chile era redimido por las armas arjentinas, i por opuestos senderos regresaba José Miguel Carrera de su asombrosa mision a Norte-América, trayendo una fuerte marina bajo sus pendones.

Pero las esperanzas de los Carreras en sus desventuras, fueron, como sus triunfos i su gloria en la omnipotencia, fuegos fátuos que el viento de la fatalidad apagaba en breve. Los vencedores de Chile, aun no arrollado del todo el enemigo comun, volvieron sus bayonetas, a guisa de pu-

ñales, contra el bando carrerino, i las autoridades arjentinas, por instigaciones venidas de ultracordillera, se cebaron en la persecucion de los caudillos de aquel partido político que pereció casi entero en los cadalsos.

## XIV.

Fujitivo don José Miguel en Montevideo, preso en un ponton don Juan José i errante Luis, su desdichada hermana, ajeno su pecho a toda otra ambicion que no fuera restituir su perdida ventura a los suyos, ocupábase solo de planes de tranquila felicidad en playas apartadas. "Qué vida es esta tan triste, escribia a su hermano José Miguel el 3 de julio de 1817, i lo peor, la incertidumbre que es para mí el mayor de todos los males! Si algun dia nos veremos libres en Norte-América! Lo deseo mas que la vida!" Pocos dias despues, acaso para consolar al proscripto, volvia a escribirle (24 de julio) estas palabras que descubren su cordura i sus mas íntimos votos de mujer: "San Martin me decia que cimentado el gobierno de Chile con la solidez debida, podian Udes. volver, i que viviríamos tranquilos, única ambicion de tu Javiera». Pero, volviendo a su tema favorito de una lejana espatriacion, añadia una semana mas tarde. «No sé si te he dicho en mis anteriores que Padre está tambien mui animado a vender sus fundos i venirse, para en mi compañía pasar a Norte-América. ¡Qué dia de gloria si esto se verifica! Daria un adios a mi hermoso Chile, con resignacion para no verlo por mi vida».

Mas ai! todo era sueños, delirios de un espíritu enfermo de impotencia, esa tísis del alma que mata a ciertos seres como la tísis del pulmon.... «He dado infinitos pasos, escribia por aquellos mismos dias la infeliz señora a su hermano ausente, para poderte mandar algun dinero, sabiendo la escasez

en que estás; pero hasta ahora, todo es inútil. Solo cincuenta pesos es el tesoro que he podido adquirir. Te lo remito, hijo mio, con vergüenza, pero lo que falta en dinero sobra en mis deseos».

## XV.

Tenemos sobre la mesa en que escribimos, una estensa coleccion de cartas de aquella infortunada señora que fueron el precioso legado del último de los vástagos de su nombre, cuya desaparicion, tan semejante a la de sus mayores, aun lloran muchos leales corazones; i a la verdad, que admira i edifica la entereza de aquella matrona chilena cuya alta frente jamás abatió ni la cuchilla del verdugo. Todas sus palabras son de consuelo, de creencias cristianas, de intenso amor por cuanto llevaba su nombre, i mas que todo, de una abnegacion sin límites, basada en el olvido de sí misma. La redaccion de todas estas piezas acusa, por otra parte, la clara intelijencia de su autora: es una diccion precisa, sostenida, palpitante, i sobre todo, llena de calorosa espontaneidad, sin rodeos de engaño ni esos mil artificios de estilo i de hechiceras mentiras que son el arte epistolar de las mujeres. Solo, a veces, el humor travieso, que hizo a los Carreras tan célebres casi como sus grandes infortunios, se escapa entre los ayes de la pena en las pájinas íntimas de la ilustre desterrada.—«En la *Casa grande* (la lojia de Buenos-Aires), decia a don José Miguel, cuando se fugó éste a Montevideo, en abril de 1817, se ha hablado mucho de esto i me aborrecen de corazon. Agrégase a esto que dicen que te fuistes con Luis, i este es otro cáustico que alza ampolla». Pocos dias mas tarde, (marzo 7), contando las dificultades políticas que rodeaban al *guacho* O'Higgins en Chile, volvia a decir estas palabras que recuerdan invo-

luntariamente aquello de—*a Dios rogando i con el mazo dando*, con que su abuela materna doña Javiera de las Cuebas *quebró* el corazon de su hija rebelde al himeneo. «Yo digo por mi parte: Madre mia de los desamparados, ahora es tiempo que limpies a Chile de todos los malvados!»

## XVI.

Mas, no pasó mucho mucho tiempo sin que a las amarguras de la miseria se juntasen las de las catástrofes. A mediados de 1817, Luis i Juan José Carrera fueron aprehendidos en Mendoza, procesados como reos de conspiracion i sentenciados a muerte. Ya en otro lugar hemos contado esta horrenda trajedia (1) i la parte de indiscreto consejo, de incansable solicitud i de supremas aflicciones que cupo en ella a la hermana de los dos mártires de Mendoza, inmolados el 8 de abril de 1818, tres dias despues de la jornada de Maipo. Supo la infeliz señora la nueva del desastre por las músicas i repiques que anunciaban al Plata la victoria de sus hijos; porque tan grande fué la desdicha de los Carreras en el otro lado de los Andes, que el destino les arrancaba aun la parte que debia caberles del comun regocijo, para que, al llevar a los labios la embriaguez del patriotismo, encontraran solo heces i sangre en el cáliz de su castigo. Estuvo doña Javiera al perder la existencia por este suceso en el que ella misma se acusaba de imprudentes insinuaciones. "Vuestra hermana, escribia a don José Miguel, el 23 de abril de 1818, un oficial estranjero que la acompañaba en Buenos-Aires, está postrada en cama, i hubieron momentos en que tuve pocas esperanzas por su vida».

(1) El Ostracismo de los Carreras—1857.

Pero las aflicciones de aquella desgraciada matrona iban solo a comenzar entonces. Su hermano, proscripto en Montevideo, meditó en los arcanos de su jenio una venganza de su sangre que fuera digna del holocausto de Mendoza; i semejante a Atila, se lanzó a los rios i a las pampas de aquella nacion aborrecida, llevando en sus manos el azote de la perdicion. La historia ha juzgado su rol de americano, de vengador i montonero. Tócanos solo decir aquí que su jenerosa hermana corrió en todo su infeliz suerte, como podia en la distancia i en el desamparo.

Al saber en Buenos-Aires que don José Miguel Carrera se habia reunido al jeneral Ramirez en el Entrerios, el gobierno de la ciudad arrestó, en efecto, a doña Javiera en su casa, poniendo dos soeces centinelas a la puerta de su dormitorio. Desterráronla en seguida, cuando arreció la tempestad, a la Guardia de Lujan, un fuerte de la Pampa, donde el rigor del clima enfermaba aun a los soldados. Despues de muchos meses, fué conducida con su salud postrada a la villa de San José de Flores, en la vecindad de Buenos-Aires, i, mas tarde, encerráronla en un convento.

Como los planes de su hermano pareciesen desvanecerse, la señora Carrera consiguió al fin su libertad; pero apenas se sublevó el ejército del alto Perú en la posta de Arequito, (7 de enero de 1820) i Carrera se incorporó en sus filas, recelosa doña Javiera de nuevas vejaciones, escapóse a pié de Buenos-Aires, i siguiendo la playa del rio, fué a refujiarse, con el ausilio del entusiasta aventurero ingles Jewet, a bordo de una fragata de guerra del Brasil, que estaba anclada en la embocadura del riachuelo de Barracas. «Doña Javiera Carrera, escribia el Ministro de Chile, Zañartu, al Director O'Higgins el 26 de enero de 1820, fugó, sin que se sepa adonde, el mismo dia que llegó la noticia de Arequito».

Consiguió despues la infeliz proscripta navegar el rio i fué a asilarse en Montevideo, hasta que el jenio de su hermano, en alas de la victoria, derribó los muros de Buenos-Aires, ciudad maldita que habia sido no solo el presidio de su raza, sino el baldon de su gloria, i se proclamó en la plaza pública, dictador efímero e intruso, pero omnipotente. Voló doña Javiera a abrazarle desde la otra ribera del Plata; i aquel encuentro en que ambos hermanos recordaron, a la vez, el luto de Mendoza i la gloria de sus mejores tiempos de prosperidad i grandeza, fué el último regocijo i el último adios de aquellas almas que nacieron predestinadas para el dolor. Doña Javiera, habia escrito a su hermano antes de venir a verle, i al saber su triunfante aproximacion a la capital del Plata, estas palabras que fueron una profecía: «no faltan quienes digan aquí (Montevideo, febrero 14 de 1820), que la acojida que te hacen es para engañarte. Acuérdate de todo, i si es posible, desconfía de tí propio»..... Pero Carrera no escuchó esta voz salvadora; deslumbróse con el éxito, i no solo confió ciegamente en sí propio, sino que entregó su causa al atolondrado Alvear, que habia venido de Montevideo con su desconfiada hermana. El 26 de marzo aquel mozo, que tuvo asomos de jenio, como tantos otros hijos del Plata, pero sin escuela ni punto fijo de mira en su versátil mision, salia cabizbajo de Buenos-Aires, perseguido con piedras por los tercios del pueblo, irritados de su petulante jactancia, miéntras Carrera le cubria la espalda con su hueste de chilenos. Doña Javiera logró ocultarse en casa de una jenerosa amiga, cuya bondad pagó despues con usura el aprecio de los chilenos, la señora doña Dámasa Cabezon. Una carta de esta señora que tenemos a la vista, escrita a don José Miguel en aquella fecha, le anunciaba que su hermana estaba salva, i que

al fin habia conseguido, por influjos, un pasaporte para trasladarse a Montevideo.

## XVII.

Cerca de dos años trascurrieron desde entónces.

Fueron los años del prodijio i del horrror que nosotros hemos llamado «El Ostracismo de los Carreras».....

Un dia de aquella infausta era, a últimos de setiembre de 1821, doña Javiera habia ido en compañía de su jóven amigo, el escritor don Manuel José Gandarillas, el capitan de artillería don Pedro Nolasco Vidal i el canónigo Tollo, que era su Providencia en el destierro, a gastar algunas horas de su fastidio i ansiedad en una de las pintorescas quintas que pueblan la campiña de Montevideo. Habitaba la desventurada matrona de Chile una casa en la plaza principal, cuyo piso bajo estaba ocupado por un café, i al apearse a su puerta, de regreso del paseo, observó que un caballero del pueblo llamaba con aire misterioso a Gandarillas. Subió la señora la escala, meditando confusa sobre lo que aquello significaba, i cuando hubo entrado a su habitacion, rompiendo en amargo llanto, esclamó:—*José Miguel ha muerto!*—El presentimiento, esa voz muda del alma de la mujer que se arranca en sus incontenibles sollozos, no engañaba a la infeliz señora, pero engañábale ai! su corazon.—Su hermano no habia «muerto»: habia sido asesinado en la plaza de Mendoza, i en el sitio en que aun se levantaba el vapor de la sangre de sus deudos, el dia 4 de setiembre de 1821, por decreto del arriero Albin Gutierrez, vencedor de los invictos chilenos en la *Punta del Médano*.

## XVIII.

La segunda catástrofe de Mendoza abatió de tal manera el ánimo i la salud de la señora Carrera, que durante muchos meses se desconfió de su vida. Tuvo esa enfermedad que ya ha desaparecido del mundo i que entre nosotros se recuerda solo como una tradicion—«la melancolía!» Se enflaqueció su cuerpo hasta parecer un esqueleto, amoratósele el rostro, rompiéronsele los labios, perdió el cabello, i por último, se agotaron sus fuerzas, al punto de que su sirviente, el leal Cornejo, que acaba de cerrar los ojos de su ama, despues de medio siglo de lealtad probada, la llevaba en brazos en sus peregrinaciones por las haciendas de la Banda Oriental, que recorria acompañada de un médico para recobrar, acaso apesar suyo, la salud de su físico, puesto que la del espíritu estaba para siempre perdida. Desde aquel dia, el mundo iba a ser para doña Javiera Carrera solo un cementerio.

## XIX.

Por este mismo tiempo, cuando ya doña Javiera comenzaba a recobrarse, resolvióse a emprender viaje a Chile la viuda de su desventurado hermano, mujer tan bella como infeliz, que tuvo por tálamo nupcial la tienda de campaña de su esposo, que concibió sus hijos en los calabozos i fuéles dando luz, como una gacela perseguida de sabuesos, entre las breñas de su errante cautiverio. Mas, para alcanzar aquel supremo favor de divisar otra vez el sereno cielo de sus lares, donde la aguardaban mil consuelos domésticos de deudos i amigos, érale preciso ir a verter una lágrima a la

puerta del delegado de aquellos hombres a quienes su corazon acusaba de verdugos. La desgraciada viuda aceptó, por sus hijos que padecian hambre, tan grande sacrificio. —«La mujer de Carrera, escribia el ministro Zañartu al Director O'Higgins, desde Buenos-Aires, con fecha 16 de abril de 1822, está para partir. Yo creo que nunca he hablado a U. sobre esta infeliz que merece por sus desgracias, por los chiquitos de que se vé cercada, por su estado i calidad, toda consideracion, mayormente de un alma grande, como la de U. Para mí, la mayor recomendacion que tiene es haber sido mujer de un enemigo mio. El amor propio bien dirijido se ofende de estender el odio mas allá del sepulcro; i U., que en su vida pública ha dado tantas pruebas de magnanimidad, debe alejar los motivos de que se sospeche persigue sin objeto loable los restos inculpados de aquel *facineroso*».

Doña Javiera no quiso jamás aceptar para sí propia aquella dádiva insolente de los esterminadores de su nombre. ¿Qué le importaba a ella, errante entonces en las rancherías de los hatos orientales, qué le importaba Chile ni el universo, si ya no encontraria en parte alguna la imájen de los seres de su amor que el hacha del verdugo le habia arrebatado? No tenia ya hermanos, i éstos habian sido para ella toda su existencia, desde que en su niñez retozara con ellos en las alegres vegas de San-Miguel, que roban sus humedades i sus flores al Mapocho; desde que, como una reina popular, escoltada por las espadas de aquellos, habia hecho profusa ostentacion en los salones de la Moneda (palacio predilecto de los dictadores de 1812), de su lujo de gran dama i de su altivez de patriota; i desde que, por fin, sentados a la parca mesa de la proscripcion, habia dividido con aquellos su único pan amasado con ocultas lágrimas.—Su padre habia perecido tambien, sirviéndole

de última sentencia la del cadalso de sus hijos, que sus enemigos le enviaron a su lecho de enfermo, poseidos de un vértigo satánico de esterminacion. De sus hijos, el único que estaba a su lado, don Pedro, habia marchado a Estados-Unidos, para hacer su educacion en la marina, mientras su bondadoso marido se encargaba de la custodia i alimento de los otros. Encontrábase, pues, sola, desterrada, sin ningun humano amparo, repleto su corazon de agonía i enferma su mente con la contemplacion de tantos espectros inmolados. Solia ponerse, casi como un apodo que se dirijia a sí propia, al firmar las cartas que escribia en aquella época los nombres de—*la mártir! la loca!* I sin embargo de todo esto, aquella ínclita chilena, tan altiva como apasionada, tuvo toda la entereza de ánimo de sus infortunios i resolvió quedarse en Montevideo, hasta que el astro de su destino brillara con mejores luces.

## XX.

De esta suerte, la señora Carrera prolongó su destierro hasta que derribada la administracion O'Higgins i puestas las bases de un gobierno de conciliacion i patriotismo, quedó limpia de estorbos la senda de sus desiertos hogares. Embarcóse, en consecuencia, en Montevideo, por el mes de febrero de 1824, i llegó a Valparaiso en el otoño de aquel año, despues de una próspera navegacion de cuarenta i seis dias. Fueron sus compañeros de viaje el capitan Vidal, don Manuel José Gandarillas i su fiel Cornejo. Era éste un antiguo mariscal herrador del rejimiento de la Gran Guardia, natural de la parroquia de Nilagüe, que desde niño habia entrado al servicio del jeneral Carrera, siendo hasta su muerte su favorito asistente, con la escep-

cion del bravo Conde. Amábale doña Javiera como una reliquia de los suyos, i hasta su último suspiro no consintió se apartase de su lado.

Fué la señora Carrera recibida en Chile con grandes muestras de respeto, porque, aun aquellos que no olvidaban sus rencores políticos, rendian el homenaje de una apropiada compasion a sus inconsolables infortunios. Pero, doña Javiera no venia propiamente a buscar en Chile una patria, sino un hogar. Queria descubrir un sitio querido en que levantar a sus inmolados deudos un altar apartado que ella consagraria con sus recuerdos i sus lágrimas. La patria no es el suelo; es el amor. Los hombres, como las aves, llaman pronto suya toda tierra que les concede un nido donde abrigar su compañera i su prole, fruto i lazo de sus dichas.— Para la hermana de los tres mártires de Mendoza ese asilo único que anhelaba su alma lastimada, era el nido de aquella feliz niñez que compartió con ellos, i que, aunque destrozado por la intemperie i el enojo de sus enemigos, ofrecíale todavía sombra i sustento para sus viejos años en las selvas de San-Miguel.

Apenas hubo llegado a Chile, en efecto, la señora Carrera dirijióse a aquella propiedad en la que ha vivido por un espacio de cerca de cuarenta años, haciendo a la capital solo visitas ocasionales. Ultimamente dejó aquel techo, que ella hizo hospitalario para todos, solo con el objeto de acercarse al cementerio en que hoi descansan sus restos.

## XXI.

Solo cuatro años despues de su regreso a Chile, i muerto ya su esposo (1826), el escelente i manso Diaz Valdes, vemos aparecer el nombre de la señora Carrera en los

acontecimientos de su patria que tenian alguna significacion política.

Pero esta única vez en que aquella mujer de corazon consintió en salir de su retiro, fué solo para pedir la espiacion de sus compatriotas sobre los manes de sus deudos, cuyas cenizas pisaba en el estranjero el casco de los caballos de sus inmoladores. Todos saben las pomposas exequias que se hicieron a los huesos de los Carreras, conducidos desde Mendoza por una comision de chilenos autorizada por lei del Congreso Nacional. Tuvo lugar aquella ceremonia el 14 de junio de 1828, durante la administracion del jeneral Pinto, a quien la señora Carrera contó desde su infancia entre sus mas leales amigos.

Desde aquel dia fúnebre doña Javiera Carrera creyó dejar cumplida por entero la mision que el amor de sus hermanos i el entusiasmo de su carácter le habian impuesto, desde los primeros dias de la revolucion. Estaban ya devueltas al suelo de Chile aquellas cenizas para ella tan queridas, i se habia lavado con las lágrimas de todo un pueblo la afrenta del patíbulo!

## XXII.

Alejóse, en consecuencia, la señora Carrera, i ya de una manera irrevocable, de todo contacto con la cosa pública de su patria, i desde aquel momento su existencia de mujer no ofrece otras novedades que las que podian caberle en las consideraciones sociales que eran debidas a su rango, a su cultura i a sus infortunios. La loza que habia cerrado la tumba de sus hermanos, cavada en el suelo de sus mayores, sepultó tambien el rol histórico de la señora Carrera. Cúmplenos a nosotros detenernos tambien aquí,

pues ya era tiempo de cerrar una era de tantas desdichas, acumuladas sobre una sola e infeliz existencia de mujer.

## XXIII.

La última faz de la existencia de doña Javiera de Carrera abraza un periodo de mas de 30 años. Ha sido la era del luto despues de la catástrofe; del retiro doméstico despues de las turbulencias públicas; de la vida íntima despues de las pasiones; la luz del íris despues de las tinieblas del horror: era verdaderamente solemne i melancólica, concedida como por gracia a un espíritu desengañado que llevaba la vida, no como una mision, sino como un culto de los recuerdos i una exijencia del deber.

La primera estaba ciertamente ya cumplida, pero al último faltábanle nuevas pruebas que arrostrar i que vencer.

Fué aquella una mision de llanto, como no podia ménos de serlo para una mujer que se deja arrebatar de la ola de los tumultos que rujen mas allá del dintel del hogar, pero una vez lanzada por el destino en la vorájine, la altiva heroina supo conservar ileso su gran espíritu, i a la postre, fué el único náufrago que pisó otra vez la tierra de salvacion. Mas hermosa sin duda hubiera podido ser la mision de esta mujer tan ricamente dotada de todas las bellezas que elevan a los seres de su sexo a la categoría de los ánjeles, el talento, la beldad, la pasion divina del entusiasmo. Pero el destino la arrebató desde temprano del sendero de las íntimas felicidades del corazon, donde su jenio habria irradiado una benéfica influencia, sin que su gloria hubiera despertado envidias ni maledicencias, a ejemplo de aquella gloria sin mancilla que se llamó doña Paula Jara Que-

mada, madre de los pobres, con quienes partió su pan i sus lágrimas, que es el timbre mas elevado de la grandeza a que la mujer moderna debe, en concepto nuestro, encumbrar sus ambiciones. Pero en este contraste de dos nombres ilustres entre nuestras compatriotas, hai, sin embargo, algo que las acerca—es el fuego de la pasion que encendió sus grandes espíritus i alumbró sus destinos. De doña Paula Jara a doña Javiera Carrera, no hai en verdad mas distancia que la que en la balanza de la eterna justicia separa la beatitud del alma (no la del manton) de la resignacion en el martirio!

## XXIV.

La señora Carrera tuvo verdaderamente las dos mayores virtudes dé su sexo:—la resignacion en Dios i la abnegacion de si propia en las congojas de la vida. Podrá acusársele de haber amado demasiado, pero no de ninguna culpa de egoismo, que es la negacion de todo amor. Doña Javiera tuvo el culto de su nombre, el fanatismo de su raza, i por esto, el castigo del esterminio fué para ella tan horrendo.

I sin embargo, su gran volúntad nunca la alejó de su jeneroso apego a los suyos, aunque todos sus tesoros eran solo unos cuantos huesos profanados; i hoi dia, en que es gala social perder el nombre de sus padres para tomar el postizo de los maridos, la hermana de los Carreras, no se firmó nunca, hasta su muerte, sino con la cifra que ellos usaron, sin apéndice alguno. De todas maneras, si nos es lícito tocar otra vez a la puerta del hogar, parécenos siempre mas interesante i mas digna de su mision social, la solitaria de San Miguel, que la proscripta de Montevideo.

Lástima irreparable que la mujer no pueda ser heroina sino alejándose de su sexo! Judit, es un sarcasmo contra la mujer. Madama Roland, una usurpacion. Juana de Arco, apenas una gloriosa escusa.

## XXV.

En su retiro de San Miguel la señora Carrera volvió a dar muestras de las altas prendas de su organizacion, que el infortunio, léjos de gastar, habia hecho mas fina. Gustaba rodearse solo de hombres que descollaran por su intelijencia o su saber, sin que jamás se fijara en su posicion política. Vera, Gandarillas, Bello, Mora, fueron mas de una vez sus huéspedes en su mansion de campo, que ella abria, a ejemplo de su madre, a todos los estranjeros de distincion. En cuanto a su manera social de recibir, hála caracterizado con propiedad uno de estos forasteros de nota diciendo que le habia parecido en su retiro: «una reina destronada». —Por lo demás, siempre ha habido una marcada aficion en todos los viajeros que han visitado a Chile a acercarse a esta familia, cuya desventura la ha hecho popular antes de que la intimidad la haga querida. La viajera inglesa María Graham buscó con afan a la viuda de Juan José Carrera, i cuando la hubo visto en la soledad del campo, le pareció tan bella que la comparó a una estatua digna de la Grecia antigua.

## XXVI.

La señora Carrera se alejó de sus gratos jardines de San Miguel, que ella cultivaba con sus propias manos, solo para prepararse cristianamente al viaje de la eternidad. Ad-

mira su ternura no ménos que su incontrastable entereza delante de la muerte. Nombró albaceas que hicieran inventarios póstumos de su bienes: ella hizo solo lo que podria llamarse el inventario de su corazon. Repasó en su memoria todas sus afecciones, aun las mas pequeñas, para enviar a cada una, una palabra de adios; i no olvidó siquiera sus compromisos de sociedad, ni aun los encargos caseros mas triviales, porque desde su lecho de muerte ordenó que compraran con anticipacion el luto de su servidumbre. Ménos se ha olvidado de los pobres de quien fué jenerosa protectora, gastando en deberes de familia i en obras de caridad mas de lo que le producian sus rentas; porque la señora Carrera tuvo, no solo la virtud reflexiva de la jenerosidad, sino sus mas sublimes i espontáneos arranques. Despues de la batalla de Lircay, muchos de los beneméritos jefes que habian militado bajo las banderas de sus hermanos, comieron por ella el pan de la persecucion, que hacia llegar a sus familias con las mas delicadas precauciones. Pero no era solo los dolores que ella podia consolar de cerca, sino aun los mas lejanos los que la señora Carrera se empeñaba en mitigar. Sabiendo la pobreza de las monjas Trinitarias de Concepcion, les hizo una cuantiosa limosna, sin duda con ocasion del terremoto que en 1835 asoló a aquella poblacion, por lo que, aquellas buenas relijiosas le dedicaron una novena de la «Santísima Trinidad», que corre impresa, i en la que, ofreciéndole el sufrajio de sus constantes oraciones, la llaman «su insigne bienhechora». Ahora mismo, la ilustre difunta ha dejado en su testamento una fuerte cantidad para mandas piadosas i secretas.

I en todos aquellos últimos aprestos no habia vanidad mundana, ni ociosa inquietud del espíritu. Era la actividad de una mente poderosa que se asia todavía con violencia a las fibras de su naturaleza quebrantada. Podia decirse, al

contrario, que la señora Carrera moria en cierta manera reñida con la sociedad de la que vivia tan distante, i en verdad que hubiera merecido, hasta cierto punto, el reproche de su misantropía, si fuera dable echar en olvido, que el duelo que llevaba aquella matrona en su corazon, era el duelo del cadalso!

## XXVII.

La señora Carrera, por otra parte, habia encumbrado desde hacia tiempo a la rejion de lo infinito el altanero espíritu que la guió en la tierra.

La calumnia, que destrozó con aleve diente los tueros mas santos de su sexo, habíase entrometido a acusarla por su retraimiento de las prácticas devotas, juzgando como indiferencia, lo que era solo un gran dolor. ¿Cómo, en verdad, pretender que se rompiera con la penitencia aquel arcano de lágrimas, cuando éstas estaban rodando todavía sobre el corazon? ¿Cómo ir a pedir el olvido de los perseguidores, cuando por todas partes vagaban los espectros ensangrentados de las víctimas? ¿Cómo implorar la clemencia de lo Alto sin hacer un humano reproche a su justicia, que aun no parecia saciarse de martirios? Pero respetemos lo que ménos se respeta entre nosotros; respetemos la conciencia, que no es bien de los hombres, sino herencia i lumbrera de Dios!

Los últimos momentos de la señora Carrera pertenecieron a su espíritu identificado con la creacion a que iba a volver. Dábanle nieve para calmar su agonía, i ella esclamaba, admirándose de aquel obsequio hecho ya a un cadáver, «que el Salvador del mundo tuvo como ella sed, i le dieron hiel i vinagre». Olvidaba la mártir de la historia, que

ella habia apurado ya en su cáliz toda la ponzoña de la tierra, por lo que su alma estaba de antemano purificada i restituida a su primer oríjen.....

## XXVIII.

Con la señora Carrera se ha estinguido la última chispa que aun quedaba en el opaco faro de 1810. Miéntras ella alentaba su varonil existencia, parecíanos que de las arrugas casi seculares de su venerable frente, se arrancaban las luces de una diadema de vida, que ella llevaba como una personificacion de los gloriosos tiempos de que su existencia era un monumento.

Pero encerrada ahora en el sarcófago de la eternidad, parécenos que todo lo que ella representaba ha desaparecido con su sombra. Podria decirse que en los funerales de esta ínclita matrona, se habian hecho los últimos oficios de aquella *Patria vieja*, la patria de los Carreras, que fué toda de Chile, porque se ganó con su jénio i con su sangre; i sin su sangre i sin su jenio se perdió en Rancagua.

Desde hoi, las jeneraciones que lleguen a interrogar el pasado, preguntando por todas esas grandes cosas que han oido contar en la cuna a sus abuelos, no tendrán ya lábios que le respondan ni irresistibles inspiraciones que les alienten. La gloria, el sacrificio, la aureola de esperanzas, todo lo que formaba, en fin, la personalidad del *Año Diez*, ha ido ya al cementerio en el carro fúnebre que condujo los restos mortales de la venerable matrona de Chile doña Francisca Javiera de Carrera.

## XXIX.

Una última palabra todavía en estas reflecciones que nos arranca solo la espotaneidad de lo que creemos un deber nacional.

En medio de la desconsoladora apatía con que la ciudad de Santiago ha visto la desaparicion de la señora Carrera, el Gobierno ha dado, al ménos, un testimonio de urbanidad para con sus deudos, enviando uno de sus edecanes al cementerio en su coche de gala i aprobando la manifestacion de la autoridad local que aparece del siguiente documento, que un amigo nos ha traido a última hora, i dice así:

*Santiago, agosto* 21 *de* 1862.

«Habiendo fallecido la respetable matrona doña Javiera Carrera de Valdez, que por tantos títulos se hizo acreedora a la gratitud pública, de acuerdo con el Supremo Gobierno, se concede a sus deudos el permiso necesario para que el cadáver pueda ser depositado en la iglesia del convento de San Francisco, donde deberán hacérsele los oficios de cuerpo presente mañana 22 del corriente, i para que terminados éstos, a cualquiera hora del dia que fuere, sea conducido al panteon jeneral.

Anótese i preséntese a la policía i oficina de establecimientos de beneficencia.—Bascuñan Guerrero.—*Cárlos A. Rogers*».

## XXX.

Entre tanto, cuando llegó a Chile la lúgubre noticia de la doble inmolacion de los Carreras, hubo beneplácitos públicos i regocijos íntimos de innobles venganzas; mas apenas habian corrido dos lustros, el pueblo entero asistia de rodillas a la espiacion de la afrenta hecha a los héroes.

....Puede que un dia, no lejano, la posteridad se apodere de esta gran figura de mujer, que el infortunio arrojó del pedestal de la grandeza en hora demasiado temprana, i le consagre a su turno la reparacion de la justicia.

(*El Correo del Domingo*).

# EL SITIO DE CHILLAN EN 1813.

## RECUERDOS DE LA INDEPENDENCIA (1).

### I.

Teatro sangriento del drama de la revolucion, oscura i desconocida Chillan! yó, bardo sin nombre i desconocido como vos, oso entonar el himno de tus glorias para consolaros en vuestra injusta orfandad. Quiero llamar a la vida las sombras magnánimas de esos mártires jenerosos que murieron disputando al leon de las Españas el imperio de tus murallas, hoi confundidas con el resto de la tierra; quiero poblar tus soledades con las formidables falanjes de la patria i turbar el silencio mortuorio de tu recinto evocando de sus tumbas esos esforzados campeones que con los nombres de Carrera, Mackenna, Spano, Oller, Gamero, te dieron con sus inmortales proezas un nombre ilustre en la historia de los pueblos. Sí, héroes desgraciados que nos disteis libertad, abandonad la fosa sangrienta i venid a recordar con-

(1) Este es el primer trabajo literario del autor i su primera publicacion. Se dió a luz en la TRIBUNA de Santiago el 9 de junio de 1849.

migo los bellos dias, los triunfos imperecederos de la patria mia. Adelantaos jenio esplendente de la emancipacion chilena, Carrera, jefe impertérrito de los ejércitos patrios; venid i hacedme oir aquella voz tan cara a los soldados, aquella voz altiva i poderosa que hacia marchar riendo de la muerte al que sin vos temblaba de pavor. Seguidles sombras venerandas de los que, como él, habeis fenecido ya, i vosotras, caras i escasas reliquias que habeis sobrevivido a las amarguras de la proscripcion i a los horrores de la guerra, perdonad mis mezquinos acentos, que es el amor puro de la patria el que os saluda.

## II.

Pareja, el osado invasor, yace moribundo, i su campo, confiado en las sombras de la noche, olvida imprudente que el jenio de Carrera i el valor de sus soldados, están allí, a dos pasos, para turbar su insensato abandono. La *sorpresa de Yerbas-buenas* pone el espanto en el corazon de las tropas reales, que destrozadas por las armas de la Patria se replegan precipitadamente sobre Chillan, llevando consigo su agonizante jeneral. Síguenlas de cerca las filas Chilenas, que, animadas por el triunfo, desprecian las inclemencias del tiempo i solo desean alcanzar al odiado enemigo, para darle la muerte de un solo golpe. Detiénense los Españoles en los llanos de San Cárlos; detiénense tambien los bravos de la Patria.—Corre la sangre a raudales, i de las víctimas de uno i otro bando se oyeron en la noche los postrimeros ayes.... Ambos combatientes, fatigados de la lucha, envainan las espadas; pero Carrera no pierde jamás el fruto de un combate. Incansable cuando se trata de la glo-

ria de sus armas ordena acertadas maniobras, i ai! de los viles emisarios del déspota Abascal si, por fortuna de ellos, el intrépido Sanchez no les hubiese acaudillado en esta terrible jornada; ai! aun, del nuevo jeneral, si las órdenes del jefe republicano se hubiesen ejecutado cual debieran!

## III.

Sanchez sucede a Pareja (muerto el 24 de junio), pasando, por disposicion de su antecesor, del mando del batallon de Penco al de todo el ejército, i consigue esa misma noche (15 de junio) abandonar el campo de batalla sin ser sentido por los nuestros. Atraviesa veloz la villa de San Cárlos, distante 5 leguas de Chillan, i cuando a los primeros albores del dia nuestra vanguardia penetraba por el costado norte de la ciudad, la retaguardia del enemigo salia por el estremo opuesto.—Sanchez huyendo siempre, repasa derrotado el rio que Pareja atravesó victorioso i vuela apresurado a encerrarse en las murallas de Chillan (15 de junio de 1813.)

Nuestros denodados defensores avanzan a su vez, i el 10 de julio ocupan las alturas de Callanco, distantes una legua de la plaza enemiga. Los impacientes soldados pedian a grandes gritos la ansiada órden de marchar contra el enemigo i arrancar de sus guaridas, una vez para siempre, los tigres feroces que el virrei de Lima arrojara en las playas de Talcahuano, para mengua del honor de España i para lustre del valor Chileno. Pero tan nobles deseos no podian cumplirse, mal que le pesase al impetuoso Carrera; faltaba artillería de sitio, i era forzoso esperar dos culebrinas de a 18 que debian venir de Talca i dos cañones de a 24 pedidos a Talcahuano. Diez dias de inútil espera

i de desastres irreparables, fueron solo el anuncio de posteriores calamidades que debian llover sobre la cabeza de los heroicos sitiadores.

Llegan al fin las piezas de Talca i el 22 de julio se da la órden de avanzar. Muévense los soldados, henchidos sus pechos de marcial ardor, i despues de una corta aunque dificultosa travesía hacen alto en las márjenes del Maipon, un cuarto de legua al norte de Chillan.

¡Cuatro dias fueron necesarios para salvar este cuarto de legua! Una lei fatal, pero indispensable, ordenaba esta lentitud; la humedad del terreno, en el que, soldados, caballos i cañones, sumerjiéndose en el fango, hacian malograr un tiempo tanto mas precioso cuanto que el enemigo no perdia un instante en fortificarse mas i mas. Solo el 26 las avanzadas de la Patria consiguieron poner la plaza al alcance de sus cañones, dominando la ciudad desde dos alturas inmediatas.—¿Por qué la Providencia iba a dejar sin premio los esfuerzos de tantos valientes? ¿Por qué el destino cebaba ya su saña injusta en las huestes de la santa causa i perdonaba la sangre i los sufrimientos a los bárbaros asalariados para hollar con su planta impura la frente majestuosa de nuestra libertad? ¡Arcanos son éstos que solo Dios puede crear para abatir el orgullo humano i que su divina sabiduría se reserva descifrar algun dia!

Entretanto el ejército Chileno habia llegado de victoria en victoria a las puertas de la ciudad que tan tenaz resistencia iba a poner a la bravura de los soldados i al heroismo de sus jefes.

## IV.

Amaneció por fin el dia 29 de julio. A las dos de la tarde el ruido del tambor llama a las armas. Los soldados gozosos

vuelan a sus puestos, i arrojando de sus pechos los enojos que el rigor de la fortuna les causara, sonrien alegres al jefe arrogante, que con sombrero en mano, recorre las filas exitando su arrojo con el fuego de su elocuencia. A las tres se traba el combate, i los fuegos cruzándose en el espacio van a esparcir la muerte, pero no el desaliento entre los guerreros de la Patria i la jente del Rei. Nuestras baterías, colocadas sobre dos lomas, eran contestadas por los fuegos del castillo San Bartolomé, llamado el *Brujo*, porque oculto a la vista de los sitiadores parecia lanzar sus balas del centro de la tierra. Prolongóse la refriega hasta la entrada de la noche, en que, agotado, nó el coraje sino el poder físico de los nuestros, fué necesario retroceder a la retaguardia.

La serenidad de Carrera, sus májicas palabras doblaban el denuedo de su tropa. Adorado de sus oficiales, don José Miguel Carrera era el Dios de sus soldados, i sin duda que a este influjo poderoso del superior sobre sus subalternos se debieron los lauros inmortales que el ejército sitiador conquistó entónces con su sangre i sus martirios. Ah! i cuán inmensa debia ser esa santa i ciega confianza, que el ejército dejaba a la intelijencia de Carrera i al brazo de sus jefes, si a ella se deben tan hermosas pruebas de heroicidad en el combate i de constancia en el campamento! Los frios horribles de aquella comarca desnuda i abierta a todos los aires, las lluvias continuas i copiosas, el cielo siempre tempestuoso i cubierto de nubes relucientes de nieve, el hambre, el cansancio, las enfermedades, la muerte misma no era bastantes a acobardar el ánimo esforzado de este ejército de héroes, atacado con igual crudeza por el cielo i por los hombres. El campo era un inmenso lodazal que cubierto de cadáveres de caballos i de las ruinas de las tiendas que la tormenta habia derribado, semejaba un

vasto cementerio cuyo silencio interrumpia solo, el alerta del centinela o los ayes de alguno que moria sepultado en el fango movedizo. Los soldados, siempre sobre las armas, dormian al ras de los cielos recibiendo sobre su frente desnuda el hielo de la noche i nadando casi sobre la superficie del agua, que sin cesar caia de la nubes. Vez hubo que al relevar un centinela en la tinieblas de la noche, se le encontró pálido i mudo apoyado en su fusil: el infeliz habia muerto helado sin dar un paso para abandonar su puesto ni soltar de las manos la arma confiada a su honor. A veces los soldados olvidaban sus penas agrupados al derredor de sus fuegos animándose con los recuerdos del combate de ayer i las esperanzas del asalto de mañana. Carrera les visitava en sus alegres retiros; les hablaba de patria i libertad, i en esos bellos tiempos ¿qué corazon fuera ordo a esta santa invocacion?

## V.

Durante los dias 30 i 31 de julio i 1.° i 2 de agosto el combate seguia, pero sin fruto, por lo que, se resolvió avanzar hasta ponerse a tiro de fusil del enemigo. En efecto, el coronel de injenieros don Juan Mackenna se adelantó con 500 infantes al mando del bizarro sarjento mayor Spano i dos piezas de artillería a las órdenes de los inmortales patriotas, sarjento mayor Oller i capitan Gamero; i, favorecido por la oscuridad de la noche, habia ya construido una batería antes de venir el dia, en una cuchilla de la loma mas avanzada, distante solo 800 varas del centro de la plaza.

## VI.

Vino la luz del dia 3 de agosto i con ella principiaron los horrores de esta jornada de amarga i gloriosa memoria. Quinientos enemigos se lanzan fuera de sus atrincheramientos corriendo hácia los nuestros con los fusiles a la espalda i en actitud de entregarse; pero Mackenna i Spano, que eran viejos veteranos, descubrieron al punto el pérfido ardid de los falsos amigos, i fueron recibidos con una lluvia de balas i de metralla. La refriega se trabó entonces vivamente i solo estaba comprometido el tercio de nuestras fuerzas. Carrera, listo como el pensamiento, ordena a la caballería cortar la retirada al enemigo temerario, aislandolo de su cuerpo principal (que no obstante habia enviado dos batallones a sostener la primera division) i manda al resto del ejército a las órdenes del coronel Carrera a atacar el flanco derecho del enemigo. Estas disposiciones, ejecutadas con una dilijencia admirable, nos dieron la victoria; pero el entusiasmo sin límites del ejército, hizo perder tan bella oportunidad de tomar la plaza. Perseguidos por los nuestros, los enemigos retroceden hasta sus propias fortificaciones, donde, apoyados por tropas frescas, se mantienen firmes, i si los soldados de la patria moderan un tanto su ardor, la plaza i sus defensores caen de seguro en sus manos victoriosas. Mas ai! cuán cara fué a Chile la inútil gloria de un triunfo malogrado! Oller, el bravo i patriota Oller, rindió la vida abrazado del cañon que proclamaba su victoria. El capitan Gamero, noble i hermoso jóven, sucumbió tambien, i con él, la mas bella espada del ejército. ¿Quién no le vió en los llanos de San Cárlos, sentado en las ruinas de su destrozado cañon, con-

templando impávido los furores del combate que rujian sobre su frente noble i tranquila. ¿Quién le vió entónces semejante al roble de los montes que desafia la furia del huracan, viérale ahora exánime recibir de sus soldados el llanto que su alma intrépida le prohibia derramar. . . . .

Pero si la muerte fuera rigorosa para con él, la patria entera consagróle un espléndido homenaje de su gratitud honrando la memoria del ilustre capitan con el título de teniente coronel. ¡Sublime resurreccion que permitió a los chilenos añadir, al lauro conquistado por el héroe, la corona cívica que la patria promete a sus defensores! Por órden del supremo Gobierno se trasladaron sus cenizas a la capital, i despues de tributar a sus manes los últimos honores, se permitió a la madre del difunto colocar en la puerta de su casa una corona de laurel que recordara a la madre la gloria de su hijo i a la chilena la gloria de su patria.

## VII.

Pero Mackenna i Spano fueron, sino los mártires ilustres de este dia, los verdaderos dueños de su gloria. El primero, único militar que entonces conociera en toda su plenitud el arte de la guerra, fué en todos tiempos el hombre mas precioso a la libertad de Chile. Nacido en Irlanda, en este país de tan bellas i desgraciadas tradiciones, Mackenna vino a Chile trayendo en su pecho un amor decidido por la causa Americana i en su intelijencia sabios conocimientos que tan útiles fueron en el curso de la guerra. Guerrero del siglo XVIII, habia medido mas de una vez su espada con el alfanje musulman i traido en su corazon el recuerdo de las glorias de los Pirineos catalanes. Mackenna tenia una grande intelijencia un bello i noble

corazon. La batalla del Membrillar, la mas gloriosa de nuestros anales, es una brillante prueba de lo primero i su trájico fin una amarga manifestacion de su indomable entereza.

Spano, en sus avanzados años, tenia una alma juvenil i susceptible de un entusiasmo que rayaba en delirio o se convertia en una calma sublime, segun que la victoria ajitara en su alma de romano las cuerdas sonoras del amor a la libertad o que la derrota cubriera su frente marcial con su fúnebre crespon. ¡Triste señal que solo él llevó con gloria porque murió con su último soldado!

La accion de este dia, sangriento lance de armas mas bien que una batalla en forma, tuvo sus admiradores en todas partes i en cada pecho chileno un templo de grande i honrosa memoria.

## VIII.

Elévase por fin el lóbrego sol del 5 de agosto de 1813. Los fieros republicanos doblaban ya la frente a los crudos golpes de dos combates sangrientos, i sus brazos, entorpecidos por los frios de la estacion, mal podian segundar el brio en que rebosaban sus almas denodadas. Agotadas sus fuerzas, desnudos, fatigados por el hambre, estos jenerosos defensores de la patria sacaban de su corazon el fuego que le rehusaba la naturaleza, para enardecer su sangre i redoblar su valor; i si es verdad que la naturaleza sucumbió en algunos al peso de tantos rigores, no se dirá jamás que hubo un cobarde que no presentara su pecho al furor del enemigo. Levantóse, repito, el sol del 5 de agosto, i al concluir su rápido descenso ¡cuántos corazones jenerosos habian cesado de latir! cuántos amigos habia perdido la causa de la libertad!

A las dos de la tarde de este dia el enemigo abandonó sus fortificaciones i presentó batalla a pecho descubierto. Su artillería, compuesta de 18 piezas, lanzaba sobre los nuestros un granizo de balas, al paso que su infantería, descansando sobre las armas, acechaba atenta la ocasion propicia.

Apenas empezaba a teñirse el aire con el humo del tiroteo, cuando una súbita esplosion, sacudiendo la tierra con un ruido formidable, hiela de espanto el corazon de los combatientes; caen sus armas de las manos, i al fragor de la refriega sucede un espantoso silencio que solo turban los doloridos lamentos de cien moribundos. . . Una bala enemiga destrozó un armon, encendió la pólvora que contenia i ésta la de todo el campamento Chileno. . . El feroz enemigo, recobrado de su pánico i exaltado por el aguardiente con pólvora que los soldados habian bebido de antemano, se lanza frenético contra nuestra despedazada línea; pero es rechazado a la bayoneta con un vigor qne ha inmortalizado los hombres de Millan, Vazquez i Morla. El primero contuvo el ímpetu furioso del enemigo lanzando sobre sus espesas columnas toda la metralla que pudo introducir en un cañon. El teniente don Francisco Barros, desesperando de la salvacion de sus soldados i poseido de un sublime despecho, salva las trincheras i seguido de unos pocos granaderos, persigue a los enemigos hasta sus propias fortificaciones. El heroico Spano toma una bandera, i poniéndose al frente de un batallon, entra hasta Santo Domingo esclamando con toda su voz: *Muera Fernando*! *Mueran los Reyes absolutos i sus viles instrumentos!* ¡Nobles palabras que cada soldado cumplia sin dificultad en su última invocacion! La mano de Dios no abandonaba, pues, en tan aflictivo trance la causa de la justicia.

El teniente Barrueta hacia en otra parte considerable estrago, i fué tanto el ardor de los soldados, que combatiendo cuerpo a cuerpo dentro de la ciudad no oian el ruido del tambor que tocaba a retirada. Una partida, mandada por don Venancio Escanilla, salió por el estremo opuesto a aquel por donde se daba el asalto, despues de haber recorrido vencedor la ciudad que no obstante quedó por los españoles.

La pérdida del ejército chileno fué bastante considerable, por el funesto accidente del incendio de la pólvora i porque, encarnizados los nuestros en perseguir a los enemigos por las calles de la ciudad, recibian la muerte por las troneras i agujeros que se habian practicado por Sanchez en las puertas i paredes. La del enemigo no fué menor porque peleó en columna i a cara descubierta.

## IX.

En este dia desastroso no faltó un héroe que sobre saliendo de los otros, ciñera su frente de un laurel glorioso. El coronel don Luis Carrera defendió bizarramente nuestra primera batería confiada a su sereno valor i a la pujanza de su brazo. Semejante a los paladines de la edad-media, presenta a los fuegos enemigos su desnuda i erguida cabeza. Al frente de sus soldados, envuelto en una nube de humo i rodeado de fuegos que se cruzan como rayos, parece mas bien el jénio de la guerra coronado ya del resplandor de la victoria. Luis Carrera fue el Lautaro gallardo i brillante de nuestra emancipacion política; combatia porque amaba el encanto terrible de las batallas i porque su corazon caballeresco habria tenido a mengua el no seguir la suerte de sus hermanos. Amante apasionado de la li-

bertad, quizá llevó a la guerra mas que su amor por ella; quizá en sus aventureros e infelices dias su despechado corazon juró morir. . . . i era la realizacion de ese juramento o el dolor de sus recuerdos lo que lanzaba su caballo donde era inevitable dar o recibir la muerte.

## X.

El jeneral Sanchez vió con terror los avances del ejército patrio i pidió capitulacion. Carrera, orgulloso de sus ventajas, negóse a toda proposicion que no fuera la de rendir las armas, i el Teniente Coronel don Raimundo Sesé fué el emisario encargado de pedir la entrega de la ciudad.

El astuto Sanchez forma en la plaza todas sus fuerzas, mezcla las filas con toda la jente que encerraba Chillan, e introduciendo a Sesé por un ángulo de la plaza, lo alucina completamente haciéndole creer que eran aguerridos veteranos los que verdaderamente eran niños, viejos, paralíticos i cojos. Convencido Sesé de que Chillan tenia mas de seis mil defensores cuando solo llegaban a mil, participa a su jeneral tan triste nueva, que bien podia ser verdadera, porque Sanchez, teniendo comunicaciones con el sur, era dueño de recibir instantáneamente refuerzos del Perú o de Concepcion. Además de este inconveniente para proseguir el sitio, solo quedaban en el campamento Chileno once mil cartuchos de fusil i sesenta de cañon. Carrera se encontraba pues en la angustiosa alternativa de dar un nuevo asalto en el que la desesperacion de los pocos i mutilados guerreros que quedaban con vida supliese la falta de medios, o levantar el sitio, abandonando asi la gloria de una conquista difícil i dejando al enemigo el orgullo de una defensa gloriosa. Pero la sangre de los valientes que habian sobrevi-

vido era demasiado preciosa a la Patria para aventurarla a los azares de una lucha, que, coronada o nó por el triunfo, debia costar nuevas víctimas. La humanidad i la prudencia imperaron en el corazon de Carrera sobre su bélica ambicion, i fuerza fué entónces abandonar la comenzada empresa.

Omito hablar de otras negociaciones que no tuvieron resultado definitivo, i seguiré en su retirada al ejército de la Patria.

## XI.

La noche del 7 de agosto nuestras avanzadas comenzaron a replegarse de un puesto en otro hasta ocupar el 9 por la noche las alturas de Callanco. Un mes hacia que esos mismos guerreros, volviendo ahora desnudos i extenuados de fatiga, habian acampado en el mismo sitio despues de dos brillantes triunfos, despues de haber recorrido inmensas distancias, vadeando rios fuera de madre, salvando torrentes despeñados i recibiendo siempre una lluvia contínua que helaba sus miembros mas no su corazon. Habian luchado siete dias consecutivos, sin soltar casi el arma del brazo i con un enemigo cruel i rencoroso; habian soportado durante un mes entero las calamidades que el cielo hacia pesar sobre ellos; habian visto desaparecer uno a uno sus jefes i sus camaradas, i no obstante, estos hombres de fierro se retiraban pesarosos porque se les alejaba del teatro de sus hazañas i del sepulcro de sus compañeros. Conocian que los tormentos de algunos dias habian arrancado a sus pechos muchos años de vida, pero aun conservaban el corazon intacto i lamentaban no darlo tambien por su patria. Ah! dichosos los pueblos que tengan defensores como los héroes de Chillan! Mas dichosos aun, si poseen un jefe como el jeneral Carrera!

## XII.

Entre tanto, el implacable Sanchez revolvia en su mente un medio pronto i seguro de destrozar los rivales de su justa gloria. I en efecto, 900 hombres, a las órdenes del coronel Pinuer, dejan su campo en la mitad de la noche, i, protejidos por una densa niebla, habrian sin duda despedazado nuestras descuidadas filas si Pinuer, por una humanidad que el rigor de las leyes de la guerra le prohibia, no hubiese intimado una rendicion salvadora. En efecto, el coronel Hurtado se adelanta i pone en manos de Carrera un oficio en el que Sanchez le decia: «Que solo la piedad de su corazon le impide el no dejarle un solo soldado de las míseras reliquias que conducia», i terminaba amenazándolo con los últimos rigores en caso de resistencia, invocando, a la vez, sus sentimientos jenerosos para que, entregándose, perdonara la poca sangre de los suyos.

## XIII.

Entonces fué cuando Carrera en la confusion de un ejército que se cree sorprendido, en medio del ruido de los preparativos para una batalla que parecia ser mortífera i decisiva, entonces digo, contestó en el arzon de la silla aquellas palabras llenas de amarga ironía i de una confianza sublime en el triunfo de la causa que defendia i que la historia ha recojido ya en sus pájinas.—Hélas aquí:

«Las miserables reliquias del ejército de la Patria espe«ran con la mayor impaciencia las que manda U. S. Ojalá «hubiera escusado la formalidad del parlamentario para que «hubiese llegado cuanto antes el momento mil veces desea«do! La muerte con que U. S. me amenaza es el mayor

«premio que podria recibir por mis fatigas; moriremos to-«dos defendiendo la libertad de nuestra patria. Podrá ha-«ber mejor recmopensa para hombres que no tienen otro in-«terés que el bien de su país? Nó: yo no soi mercenario i «debe creérseme. Ya que U. S. me desafia a sangre i fuego, «admito la proposicion; así lo he hecho saber a mi ejército i «lo haré saber tambien a mi gobierno para que obre confor-«me a los principios adoptados por la Rejencia Española. «Tenemos precision de escarmentar a los malvados con el «terror; es contra nuestro carácter, pero ya es indispensa-«ble. Solo siento que U. S. se quede encerrado en la des-«graciada Chillan i no venga a participar de las glorias que «adquirirá su resuelto ejército; pero su alma es sensible i no «podrá ver la destruccion de mis desgraciados soldados.» —*José Miguel Carrera.*—Señor Jeneral, don Juan Francisco Sanchez.

Acto contínuo, Carrera ordena hacer una salva de 21 cañonazos, en señal de regocijo, manda, delante de los parlamentarios, combatir sin cuartel i despide a aquellos, intimándoles que si vuelven nuevos emisarios serán ejecutados sin remision.

## XIV.

Reunidas las dispersas falanjes, presenta al enemigo sus mutiladas, pero formidables columnas. A su vista, los cobardes huyen espantados i nuestros Granaderos les persiguen disparándoles cohetes.

Esos Granaderos fueron el azote mas terrible de los Españoles; los primeros en la contienda, eran los últimos en la retirada. ¿Cuál de ellos no trajo de la guerra la frente surcada de honrosas cicatrices i el pecho encendido por el entusiasmo de la victoria? Su jeneral

era, como ellos, de una alta estatura i de un coraje indomable. Les hablaba pocas palabras pero les enseñaba con la elocuencia de sus hazañas a combatir intrépidos i a morir sonriendo. Don Juan José Carrera fué el ídolo de su rejimiento, porque su mirar airado i su aspecto de leon, eran la personificacion de ese odio alimentado en el corazon de cada soldado para con sus perseguidores; odio que mas tarde se agravó con los pesares del destierro i despertó furioso para triunfar i estinguirse en las gargantas de Chacabuco i en los llanos de Maipú; era querido por que era el espanto de esos perseguidores; porque, verdadero Marte, su espada implacable i certera dividia facilmente la cabeza i el tronco del enemigo; lo era, en fin, porque al entrar en campaña les habia dicho estas viriles i valientes palabras que ellos no olvidaron jamás: «Vaya! «lejos de toda pusilanimidad, todo temor. O morir o vencer, «sea el lema que profieran vuestros labios i se grave indeleblemente en vuestros pechos; muera el pérfido que intente restablecer la tiranía; muera el perjuro que deserte «las banderas de la patria; muera el cobarde que vuelva «al enemigo las espaldas. Ea! partid, valientes Granaderos, «invencibles columnas de la Patria.»

El dia 10 de agosto los Granaderos entusiasmados por el eco de su jeneral, rehusaron alentar su valor con el aguardiente que se les ofreció. «*No necesitamos*, respondieron, a una voz, *tenemos aun bastante sangre que derramar.*» «*Bien amigos*!» contestóles Juan José Carrera, i ésto fuera bastante para colmarlos de contento i de denuedo.

## XV.

Los Realistas volvian las espaldas como cobardes. Los Independientes la volvian tambien, pero coronadas sus

frentes de gloriosos laureles; retrocedian, es verdad, pero porque era imposible avanzar; el destino les cegó el camino del triunfo, pero el destino no puede rehusar la gloria i la inmortalidad a los que saben conquistarlas con su denuedo i su muerte..... Chillan quedaba en manos enemigas, pero sus murallas bañadas de sangre i su recinto poblado por la muerte, prueban demasiado que no está en la mano del hombre alcanzar lo que proteje la del Todo-Poderoso.

## XVI.

El mismo dia (10 de agosto de 1813) los insurjentes dieron desde la cima de Callanco su final adios a la ciudad que viera tanto heroismo, i tomando unos el camino de Concepcion i otros el de Quirihue, estos inmortales i desgraciados amigos se estrecharon las manos i citáronse para tiempos mas felices....

## XVII.

Un amargo deber me resta aun.... ¿Dónde están los ilustres campeones que lidiaron en Chillan? Dónde siquiera sus caras cenizas?

La muerte, i una muerte horrible, lo dirá por nosotros.

## XVIII.

Despues de la malhadada batalla de Rancagua (1.° de octubre de 1814) los Carreras, siguiendo a todos los guerreros patriotas, dejaron el suelo natal, i fué para no volver a verle. Emigrados en las Provincias Arjentinas, sus no-

bles corazones no se desentendian del llamamiento que la Patria en cadenas hacia a sus hijos; las voces de mil cautivos, tratados con bárbara crueldad por los realistas vencedores, llegaban a sus oidos pidiendo venganza i libertad. Al nombre de los Carreras, las provincias de San Juan, San Luis i Mendoza levantan la bandera de la insurreccion i se preparan a pasar las Cordilleras, para reconquistar la patria desolada. Este proceder, ilícito talvez, tenia un fin santo i sagrado; pero el ódio de sus enemigos desencadenado ya, terjiversó sus miras, i aquellos jenerosos Patriotas fueron acusados de conspirar por ambicion contra las autoridades de Mendoza. Conspiraban sin duda, pero no era una torpe ambicion la que orijinaba sus intrigas. Nó: lo repito. Mas los hombres lanzados en el camino de la venganza no se detienen sino delante de la muerte, i para conseguir aquella no encuentran medio reprobado.

Perseguidos desde entonces por la zaña de sus adversarios, huyendo de rincon en rincon, caen al fin en las garras del tigre de las Pampas, del execrable Luzuriaga, gobernador de Mendoza. Retenidos en las cárceles de esa ciudad, arrojados como bandidos en inmundos calabozos, sus heroicos brazos cargados de ignominiosas prisiones, los dos hermanos Luis i Juan José Carrera esperan tranquilos la hora de la bárbara inmolacion. Ellos lo sabian; iban a morir; sus hipócritas verdugos disimulaban con la *lei* su furioso rencor; pero la *lei*, para el malo triunfante, es una arma formidable, i para los Carreras fué mas aun, fué el juez, el verdugo i la cuchilla a un tiempo.

Llegó el término de sus inútiles padecimientos, i el 8 de abril de 1818 la sangre de estos héroes regó la plaza de la ciudad funesta..... Engarzados por el brazo abandonan los vergonzosos umbrales i marchan serenos al lugar del suplicio. Ni la fiera actitud de Juan José, que pa-

rece marchar al frente de sus bravos, ni la sonrisa dulce i altiva del bizarro Luis, son bastantes a conmover el cruel corazon de sus verdugos. Llegan al sitio fatal, i allí, echados el uno en brazos del otro, sus labios callan, pero sus almas se dan ese «*A Dios*» mudo i solemne que solo a Dios es dado comprender.....

De pié, la frente desnuda i los ojos fijos en el cielo, los inmortales mártires dan las voces de «preparen»!..... «apunten»!..... «fuego»!.... I reanimados por estos ecos queridos, caen azotando contra la tierra maldita el pecho moribundo.....

## XIX.

José Miguel vive aun, i al saber la amarga nueva ruje de cólera o llora enternecido. En estas palabras dirijidas por él a la Nacion hai algo de esas lágrimas i mucho de esa cólera.

«Ah.... ya no existen...¡ Perecieron con la muerte de los «traidores i de los malvados!!! Víctimas desgraciadas de «la tiranía mas destestable de un triunvirato inícuo..... »Pueyrredon, San Martin, O'Higgins, ved aquí sus bárba«ros asesinos. El cobarde i afeminado Luzuriaga no fué «mas que el verdugo de esos monstruos sanguinarios que «vomitó el infierno para el oprobio del nombre americano, «¡Aleves!..... ¡Qué! ¿Habeis pensado aseguraros un trono «del otro lado de los Andes i sancionar la esclavitud de «un millon de Republicanos, manchando cobardemente los «cadalsos de Mendoza con la sangre apreciable de dos hé«roes chilenos, con esa sangre tantas veces derramada por «la libertad de sus compatriotas? ¡Pueblos ilustres! Solda«dos valientes de las lejiones de Chile! Nó; vosotros no «sereis insensibles a la atrocidad de un agravio hecho a

«la dignidad de la nacion i que compromete la seguridad «de vuestros derechos..... La sangre de los Carreras pi- «de venganza! ¡Venganza compatriotas..... ¡Odio eterno a «los déspotas de Sud-América!»

Este golpe hirió de muerte el corazon de Carrera. Pero la venganza le reanima i aun, apesar de tantos reveses, el amor de la patria no ha perdido en él su sublime imperio. Sacude de su alma el peso de su estéril llanto i se prepara a la contienda formidable. Desde entonces, cual bajel poderoso, surca impávido el océano proceloso de la guerra, i presentando sus soberbios flancos a sus hondas ajitadas, consigue al fin el apetecido triunfo..... Abandonado de nuevo por la fortuna, no desmaya todavía, i se apresta a salvar los Andes seguido de algunos valientes, cuando la traicion le tiende su lazos i cae en manos del Gobernador de Mendoza, de Tomas Godoy Cruz.....

Su muerte estaba decretada hacia largo tiempo i pereció con la calma de los héroes en el mismo sitio que bañaba la sangre de sus hermanos....

Los Carreras recibieron sobre su cuello el puñal del asesino i no la cuchilla de la lei; fué la venganza de los hombres i no la sancion de la justicia la que descargó tan crudo golpe. Eran culpables sin duda, pero su crímen habria pasado desapercibido si la aversion de San Martin i O'Higgins, que mancharon los laureles adquiridos en Chacabuco i Maipú con la sangre de sus rivales, no les hubiese perseguido. Murieron vilipendiados con el crímen de traicion, murieron acusados de conspirar en favor de España. Ellos! los Carreras! ¡amargo escarnio de la suerte!..... Juan José, que hubiera ahogado entre su férreos brazos una a una las huestes Realistas, iba a morir, él! él mismo, por el aborrecido enemigo, Luis tambien..... pero basta ya! La memoria de estos sucesos dolorosos, está fresca aun, i si la vida de

los Carreras no se halla escenta de odiosas notas, ellos fueron los padres de la patria i su sangre derramada en un cadalso por su espiacion, nos ordena el silencio.

## XX.

Mackenna perdió la vida en un lance de honor..... Arrastrado por la fatalidad, ciñó sus sienes de brillantes laureles para ir a llorar en apartadas playas la suerte de la patria i las dulzuras del amor. Arrancado de las caricias de una esposa tiernamente querida; privado de los delicados frutos de un himeneo dulcísimo, el infeliz emigrado salvó los Andes dejando de este lado tan caras prendas i llevando al opuesto el peso de sus infortunios. ¡Infortunios que iba a devorar largos i amargos dias para sellarlos despues con su sangre inocente! Dos veces aceptó la muerte que le ofrecieron las espadas de José Miguel i Juan José Carrera; pero en vano pues debia apurar gota por gota la hiel de sus pesares!... Luis le presenta en un nuevo duelo la ocasion de morir vengando a la Patria i vengándose él de los que, injustamente quizá, acusaba de la ruina de la libertad i de sus propias desventuras: de los Carreras..... El plomo de su adversario le atravesó la garganta, i Mackenna gustó quizá de la muerte porque su alma relijiosa creia hallar en los arcanos de la Eternidad, la dicha que en vano esperó mientras pisó la tierra..... Luis Carrera no tué el asesino del jeneral Mackenna, él regó con lágrimas sinceras los restos de su noble rival, i el asesino, al contrario, se aterra, huye espantado, i si se acerca a su víctima, es para renovar los golpes homicidas..... Mackenna descendió al sepulcro de los héroes llevando al cielo un alma llena de virtudes i acompañado del dolor de Chile entero. Los Ca-

rreras fueron llorados tambien, pero al dejar el mundo oyeron los reproches de la justicia humana i de aquellos que, para juzgar al hombre público, descienden al santuario de su corazon.

## XXI.

Spano, mas felíz que sus amigos, murió heróicamente al pié del estandarte, que un valiente no rinde sino con la vida. Encerrado en Talca con algunos soldados, fué sorprendido por el intrépido realista Eleorraga que con 150 fusileros cayó de improviso sobre la plaza vendida de antemano por viles traidores. Le intima rendicion, pero el denodado patriota, si sabia morir, no sabia entregarse. Se atrinchera en la plaza i se defiende con sublime esfuerzo. Cede el débil parapeto, pero él sigue firme hasta que atravesado el pecho por una bala traidora cae a tierra asido siempre al asta sagrada del pabellon chileno (1),

. . . . . .

Dichoso empero él, que murió en el teatro de sus glorias i, sobre todo, en el suelo de la patria, a diferencia de aquellos que fenecieron allende los Andes, sobre las gradas de un patíbulo, o disputándose entre sí los amargos dias que un destierro rigoroso podia concederles.

---

(1) Se cree que alguno de los vecinos de Talca que peleaban a su lado fué su asesino. La ciudad estaba llena de traidores vendidos a la España.

# VIAJE POR LA

# REPUBLICA CARRILANA.

(DE TILTIL A LOS LOROS).

---

Sr. D. Guillermo Matta,

*Melon, enero* 21 *de* 1863.

## I.

Mi querido amigo:

Apenas sospecharás tú, que despues de habernos separado antes de ayer a la sombra de nuestra grata Alameda, te escriba hoi al pié de la sierra de Curichilongo, cuarenta leguas al Norte de la capital. Pero tu asombro será mayor cuando sepas que, sin salir de Chile, en este espacio de cuarenta i ocho horas, haya hecho un viaje por un pais enteramente desconocido a los pacíficos habitantes de Santiago del Nuevo Estremo.

I qué pais! Un territorio estenso, brotado como por sor-

tilejio entre valles i montañas, a la manera de aquella isla que fué a visitar la *Esmeralda* en la s dereceras de Copiapó, i que sin duda habia descubierto alg un capitan inglés, mirando al horizonte al través de su espeso vaso de grog.....

Pero el país de que yo te hablo no tiene nada de fantástico ni inverosímil: es una comarca que cuenta mas pueblos que la que se estiende del Mapocho al Maule, que numera mas habitantes que ninguna de nuestras ciudades de segundo órden, que tiene leyes, hábitos i códigos especiales i, por último, un rei o potentado independiente que, nómade como sus pobladores, anda en alas del rayo gobernando a sus súbditos i obrando prodijios. Este pais, que acabamos de recorrer a lomo de caballo, i que hemos llamado democráticamente *República Carrilana*, como otros llaman San Marino a la de Italia i Andorra la de los Pirineos (i que a fé juntas ambas no son mayores que la nuestra), se estiende desde la quebrada de Tiltil, en la provincia de Santiago, hasta el desfiladero de los Loros, en la provincia de Aconcagua, por un espacio de mas de veinte millas inglesas. I vamos a dar un rápido trasunto de nuestra amenísima escursion por todo su territorio, para que aun los mas poltrones de nuestros amigos de Santiago lean en el *Mercurio*, a la sombra de las higueras i parrones, algo de lo que es i será el camino de fierro que va a hacer a Valparaiso (con perdon de sus cultos hijos) un suburbio de Santiago, i a meter un brazo de mar (con espanto de clérigos i beatas) por las alamedas de Matucana i las Delicias.

## II.

El 20 de enero de 1863, cuando la fortaleza de Hidalgo saludaba al «sol de Yungay», me dirijia a la estacion del

ferrocarril, pensando gravemente en la estraordinaria escrupulosidad que los chilenos ponemos en que nuestros actos no desdigan de nuestras palabras, pues como hace ya mas de un año á que nos reventamos los pulmones gritando: *Union Americana! Fraternidad de pueblos*! *Liga de continentes*! el cañon oficial nos anuncia, a su vez, que el pueblo va a celebrar el degüello de un pueblo americano por otro pueblo americano, la humillacion de un hermano de raza por otro hermano de la misma sangre, la invasion de una nacionalidad independiente por otra nacionalidad independiente tambien. I para esto, mientras se forman sociedades de *Union* en los principales pueblos de Chile, el Intendente da cien pesos fuertes para quemar pólvora en memoria de la deshonra de Bolivia! I mientras se funda un pueblo de pacíficos labradores llamado «Union Americana», el comandante de armas de Santiago manda soldados i músicas para hacer la parada a la memoria de la discordia, i por último, mientras los publicistas del *Mercurio*, el *Ferrocarril*, *La Voz de Chile* i todos los periódicos del pais saludan con himnos el avenimiento del amor i de la fuerza en nuestra despedazada familia, los artilleros, estos publicistas criollos de la América, publican a cañonazos el bando de las ingratas i funestas divisiones del pasado. ¡Oh rara edad de mentiras, la de este siglo llamado de la luz i de la verdad!

## III.

Pero demos punto a la digresion, que ya la locomotiva da la señal de partida, despues de habernos aguardado no corto rato. Mediante la bondad de los señores Meiggs i Hobson, íbamos a ser trasportados en la máquina que a la

madrugada de cada dia parte para Polpaico, conduciendo rieles i otros materiales. Instalados cómodamente en el aposento del maquinista, pocos minutos despues de las siete, un tren de once carros, cargado de rieles i trabajadores, se deslizaba con toda su fuerza por la alameda de Matucana. Eran mis compañeros el señor don Francisco Javier Ovalle Errázuriz, a quien hace tiempo llamo yo el «Meiggs chileno» por sus antiguos i dispendiosos ensayos en todo jénero de adelantos materiales; dos de mis hermanos, que debian regresar aquella noche a Santiago, despues de reposarse bajo el hospitalario techo de Polpaico, antiguo i grato albergue en tiempos de proscripcion: i por último, el jóven injeniero americano Mr. Dubois, encargado de esta parte de la línea i quien se hizo un deber en agasajarnos de mil maneras mientras estuvimos en sus aéreos dominios.

## IV.

En pocos minutos el tren se detuvo en la orilla del Mapocho i pudimos observar la estraordinaria actividad con que se termina el elegante i sólido puente de fierro que cruza el rio. Otros diez minutos, i el maquinista, como un esperto amansador que hubiese soltado la brida por la llanura a un indómito potro i lo detuviese de súbito, moviendo solo con un dedo el muelle del vapor, contuvo otra vez este fogoso monstruo que parece ir tragando la distancia con sus alas de fierro i de fuego. Habíamos recorrido la vega del rio, en el primer arranque del tren, i en esta segunda jornada atravesamos los marchitos i terrosos frutillares de Renca, únicos sitios que ofrezcan a la vista alguna amenidad de vejetacion i cultivo a los ojos del viajero desde las puertas de la capital hasta el túnel de los

Loros, que desde hoi va a ser la puerta del valle de Aconcagua.

En efecto, apenas deja el tren las dos puntillas del cerro de Renca, que ha ido rebanando enérjicamente, se entra en las dilatadas i áridas planicies de Colina i Batuco, en las que no se ve, como en la línea del Sur, ni árboles, ni animales, ni pintorescos caseríos, sino tierras salitrosas i tostadas que en lugar de la olorosa alfalfa sustentan solo pastos débiles i enfermizos. La línea, en esta parte, corre recta como una flecha por espacio de cinco leguas hasta el pié del portezuelo de Polpaico, i no se divisa mas objeto en el horizonte, interrumpiendo la monotonía de estos lugares, que la tradicional alameda de Colina o «de los Pintos», una de cuyas ramificaciones corta el tren por el centro.

La ascension del aplastado portezuelo de Polpaico no es difícil ni ha sido tampoco costosa en su construccion, notándose solo dos o tres cortes de alguna profundidad. Sin embargo, la máquina que nos conducia era demasiado pequeña para arrastrar tras sí todo el tren, i tuvo que fraccionarse éste en tres porciones, que sucesivamente fué conduciendo hasta la altura. La máquina *Porvenir* nos aguardaba en la cima como un caballo de remuda; pero la *Mapocho* desdeñó su ausilio i seguimos felizmente con ella hasta bajar el declive opuesto.

## V.

En la hacienda de Polpaico i a orillas del estero de Lampa, donde se construye un hermoso puente de fierro, detúvose el tren en la primera aldea o faena de trabajadores que se encuentra en el camino. Pero el amable Mr. Dubois, haciendo desatar la máquina, nos condujo hácia dentro de la quebrada de Tiltil hasta el sitio llamado *Punta del*

*Cobre.* Aquí, dos cuadrillas de peones iban poniendo los rieles de la vía que hasta este punto se halla habilitada. Desde allí hasta Tiltil los terraplenes están concluidos, i como los enrieladores avanzan mas de una milla por semana, veremos antes de muchos dias correr el tren hasta la estacion de Tiltil.

Teníamos en la *Punta del Cobre* caballos apostados, i del estribo de la máquina saltamos a los de la silla. Hacíanos ahora compañía el jóven D. Enrique Keith, constructor i contratista del camino desde Batuco hasta la quebrada de San Ramon, i encontramos en él un escelente camarada al empezar el viaje, i mas tarde, al concluirlo, uno de esos amigos que suelen ganarse en un instante, pero que cuesta años el perder. Mr. Keith es un mozo de 24 años, sobrino de Mr. Meiggs, i posee un carácter tan entusiasta i emprendedor como el de su tio. Cúpole en su mala estrella al llegar a Chile, en 1859, que estando ocupado de revisar su equipaje en la Aduana de Valparaiso, estalló la revolucion del 28 de febrero de aquel año, i como al siguiente dia llegara a Santiago, encontró a su tio moribundo—«pero sin quererse morir, como él decia, pues tenia mucho que hacer en este mundo». El viento de la prosperidad le ha soplado despues, i ojalá le lleve, como a su deudo, hasta donde alcance su fortuna i la del pais, que hasta aquí aparecen solidarias (1).

## VI.

Apenas habíamos andado unas pocas cuadras desde que montamos a caballo en la punta del Cobre, mis ojos se fi-

(1) Nuestros votos no han sido vanos. Mr. Keith es hoi dia el opulento contratista de los ferrocarriles de Costarica en cuya capital acaba de hacer una entrada triunfal.

jaron en una pequeña eminencia que la línea férrea besa con sus rieles i durmientes. Era aquel un sitio sagrado, antiguo cementerio de los indíjenas del estrecho pero rico i aurífero valle de Tiltil, cuyas *ancubiñas*, o tumbas en forma de montículos, son tan familiares a todos los que vivimos desde niños al Norte del Mapocho.

Mas yo buscaba entre aquellas oscuras tumbas, una tumba ilustre, cabada por un funesto acaso en aquel distante osario; buscaba el ara de un gran martirio, sombra i dolor de nuestra historia. Ahí, el 26 de mayo de 1818, al caer la noche, la bala del asesino Navarro traspasó el cuello del inmortal *Manuel Rodriguez*, víctima de su propia grandeza.

Hacia muchos años que yo conocia este lugar; pero el solitario i tradicional maiten quo le daba sombra i con ella cierta triste solemnidad, ha desaparecido bajo el hacha o en el fogon de los *carrilanos*. Queda solo el anfiteatro de *ancubiñas*, de las que pueden contarse 25 a 30, en el espacio de 50 a 60 varas, i se mantienen intactas, escepto unas pocas que ha hecho cabar Mr. Keith, sacando algunos cadáveres i piezas de loza, curiosamente pintadas, que vi mas tarde.

Como el camino de fierro pasa en esta parte por el centro de la antigua via i al pié mismo de las *ancubiñas*, vínoseme a la mente la idea de que seria un pensamiento simpático para todos el levantar un monumento espiatorio a los manes de aquel ilustre chileno. Consulté la idea a mis dos compañeros, i ambos la acojieron en el acto con entusiasmo, ofreciéndose jenerosamente el señor Keith a construir a sus espensas una pirámide de granito en aquel sitio, i el señor Ovalle a costear la plancha de mármol o de bronce que debe llevar la inscripcion apropiada al monumento. A mí me ha cabido solo la liviana contribucion de redactar la última.

Si hai en Chile dos cosas que no se parecen en nada, son sin duda el *proyecto* de una cosa i la *cosa misma*. Pero para ciertos caracteres el pensamiento i el hecho son un solo acto. Así, debes dar tú por hecho el monumento de Manuel Rodriguez. Mr. Keith me mostró los hermosos trozos de granito que iba a emplear en la construccion, i yo, desde luego, por encargo del señor Ovalle, te pido hagas esculpir al mismo intelijente grabador que trabajó la plancha de bronce de la estátua de Freire, otra de iguales dimensiones para Rodriguez. Te cedo tambien con el mayor gusto, aunque no sin un poco de envidia, el honor de hacer la inscripcion del monumento. Tú sabes hacer esto en hermosos versos, i te será grato que el viajero, mas justiciero i menos necio que tus críticos, distraiga la fatiga del viaje leyendo alguna vez tus ardientes sentencias. Hemos convenido con el señor Keith en que el 26 de mayo próximo iremos en un tren especial a hacer la inauguracion de esta modesta i póstuma tumba del héroe. Con que ¡manos a la obra! i entonces se cumplirá lo que tú mismo escribiste, como una profesía, al trazar la vida de aquel hombre estraordinario. «Si su cuerpo yace en ignorada tumba, que su memoria viva ensalzada entre sus compañeros de armas, que aguardan, como él, su apoteosis.»

## VII.

A poco andar hácia adentro de la quebrada de Tiltil, teníamos a nuestra derecha, a distancia de pocas cuadras, la aldea que ha dado su nombre a estas agrestes gargantas. Invitados por Mr. Keith, fuimos a apearnos a la casa del subdelegado don Nicolas Moya, antiguo capitan retirado, que nos recibió con gran cortesía i obsequio de esquisitas

frutas Don Nicolas es casado con una señora, hija del antiguo subdelegado de Tiltil, don Tomas Valles, i por las noticias que tuvieron de su suegro, tanto él como su esposa, nos refirieron algunos curiosos incidentes sobre el alevoso asesinato del infortunado Rodriguez. Navarro se habia alojado en los ranchos de un inquilino llamado Francisco Serei, los que todavía existen a orillas del camino i son conocidos con el nombre de *el molino*. A las oraciones, convidó el asesino a la víctima para ir a visitar «unas niñas», i al pasar por las *ancubiñas*, que distan apenas una cuadra de la posesion de Serei, le mató descargándole en el cuello ana pistola que llevaba oculta bajo el poncho. Dos peones de Valles, llamados Astorga, que venian enviados por éste con algunos ausilios para el batallon de Alvarado, oyeron el tiro, i cuando regresaron, dieron cuenta a su patron de aquella circunstancia. Poco mas tarde, aquella misma noche, llegó a la casa otro peon que Valles tenia ocupado en regar un trigo i cuyo nombre era Hilario Cortés. Refirióle éste que al oir el pistoletazo, se habia acercado al sitio i habia encontrado el cadáver «de un caballero a quien acababan de fusilar» i el que habian cubierto con un poco de tierra. Movido a compasion, pero temeroso Valles de algun compromiso, fué aquella misma noche con los peones nombrados i trasportó secretamente el cadáver al pueblo, dándole sepultura en el cementerio (no en la capilla como se ha creido) que está en la falda del cerro, hácia arriba de la aldea. Solo meses despues supo Valles, no sin poca sorpresa, que aquel cadáver era el de Manuel Rodriguez, aquel mismo *Dom Rodrigo*, de quien el injenioso escritor Gandarillas, imitando el romance antiguo, dijo que era «mancebo tenido en grant estima por sus virtudes, eroico «valor e grant saber, todo lo que conjunto con sus impor«tantes servicios contra los moros, habia aportádole inmen-

«sa nombradía por entre toda la tierra de cristianos. Em-
«pero añade el moderno cronista, como Dom Martin (*San*
«*Martin*) e Dom Sancho (*O'Higgins*) non podiesen sofrir
«tal competidor, despacharon un *Albalá* (*Albarado*) para
matarlo traidoramente, como en efecto lo ficieron en las
planicies de Apolpaic». (*Polpaico*).

## VIII.

Ocurríaseme amí, junto con el regocijo de ver honrada la memoria de aquel mártir, otro pensamiento no menos natural i que por cierto no te sorprenderá. Tal era el de la reprobacion que esta misma idea va a encontrar entre cierta clase de jentes. «¡Qué locura! van a decir. Poner entre los rieles de un ferrocarril, para que lo vean todos los *estranjeros* que vienen de Valparaiso, un monumento que recuerde un negro crímen de nuestros antepasados»! I de aquí se levantará la ociosa murmuracion (que nunca está mas ociosa que en estos tiempos de trillas i sandiales), diciendo que aquella solitaria tumba de un héroe desgraciado es una impertinencia o un insulto a Chile. Pero si tal piensa o critica esa secta singular, pero numerosísima, que existe entre nosotros, i que se suscribió en masa a la galería de hombres ilustres de Desmadryl, porque cada biografía está escrita con mirra e incienso, hai ya no pocos discípulos de la verdad, no solo como memoria, sino tambien como castigo i enseñanza, como moralidad i como espiacion. La pirámide de Polpaico recordará pues, no solo la gloria i la desventura del húsar de la muerte, sino lo que es casi tan notable, el delito histórico de la *Lojia Lautarina*.

## IX.

Meditando en estas digresiones, llegamos a las dos de la tarde a la casa de Mr. Keith, que está situada en el punto denominado *el Naranjo*, a la entrada de la garganta llamada quebrada de San Ramon, que no es sino una prolongacion de la de Tiltil hácia el Nordeste, por cuyo rumbo corren estos desfiladeros. En medio de aquellos agrestes sitios, nos encontramos instalados en una cómoda i espaciosa morada; i mientras sorbíamos un escelente burdeos refrescado con trozos de nieve de Caleo, oiamos el sabroso chirrido de las asartenes de omeletas i jamones. Despues de un opíparo almuerzo, que nuestros estómagos no habian dejado de merecer con las fatigas de la marcha, nos echamos a dormir la siesta del viajero en las cómodas camas de la faena. Como hombre esperto en viajes, solo tuve la precaucion de echar mano a la almohada i sondearla un buen trecho, porque al oir los disparos que hacian los mineros en la faena, vínoseme a la memoria una aventura que me contó un pariente mio, dado a cateador, i que le ocurrió en estos mismos sitios, hará ya unos treinta años. Habíase alojado mi buen tio en casa de un minero i acostádose en sus pellones, poniendo por almohada un saco que por ahí habia. Persignóse cristianamente i habia encendido su último cigarro, cuando el patron de la casa, con voz mui reposada i comedida, revolviendo los tizones del fogon, díjole en diminutivo:—*Señor don Fernandito, tenga cuidado con el cigarro porque la almohada que tiene es un quintalito de pólvora*; a lo que, haciendo su esplosion dentro del pecho del huesped esa pólvora sorda que se llama el susto, fué aquel a dar a la puerta, del primer salto. Seguro, pues, de que

las almohadas de Mr. Keith eran de sólida i limpia lana, dormí en paz la décima i última siesta con que mis huesos se han reposado en la quebrada del perseguido Manuel Rodriguez.

Ya antes que nosotros un célebre viajero habia hablado de las siestas de Tiltil, i en verdad tan famosas i tan necesarias han sido, que a la cuesta que forma su cima, para caer al valle de Limache, llámanla desde tiempo inmemorial la de la *Dormida*. Frezier la atravesó en 1712, i no debió ser mui buena la noche que pasó en estas soledades, porque reniega (a guisa de buen frances) contra *les gens du pays qui dorment à plate tèrre, sur des peaux de moutons, a la belle etoile.*

## X.

Pero entremos en la línea de nuestro viaje, pues harto hemos vagado ya por las sinuosidades de la ruta.

A pocos pasos de la faena del Naranjo comienza la quebrada de San Ramon, que es la primera gran dificultad natural de la vía férrea que encuentra el viajero viniendo de la capital. La garganta es estrecha, tortuosa, sumamente escarpada, pero felizmente de corta estension, pues todos sus trabajos mas árduos, están agrupados en un espacio de poco mas de una milla. En este recinto se halla concentrado, como en la faena de los Loros, todo el vigor del trabajo, toda la fuerza del injenio, toda la pujanza del brazo i de la pólvora. Los elevadísimos terraplenes, las calzadas de piedra viva, los diques para desviar el curso de las aguas, los jigantescos acueductos para dar paso a los torrentes de las quebradas laterales sobre el camino, los canales subterráneos para la irrigacion de las pequeñas fincas del valle, i que ha sido preciso borrar de los faldeos, i so-

bre todo, los profundos tajos de las laderas i puntillas de la montaña, forman un conjunto casi portentoso de fuerza. de osadía i de éxito ya logrado. Parece a primera vista que el cerro ha sido sacudido i derribado por un espantoso terremoto i que los escombros han inundado todo el espacio. Otras veces, a la distancia, divísanse los cortes de los promontorios como enormes grietas cubiertas de manchas blancas movedizas, pues tales parecen con sus lijeros trajes de tocuyo, los enjambres de trabajadores, quienes, con el combo i la barreta, i muchas veces asidos de cables, descuajan los cerros de su lecho de rocas. Figúrase a veces el viajero que las montañas han abierto sus mandíbulas de granito, i que aquellos desfiladeros que hierven con hombres encorbados entre los peñascos, fueran el pábulo que llevaran a sus ardientes entrañas que no cesan de palpitar, entre nubes de humo i el estruendo de la pólvora. En esta faena, cuyo contratista es un intelijente jóven chileno llamado Sepúlveda, i el injeniero director Mr. Higgins (cuyos talentos todos alaban) habrá actualmente dos mil trabajadores.

## XI.

Al salir de la quebrada de San Ramon, sobre las mesetas de Runge i de Rutal, que corren directamente hácia el oriente, encontramos un carruaje que el señor Ovalle habia hecho adelantarse desde el dia anterior hasta aquel punto; i echando sobre sus blandos cojines nuestros no poco mal traidas máquinas, fuimos otra vez a reposarnos a corta distancia en la faena de Colo.

No sin razon hemos llamado *República Carrilana* la vía que hemos recorrido entre Tiltil i Llai-Llai, porque de dis-

tancia en distancia íbamos encontrando estas *faenas*, o estados federales, donde éramos tratados con toda la cordialidad de enviados de una nacion amiga. Hízonos los honores de la estacion del Colo el señor don José Hill, a quien, vaso en mano, deseamos toda la prosperidad que su celo e inteligencia en empresas de ferrocarriles merece. El punto en que está situada la faena i su poblacion es sumamente ameno i esplayado, con dilatada vista en todas direcciones, inclusa la de los Andes, sin la cual parece que en Chile no hubiera en realidad perspectiva. Además, los injenieros residentes habian embellecido el sitio con un pequeño lago, deteniendo las aguas del estero de Runge, a cuyas cristalinas hondas no faltaba, sin duda, alguna encantada aunque escondida sirena.....

## XII.

Desde Colo hasta la faena de Máquis, una distancia de tres a cuatro leguas, hicimos el camino cómodamente en carruaje, llegando al último punto cuando ya estaba bien cerrada la noche.

El camino corre en toda esta estension por el fondo del tortuoso i angosto valle de Montenegro, donde los injenieros han tenido comparativamente pocas dificultades que vencer. La línea férrea atraviesa una série casi interminable de aplastadas laderas i declives ondulosos, a los que ha sido preciso formar un sinnúmero de acueductos, a fin de que en el invierno las aguas busquen su nivel hácia el fondo del valle. Estas son las obras al parecer mas costosas de esta parte de la vía. Sin embargo, a la distancia de pocas cuadras al norte de la posada de Montenegro (nombre de los dueños, no de la localidad, pues aquí todos los montes

son blancos o rojizos) en el punto en que, al ojo desnudo, se nota la eminencia que divide las aguas que corren hácia los afluentes del Aconcagua i del Mapocho, hai un corte enorme en roca viva. Esta es la parte mas alta de la línea entre Santiago i Valparaiso, alcanzando a una elevacion de 2,600 piés, mui poco inferior a la de la cuesta de Prado, i 800 piés mas encumbrada que la de Santiago. Los trenes que vengan desde las orillas del mar, encontrarán aquí un rápido descenso que aumentará su rapidez, así como los que regresen de la capital, a su vez, se lanzarán con mayor celeridad aun por entre los farellones de Tabon hasta el ameno valle de Llai-Llai.

Las obras mas notables que se observan entre los Máquis i Montenegro, despues del corte de la cima de este último nombre, son un viaducto sobre terraplenes elevadísimos en la quebrada de las Chilcas, con un camino subterráneo para el servicio de la hacienda de Tabon, donde aquel se cruza, i un corte en la puntilla llamada por los injenieros del *pórfiro rojo*. En este lecho de piedra durísima, el contratista Mr. Pearce hizo sepultar atrevidamente una tonelada de pólvora, i con su esplosion logró romper el cerro, arrancando una cantidad de roca que se calculó en catorce mil varas cúbicas. Por la tarifa de los trabajos, esta operacion, hecha a combo i broca, habria costado 10,500 pesos o 6 reales la vara cúbica; pero el injeniero i el atrevimiento del constructor hizo el tajo con un gasto de menos de 500 pesos. El mismo Mr. Pearce nos decia que al reventar la mina, el cerro se estremeció con una esplosion sorda i apagada, como si ésta tuviera lugar a algunas leguas de distancia, e hinchándose el promontorio de rocas hasta una altura de diez a doce varas, se abrió como una granada a ambos lados de la vía.

## XIII.

Al llegar a la faena de los Máquis, preguntamos a unas mujeres quien era el patron de aquel distrito. Una de ellas, con voz mui sonora i pronta, nos respondió que era *don Mitipil*. Comprendimos luego la mistificacion del nombre, pues la jente de nuestros campos tiene el mas curioso talento para decir todas las cosas estranjeras al reves. *Don Mitipil* era *Mister Pearce* (o Pirce, como pronuncian algunos viciosamente); i de aquí el hacer del título i apellido juntamente un solo nombre cristiano, como otros suelen hacer de un hombre de almanaque un apellido. Conocí yó a un americano a quien llamaban todos por su nombre de bautismo de *John* (Juan); pero los huasos le habian de llamar *don Juan John*, como a otro amigo mio llamado *Januario*, le decian sus inquilinos don *Juan Arias*. Casualmente. a este propósito, uno de los arrieros de la faena de los Máquis enviado por el señor Goñi, proveedor de víveres de la línea, llegó donde *don Mitipil* aquella noche i le dijo que *don Goña* le mandaba decir tal i tal cosa. Pero en materia de palabras torcidas no lo hacen mal a su vez los estranjeros: testigo Souper, sin ir mas lejos, quien con su lengua mestiza de gringo-chileno, llamó al señor fiscal Herquíñigo, en un alegato ante la Corte Suprema, el *fiscal—Jeringa*.

## XIV.

Pero dejando estas cuestiones de nuestra filolojía indíjena, que podrian ser interminables, nos resolvimos a hospedarnos aquella noche en los Máquis, por ser mui densa la

oscuridad i tan áspero el camino de a caballo, que nos habria sido imposible pasar hasta los Loros; además de que habríamos perdido la vista de las obras portentosas de la quebrada de este nombre. Llevábamos una carta de recomendacion para el director de aquella faena, Mr. Tomas Braniff, el jefe de estado mayor en toda la línea de Mr. Meiggs, este jeneralísimo del trabajo, que hace ya dieziocho meses ha abierto esta campaña jigantesca contra la naturaleza, que ya se ostenta domada, i que en seis meses mas (Dios mediante) ha de servir de blando lecho a las veloces ruedas del progreso i la civilizacion.

Vacilábamos pues entre alojarnos democráticamente entre los peones de la faena, o ir a pedir albergue a Mr. Pearce, cuya confortable casita, a corta distancia, en la falda del cerro, parecia enviarnos por cada una de sus tres ventanas, coquetamente iluminadas, una acariciadora invitacion al apetito i al sueño. Resolvimos, en consecuencia, aceptar aquel mudo convite. Golpeamos a la puerta de Mr. Pearce, i éste, sin querer leer la carta para Mr. Braniff que le presentamos, pues dijo ser innecesario, nos recibió con esa cordialidad patriarcal de nuestros campos, que es la mejor parte de los viajes en esta tierra enemiga de hoteles i posadas. El mismo Mr. Pearce nos preparó un escelente té i nos acomodó blandas camas por sus propias manos que acababan de soltar los fierros de la faena.

## XV.

Mr. Pearce es el decano de los contratistas i directores de obra del camino, i su faena se cita como modelo en toda la línea. Hace mas de treinta años que se ocupa de trabajos de este jénero, i en Estados Unidos, su patria, ha di-

rijido no pocas de estas empresas, particularmente en la línea del famoso ferrocarril de Erie, que une a Nueva York con los lagos del Norte. Por esta razon ha sido colocado aquí, junto con Mr. Braniff, para vencer las mas grandes dificultades del camino, horadando montañas i salvando con inmensos viaductos los abismos. Le acompañan tres de sus hijos que tienen a su cargo las faenas de las Chilcas i de Montenegro; pero desgraciadamente el mayor de ellos i el mas activo e intelijente, ha perdido en estos dias la razon, a causa del esceso de fatiga i violenta ansiedad con que ha trabajado para terminar oportunamente las obras que le han sido confiadas. ¡El trabajo tiene tambien su heroismo i sus mártires! Este jóven no dormia de noche, trabajando en sus cuentas i planos, i durante el dia los calores del sol i la privacion de alimentos en las horas acostumbradas, concluyeron por desorganizar su cerebro. Esta desgracia habia acontecido en estos últimos dias, i Mr. Pearce estaba recien llegado de Valparaiso, donde habia pasado una semana sin desnudarse ni dormir velando a su hijo. Pero Mr. Meiggs llegó a relevarle, tomando a su cargo el enfermo para conducirlo personalmente a Santiago, mientras su padre volvia aceleradamente a proseguir, asaltado de una penosa incertidumbre, sus urjentes i árduos trabajos.

## XVI.

Mr. Pearce ha tenido especialmente a su cargo el túnel de los Máquis, i como diariamente recibiese cartas de Mr. Meiggs apurándole por la conclusion de aquella obra, que la preocupacion pública miraba como interminable, desde que el de San Pedro habia durado una eternidad, se resolvió a hacer un esfuerzo para darle fin el 1.° de enero del pre-

sente año. Con este propósito llevó su cama al cerro, juntó todos los mineros de las faenas inmediatas, reunió 30 o cuarenta toneladas de pólvora, pues solo en las brocas i barrenos gastaba quince quintales diarios (sin contar los *polvorazos*, o minas de esplosion, en los que se emplean diez i mas quintales a la vez) i, por último, ofreció a sus *boys* (muchachos) que si el túnel daba luz de una parte a otra el dia prefijado, les obsequiaba un almuerzo *ad libitum*, por vía de *yapa*, como decian los mineros. A las doce de la noche, en efecto (pues se trabajaba noche i dia) el 31 de diciembre el último tiro rompió una grieta de la roca que obstruia en el centro del túnel la marcha de los zapadores que venian de las estremidades, i en el acto mismo comenzó la fiesta. Mr. Pearce hizo matar dos bueyes gordos, dió a los cocineros tantas cebollas, arroz, papas, sal i ají cuantas cabian en todas las pailas de la faena, que pasaban de quince, hizo amasar veinte i cinco o treinta fanegas de harina, i sobre todo esto llegó del *Valle*, (como llaman en esta localidad a Aconcagua), una tropa de mulas con catorce arrobas de aguardiente i veinticuatro de chacolí..... A las doce del dia del 1.° de enero ya estaba hecho el almuerzo, i a las dos de la tarde toda la faena, sin esceptuar mujeres i niños, yacia por el suelo sumida en la mas profunda i universal borrachera que se habia visto en aquellos sóbrios lugares. La única precaucion que Mr. Pearce, el Camacho de aquellas bodas, habia tomado, fué la de hacer depositar a los peones todos sus cuchillos en el bodegon, medida que jeneralmente se adopta todos los sábados por la tarde para evitar las riñas i averías de la pendenciera ociosidad dominical.

## XVII.

Tiene, sin embargo, el contratista de los Máquis la mejor idea, i con justicia, no solo de la singular consistencia i enerjía en el trabajo de los peones, pues esto es imponderable, sino, lo que parecerá estraño, de su docilidad para ser gobernados. Nos decia que él habia dirijido faenas de alemanes, yankees, i sobre todo, de irlandeses, i que no habia punto de comporacion con el trabajo de que eran capaces sus *boys* chilenos i la facilidad para manejarlos. A él le vastaba tirar las orejas de cualquiera que se demandara, aunque fuera una *cuadrilla* entera, para reducirlo al órden, miéntras que en los Estados Unidos era, a veces, preciso tener asestados a los galpones de los trabajadores cañones cargados a metralla con el objeto de mantenerlos en órden.

Todo el secreto para dirijir estas masas, que en ocasiones han sido tan turbulentas, está indudablemente en el *buen trato*, o lo que es lo mismo, en el *buen patron*. Pagar bien, es decir, con puntualidad i justicia, i alimentar bien, es decir, hasta que esté completamente satisfecho el peon, he aquí el resorte májico de la obediencia, de la moralidad i del asíduo trabajo en las faenas. ¿Cómo se queria que no hubiese alzamientos en las obras de los canales de Maipo i de Colina, si a veces se pasaban meses enteros sin pagar los jornales de los trabajadores i se les escatimaban mezquinamente sus raciones? Cómo no habian de levantarse Corrotea i otros bandidos en las faenas de los *carros*, cuando andaban por los caminos centenares de infelices presidarios enjaulados como fieras? Mr. Meiggs i toda su falanje de ausiliares han dicho a sus peones:

«Comed hasta que os harteis, i cada sábado venid a recibir vuestro salario sin rebaja de un solo centavo.» I con esta promesa cumplida, no hai jente mas empeñosa, mas felíz ni mas agradecida. Mr. Meiggs es adorado hasta por los niños de las faenas, i ninguno de sus subalternos lleva ni revolver ni un chicote siquiera en la mano para hacerse obedecer i respetar, siendo tan correspondida la confianza de parte de los trabajadores, que el cajero de la faena de los Loros nos aseguraba que ningun peon cuenta el dinero que le pagan cada sábado, pues está seguro que no le defraudarán un centavo. Mas todavía. Mr. Pearce nos informó que en su faena habia muchísimos trabajadores que tenian depositado en su poder un fondo de 100, 150 i hasta de 200 pesos de sus ahorros, cosa que quizá es sin ejemplo en nuestras faenas.

Pero lo que mas admira a los directores de la obra, es la pujanza de los peones para el trabajo, particularmente entre los mineros. Cuenta Mr. Pearce que le vinieron recomendados cuatro mineros ingleses de Cornwall, que se reputan los mas fuertes operarios de Europa; pero resultó que ninguno de ellos podia manejar un combo de mas de veinte libras de peso, mientras todo los mineros chilenos pasan nueve o diez horas diarias manejando combos que pesan treinta i dos libras. Esto mismo habian ya observado los injenieros que enviaron de Inglaterra las compañías de minas en 1824 i 25, al mando de colonias de mineros europeos, i las que desaparecieron en ruinas, pues no pudieron hacer competencia al trabajo sóbrio i vigoroso de los chilenos. Sir Francis Head, uno de aquellos esploradores científicos, atribuye la robustez de nuestros mineros a los higos i nueces que comen en gran cantidad. Los que ahora están empleados en los socavones de los Máquis i los Loros, consumen aquellas menestras a su arbitrio,

lo que no impide que sean los mas inquietos i ambulantes de todos los trabajadores de la línea.

## XVIII.

Por lo demás, la organizacion de las faenas es sumamente sencilla. Al rededor de la casa de los contratistas e injenieros, en la que no se ha escaseado ni el papel para las paredes ni el tripe para los pisos, se agrupan en desórden o formando estrechas callejuelas centenares de ranchos i ramadas donde viven los trabajadores con sus mujeres i familia. Al amanecer, una campana, colocada en un punto elevado, da las señas del trabajo, i todos salen llevando sus herramientas a sus respectivas ocupaciones. A las ocho tienen un almuerzo i media hora de descanso; a las doce la comida, cuya base son los frejoles, legumbre que el peon chileno prefiere a la misma carne, cuando está bien guisado con grasa i ají, i pueden en seguida disponer de hora i media para dormir la siesta del medio dia. Despues trabajan hasta puestas de sol i reciben por última racion una o dos libras de pan. En algunas faenas, como la de los Máquis, el toque de la campana llama a dormir a las nueve de la noche, i desde ese momento todos tienen que entrar a sus ranchos. La campana de los Máquis está pintorescamente situada en una roca a una inmensa elevacion, por lo que se oye en las faenas inmediatas, cinco o seis leguas a la redonda, i como su toque matinal tiraniza el sueño de algunos miles de obreros, la han bautizado éstos con el nombre de la *grandísima*.... campana.

## XIX.

Los *carrilanos* consagran los dias domingos a su favorito pasatiempo del juego, teniendo el *monte* un lugar preferente en su desenfrenada predileccion. De esta manera pasan en un solo dia de unas manos a otras algunos miles de pesos, pues hai faenas en que cada sábado se paga de diez a quince mil pesos. Las mujeres son jeneralmente las mas dadas a este vicio i las mas diestras i voraces. Lo fomentan tambien los *coimeros*, especie de usureros ambulantes que los dias lúnes i mártes especialmente invaden las faenas para prestar dinero a los que han perdido el domingo anterior con el interés de un real en peso, para ser pagados el dia sábado. Hai además en cada faena, fuera de las casas de juego construidas i de garitos subterráneos, grandes ramadas de baile, en las que los mineros lucen su ajilidad i pintorescos atavíos en la *zajuriana*, baile que nuestros montañeses prefieren a la misma zamacueca. Los domingos, además de estos teatros fijos de danza, se improvisan en los alrededores de las faenas ramadas de allegadizos en las que se canta i se vende las frutas i licores del *Valle*. Por estas ramadas se paga, sin embargo, un derecho de piso o de chingana, porque como en Chile todos somos iguales ante la lei, en Santiago dan el gran teatro municipal de valde al que primero lo pida; mas al *roto* que fabrica su propio teatro de chilca i coligüe, le cobran el derecho de piso, el de vihuela, etc., etc., i despues, si no se porta cortés en la funcion, lo plantan en el cepo.....

## XX.

En número de las faenas que nosotros visitamos entre Polpaico i Llaillai llega a diez, i son las de *Polpaico*, *Tiltil*, *el Naranjo*, *San Ramon*, *Colo*, *Montenegro*, *las Chilcas*, *los Máquis*, *las Palomas i los Loros*. Están situadas entre sí a la distancia de una a dos millas, aunque algunas, como las tres últimas, se encuentran agrupadas en el espacio de unas pocas cuadras. La poblacion de cada una de ellas varia entre muchos centenares de pobladores. i a veces pasan de mil quinientos i hasta de dos mil. La línea ha solido tener hasta *nueve mil* trabajadores, los que, agregando las mujeres i niños de las faenas, hase podido formar una poblacion de doce a catorce mil habitantes, contando tambien con los arrieros, vendedores i todo ese enjambre de jentes de mil profesiones que se agrupa en los centros donde corre moneda suelta.

Cada faena tiene, además de un contratista, una série de empleados secundarios, que son jeneralmente americanos del Norte. Los injenieros que recorren la línea estan divididos tambien en dos categorías. Unos pertenecen a Mr. Meiggs i son pagados por él con el objeto de ausiliar a los contratistas, de cuyo número son Mr. Dubois, el jóven injeniero aleman M. Pagenstacker, i los señores Fondyke i Magnadier, a cuyos últimos caballeros pedimos perdon si al escribirlos hemos estropeado sus nombres. Los injenieros del gobierno, que preside el digno i dilijente Mr. Lloyd, son los señores Higgins i Corvera en la faena de San Ramon, i Lyon i Eastman en los Loros.

## XXI.

Adquiriendo éstas i otras noticias semejantes, pasamos las primeras horas de nuestro alojamiento en los Máquis, i a las ocho de la siguiente mañana, despues de un refrijerante baño en las deliciosas aguas de la quebrada i de un apetitoso almuerzo, estábamos ya a caballo para ir a visitar las maravillas del camino. Iba delante de nosotros el hospitalario Mr. Pearce en una poderosa mula i calzando solo una espuela, con gran escándalo de los arrieros que van i vienen por las faenas, i que mas de una vez, de seguro, le habrán hecho la cruz, por debajo de los ponchos, para probar si es el diablo.

Al contemplar nuestra comitiva adelantándose por las asperezas de las laderas, pensaba yo en los progresos de locomocion que hemos alcanzado los chilenos en poco mas de medio siglo, pues recordaba que mi buena abuela me referia que sus mayores, opulentos i pacíficos ganaderos del Norte, acostumbraban llevar a sus chicuelos desahogadamente instalados en árguenas de cuero, de a dos o tres por carga, contrapesando a los mas chicos con los mayores. Asi viajaron, a fines del último siglo, equilibrados talvez por una piedra o una sandía, dos de aquellos hermanos que debian ser, el uno presidente i el otro arzobispo de Chile....

Nosotros, sus decendientes, mas adelantados en civilizacion, ya que no en honores, eramos llevados cuando niños por aquellas mismas agrias sendas de la cuesta de Tabon, por delante de las monturas de viejos inquilinos, sentados como infantiles *bajás* en mullidas almohadas. Una jeneracion posterior ya no ha viajado sino en *birlochos* i *victorias*

por aquellas breñas, i la que ahora está creciendo i por la que tantos afanes pasamos, irá sin duda en carros «de primera,» fumando sus habanos i echando muellemente por los postigos de los *wagones* el humo que nosotros solo hemos visto en los tizones de *ño Varas* o de *doña Laura*, como se llama la dueña de Tabon. A esta última la civilizacion carrilana ha cambiado tambien su poético nombre, pues los ingleses la llaman solo *doña Lora*, sin duda porque la creen pariente u otra cosa de los *Loros*, que han dado su nombre a la quebrada.

Hace 22 años que se llegaba en carruaje solo hasta el pié de Tabon, i recuerdo en el primer viaje que yo hice, allá por el año de 1838, (i vaya de paso esta aventurilla personal,) me tomó por delante de su silla el jeneral D. Mariano Necochea, i como era de noche i yo no fuese capaz de darme cuenta entonces de que iba en brazos del glorioso jinete de Junin, suspiraba en silencio por mi blanda almohada de otro tiempo, pues el quebradizo charol de las pistoleras me hizo en aquella travesia tan flaco servicio, que el jeneral, (huésped entonces del almirante Cortés, en Purutum), me decia, muchos dias despues, acariciándome el pelo con sus fornidas manos:—*¿Cómo están, amiguito, las cicatrices de Tabon?* Burla picaresca, pero que bien podia ser permitida al que llevaba en su cuerpo mas de veinte de ellas abiertas por las lanzas de Junin.....

## XXII.

A pocos pasos de la faena de los Máquis entramos de lleno en el núcleo de la quebrada, i pudimos abrazar de una sola mirada, junto con los prodijios de la naturaleza, los prodijios, aun mas admirables, de la industria humana que

ha avasallado a aquella. Como todos saben, la cadena de Tabon es una sierra áspera, i elevadísima que se desprende de la cordillera corriendo hácia la costa, i cuyos principales pasos i eminencias son los de Chacabuco, la Dormida i cuesta de Prado. Era imposible llevar las gradientes del ferrocarril hasta la cima de aquella montaña; pero el problema se resolvió encontrándose al pié de la misma cumbre de Tabon un boquete o quebrada que da salida sobre el valle de Llai-Llai a las aguas que hemos dicho corren desde la cima norte de Montenegro i van a formar los afluentes del Aconcagua. Este boquete era conocido solo de los vaqueros de las inmediaciones, pues los viajeros se alejaban a la derecha para subir la cuesta; pero uno de éstos, que era precisamente mi compañero de viaje, el señor Ovalle, habia adquirido noticias de este paso, i cuando se hizo la primera inspeccion de la ruta por un injeniero comisionado por el señor Wheelwright, le indicó aquel punto como la única solucion que tenia la via férrea de la capital a Santiago. Desde entonces, a despecho de tantos errores i cábalas, de tanto favoritismo de ambos sexos i de derroches por mayor, esta ha sido la única via posible, i al fin, gracias a Dios i a Mr. Meiggs (como hubiéramos podido decir hace quince años a Mr. Wheelwright) el camino está hecho, o lo estará sin remedio para el próximo *Dieziocho*, pues a cuantos interrogamos en la línea, desde los injenieros residentes hasta los mas descamisados gañanes, nos contestaban: «Si *Mitermei* (Mr. Meiggs) no se muere o no hai un terremoto, el camino se acaba el *Disiocho*». Al menos de las 114 millas de la línea, hai 94 concluidas, i de estas pertenecen 34 al decenio del empréstito i sesenta a los dieziocho meses de la presente administracion. Lo que queda por hacer en los seis meses restantes son solo veinte millas.

## XXIII.

La quebrada de los Loros o de los Máquis, (pues tiene uno i otro nombre, siendo el último el mas propio, porque el primero es solo el jenérico de la hacienda en que aquella se encuentra) recorre en el espacio en que están las obras de la via férrea el trecho solo de ocho a diez cuadras, pero es sumamente tortuosa, agreste i escarpada. Su aspecto es a la vez pintoresco i espantoso, ofreciendo los caractéres jeolójicos mas caprichosos i singulares. Indudablemente existió en este sitio, en los primitivos siglos de la creacion un inmenso lago, porque todo el terreno i las rocas que lo cubren en la superficie están formadas del mas curioso mosaico de piedra de rio (*conglomerata*), a las que el sedimento de greda ha servido de liga, formando inmensas moles de pórfiro rojizo. Despues, una erupcion volcánica, cuyas señales son visibles por todas partes, levantó del abismo estas grandes masas, cavó a sus piés el valle de Llai-Llai (que hasta hace pocos años formaba inmensos pajonales), como el fondo de un lago disecado, i levantó a las cumbres las rocas que yacian en el fondo de las aguas dejando para el paso de éstas la grieta que se llama quebrada de los Máquis. Nada es mas selvático ni mas grandioso que el desórden de aquel cataclismo que el ojo mas vulgar ve escrito todavía en los accidentes del terreno. Rocas inmensas han rodado a los abismos, otras se mantienen a media falda, amenazando a los empinados farellones con su caida, otras se balancean en las cimas, otras, por último, se ven partidas por el centro, como si pugnaran todavía por arrancarse de sus bases. Algunas se sostienen como mudos jigantes sobre la falda de la montaña, mien-

tras que la mayor parte yacen en el fondo de la quebrada, hacinadas entre sí, formando caprichosos grupos, por entre cuyos senos el agua de la quebrada se desliza azotándose con ruido. Por medio de este caos, la mano del hombre va a lanzar al aire la locomotiva de las distancias! En el punto en que dos espolones de cerro se acercan entre sí estrechando las paredes de la quebrada, atravesará el abismo la via férrea.—¿Cómo se hará este milagro?—preguntará cualquiera que vea aquel sitio; i las salvas que atruenan el aire i hacen rodar las rocas como deleznable polvo, responderán a su duda.

## XXIV.

En los dos estribos de los cerros se han cortado los túneles que se llaman el de los Loros, al norte de la quebrada, i el de los Máquis al Sur, i que miden, el primero, trescientos cuarenta piés, i trescientos el segundo. De las bocas mismas de estos socabones labrados en roca viva se desprende el grandioso puente que recorrerá por el espacio una distancia de quinientos cincuenta piés, sobre cinco arcos, de los que el del centro medirá una estension de ciento cincuenta piés en el vacío. El machon del centro, que se levanta ya a media altura desde el fondo de la quebrada, i presenta una mole de granito que hace recordar a las pirámides de Ejipto, mide ciento veinticuatro piés, de los que treinta i dos son de sólida roca i los noventa i dos restantes de superestructura de fierro.

Háme tocado en suerte conocer la mayor parte de las obras monumentales de los ferrocarriles de Estados Unidos i de Europa, i si bien existen algunos viaductos mas estensos i costosos, yo no conozco ninguno mas pintoresco i atrevi-

do. El puente del Niágara, por ejemplo, mide ochocientos veintiun piés desde las dos torres que lo sostienen sobre el cauce del rio, i aun el mismo injeniero que construyó aquel (Mr. Roebling) estaba ocupado antes de la guerra en dirijir otro puente sobre el rio Kentucky que media mil docientos veinticuatro piés, esto es, mas del doble del de los Máquis; pero estos son puentes de suspension, sostenidos por millares de cables de alambre i, a mas, se construyen sobre las riberas uniformes i accesibles de grandes rios. El puente Victoria que atraviesa el San Lorenzo, frente a Montreal, en el Canadá, es todavía mas dilatado; pero su poca elevacion le ha hecho de mas fácil construccion, pues reposa en un sinnúmuro de arcos. Lo mismo puede decirse del famoso puente de fierro de New-Castle sobre el Tyne en Inglaterra, sin contar con las ventajas que se ha tenido allí de poseer el fierro casi al alcance de la mano de los obreros. En cuanto al milagro de la mecánica moderna, el puente tubular de *Britannia*, en Inglaterra, i que atraviesa un brazo de mar a una inmensa altura, metiendo el tren en un tubo de doble via que mide en el espacio cuatrocientos cincuenta piés, preciso es confesar que nada podria hacerse de imajinable entre nosotros; pero el viaducto de los Máquis, que se construye bajo el mismo principio tubular, ofrece al viajero la ventaja de presentarle un magnífico panorama i de manifestarle desnudas sus propias bellezas, en lugar de hacerlo pasar por dentro de una tumba de fierro, como es el oscuro túnel del puente de *Holy head.*

Se nos aseguró por el comedido e intelijente injeniero Mr. Pagentacker, a quien tuvimos la fortuna de encontrar en la faena de los Loros, que el costo del puente de los Máquis seria de mas de 200,000 pesos, de los que 120,000 formarian el costo orijinal del puente de fierro trasportado desde Inglaterra hasta la quebrada de los Loros, 20,000

costaria la obra de albañilería, es decir, los machones, i 60,000 la colocacion de aquel.

## XXV.

Se cree jeneralmente que el viaducto de los Máquis, que llamamos impropiamente puente, como otros creen que es simplemente un túnel, está situado precisamente en la medianía del camino entre Santiago i Valparaiso. Pero la verdadera equidistancia de la vía se encuentra a una milla al poniente de la estacion de Llai-Llai. La distancia total entre Santiago i Valparaiso es de ciento catorce millas inglesas o cuarenta i una leguas; de modo que la estacion de Llai-Llai se encuentra a cincuenta i siete millas de una i otra ciudad. Para recorrer esta distancia en un camino plano bastarian tres horas i media o cuatro; pero en atencion a las gradientes de la línea, que en término medio serán de dos por ciento, como en los Alpes Semerigen, (que es la altura enrrielada mas encumbrada en Europa), i a las curvas, que jeneralmente tienen seiscientos piés de radio, se podrá calcular una velocidad media de veinte millas por hora para un tren ordinario, lo que hará mas de cinco horas de marcha i al ménos seis con las paradas en las estaciones. Un *tren espreso*, de solo pasajeros, acaso necesitaria solo cuatro horas o cuatro horas i media para recorrer toda la distancia. En cuanto a los túneles de la línea, son todos mui cortos i no pasan de cinco en toda la vía, a saber: el de Valparaiso, que mide trescientos pies, el de San Pedro mil seiscientos, el del Centinela quinientos, el de los Loros trescientos cuarenta i trescientos el de los Máquis. El primero i los dos últimos son en roca viva i miden una estension total de tres mil cuarenta piés, lo que hace poco mas de

siete cuadras, mientras que por la vía de Melipilla (alias de las Mercedes) se nos ha asegurado que era preciso trabajar tres leguas de socabones.

## XXVI.

Habíamos parado nuestros caballos en la medianía de la quebrada, teniendo a nuestra vista las bocas de los dos túneles que, colocadas como los trapecios de Guillermo Lee, van a servir a la locomotiva para dar el salto del abismo entre las dos provincias de Santiago i Aconcagua, que, si no nos engañamos, tienen por lindes la eminencia de la cadena de Tabon. Contemplando yo aquellas cavernas que se abren sobre el espacio, figurábame ya ver los jestos i persignamientos de nuestras beatas santiaguinas, cuando, desembocando del túnel de los Máquis, se encuentren volando por el aire para ir de nuevo a sumerjirse en la cueva de los Loros..... ¡Qué revolucion va a ser este ferrocarril para Santiago! me decia yo. ¡Qué habladero! ¡Qué ponderaciones i qué mentiras! ¡Cuántas irán a confesarse de haber tenido la tentacion de hacer este viaje, i cuántas otras del pecado de haberlo ejecutado, sobre todo, pasando (¡Ave María purísima!) por siete cuadras de túneles oscuros!..... Pobre Mr. Meiggs! No quisiera yo encontrarme dentro de sus carnes en los seis primeros meses de estreno de su grande obra. ¡Cuántos pellizcos i alfileretazos van a traspasar su polaca de brin blanco! ¡Pero él se contentará siempre con su corona, aunque sea de espinas... o de millones!

## XXVII.

Despues de contemplar un largo rato todos aquellos portentos, en cuyos senos de roca viva hormigueaban los trabajadores, seguimos hácia la faena de los Loros nuestro camino de zigzag, siempre precedidos por Mr. Pearce, que aguijoneaba su mula con su zurda espuela. Entramos luego por la boca meridional del túnel de los Loros, mientras por la opuesta penetraba una tropa de mulas haciendo resonar su pintada madrina el cencerro de la recua. Presentaba aquella caverna la imájen mas singular, escuchándose a la vez el canto de los arrieros i el jemido de los mineros que pulen a combo i cuña las paredes i techumbre de sólida roca del túnel. Las deslumbradas bestias metian la cabeza en los andamios en que trabajaban los operarios o se llevaban éstos por delante con sus aparejos i costales mientras que los arrieros hacian oir sobre sus lomos el chasquido del látigo en aquella ténue oscuridad. A fé que si don Quijote hubiera sido de los nuestros, se viera en aquel sitio mas descomunal batalla que la de los molinos de viento i mas aventuras que la de Montesinos, sin que los *Yangueses* que venian ahora del *valle* hubieran dejado de molerle los huesos a palos.

## XXVIII.

Como San Pedro, digno portero del paraiso, custodia para los porteños en el portezuelo de su nombre la entrada del valle de Quillota, así el túnel de los Loros, al salir por su boca setentrional, descubre de un solo golpe las delei-

tosas campiñas que riega en la estension lonjitudinal de muchas leguas el torrentoso Aconcagua. Divísase a los piés del viajero el estrecho i ventoso valle de Llai-Llai, pero cuyas alamedas i canales de regadío, faldeando los cerros refrescan la perspectiva; i mas allá, pasado el rio, se ve diseñarse la ensenada de Catemu, famosa por sus riquezas minerales. Frente a esta abra setentrional, se adelanta como el cráneo amarillento de un jigante, la árida punta llamada de la Calavera, que tapa a la vista el valle semicircular de Ocoa, cuajado de naranjales i palmas de miel; mientras que por el centro de todas estas sinuosidades el rio desata sus aguas como una cinta azul por entre sábanas de verdura, i la vía férrea, este otro rio que anda mas veloz en su propia inmovilidad que el cauce de las aguas, corre paralelo a aquel, derramando la industria donde el primero ha derramado la fertilidad.

## XXIX.

Pocos momentos despues nos encontramos al pié de la sierra, i atravesando la faena de las Palomas, donde habia un enjambre de mujeres, que de todo podian tener menos de palomas, fuimos a sentarnos bajo la fresca sombra de la casa de señor Braniff. No se hallaba este caballero en la faena pero tuvimos la fortuna de encontrar en el cajero de ella un antiguo condiscípulo, don Pedro Perez Beas, quien nos hizo los honores de la hospitalidad con toda aquella franqueza que es la grata i eterna herencia de los dias felices del aula. El estimable i jóven injeniero don Tomás Eastman, el discípulo predilecto i mas aventajado de Mr. Lloyd, bajó tambien de los túneles donde le habíamos encontrado trabajando con sus instrumentos, para tomar parte en la charla siempre dulce a los viajeros.

## XXX.

Habíamos, pues, dado cima a nuestra jornada, i en poco mas de veinte i cuatro horas dejábamos recorrido, bien que mui a la lijera, ese pais tan ignoto como interesante, que ¡ai! desaparecerá demasiado aprisa para el estudio del artista, i que nosotros, a falta de un nombre mas significativo, hemos llamado la *República Carrilana*.

Damos, en consecuencia, remate a esta desaliñada carta, escrita antes de sacudirnos el polvo del viaje, i que enviamos a pedir un prestado albergue a las columnas del viejo *Mercurio*, porque encontrándonos en el territorio de su jurisdiccion, le debemos este acatamiento.

(*Mercurio*).

# DISCURSO.

PRONUNCIADO AL COLOCARSE LA PRIMERA PIEDRA DE LA ESTATUA DEL ABATE MOLINA EN LA ALAMEDA DE SANTIAGO EL 17 DE SETIEMBRE DE 1856.

---

Señores:

Asistimos en este momento a un acto solemne, grande, nuevo del todo entre nosotros.

Hai en esta ceremonia un nombre esclarecido i amado que nos convoca en torno suyo, hai una alta idea de intelijencia que vamos a consagrar con la santidad de un dogma, hai un augusto testigo cuya presencia significa aquí un hecho de inmenso alcance en el desarrollo de nuestra sociabilidad.

Ese nombre, Señores, es el del ilustre MOLINA.

Esa idea es la alianza del porvenir i del pasado que hoi contemplamos al travez de una era de dudas i de prueba.

Ese testigo sois vosotros, Señores, la Juventud de Chile, grupo brillante de laboriosos obreros, cuya mision está simbolizada en la esperanza i en el deber, en la fe i en la virtud, en el entusiasmo i el trabajo, en el bien público i en la abnegacion del individuo.

Este acto no significa un deslumbrador aparato

de fiesta; es una augusta ceremonia nacional. Sobre ese fragmento de piedra que veis ahí, dos siglos se tocan de cerca i se atan el uno al otro. El siglo del *Coloniaje* i el siglo de la *Independencia.*

I el espíritu de la *Civilizacion* es la cuerda que amarra hoi dia esas dos eras del pasado que como un templo en ruinas tienen sus mas grandiosas columnas rotas, i tronchadas i caidas en el suelo, i cubiertas por el polvo.....

Pero, la «Civilizacion» ha tropezado en su marcha con esos fragmentos de pasada grandeza, se ha detenido, ha mirado hácia atras, ha escudriñado el pasado como un oráculo tenebroso pero venerable, ha meditado en la mision especial que le ha sido asignada entre nosotros, i aquí la teneis, Señores, llenándola con fe i entusiasmo en este acto magnífico que tiene el doble significado de un tributo al pasado i de una ofrenda al porvenir.... Las manos de la juventud del siglo XIX colocan la primera piedra de un monumento consagrado al siglo XVIII. Los alumnos de nuestros establecimientos de enseñanza vienen a ofrecer una corona al patriarca de nuestra literatura nacional. Esta es, Señores, una fiesta augusta de la intelijencia, es la consagracion de la «Civilizacion»! Pudiera decirse que estamos aquí rejenerando nuestro glorioso Setiembre, apénas comprendido en su verdadera grandeza por un pueblo que nace i que se educa; pudiera decirse que estamos civilizando el *Diez i ocho de Setiembre*, i dándole su verdadero carácter histórico i social. En lugar de los postes de los antiguos *tabladillos* vamos a colocar aquí la piedra angular de un monumento consagrado a la gloria, a la verdad i a la ciencia. Desde hoi el *Diez i siete de Setiembre* será consagrado en nuestros anales a la intelijencia i a la razon, como el *Diez i ocho* debe serlo al Supremo Hacedor que rije los destinos de los pueblos i el *Diez i nue-*

*ve* a los regocijos populares. Esta trinidad de la mente, del corazon i del espíritu nacional de un pueblo es el mejor emblema de su civilizacion.

En verdad, delante de esta gran figura de la historia que hoi honramos, delante del primer historiador de Chile, delante de nosotros mismos, Señores, que no pertenecemos todavía a ninguna edad ni a ninguna escuela determinadas, acostumbrémosnos a mirar la Historia como un gran libro de verdad, como un dogma de enseñanza, como un alto oráculo de prudencia, como un guía luminoso en la senda del futuro, como un todo único i grande que sirva de sólido pedestal al presente i al porvenir, porque en verdad, todas las edades son la Historia, la Historia es el Universo, la Historia es la Eternidad.... Señores, no derribemos ese augusto tabernáculo, no cortemos en trozos esa sagrada tabla de nuestro decálogo social a fin de que el huracan de las pasiones que ruje a veces en torno nuestro como un pasajero meteoro, no la arrebate i borre sus preceptos salvadores i la sepulte en la nada.... Confundamos aquí todas las edades en una sola edad para comprender nuestra mutilada tradicion. Barbarie aboríjene—Conquista feudal—Coloniaje de vasallos—Independencia de gloria—Era actual de elaboracion i de trabajo, todos esos nombres caben en la misma línea, pueden leerse en una misma pájina. No tomemos esta o aquella época ni al caso por un necio descuido, ni con intencion de hacer rivalizar hombres ni edades por un culpable egoismo. No tomemos el pasado en trozos parciales como los miembros mutilados de un colosal cadáver: alcémoslo como una gran existencia única i palpitante. No miremos al pasado vueltos hácia este o aquel horizonte, ni al naciente ni al ocaso, porque la Historia no tiene aurora ni crepúsculo; alcemos la vista a su esplendoroso zenit i abracemos con una sola mirada todos sus confines,

a la manera como medimos las esferas del firmamento que nos cubre, notando a la vez sus astros que brillan i sus nebulosas apagadas.....

Esta es, señores, la gran enseñanza que hai en el pasado para nosotros, obreros del porvenir que no tenemos ninguna amarra que nos fije al poste de la tradicion. Vamos a emprender una cruzada, estamos en la víspera del combate, pero ántes de tomar nuestros puestos en las filas que marchan, reunamos con cautela los aprestos que nos garantizan la victoria. Detengámosnos pues, volvamos hácia atrás un instante, levantemos la lápida de los siglos, descendamos a su bóveda derrüida, i consultemos sus mudos i solemnes oráculos. Entonces, Señores, comprendereis el paso que hoi damos, i comprendereis tambien en toda su plenitud la gloria de MOLINA, i de sus mas ilustres contemporáneos, como Miguel de Olivares, Joaquin de Villarroel i el eminente Lacunza, glorias todas del pasado siglo entre nosotros.....

Señores, esa cavidad que veis ahí no es en efecto una fosa: ese trozo de piedra no es una lápida, es al contrario, la primera grada de un altar de resurrecciones, el pedestal en que se va a alzar una alta gloria chilena a la que la Europa mismo habia consagrado estátuas hace cerca de medio siglo.

MOLINA, señores, ha sido proclamado un jenio, no por nosotros, sus modestos admiradores, sino por los mas ilustres jenios de Europa, que fueron sus concolegas o discípulos, por Humboldt que fué a buscarle a su retiro, por Ranzani, contado entre sus predilectos discípulos, por los sábios del *Instituto Italiano* que le colocaron entre sus miembros, por la *Academia de Bolonia* que mandó escribir su elojio fúnebre.

MOLINA, fué ciertamente un hombre ilustre. MOLINA

era un sábio i fué perseguido como Galileo. MOLINA era sacerdote i los ornamentos de su ministerio los tenia prestados a sus amigos.—MOLINA era jesuita de la antigua escuela i durante 70 años de persecucion no adjuró su comunidad. MOLINA, era un profesor aventajado de ciencias exactas, un consumado naturalista, un maestro eximio de lenguas, un preceptor práctico de instruccion primaria, un elevado teólogo, i como tal fué perseguido i castigado por la Curia de Roma... Pero ante todo MOLINA era chileno, i jamás olvidó la ausente patria que hoi le venera; para ella escribió sus obras, a ella consagró su vida, a ella legó su fortuna. Permitidme señores aquí un recuerdo personal ligado a la vida de MOLINA. La enfermera que lo asistió en sus últimos momentos nos referia que la postrer palabra de su agonía fué—«las Cordilleras»!—esas mismas montañas nevadas que desde aquí contemplamos. Tal vez quizo respirar con ese nombre el último soplo de la brisa de la patria o pidió a los valles de su tierra nativa le devolvieran como el último adios los mismos ecos que habian repetido en sus felices años de entusiasmo i juventud..... Ilustre jenio! Tu estátua se levantará a la vista de las cumbres jigantes de tu bello Chile, i esa piedra angular que hoi colocamos es acaso un fragmento de esas rocas en las que reposando un dia, despues de una escursion de estudio, meditabas en el destino de tu patria i de tu nombre!....

Pero hai, Señores, en esta consagracion solemne dos faces que se encumbran en alto a nuestra vista, el *nombre* i la *idea*, el símbolo del pasado i el espíritu palpitante del presente. Ese nombre i ese símbolo es el aparato que nos rodea; la idea i el espíritu están encarnados en cada uno de vosotros, sois vosotros mismos Señores.

I porqué, en efecto, hemos venido a agruparnos al derre-

dor de este recinto? Cómo se alza este monumento solo con una lista de suscricion circulada apenas en dos o tres populosas ciudades del pais? Porqué un pobre anciano que murió olvidado en su propia gloria, oculto en un rincon del Viejo Mundo es elejido hoi para la honra que le tributamos? Señores, es porque el espíritu de la humanidad es increado i eterno como su gran Hacedor; las medidas de la distancia no lo atajan; los espacios del tiempo no lo desvanecen; los influjos de la pasion no lo avasallan; en su presencia las jeneraciones son átomos que ruedan en el vacío, los siglos son soplos fugaces que se hunden en la eternidad... Por esto ese espíritu ha retrocedido un siglo en este instante para avanzar otro siglo. I ese espíritu que da un salto a la mitad del siglo XVIII, i nos trae un nombre para rehabilitar su gloria en la mitad del siglo XIX, ese espíritu es la *Civilizacion*.

Señores, para colocar la piedra que tenemos a la vista, el pico del obrero ha abierto de antemano una cavidad; la «Civilizacion» obra tambien así, ahonda el cauce primero i despues corre en raudales i se derrama empapando el mundo de bien i de verdad.

Señores, esas masas jigantes que se alzan delante de nosotros eran en la noche de los siglos una playa de rocas i arenas que azotaban en silencio las olas de un mar desconocido; pero prendióse el fuego de una poderosa combustion en sus recónditos senos, i alzarónse entonces esas montañas portentosas que coronan como una diadema de nieve la frente con que la América mira nacer i ocultarse cada dia el sol que la ilumina. Tal, señores, yacimos nosotros en pasados siglos, envueltos en la onda del obscurantismo i del error; pero la chispa de la vida, cayó sobre la frente de nuestros abuelos, prendióse el alma de Chile en una santa hoguera, i el páramo desierto

del coloniaje alzóse tambien preñado de destinos, iluminados i escandecidos sus flancos por el sol de Setiembre.

La «Civilizacion» es, pues, el espíritu del dia, es la época, es la hora suprema que nos convoca en este instante.

Hagamos empero, señores, una gran distincion delante de la historia. La «Independencia i la Civilizacion» no son una intuicion única; son épocas, principios, jeneraciones distintas. La Independencia acabó ya su rol. Cerróse esa era grandiosa, cuando roto el cetro de la España, nuestra lei fué reconocida por sus reyes, cuando vencido el invasor en el suelo pátrio, rindió sus armas a las nuestras en playas estranjeras; cuando cada una de las puertas de nuestra muralla Andina quedó guardada al oriente i cuando de nuestros puertos salieron un dia escuadras formidables a dominar los mares, i mas tarde las velas chilenas eran sobre el anchuroso Pacífico los mensajeros de la hartura i la prosperidad. Esa fué la obra iniciada en 1810, cifra de gloria i de bendiciones de la que en estos dias debiéramos hablar solo de rodillas...

Pero lo repetimos, Señores, esa era está cerrada; no nos quedemos mas tiempo dentro de este círculo que no es para nosotros sino una arena vacía donde nuestras fuerzas están ociosas i donde solo pisamos el polvo de una gloria que no es del todo nuestra porque solo es heredada; cerremos ese templo i echemos los cimientos de un nuevo altar; dejemos la lira de la alabanza i tomemos la plana de la accion; harto hemos cantado ya esa edad de prodijios, trabajemos a nuestro turno; creemos, organicemos, impulsemos, dominemos el pedestal que nos ha sido dado, levantemos la cúspide que falta al monumente aun no concluido, cerremos el pasado, consumemos el presente, iniciemos el porvenir. Señores, esta ceremonia es un adios i un bau-

tismo! La era de la «Independencia» queda cerrada. La era de la «Civilizacion» está, pues, desde hoi abierta.

I entremos en ella. Señores, ocupemos cada uno nuestro puesto: la tarea es harto ménos ingrata i tanto mas grande que la ya concluida. La gran jeneracion que nos enseñó a pensar i nos dió el ejemplo de los altos hechos tenia tras sí las tinieblas de un pasado de error i de barbarie, i por delante un abismo que ella sabia podria llenarse solo con horrendos holocaustos. Nosotros, al contrario, tenemos por pasado un impulso de gloria, una leccion de alta virtud, una enseñanza constante i sublime de amor a la patria. Imitemos, pues, su ejemplo, completemos su obra. Las grandes familias del Coloniaje se rebelaron contra la monarquía de la España. Tócanos ahora a nosotros pronunciarnos en abierta rebelion contra el error, las supersticiones, la monarquía del vicio, el Coloniaje del pueblo. El pueblo se ha emancipado del *hecho* del Coloniaje, pero el *espíritu* del Coloniaje palpita todavía vivo i potente en su alma i en su frente; arranquémoslo ahora con mano firme, busquemos el bien en el bien mismo, aspiremos a la libertad en la libertad misma; realicemos la civilizacion en la civilizacion, esto es, en el pueblo que es la mayoría, que es la unanimidad porque todos somos el pueblo, i si hai un poco de civilizacion aquí i allí i barbarie en todas partes, hai peligro, hai lucha, hai mal; no hai civilizacion, sino barbarie.

Pero la Providencia, señores, que asigna su puesto a cada criatura i encadena los siglos, las épocas i las jeneraciones en su inescrutable Mente de infinito porvenir, da tambien a cada siglo un espíritu, a cada época una mision, a cada jeneracion un rol. Al siglo diez i ocho llamósele *de la razon*; apellidose *Independencia* la era que le sirvió de desenlace i la jeneracion que realizó ésta tuvo por rol el pelear entre sables i cañones. Nuestro siglo, a su vez, ha si-

do llamado *del progreso*; nuestra época es la «Civilizacion» i nuestro rol ¿cuál es? dónde está nuestra palanca de accion? nuestro ejército de combate dónde se encuentra? Aquí lo teneis, señores; somos nosotros todos, los soldados de la Instruccion primaria.....!

Señores, el foco de luz está encendido, la llama de purificacion se irradía con calor i brillo en el espacio, la rejeneracion se opera. I notadlo, señores, la revolucion que trabaja hoi dia nuestra sociedad tiene un carácter singular; los hechos de intelijencia, de caridad, de industria que se desarrollan a nuestra vista, no nos vienen de la superficie ni de esferas superiores, ni es tampoco un impulso de dilatacion el que los encamina; la accion parte del centro i levanta a la vez sobre sus ejes todo el sistema de nuestra organizacion. Nuestra fecunda i laboriosa ajitacion es eminentemente social. Todos los hechos del dia son espontáneos, i si tienen alguna fuerza es la que ellos imprimen no la que ellos reciben La sociedad, señores, no marcha hoi dia es verdad, porque nadie la conduce ni nadie la empuja, pero la sociedad se levanta, se fortifica, se engrandece en si misma. Cortadle mañana las amarras que la ligan en lo alto, i la vereis lanzarse majestuosa en el sendero de su transformacion.

Señores, mirad un instante con ojo escudriñador al derredor vuestro, i vereis esa accion potente i dilatada que nos trabaja, vereis a todas las esferas sociales puestas a una constante i apresurada tarea, vereis, sobre todo, a la juventud consagrada con afan i entusiasmo a un múltiple i variado trabajo.

Acaso, Señores, en este instante mismo las mas dignas matronas de la capital recorren nuestros apartados suburbios en demanda de la pobreza i el dolor, i llevan a cada choza el pan i el consuelo; acaso mientras la madre ausente

vela sobre un profundo infortunio o rescata de la perdicion una inocencia amenazada, las hijas con que el cielo la bendijo están en anjelicales grupos ocupadas de las labores que van a servir como las flores de la corona de caridad que la gratitud pública debiera decretar a las señoras de la capital; acaso tambien algunos piadosos sacerdotes huyendo del escándalo i la ajitacion infecunda de las ciudades recorren los campos con el evanjelio en la mano predicando la mansedumbre i la reconciliacion..... Pero hai todavía emblemas mas brillantes del gran movimiento que nos rejenera; ved los fuertes capitales salir de la inaccion i de la usura para fundar empresas verdaderamente nacionales; ved desarrollarse en el pais «las grandes creaciones de la industria con cierto grado de temeridad laudable», segun el lenguaje oficial; ved la *asociacion* que es el bien de todos reemplazando al *monopolio*, que es solo el bien del egoismo, i servir a la vez de base al pensamiento público; los caminos de fierro, la marina mercante i de vapor, los telégrafos, la inmigracion, la agricultura, la maquinaria de la industria, las compañías mercantiles, los establecimientos de crédito, todos los progresos modernos nacen simultáneamente del capital asociado, cuando ayer el capital individual era solo un vil ajiotaje. Pero sin buscar los hechos fuera de nosotros mismos, ¿qué significa, Señores, el acto imponente a que asistimos?; vuestra presencia aquí, qué simboliza? Señores, hace dos meses apenas, unos cuantos jóvenes establecieron una reunion con el título de Sociedad de Instruccion Primaria. En ese momento habia solo un grupo de entusiastas reformadores, hoi dia la sociedad entera se ha unido no solo al pensamiento sino a la obra de ese grupo, la Sociedad de Instruccion Primaria es la sociedad toda de la capital. Hemos visto, Señores, en efecto, hacerse estrechos todos los locales asignados a la ense-

ñanza, hemos visto sentados en el mismo banco al anciano i al niño, hemos visto al gañan i al artesano dividirse el mismo silabario; el padre i el hijo, Señores, se dirijen cada dia reunidos, desde los mas apartados barrios de la capital, a los salones de las Escuelas primarias, i las mismas manos que desde el alba de la luz se ocupan en la tarea de un penoso oficio, trazan en las horas de la noche líneas de dibujo sobre el papel o escriben cálculos en la pizarra, como si la luz de la mente fuera un descanso a las fatigas del cuerpo.....

Señores, aquí estamos todos congregados en un acto grandioso como un solo pensamiento, como una sola admiracion, como un solo homenaje. Todas las clases, todas las edades, todas las posiciones de la época forman aquí un solo grupo fraternal i entusiasta.

I en vista de todo esto no podria decirse, señores, que el año de 1856 era el 1810 de la *Civilizacion* i la *Libertad*?— La víspera del primer Setiembre fué harto mas callada e infecunda que la aurora de hoi dia.....

Réstame, Señores, antes de concluir el llenar para con vosotros un grato deber, el de ofreceros a nombre de la Sociedad de Instruccion Primaria que me ha honrado esta vez con el encargo de dirijiros la palabra, las mas espresivas gracias por vuestra bondadosa asistencia al acto solemne que vamos a consagrar. El distinguido Cuerpo diplomático de Enviados estranjeros se ha hecho acreedor a un justo i especial reconocimiento de parte de la Sociedad de Instruccion Primaria, así como la Ilustre Municipalidad de la capital que ha cooperado con el celo mas laudable a la realizacion del objeto que aquí nos reune.

Pero la Sociedad de Instruccion Primaria debe mui especialmente un cordial tributo de su agradecimiento a los Directores, al Cuerpo de profesores i alumnos de los esta-

blecimientos públicos de educacion que a nombre del ilustre MOLINA, el patriarca venerable de nuestros sabios, han venido aquí a hacer causa comun con la Sociedad de Instruccion Primaria i sus Escuelas.

(*Hoja suelta*).

# UNA VISITA AL INSTITUTO DE FRANCIA.

(LA CIENCIA MODERNA EN FRANCIA I EN INGLATERRA.)

## I.

A la una del dia lúnes 10 de julio del año en que vivimos atravesaba yo, fiel a una cita de mi antiguo i sabio amigo don Claudio Gay (el mejor de los *chilenos de Paris*) los vastos i calurosos patios del *Instituto de Francia*, preguntando a los porteros i al numeroso personal de jente galoneada que es la indispensable portada de todo edificio público europeo, por la *sala de las facultades*. En alas del comedimiento frances no tardé en llegar a sus umbrales, despues de haber subido unas cuantas escaleras i atravesado otros tantos pasadizos.

Es el *Instituto* un edificio de piedra, considerable en sus proporciones, antiguo i por lo tanto un poco lúgubre, como todo lo antiguo. Se hallan allí reunidos varios establecimientos literarios, la *Biblioteca mazarina*, la peculiar del *Instituto*, el *Anfiteatro* en que aquel se reune en las sesiones solemnes, i, por fin, la sala en que una vez por semana se

juntan las cinco facultades de ese venerable cuerpo, la *Facultad de ciencias* los lúnes a las tres de la tarde, la *Academia francesa* los juéves, la de *Inscripciones* los viérnes, la de *Ciencias morales* i la de *Bellas letras* los sábados, a las tres de la tarde la última i a medio dia la que le precede.

## II.

No es esa sala ni mucho mas vasta ni mas hermosa que la destinada a un análogo objeto en nuestra Universidad nueva; pero tanto su pórtico como su recinto se hallan adornados de bustos, estátuas i retratos del tamaño natural, que representan varios siglos de gloria para el entendimiento humano. Noté a la entrada la estátua sedente de Chateaubriand i el busto recien esculpido de Sainte-Beuve, fallecido hace dos años. Pero faltaba el de Lamartine, este jenio inmortal, cuya losa roe todavía el diente de la envidia de los vivos. En cambio de su efijie le han consagrado sus colegas una caricatura viva: M. Ollivier, su sucesor.

Dentro de la sala se veia naturalmente los retratos de Voltaire i Rousseau, las dos cariátides forzosas de la portada del presente siglo, i en cuatro nichos laterales las estátuas de pié de La Fontaine, Molière, Corneille i otra que la espalda de un sabio no me permitia ver, pero que probablemente era la de Racine.

Los académicos se sientan en el centro de la sala, en bancas laterales forradas en tafilete; la mesa del presidente ocupa un costado entre dos ventanas, que abren sobre el patio, i el público, cuya entrada es libre, se sienta en una banca que jira en torno de las cuatro paredes del recinto.

Observaremos aquí dos cosas: 1.ª que las sesiones de la

*Facultad de ciencias* son las únicas que atraen una numerosa concurrencia, i 2.ª que aquel dia era de eleccion, es decir, de *capítulo*, por manera que el salon estaba tapizado de cabezas blancas. Cuarenta i nueve miembros sobre setenta. La barra contendria el doble de ese número, i se componia casi esclusivamente de personas de cierta edad, que prestaban una incansable atencion a todos los procedimientos.

## III.

En la mesa directiva veíanse sentados tres graves caballeros: el presidente i los dos secretarios perpétuos de la facultad. Era el primero el eminente fisiolojista M. Bernard, miembro tambien de la *Academia francesa* i una de las lumbreras de la medicina moderna. El es quien ha descubierto hace pocos años el principio ya inconcuso de fisiolojía que los cuerpos grasos, como los aceites, la gordura, etc. no se dijieren en el estómago sino en la pancrea del hígado, cuyo último órgano ha estudiado con tanto injenio, que ha llegado a convertirlo en una especie de fábrica de azúcar en miniatura, haciéndolo destilar artificialmente la diabetes sacarina. Es un hombre de 58 años, alto, de rostro afable i pálido; lleva el pelo largo i caido un poco sobre los costados; bastante buen mozo, en suma, para ser un sabio tan profundo (1). Sentimos no poder decir otro tanto en cuanto a la corteza del ilustre jeólogo que ocupaba como secretario su costado izquierdo, el famoso Elías de Beaumont, un viejo enjuto, pequeño, de cara agria i encendida, cuya despoblada pero no del todo cana cabellera,

(1) M, Bernard ha muerto dos o tres meses despues de esta sesion.

peinada hácia adelante, aumentaba su fealdad. El segundo secretario, M. Dumas, que de simple boticario en Jinebra ha ascendido por su talento como químico al puesto científico que ocupa i al de senador del ex-imperio, tiene 70 años, pero nadie al ver su rostro rozagante i la animacion de su pupila bajo el cristal de sus anteojos, le cargaria en cuenta mas de medio siglo.

## IV.

Junto a la puerta hallábase tambien el cuarto personaje de toda facultad universitaria, esto es, don Felix Gallardo o el *bedel*, pacífico, barrigon i amable, especialmente con los de la *facultad*....

Advertiremos aquí de paso, a propósito de don Félix, que vió morir en sus brazos la universidad de San Felipe i puso en el secador los primeros pañales de la de Chile, que nuestros abuelos, los cuales no eran ni la mitad tan sábios como los niños de hoi, hicieron en 1810 un cambio de frenos que ha sido fuerza perpetuar hasta nuestros dias, no obstante su evidente contrasentido. Tal fué el haber llamado *Instituto Nacional* al antiguo *Colejio de San Cárlos*, guiándose solo por el sonoro ruido del vocablo, que la revolucion francesa habia puesto en moda. I de que aquí ha venido al propio tiempo que sus sucesores hayan llamado *Universidad* a lo que acá se llama *Instituto*, pues el cuerpo universitario de Francia compónese, como por todos es sabido, no de los *sábios*, sino de la *autoridad docente* de la enseñanza.

Verdad es que para componer un poco la cosa hemos injertado en el estómago de la última institucion el consejo de decanos, i así tenemos *Universidad e Instituto*, todo a un tiempo.

## V.

Abierta la sesion con un blando campanillazo del presidente, pasó a sentarse llevando un pliego en la mano, a guisa de quien va a dar exámen, frente a la mesa de aquel, un anciano que tendria no menos de 80 años. Era el conocido físico M. Becquerel, e iba a leer el resultado de una serie de esperiencias que en estos últimos dias habia hecho en su laboratorio con la electricidad aplicada a los matices de las flores. Las conclusiones a que llegaba en su memoria eran sumamente curiosas, por la variedad de acciones que el fluido ejercia sobre el tejido i el color de las materias colorantes a que se aplicaba. Asi, en algunas flores rojas i azules la electricidad producia el efecto de volver sus colores solubles en el agua, lo que no sucedia en las amarillas.

En otros casos la disolucion del color se hacia directamente por la accion eléctrica, como en la amapola oriental, mientras que en algunas flores en que la sustancia colorante existia en un estado líquido, se producia solo una especie de trasportacion de unos órganos a otros.

De aquí deducia el sábio que el estudio de los efectos de la electricidad sobre el cuerpo humano era mui imperfecto todavía, porque se habia buscado únicamente el de la contraccion nerviosa. Mas ¿cómo obra la electridad sobre los tejidos del cuerpo, sobre sus fluidos propios, sobre su sangre? Misterios que es preciso esclarecer. La electricidad es una ciencia en mantillas.

La facultad juzgó tan interesantes aquellos esperimentos que aunque por las reglas del Instituto ninguna memoria que contenga mas de cuatro pájinas puede publicarse com-

pleta en sus *Anales*, dispuso que ésta se diese a luz íntegra, por mas que pareciese tener triple estension.

Al pasar M. Becquerel delante de mí para tomar su asiento, me llamó la atencion su traje i su figura. Llevaba una peluca castaña que me hizo recordar, con solo la diferencia de color, la alazana de cáñamo que encontré en el *sobrado* de la casa de Molina, en Bolonia.

Su frac, hasta las pantorrillas, era el mismísimo con que el presidente del primer congreso de Chile habia abierto sus sesiones en 1811; sus zapatos eran burdos, pobre el resto de su atavío, i su rostro surcado de hondas arrugas que contrastaban con el espesor juvenil de su melena. Si le hubiera encontrado en las aceras de Santiago, pongo por caso, entre las nueve i las diez de una mañana de verano, habria tomado de seguro al venerable sábio por el mayordomo mayor de una cofradía de ánimas que venia de su diaria misa. I sin embargo, este hombre ilustre fué uno de los mas brillantes alumnos de la Escuela Politécnica, oficial distinguido de injenieros militares, en cuyo cuerpo ganó bajo Napoleon las charreteras de teniente coronel. Hoi tiene 83 años i de ellos 40 ha vivido como huésped del Instituto.

Mas notable que esto es todavía el que su propio hijo, Edmundo Becquerel, nacido en 1820 i conocido por sus descubrimientos sobre la luz eléctrica, se siente tambien a su lado desde hace tres o cuatro años como miembro de la Facultad de ciencias.

## VI.

Aquella trasmision del injenio no parece tan comun en el cerebro humano como la del humor colorante de las flores, i por lo tanto nos causó estrañeza. El único ejemplo

análogo que ofrece actualmente el Instituto es el de los dos hermanos Saint Claire Deville, criollos de las Antillas i ambos miembros de la Facultad de ciencias, el uno como jeólogo i el otro como químico. Este último, cuyo nombre es Enrique, es el descubridor del procedimiento industrial que ha dotado recientemente al mundo de un metal útil, el *aluminium*, este plaqué natural estraido de la greda. Ambos son todavía jóvenes para su fama (50 i 55 años), i en la barba del químico no se ve todavía una sola cana. Al otro no le conocí.

El año último sentábase tambien en el mismo banco de la *Academia francesa*, un padre i su hijo; pero eran éstos los duques de Broglie, quienes, a mi entender, i sin contradecir su mérito, habian alcanzado este privilejio, mas como duques que como literatos. En contraposicion de estos raros ejemplos apuntaremos aquí que acaba de morir a la edad de 75 años el último de los Humboldt, un pobre campesino que no hizo en su vida otra cosa que pisar la tierra que sus projenitores habian iluminado con los resplandores de su jenio i de su gloria.

## VII.

Despues de M. Becquerel tomó la palabra el ilustre químico M. Boussingault, a quien no habia vuelto a ver desde 1854. Me sorprendió su admirable conservacion. Una sombra blanquizca en su delgadas patillas, he aquí toda la decadencia de 17 años..... Sin duda la atmósfera de los laboratorios debe tener gran cantidad de «partículas restaurativas», como decia Piedrahita, o el trabajo es un ausiliar secreto de la juventud, porque aun cuando M. de Boussingault solia decirnos que nunca amó mas la vida ni comprendió mejor la dicha de la ociosidad que cuando se

mecia en su hamaca en los bosques del Ecuador, pocos sábios europeos han contribuido con mayor suma de descubrimientos útiles, a las ciencias aplicadas i especialmente a la agronomía. M. Boussingault ha sido el Liebig frances.

Tenia el sabio en la mano cuando comenzó a hablar, poniéndose de pié en su asiento, un cañon de acero como el de un fusil, i su objeto era demostrar prácticamente que privando al agua de toda espansion se evitaba, aun en la temperatura mas baja, su conjelacion. Sabido es que en Europa i Estados Unidos en los dias de mucho frio se hiela el agua de las cañerías i las revienta, causando innumerables aniegos en las habitaciones, todo a virtud del mayor volúmen que adquiere el líquido al pasar al estado sólido. Ahora bien, en el caso en cuestion, el industrioso químico habia aprovechado los rigores del último invierno para hacer construir un taladro en acero de tal modo atornillado, que el agua en el contenida no podia dilatarse ni siquiera un milímetro, i en esta disposicion, a una atmósfera de 15 grados centígrados de frio, no alcanzó el líquido a conjelarse, segun lo demostraba una pequeña bola de acero encerrada dentro de un tubo i qne corria libremente en su interior. Mas, apenas aquel se ponia en contacto con el aire esterior, convertíase en un trozo de hielo. Una demostracion análoga ha hecho últimamente en la reunion jeneral del *Instituto Británico*, (celebrada en Edimburgo del 4 al 10 de agosto último) el profesor Thomson, de Belfast, a propósito de la trituracion i dislocacion de las rocas por el poder de espansion del agua conjelada. Este naturalista citó el hecho, observado por él, de un fragmento de hielo que habia levantado seis pulgadas el brocal de granito de un pozo. M. Boussingault recordó tambien un caso del siglo pasado en que el hielo habia hecho estallar un tubo de fierro del grueso de *un dedo*.

## VIII.

A propósito de estos esperimentos se suscitó un debate en el que terciaron principalmente el químico Deville, frente a M. Boussingault, i el jeneral Morin, director del *Conservatorio de artes i oficios*, que se sentaba a su lado. Es este último un hermoso viejo de 77 años, cuyo fuerte ha sido la artillería i la mecánica, pero que, a juzgar por la marcialidad de su ademan, es de los de aquella escuela que no habria entregado a Metz ni capitulado en Sedan.

La distancia, empero, i el inevitable cuchicheo de los franceses (cualquiera que sea su condicion i edad) no nos permitia oir leer las incidencias del debate, i esto por mas que el presidente, casi automáticamente, ajitase cada tres o cuatro minutos la campanilla. I aquí se me ocurre observar que no obstante esta invencible predisposicion a la charla colectiva de los franceses, (que hace la desesperacion de los cuatro oficiales de la sala de la asamblea, encargados de gritar únicamente: *Silence! Silence! Silence!* durante toda la sesion), *individualmente* no hai jente mas intolerante contra los rumores que el mismo frances; por manera que si en un teatro, por ejemplo, haceis el mas lijero ruido, cien chitones os caen en el acto encima.

En cuanto a los sábios de la Academia, metian bulla solo de a pares. Junto a mí se habian sentado, dándome la espalda, dos célebres marinos, el almirante Paris, conocido por sus estudios sobre la navegacion a vapor, i Jurien de la Gravière, que ha debido su puesto en el *Instituto*, como tantos otros de sus colegas, Remusat, Lavergne, Thiers, los Broglie, a la *Revista de Ambos Mundos*, este pasadizo luminoso del renombre literario en Francia.

Si las mujeres tuvieran, como en Inglaterra, el derecho de

sentarse en las academias, ya Jorje Sand tendria de seguro su poltrona al lado de la de monseñor Dupanloup.

## IX.

Mas allá charlaban el baron Thenard i el baron Larrey, dos nombres eminentes de la ciencia, por el mérito propio i el de sus ilustres padres, del último de los cuales decia Napoleon en Santa Helena que era el hombre mas virtuoso que habia conocido. Su hijo es tambien cirujano, i en este carácter sirvió como médico en jefe en la campaña de Italia en 1859. Es tambien uno de los grandes promotores, a la par con el recien fallecido doctor Simpson de Edimburgo, de esa innovacion sencilla i humanitaria que está llamada a hacer innecesarios las tristes cárceles del dolor humano que se llaman hoi dia hospitales:—*la asistencia a domicilio.* Mediante una serie de observaciones, ha demostrado, en efecto, últimamente el baron Larrey que la curacion de un enfermo en su casa solo cuesta a la beneficencia un franco i medio, mientras que la proporcion de los hospitales es de dos francos cincuenta centésimos por cabeza, i esto sin tomar en cuenta mil condiciones morales que influyen en la recuperacion de la salud i de los cuales vemos todos los dias ejemplos vivos en Chile ¿Qué pobre, en verdad, se encamina al *espital* sino con el ánimo de morirse? El hospital de Santiago, es decir el hospital modelo de la república, no es, moralmente hablando, sino una de las puertas del panteon.....

Diremos de paso que los dos barones, el químico i el cirujano, son dos viejos de poco cuerpo i muchas canas. No lejos de ellos conversaban tambien animadamente al principio de la sesion, sin hacer mucho caso de la campa-

nilla de M. Bernard, el químico Cahours, de quien solo veia las chascas blanquecinas de su melena, i mi bondadoso introductor M. Gay. Mas éste vino luego a sentarse a mi lado en la *barra*, i aquí dejo al lector adivinar si el campanilleo presidencial nos hizo algun efecto. Como un correctivo de esta indiscrecion añadiré aquí otra mayor, puesto que me encuentro en el cenáculo de los ancianos, i es la de que M. Gay ha cumplido ya 71 años, habiendo nacido en Draguignan el 18 de marzo de 1800. Su admirable robutez promete, empero, a sus amigos i a las ciencias (porque aun así i con su vista ya cansada no cesa de estudiar un solo instante), largos dias de intimidad i de provecho.

## X.

En el fondo de la sala divisaba entre todos los grupos un miembro solitario. Era M. Le Verrier, el famoso descubridor *mental* de Neptuno i el sucesor recien destituido (febrero de 1870) del ilustre cuanto venerable Arago en el *Observatorio astronómico* de Paris. M. Le Verrier es un hombre de 50 años, rubio hasta parecer albino, de jesto agrio i repulsivo. Despues de haber llenado el mundo con su fama, ha caido de los astros que descubriera, como Luzbel del cielo, por lo desmesurado de su orgullo i de su egoismo. Sus celos con Arago, sus rivalidades con todos sus colegas, su insolencia con sus subalternos, obligaron a Napoleon III, que le habia colmado de honores, en proporcion a su servilismo, a separarle de ese destino.

Verdad es que él se ha vengado noblemente del ultraje haciéndose un soldado asiduo de la ciencia. Todas las observaciones que se han recojido en Francia sobre la lluvia de estrellas que ocurre anualmente en las noches del 9, 10

i 11 de agosto han sido acopiadas en el mes que acaba de terminar, bajo su direccion personal. De esas observaciones se anotaron mas de trescientas en un observatorio improvisado cerca de este lugar (en Blaye), i no menos de tres o cuatro mil, por cerca de doscientos observadores, en otras localidades. Un miembro de la facultad leyó tambien mas adelante de la sesion, una memoria sobre mas de treini siete mil casos de este singular fenómeno, ya fijo, i cuyas causas son, sin embargo, hasta aquí un insondable misterio. ¿Lo será todavía al terminar el siglo?

## XI

Despues que M. Boussingault hubo concluido su discusion con el jeneral Morin i con M. Deville, púsose de pié parar leer una corta memoria sobre la fabricacion del papel, el decano de la facultad de ciencias de Francia i talvez de los sábios de Europa, despues de la muerte de Alejandro de Humboldt, el venerable M. Chevreul.

Tiene este hombre benemérito cumplidos ya 85 años, pero la vida rebosa en su animado i risueño semblante, que una melena alba como la nieve realza, cual si fuera una aureola. En cuanto a la juventud de su alma, basta leer, para comprenderla, su protesta contra el rei Guillermo por el bombardeo del Jardin de Plantas en enero último.

El tema de las observaciones de M. Chevreul era insignificante, pero demuestra la avidez con que las ciencias se apoderan en estos paises de los fenómenos mas leves a fin de obtener un resultado práctico. M. Chevreul, con un puñado de papel calcinado recojido en las ruinas del Ministerio de Hacienda, se empeñaba únicamente en demostrar que la encoladura a mano i con la antigua *gelatina* es mui

superior en los papeles de valor que deben conservarse indefinidamente a los que hoi entregan las fábricas cargados de barnices minerales i especialmente de resinato de alumbre.

## XII.

Una cosa habrá ya sin duda observado el lector en esta relacion casi casera de una reunion tan sencilla como venerable, i es la de que todos sus asistentes, con rarísimas escepciones, han vivido los dias de los patriarcas de la lei antigua. Tomando, en efecto, al acaso un grupo de cuatro de los académicos ya nombrados, Chevreul, Becquerel padre, Morin i Gay, tendremos tres venerables siglos (316 años) de ciencia en solo cuatro vidas.

I esto no es solo una prerrogativa de los sábios, pues otro tanto se observa en la composicion del gobierno actual de Francia: mas de seis siglos en diez ministros. Thiers 75 años, Rémusat 74, Dufaure 73, Barthélemy Saint Hilaire 71, Larcy 66, Lefranc 62, Cissey 59, Julio Simon 56, Pouyer-Quertier 54, Lambrecht 53; en todo seis siglos i medio (643 años) gobernando con su esperiencia este pais ingobernable de niños prematuros i de viejos verdes. Beslay, el taita de los niños de la *comuna*, tenia 75 años. Changarnier cuenta mas de 80 i pretende todavía ceñirse la espada de la dictadura. M. Guizot, cerca ya de los 90, no consiente en abandonar la vida pública i escribe frecuentes epístolas en obsequio de su patria i de su hijo.....

El mas turbulento de los abogados en el consejo de guerra de Versalles es M. Dupont de Bussac, que a cada momento abre su toga para decir que detras de ella se esconde todo un hombre, i este hombre es un vejete casi octojenario.

La misma juvenil petulancia se nota bajo los demas climas de este estraño i bien llamado *viejo* mundo. El duque de Saldanha, a los 85 años, se hace abrir a balazos i a media noche las puertas del palacio de Lisboa i se va en seguida a Londres a vivir como un pisaverde. Espartero, ya mas que octojenario, monta acaballo como en Torata i figura como candidato de rei en Logroño, mientras Manzoni iba todas las mañanas del último abril a la misa de la *Fede* de Milan, sin que sus 86 años le pesasen mas que su libro de devocion i su rosario. Por último, Guillermo de Prusia, a los 75 años, conquista la Francia, i de Mr. Gladstone, que ya ha cumplido 62, dicen los ancianos de la Alta Cámara que es un niño atolondrado (un *young man*) que con sus locuras va a perder a la Inglaterra. ¡Oh Flourens padre! ¡Seria al fin cierta tu teoría de que el hombre suprime voluntariamente la mitad de su existencia, i que la verdadera juventud deberia comenzar donde en Chile, este pais sin viejos i sin jóvenes, se cierran sobre todas las vidas las puertas de los cementerios!

Pero quien ha dejado en paz a todos los que van ya enterrando el presente siglo, sin que el siglo los entierre, es un canadense llamado Jacobo Fournais, que fué 50 años cazador de la compañía de pieles del Canadá, i que ha muerto el 22 de julio último en la ciudad de Kansas, en Estados Unidos, a la edad *auténtica* de *ciento treinta i cuatro años.* Este Matusalen del nuevo mundo referia que se hallaba trabajando en un potrero cerca de Quebec cuando tuvo lugar a las puertas de esta ciudad en 1759 la batalla de las llanuras de Abraham en que Wolfe, con su gloriosa muerte, dió a su patria una inmensa colonia. En la suposicion de que el anciano confundia al héroe ingles con Montgomery, que murió tambien asaltando aquella ciudad dieziseis años mas tarde (1775), se le hicieron objeciones de detalle; pero el

viejo cazador probó que tenia tan buena memoria como vida. Acostumbraba tambien contar riéndose la aventura de que en 1815 el jeneral Jacson habia rehusado enrolarlo en Nueva Orleans por demasiado viejo, cuando, segun su cuenta, apenas tenia entonces 80 años....

## XIII.

No se crea por esto que todos aquellos *inmortales* no se mueren nunca; i nada menos que durante el último año han desaparecido ocho de aquellos, tan solo en la *Academia francesa*, que lleva precisamente aquel nombre por emblema: M. de Pougerville el 22 de enero, el duque de Broglie tres dias despues, Montalembert el 13 de marzo, Villemain el 8 de mayo, el desventurado Prévost-Paradol el 20 de julio, i el amable Mérimée («loco ordinario de su S. M. la emperatriz,» como se firmaba él mismo en uno de los autógrafos encontrados en las Tullerias) el 23 de setiembre.

Mas, volvamos a los viejos de la facultad de ciencias.

## XIV.

Despues que el nonojenario M. Chevreul hubo leido con la voz sonora i entera de un orador de veinte años, su apunte sobre la mala calidad del papel usado en las oficinas públicas de Francia, se presentaron varias memorias, las unas por sus propios autores, las otras en nombre de corresponsales, de quienes los académicos se hacian para el caso padrinos. Confieso injénuamente que muchas de éstas no las entendí, porque en tratándose de números es como si me pusieran a leer el tomo que M. Bescherelle ha publicado sobre la historia i oríjen del tiempo pluscuam-

perfecto de los verbos. No obstante esta rudeza antigua i confesada de mi entendimiento, como que por ella me sacaron el cuero de las manos en la escuela (presajio evidente de que alguna vez seré en mi tierra contador mayor o ministro de finanzas), me llamaron particularmente la atencion dos trabajos prácticos, el uno de M. Chavereau, simple corresponsal de la Facultad, el cual demostraba que los miásmas deletéreos que trasmiten los contajios no se comunican por el aire, los líquidos, los lienzos o las murallas que ellos tocan, sino por los miásmas mismos, o como nosotros decimos, porque el *humor* viaja en su estado natural i se comunica directamente. Para evidenciar ésto el sutil físico presentaba varios ejemplos en que habiendo lavado cuidadosamente el humor de animales infectados (aun de la epizootia, que es una de las pestes mas contajiosas), el agua no habia producido ningun efecto. Evidente es por consiguiente que todo contajio se comunica únicamente, como la vacuna, por absorcion de la materia misma que constituye el mal, i que esto consuele en Santiago a los que creen que hai todavía *casas calenturientas* porque en el siglo pasado murió en ella una sirviente tísica.

## XV.

Mas curioso que éste fué el resultado de ciertos esperimentos hechos durante el sitio de Paris sobre la leche de la mujer con relacion a los alimentos, por M. Decaisne. Tuvo este observador i filántropo la singular i bienhechora idea de reunir no menos de 43 infelices madres que amamantaban criaturas moribundas, ni mas ni menos como nuestros hacendados *amarran* otras tantas vacas primerizas

para poner lechería. I la comparacion no es agraviante ni antojadiza, porque el autor conviene, conforme a los esperimentos de M. Boussingault, que la leche se elabora en el seno de la nodriza del hombre por el mismo procedimiento químico i fisiolójico que en las madres de los terneros, es decir, que la leche se produce con el esceso del alimento que el cuerpo no requiere para su sustento; pero que cuando ese esceso falta, el líquido embravecido disputa su quilo propio al quilo de las venas, formándose en tal caso a espensas de la robustez de la criatura. De aquí esas madres escuálidas, amarillentas, enjutas de la calle de San Diego i del Arenal, que dan de beber la muerte a tantos millares de párvulos a través de la sandía i del mate i de todas las sustancias debilitantes de nuestra economía que su pobreza les procura.

Citó M. Decaisne varios casos en confirmacion de su teoría, i a nuestro turno elejimos el siguiente como el mas palmario. Es una simple comparacion de números en las partes esenciales i constitutivas de la leche.

Hortensia G., de 21 años, hacia, el 11 de diciembre último dos semanas que criaba su primer hijo sin tomar mas alimento que siete onzas de pan, o algo menos, (200 gramos), 3 onzas (100 gramos) de carne de caballo, *cada tres dias*, i una sopa de frejoles con arroz preparada con grasa. Su físico i el de la criatura se encontraban en consecuencia en el mencionado dia en un estado deplorable. El doctor analizó su leche en ese estado, i luego puso a la madre durante ocho dias en un réjimen tal cual en las *casas grandes* de Santiago se acostumbra con las amas de los mayorazgos, herbido, chocolate, dulces en almibar, mazamorras i demás regalos, con adicion en este caso de una buena botella de Burdeos.

Hé aquí ahora el cambio verdaderamente estraordinario

que la buena alimentacion produjo en solo una semana en la leche de la paciente:

| | Análisis del 12 de diciembre. | Análisis del 20 de diciembre. |
|---|---|---|
| Mantequilla. . . . . | 2.90 | 5.12 |
| Caseina (cuajo). . . . . | 0.18 | 1.15 |
| Albumina. . . . . | 1.95 | 0.95 |
| Azúcar . . . . . | 5.05 | 7.50 |
| Sales diversas. . . . . | 0.16 | 0.25 |

Ahora que los que estén mamando saquen la consecuencia.....

## XVI.

A todo esto i a mayores menudencias atendian entre tanto los circunstantes con mas que solícita atencion i cuchicheo, mientras los académicos entraban i salian de la sala como las abejas de la colmena. A la mitad de la sesion ví llegar un hombre de 60 años, pero de una fisonomía acentuada, llena i espresiva, con su cabellera, casi del todo blanca, peinada cuidadosamente sobre las sienes i vestido elegantemente de azul.—Ese es el doctor Nélaton, me dijeron, el cirujano de todos los estropeados réjios de Europa, i a quien el rei de Suecia pagó el año pasado 100 mil francos, libres de hotel i de vapor, por una simple operacion. Verdad es que él tambien fué a la Spezzia a estraer del pié de Garibaldi la bala de Aspromonte, i por cierto que el hombre de la camisa roja no le pagaria por la misma tarifa que el nieto de Bernadotte. Apesar de su estraordinaria habilidad, dicen sin embargo que Nélaton tiene *mano desgraciada*, cosa que yo no dudo, pues solo lo llaman para casos dejados de la mano de Dios.

Cuando M. Nélaton entraba, dejaba su asiento para conversar con un vecino el célebre zoolojista Milne-Edwards, el Agassiz europeo, nacido en Béljica, como el último fué suizo i hoi es americano o mas propiamente bostonense. Como con M. Boussinganlt, quedé asombrado de la leve huella que cuatro lustros casi completos habian impreso en aquella fisonomía chata i rubicunda, pero no exenta de intelijencia i de bondad. Lo cierto es que estos hombres, a fuerza de vivir entre las osamentas del diluvio, se convierten en verdaderos fósiles antidiluvianos, como escribia espiritualmente el baron de Humboldt un año antes de morir a un amigo mio, fósil tambien, que reside en Lima, la ciudad por escelencia de la América en que se hacen «huesos viejos.»

Noté tambien confundido entre los asistentes al célebre abate Moigno, ex-jesuita, i sábio de primera magnitud en las matemáticas, las lenguas muertas, en todo. El abate cuenta ya 67 años, i no es todavia miembro del Instituto, ignoramos por qué motivo, a no ser que la independencia de ideas que le hizo abandonar su órden, no le haya permitido solicitar los sufrajios de la sábia corporacion.

## XVII.

Ahora, en cuanto a que la *barra* se mantuviera paciente en sus cómodos asientos, no es cosa de admirarse, porque en Europa se hace cuanto hai de imajinable para atraer al público, ni mas ni menos como nosotros lo espantamos con todos los martirios imajinables del cuerpo i del espíritu. La *barra* del Congreso es solo una prensa de aplastar pasto en la que se aplastan hombres; la de la Universidad era otra máquina de apretar bachilleres i corresponsales,

como que de ello dará fé el dilijentísimo Carmona i sus colegas.

En vista de esto i de lo que en otra ocasion contamos, no causarà sorpresa si decimos aqui que el año último han concurrido a la sala de lectura del *Museo Británico* de Londres *noventa i nueve mil* lectores, o sea 338 por dia, que es poco mas de los que en todo el año van a tiritar de frio a nuestra Biblioteca Nacional, que tiene mas ladrillos que libros, amen del desplome i los temblores..... El número de volúmenes de aquella biblioteca, que era en 1869 de 1.290,744, se ha aumentado el año pasado con 30,662, i de estos 17 mil han sido empastados de cuenta del Museo. I allá, en la tierra del lingue i las curtiembres, no solo hemos impuesto derecho de aduana a los libros sin pasta, a fin de que los encuadernadores vivan encuadernándose sus propios lomos, sino que las mismas obras del pais las enviamos a enpastar al estranjero..... I esto han hecho dos de mis amigos que poseen hermosas bibliotecas.

## XVIII.

Por entrometernos en todo jénero de digresiones, pecado venial en los corresponsales que escriben para todo el mundo, hemos echado en olvido lo que en nuestra casa habria sido talvez objeto principal i el único de la sesion científica cuyos incidentes hemos venido recordando, es decir, el *capítulo*. Pues éste, señores, fué canónico, prueba incontestable de que no eran ni intriga, ni favor, ni *empeño*, sino justicia. Cuarenta i nueve miembros habia, i las 49 cédulas que leyó el presidente Bernard tenian el nombre del distinguido matemático Puisseux, que sucedia a M. Lainé, fallecido el 1.° de mayo de 1870. Cuando el resultado

*unánime* fué conocido, corrió un rumor de respetuoso palmoteo por toda la sala, i ví a *taita Gallardo* (nó el de las barricadas, sino el de las propinas) que se levantaba radioso; i estirando sobre su regocijado vientre los pliegues de su chaleco, calóse el sombrero i salió ájil como una gacela a llevar la nueva al candidato elejido i a recojer sus albricias.

No todos, empero, encuentran el camino de la gloria tan uniformemente macadamizado como M. Puisseux, pues en esa carrera mas son las espinas que las rosas. Candidatos ha habido, como Julio Janin, que han esperado veinte años su poltrona i recibido igual número de calabazas i desaires. Lo mas comun es que los pretendientes escriban su propia biografía i el análisis de sus trabajos; que lleven éstos lujosamente impresos a cada uno de los académicos; que los atosiguen de cartas, visitas i tarjetas, i esto por espacio de cinco o mas años, hasta que se les abran las estrechas puertas del cielo del saber. Feliz M. Puisseux! Junto con el resultado de su votacion se leyó una carta de otro sábio llamado Belgrand en que solicitaba ser inscrito como pretendiente en la futura eleccion de la poltrona de M. Augusto Dumeril, fallecido en noviembre de 1870, i sobre lo cual la facultad se constituyó en comité secreto despues de levantada la sesion.

## XIX.

Por lo demás, la facultad de ciencias se halla dividida en once secciones, de las que nos contentaremos con apuntar los títulos i los nombres de sus eminencias mas conocidas del otro lado del mar.

*Jeometría.*—M. Chasles, un hombre de jénio, como La

Place, pero al que un petardista, tambien de jénio, el famoso Lucas, vendió mas de doscientos mil francos de autógrafos falsificados, comprendiendo una carta de San Lázaro a Santa Maria Magdalena, i una correspondencia científica del siglo XVI, de la cual resultaba que Newton no habia sido sino un escandaloso plajiario de Pascal. M. Chasles, que no es hermano ni pariente del célebre crítico Philaretes, tiene hoi 76 años.

*Mecánica*, jeneral Morin.

*Astronomía*, Leverrier. I aquí diremos de paso que ni Falb ni Barainca han alcanzado todavia el honor de un diploma, siquiera de tercer órden.

*Jeografía i navegacion*, Jurien de la Gravière.

*Física*, los dos Becquerel, padre e hijo.

*Mineralojía*, los dos hermanos Saint-Clair Deville.

*Botánica*, Gay, sucesor de M. Mirbel en 1856.

*Economía rural*, M. Boussingault.

*Anatomía i jeolojía*, Milne-Edwards.

En cuanto a las demas Facultades, ya hemos nombrado entre los muertos a los mas famosos de los cuarenta *inmortales* de la *Academia francesa*, encargada especialmente de la pureza de la lengua i del diccionario, como la *Academia española*. Entre los que sobreviven citaremos solo a los mas antiguos: el conde Ségur desde 1830, Thiers desde 1833, Guizot desde 1836, Mignet desde igual año, el *vizconde* Victor Hugo en 1841, época en que el gran poeta reemplazó a Lemercier; Vitet, el famoso *rapporteur* que ha metido el reciente embrollo de la asamblea (i de quien dijo Alfonso Karr que habia nacido del vientre de su madre con corbata blanca, tan académico es su estilo), en 1845; M. de Rémusat, en fin, reciente sucesor de Julio Favre, desde 1846; M. Dupanloup es académico solo desde 1864; Julio Favre i el padre Gratry apenas desde 1867. En cuan-

to a Napoleon III, apesar de ser *César* i de sus desmedidos deseos, jamas consiguió el honor que tan caro fué a su tio.

Respecto de los candidatos que han salido al frente para recojer la pingüe herencia de 1870, he oido citar únicamente a tres campeones, que indudablemente serán otros tantos calabaceados. Alejandro Dumas hijo, que nunca pretendió ese puesto en vida de su padre, por los agravios de éste; el dramaturgo Sardou i Edmundo About, quien sin disputa tiene mucho mas talento que media docena de académicos unjidos.

## XX.

Pero la vacancia de verdadera codicia que hoi existe en la *Academia francesa*, por el honor i los emolumentos, es la de su secretario perpétuo, que, al partir de este mundo el año último, dejó disponible el hombre mas feo de Francia, de Chile i del mundo, M. de Villemain. De su inmenso talento, tan escesivo como su fealdad, no tengo nada que decir, pues en Chile su nombre es conocido de cuantos han leido para descansar de Jil i Zárate i Hermosilla, una buena pájina de literatura. I en cuanto a su segunda condicion, me bastará agregar para intelijencia de mis contemporáneos, que era el vivo retrato de don *Manuel Breton*. El mismo jesto de mazamorra avinagrada, la misma palidez lívida, idéntico frac a lo don Don Diego Polilla, el mismo arremangado del pantalon hasta el tobillo, la misma quijada de Sanson envuelta en las mejillas. Solo que, siendo asi, M. Villemain era el hombre mas espiritual de Francia, mientras que su parecido de la calle de Breton no tenia otra gracia, siendo ciego, que dar palos, no de tal, si-

no tan buenos, que de ellos se acordarán todos los alumnos esternos del *Colejio de Santiago*, cuando repasen en su memoria i en sus lomos los años felices que se llaman en Chile de la «leona».....

## XXI.

En la *Facultad de inscripciones i bellas letras* las nombradías que bajo nuestro punto de vista podríamos llamar ultramarinas, son mui contadas. Las mas conspícuas son tal vez la de Renan i Laboulaye, dos literatos que han gozado en los últimos años de la gran moda de nuestras prensas, el uno como heresiarca, el otro como un ilustre demócrata.

En la de *Bellas artes*, la esterilidad producida por el aliento devorador del Imperio es todavía mas notable. ¿Quién conoce al pintor *Hesse*, sucesor de Ingres, ni quién ha oido hablar mas de una vez de *Cabanel*, el heredero de Horacio Vernet? En la escultura se encuentran solo algunos profesores clásicos como Jouffroy i Guillaume, los maestros de Nicanor Plaza; pero ni el talento clásico de Rude ni el cincel orijinal de David d'Angers han encontrado todavía imitadores..... Carpeaux ha sido hasta aquí desdeñado, i aun se trata de esconder en el vestíbulo de la Nueva Opera, su admirable grupo del baile que adorna su su inconclusa fachada.

Entre los maestros de la arquitectura i del grabado, ningun nombre ha pasado todavía el océano, a no ser en la cartera de algun aficionado. En cuanto a la música, la muerte reciente de Auber, a la edad de 84 años, i la demencia de Gounod, ha dejado el campo abierto a la escuela de los saltimbanquis a la Offenbach. El baron Haussman

es miembro tambien de esta facultad, ignoramos por qué título, i entre sus miembros asociados figuran Verdi i Mercadante, el último fallecido en Nápoles hace pocos meses.

## XXII.

*La Facultad de ciencias morales i políticas* posee, al contrario de la anterior, el privilejio de reunir algunos de los nombres mas ilustres de la Francia i del estranjero. Allí figuran todos los grandes historiadores del siglo, sin distincion de razas ni sistema: el libre pensador Michelet i el ultra-católico Cantú, Guizot i Ranke, (este último sucesor de Hallam) Thiers i Grote, que ha reemplazado a lord Macaulay; Amadeo Thierry, i los americanos Motley i Bancroft.

Por fin en la seccion de moral el presidente es actualmente Julio Simon, i a él le cabe por turno el honor de presidir en el año corriente el Instituto.

En la seccion de economía política figuran Miguel Chevalier, Hipólito Passy uno de los mas claros injenios en aquel ramo del saber humano; Wolowski, recien electo diputado por Paris; el eminente agrónomo Lavergne, hoi metido a intrigante en la Asamblea, i Mr. Gladstone, sucesor del ilustre estadista Mc. Culloch. En la sesion de filosofía los nombres mas conocidos son los del clásico Barthelemy Saint Hilaire i M. de Rémusat, ambos hoi dia el brazo derecho i el brazo izquierdo de M. Thiers. M. Mignet, otro de sus grandes e inseparables amigos, es el secretario perpétuo.

Ocurre tambien en esta *Facultad*, íbamos a decir el fenómeno, pero nos contentaremos con apuntar la *particularidad*, de que es la única del Instituto que se ha dignado

nombrar un corresponsal sud-americano. Ha sido éste don Cárlos Calvo, antiguo encargado de negocios del Paraguai en Paris i autor de una vasta compilacion de tratados hispano-americanos. Nuestro ilustre Domeyko no ha alcanzado a reunir en la *Facultad de ciencias* mas que diez i nueve votos. Entre los corresponsales españoles figuran Gayangos en las inscripciones, don Ramon de la Sagra junto con Colmeiro en la de ciencias morales i políticas, i Madrazo en las bellas artes.

## XXIII.

Tal es el *Instituto de Francia*, el primer areópago científico del mundo, no analizado, sino exibido por un curioso, ávido siempre por trasmitir a su pais (a fin de que allá lo traten como a libro *a la rústica*) todo lo que en forma de luz cabe en su cerebro, todo lo que como amor es capáz de anidarse en su alma, todo lo que aun queda de entusiasmo en sus fibras que la auseucia pulsa i que el olvido no ha sido capaz de apagar.....

## XXIV.

Dijimos tambien de paso en los principios de esta carta que el Instituto Británico *(The British Association)* habia celebrado últimamente en Edimburgo su sesion anual, i de ella tambien vamos a dar, si mas no sea que por analojía, una breve cuenta.

*The British Association*, no es una institucion oficial como el *Instituto de Francia*, sino una agrupacion libre de amantes del saber, que no cuenta sino la mitad de la vida de aquel (41 años), i se compone de cerca de 2,500 asocia-

dos i entre ellos mas de 700 mujeres. Elije cada año su presidente, colecta fondos entre sus miembros, que destina al fomento de las ciencias, i celebra una reunion jeneral todos los años en algunos de los pueblos mas considerables del Reino Unido. En el presente año (del 4 al 11 de agosto, segun dijimos) ha cabido este honor a Edimburgo. La próxima sesion, que es la 42.ª, tendrá lugar en Bradford.

Durante los cuatro dias en que estuvo abierto el certámen despues del *centenario* de Walter Scott (que ha coincidido con el de Beethoven en Bonn) en la mas intelectual de las ciudades de Europa, se leyeron innumerables memorias, la mayor parte de un carácter tan sumamente científico, que ni el mismo Times, a pesar de sus tendencias mundano-filosóficas, no se ha atrevido a meterles el diente de acero del análisis.

Algunas han sido puramente esperimentales, como la leccion de biolojía dada por el profesor Allen Thomson, a fin de demostrar a las preocupadas *ladies* que flotan en las neblinas de Albion, que el magnetisador Mesmer i el adivino Hume no son sino dos vulgares impostores. Otras han tenido un objeto industrial, como el trabajo de Mr. Abel sobre la pólvora. Otras, simples exhibiciones de británica estravagancia, como la de sir Duncan Gibbs sobre la *mujer gorda* que está exhibiéndose actualmente en Londres, que es lo mismo que si don Pedro Palazuelos hubiera hecho en Santiago una conferencia sobre su contemporánea la *negra Rosalia.*

## XXV.

El mas notable de los trabajos fué, sin embargo, el discurso inaugural del presidente Thomson, segun cuya teoría sobre la biolojía del mundo (partiendo del principio para él inconcuso de que la vida solo ha podido ser enjen-

drada por la vida, o lo que es lo mismo, de que la *protolapsia* o jeneracion espontánea es un craso error) éste no ha podido tener otro oríjen que un pedazo de otro mundo, un aereolito, por ejemplo, que ha caido sobre el nuestro con algunas partículas de musgo en el cual venia cabalgando algun infusorio, i de éste salió un gusano, o una hormiga, o un gorgojo, i del gorgojo un invertebrado, i de éste un animal con vértebra o provisto de espina dorsal, i de aquí el cuadrúpedo, i del cuadrúpedo el mono, i del mono el orangutan, i del orangutan el hombre, segun Darwin.....

No me daré yo el placer de seguir a este nuevo creador, haciendo el mundo de un *peñascazo*, pues no es otra cosa un aereolito, base única de sus inducciones. Pero al propio tiempo confesaré que sus revelaciones sobre la formacion de la luz solar, confirmadas por las esperiencias del espectro en los últimos eclipses, me han confundido profundamente.

Segun el sábio ingles, el sol no es sino un horno prendido, como cualquiera de nuestros reverberos en que fundimos nuestros cobres, i al cual cada año, en lugar de echarle leña por la zabalera, le caen millares de millones de meteoros, que conservan su luz i su calor. A esto agregaremos aquí que el famoso padre Secchi ha enviado a la Academia de ciencias de Paris, donde se leyeron el 24 de julio último, ciertas observaciones sobre las *protuberancias* del sol (serán probablemente las *chimeneas*) i la naturaleza de su atmósfera escandecente, que segun él se compone de vapores de magnesium i sodium, sin escluir la probabilidad del *agua*, bien que de esta no dice el sábio astrónomo romano si se encuentra fresca, hirviendo o simplemente tibia.

I de esto, es decir, de que el sol es agua o tiene agua, asegurado por un jesuita, es decir, por la órden que ha

creado en la tierra la infalibilidad, a la habitabilidad humana del sol no hai mas que un paso, i no hemos de tardar en ver confirmada esta teoría, particularmente por la comision que a espensas del gobierno ingles va a la China meridional a estudiar el próximo eclipse total del sol en 1872.

Mas, como si esto no fuera ya bastante, tenemos ahora que el célebre médico de Montpellier, Luis Figuiers, el gran vulgarizador de las ciencias (como Julio Verne ha sido su romancista en los últimos cinco años) acaba de publicar un libro con el título de *Le lendemain de la mort* que está produciendo una viva sensacion de actualidad, i segun el cual, el sol no se calienta con meteoros sino con almas, pues es allí a donde van por millones los espíritus de los elejidos, destinados a servir de aceite a aquel faro inestinguible de la creacion.....

Bien puede todo esto ser mui cierto, como la teoría darwiniana del orangutan; pero por lo que a mi toca i *por si acaso*, estoi componiendo humildemente una oracion a estos nuevos dioses, para que me destinen de preferencia a la luna, o por lo menos que me permitan a mí i a los mios pasar a caballo en su disco los dias del *Feriado*.....

## XXVI.

Felizmente, no todo ha sido «ideolojía» en el célebre meeting de la *Asociacion británica*, porque se ha hecho allí recuerdos del ilustre Livingstone; se ha demostrado con las esperiencias constantes de doscientos pluviómetros puestos en ejercicio por un período de mas de treinta años, que la cantidad de agua caida en el suelo de las Islas Británicas ha sido uniforme en las tres últimas decadas; (gracias sin duda a la preservacion sistemática de sus bosques); se ha

acordado la creacion de una estacion telegráfica de observaciones meteorolójicas en las Azores, la puerta de Europa para todos los buques que vienen del Sud-Atlántico; se ha organizado una empresa de sondeos i dragas a fin de completar el estudio submarino de todos los océanos, i por último se ha dado premios desde cien a mil pesos a varios sábios distinguidos por sus trabajos del pasado año. A Mr. Brown 500 pesos por sus observaciones sebre las lluvias. A Mr. *Balfour* 100 pesos por los efectos de la repoblacion de bosques en Escocia. Al profesor *Williamson* (i no se trata aquí de *Williamson, Balfour i Ca.*) 500 pesos por sus estudios químicos, etc. Se habló tambien de un nuevo motor llamado *Disintegrator* que cuando se aplica a los molinos suprime mas de la mitad del gasto de fuerzas que hoi se requiere, segun se observa en Bonnington. I de esto no damos mas detalles, porque en mecánica como en aritmética, ni con el desintegrador, ni con una yunta de bueyes podriamos entender ni ser entendidos.

## XXVII.

Al propio tiempo que aquella útil asociacion libre, han tenido lugar en agosto, que es el mes de descanso para los ingleses como en Chile es el de los *gatos*, varios otros meetings de sociedades especiales, como la de Arqueolojía, que ha elejido este año a Portland i en la cual se ha demostrado que la mayor parte de las pinturas modernas están llamadas a desaparecer, por la mala calidad de los colores que la especulacion de los fabricantes i la incuria de los artistas ha empleado durante el siglo, en oposicion a las de los maestros antiguos, que eran sus propios químicos.

Actualmente se halla funcionando el *Instituto del fierro*

*i del acero* bajo la presidencia del injeniero Bessemer, i del 4 al 11 de octubre debe reunirse en Leeds el *Congreso de ciencias sociales*, en que se tratará de las reformas de la jurisprudencia criminal, del sistema penitenciario con relacion al trabajo, de las *casas de prendas*, de la salubridad de las grandes ciudades, de la *enseñanza obligatoria*, *etc. etc.* Sobre esta última e interesante cuestion, algunos *inspectores reales* preveen ciertas dificultades en el derecho adquirido que alegan los padres sobre el trabajo de sus hijos, desde que cumplen cierta edad, lo cual será tambien el gran argumento de la rutina i el mas sério tropiezo de la ociosidad en Chile. Pero los ingleses, que no se animan por el respeto al *habeas corpus* a suprimir el estorbo con la cárcel como en Alemania i en Alsacia, se disponen a ensayar ciertas transacciones, fijando algunos dias i horas a la enseñanza en las escuelas i otras para el trabajo en las fábricas.

## XXVIII.

I sin embargo de esta viva actividad mental de los ingleses, cuán limitada es su irradiacion esterior, si se la compara especialmente a la espansion i al prestijio universal de sus vecinos! Poseyendo la Inglaterra algunas capacidades de infinito mas valor intrínseco que las mas populares del Continente, débese, sin embargo, a la índole reservada de su raza el que aquellas no alcancen ni la fama, ni la dilatacion, ni el poder de propaganda i proselitismo peculiar a los franceses, los primeros jeneralizadores del mundo mediante su espíritu cosmopolita i su lengua universal.

Así, por ejemplo, i sin salir de los lindes de las ciencias, ¿quién ha oido nombrar en nuestro hemisferio a ninguno de los sábios que acabo de citar como miembros de la Aso-

ciacion británica, al paso que talvez ni uno solo de los nombres recordados del Instituto frances nos es desconocido?

I esto, volvemos a decirlo, no nos parece sino una cuestion puramente de forma, de nombre, de traduccion, de moda, porque en la esencia la superioridad en las *especialidades* acaso existe mas calificada entre los injenios de las islas que en los de este lado de la Mancha. Es simplemente una cuestion de aureola.

En la química, por ejemplo, la mas activa, la mas fecunda i la mas útil de las ciencias modernas, los ingleses han tenido hombres tan escepcionales como Humphrey Davy, Faraday i aun el especialista Johnston, el Payen de Escocia; ¿pero acaso el renombre de aquellos ha pasado los mares con el resplandor de los profesores franceses Thenard, Dumas, Pelouze i Regnault, que muchas veces no han sido sino los divulgadores de aquellos jenios?

En la astronomía, ¿puede compararse la reputacion de los Herstchel, el último de los cuales acaba de morir octojenario, con la de Arago, el autor de la *Astronomía popular*, que ha puesto en nuestras manos el cielo dividido en fragmentos como las hojas de un libro?

Owen ha sido talvez tan grande zoolojista como Cuvier, i de ello dan testimonio las obras i reconstrucciones antidiluvianas de aquel en el *Colejio de cirujanos de Lóndres*; pero su figura ¿no se ve en todos los gabinetes eclipsada por la del mas grande de los directores del Jardin de Plantas de Paris en el presente siglo? El cirujano escoces Simpson, que descubrió el uso del cloroformo, es decir, la muerte artificial, ¿es acaso por esto mas conocido en el mundo que Nélaton, simplemete un hábil operario en su arte? En las ciencias mas profundas, como la jeolojía, posee la Inglaterra estrellas de primera magnitud, que brillan a través de su nebuloso cielo como faros en el sendero de la huma-

nidad, tales como Murchison i Lyell; pero el nombre de Elias de Beaumont, mas jeneralizador que profundo, mas elocuente que analista, ¿no ha dado, antes que el de aquellos, la vuelta del mundo? Otro tanto puede asegurarse sucede en la botánica, entre el profesor Balfour, por ejemplo, de la Universidad de Edimburgo i Brogniart, que ha aumentado en sus cursos del Jardin de Plantas de Paris la gloria por sí sola harto crecida de su padre.

Como filósofo natural, Darwin goza indisputablemente una reputacion universal, aumentada eu estos dias por el atrevimieuto de sus teorías; pero ¿no es verdad que nosotros conocemos cien veces mejor a D'Orbigny, un simple coleccionista, i esto que el primero visitó nuestro pais en todas direcciones i el último solo lo divisó desde la borda de un buque?

Análoga observacion podria hacerse entre Stuart-Mill, por ejemplo, i Federico Bastiat en la difusion de la economía política; entre Mac Culloch i Mauricio Block en la estadística; entre Caird i Leoncio de Lavergne en la agronomía.

Como filósofos, los ingleses no tienen nada que oponer en la presente edad a Cousin ni a Augusto Comte, hoi en gran voga entre aquellos. Pero aun sus mas grandes historiadores, sus mas refinados clásicos, sus publicistas mas lucidos, han necesitado del barniz de la política para brillar fuera del recinto de sus polémicas caseras, desde lord Brougham a Gladstone, desde lord Derby, el elegante traductor de Homero, a Disraeli, uno de los mas notables novelistas del presente siglo; desde lord Maculay, en fin, a lord Mahon, mas famosos tal vez como hombres de parlamento que como literatos.

En lo que los ingleses mantienen, sin embargo, i decididamente, al ojo del universo espectador, su tradicional superioridad respecto de sus vecinos, es en las diversas artes

de la jeografía, desde la navegacion polar hasta el conocimiento de su propia casa. Sin hablar de los grandes navegantes que se han sucedido desde Cook a Franklin i desde Vancouver a Mac Clure, ¿tienen los franceses otra cosa que presentar al lado de Livingstone i de Speke, que al doctor Meinard i a M. Antonio Orelie de Tounens?....

## XXIX.

I aquí para dar fin a este impensado parangon, parécenos del caso preguntarnos a nosotros mismos si la Francia, como nacion productora de primer órden en el mundo de la intelijencia, sucumbirá bajo el peso del múltiple cataclismo que la agovia. I nuestra respuesta es que de ninguna manera lo tememos, porque los franceses, aun concediendo que pudiese apagarse el foco ardiente de su jenio, cambiarian inmediatamente el faro por el alambique; se harian los destiladores del injenio universal, i continuarian de esta suerte sirviendo al jénero humano su pábulo intelectual con la misma gracia con que hoi le sirven el cognac i el *parfait amour*.....

(*Mercurio.*)

# «¿QUÉ ES LO QUE SE DICE DE CHILE EN EUROPA»?

## I.

Cuando despues de haber *gozado* seis largos meses o un año cumplido en Europa; cuando se ha recorrido uno a uno todos los ferrocarriles de Inglaterra, de Béljica, de Francia, de la Alemania, i todavía de esta España en que, como Quevedo en San Marcos de Leon o los «desterrados hijos de Eva» de la *Salve*, vivimos hoi suspirando; cuando se ha venido de estacion en estacion, pasando de Paris a Londres, de Londres a Bruselas, de Bruselas a Francfort, de Francfort a Madrid, de Madrid a Málaga, siempre el portamoneda de par en par abierto en una mano, el manojo de llaves en la otra, el pasaporte en un bolsillo, la carta de crédito sumerjida en otro i la cuenta del hotel (presentada en el postrer momento para no dar lugar a reclamos) toda magullada en un pliegue del chaleco; cuando en tales apuros, repetidos al menos dos veces cada veinte i cuatro horas, se ha escuchado el coro de cien voces que salen de otras tantas blusas o capotes, reclamando la una el precio del ómnibus, tanto por persona i tanto por bulto de equipaje (i saque usted la

cuenta en frances i en centavos), la otra del que bajó los baules, aquella del que los subió, la del otro que los llevó a la romana, i luego venga usted a tomar el boleto en el tumulto i a pagar el esceso de kilógramos de sus arreos, i que este carro está tomado por la familia del tal marqués, que éste otro es para señoras solas, enemigas, si no del hombre, del humo, i este otro es el del correo.... i a empellones se elije al fin un asiento de martirio, i el tren parte, rumbo, de una colision o de un despeñadero; cuando se llega por la noche al término de aquella jornada emprendida con el alba i os reciben en el nuevo hotel con placentero saludo i mala cama (en España particularmente) i peor comida, cargándoos en cuenta por cada media cortesía un medio franco i por cada cortesía entera un franco cabal, o un chelin, o una peseta, segun el estilo i la moneda de la tierra, i esto despues que os han asaltado cien malandrines, quién para cargar el equipaje, quién para ofreceros vil posada, metiéndoos la tarjeta de enseña por los ojos, quién para quitaros vuestra propia hija de los brazos, diciéndoos que es por aliviaros de su peso, i es por tener otro bulto que cobrar; cuando se ha pasado así de una frontera a otra, con un infinito rejistro de todas vuestras camisas, sin hacer cuenta de las lavadas i de las no lavadas; cuando, si llegais de ultramar, sois condenado al lazareto por seis dias, como nos sucedió en Pauillac, viniendo del Janeiro, i si venis de una ciudad vecina e infestada os meten en una tienda de lienzo en medio del campo, os *fumigan* cinco minutos con cloruro de cal quemado al aire libre, cual lo practican todavía en Carmona, antes de llegar a Sevilla, i en Bobadilla (que debe ser tierra de bobos) a los que van a Málaga, i esto porque hai o hubo peste en Barcelona; cuando se vive entre lamentos, lutos i horrores, viendo a dos pueblos de edad madura matándose como fieras, los

unos por un viejo, los otros por un chiquillo, i cansado al fin de *gozar*, llega uno, a la postre del deleite, a Burdeos o a Lisboa, i se mete a un vapor de náuseas i mareo, como quien para ir de camino al cielo ha de pasar al purgatorio, i cuando, por último de todo, despues de «sudar el *opo*» (como decia Sancho) en la línea i en los trópicos i de tiritar en los hielos semi polares de la tierra que por burlarse de la jente llamó algun tuno «del Fuego», i a la postrera boqueada de la agonía se resucita al fin, amaneciendo en una tibia mañana de setiembre a las puertas de Valparaiso, la ciudad de dulce nombre i de mas dulce clima, opérase entonces un cambio tan rápido i tan hondo en el ser viajero, que parece éste dividido en dos mitades o en dos seres diferentes: el ser que ha viajado i el ser que llega; el ente que ha *gozado* en Europa i el individuo escarmentado que no piensa en volver a tales dichas en todos los dias venideros de su vida, salvo que vuelvan los de la *Luisa Bragington* i de la *Olga*, los cuales, dicho sea de paso, traen viento de volver.....

I es entonces cuando divisando una comarca en que todo es valles i montañas, un mar azul, llanuras de esmeraldas, bosques que beben su lozania en las nubes matinales i doran sus frutos al sol de una eterna primavera; una comarca en que el cielo no es hecho a retazos, como en los climas del viejo mundo, sino todo entero, de una pieza, cual bóveda diáfana, colgada de estrellas que titilan como si tuvieran vida; una comarca en que el trueno no hace oir su voz, porque el firmamento no tiene cóleras ni castigos; una comarca en que el rocío es un don único en la naturaleza, la cual almacena en sus montañas durante cada invierno las aguas condensadas que han de fertilizar en el estio los prados agobiados de mieses, i esto de tal manera, que cuando las mas altas cumbres se cargan de masas insondables de

hielo i nieve, ignóranlo los llanos, amaneciendo blancos los Andes despues de ignotos i casi invisibles huracanes; una comarca, en fin, en que las brisas de su mar bastan a disipar todos los malignos contajios de las fiebres, mientras la espalda de sus cerranías ataja el cólera i el pampero; es entonces, deciamos, cuando, llegado el viajero al hogar, i encontrando en derredor suyo solo rostros alborozados, corazones palpitantes, sonrisas que no se miden por precio de tarifa, lágrimas que no caen de los párpados sino que el regocijo esprime de lo mas íntimo de la ternura, i luego se forma en torno del bienvenido el dulce corrillo de los que aman i son amados, i llegan en seguida los recados del barrio, las bandejas de las parientes, los raros amigos que fueron fieles, i luego los curiosos, i los viejos sirvientes, i «ño Pedro el ciego», tastabillando con su palo, entonces es cuando, tan inevitable como toda esa dichosa algazara, han de prorrumpir uno, diez o todos los circunstantes en esta ansiosa pregunta:—«*I qué es lo que se dice de Chile en Europa?*»

## II

Ai de mí! Yo siempre amé la verdad, hallárala esculpida en grandiosa roca, hendiérala con el pié oculta en la mas humilde semilla; i por amarla pagué su tributo en todas las monedas que circulan por el mundo, inclusa la de la hiel i la ponzoña. Pero hé aquí que de cuantas preguntas nacionales o domésticas yo he oido a la vuelta de mis peregrinaciones, ninguna me ha sido más difícil de responder con ancha franqueza, porque ninguna es más compleja ni de más ambigua solucion. Solo convirtiéndose en un solapado casuista i echándose en brazos del *distingo*, puédese a la verdad orillar con fortuna la árdua cuestion.

Porque decir de sopeton que de Chile no se dice *nada* en Europa ni seria exacto ni consolador. I a mas ¿habria quien creyese en toda la circunferencia de nuestras ciudades i salones, que no se habia de hablar en el viejo mundo de aquella tierra tan admirablemente hermosa i cuyos hijos, a mayor abundamiento, pasan la holgada vida hablando infinitamente los unos de los otros?

I en seguida una vez que se admita que *algo* se habla aquí de aquella parte del universo situada en el talon de un remoto continente, hácese preciso, a fin de no empequeñecer ni exajerar ese algo, el entablar divisiones i subdivisiones de paises, de razas, de zonas jeográficas, de ciudades mediterráneas i puertos de mar, de categorías, en fin, de hombres, desde los sábios del Instituto de Francia o los de la Real Academia española, hasta los porteros galoneados del Louvre i los estólitos aguadores gallegos de Madrid.

Es en efecto i a todas luces evidente que mas saben de Chile, por ejemplo, como zona metalúrjica los ingleses, que los antijeográficos franceses, i éstos que los peninsulares de España o Italia o los mediterráneos de la Hungría i la Polonia. Igual gradacion ha de notarse entre las diversas especies de seres que forman el linaje humano europeo, pues lo que son *las masas*, sin distincion de paises, saben tanto de Chile como de las manchas de la luna, lo que es por demás natural. I si no, llámese entre nosotros al mas pintado *roto* o al huaso mas ladino, i pregúntesele, escojiendo la mayor analojía de nombres.—¿Dónde está la China?..... I si no es que sea de la que cada cual tenga, por cierto que no daran las señas de la que se ha llamado el Celeste Imperio, así como no conocerán mas Sublime Puerta que la humilde de su casa.

Tomándonos, pues, la indispensable licencia para acomodar nuestro caso, es decir, para responder honrada i

verídicamente a la pregunta ajena que se lee en el epígrafe de esta carta, vamos a contar en seguida lo poquísimo que hemos oido decir de Chile en nuestras escursiones antiguas o recientes por esta ingrata Europa.

I todavía, a fin de salir menos desairados, hemos de elejir los únicos paises que por hallarse en fila a la banda de occidente, i meciéndose sobre el mismo mar que azota nuestra espalda, tienen alguna nocion jeográfica, política, i en algun raro caso, doméstica, de nuestra república. Hélas aquí por su órden: Inglaterra, Francia i España.

Para el resto de Europa, hablando por totalidades, Chile es solo una raya azul, encarnada, amarilla o de cualquier otro color echada con un pincel en la penúltima o antepenúltima hoja de un atlas de escuela. Despues de Chile la Patagonia, i ésta, por lo comun, ocupa la postrera plancha.

## III.

Comencemos por donde comienzan siempre los buenos jeógrafos: por el setentrion.

Sin disputa, los ingleses son los que mas saben de nuestro patrio suelo (como que son los que le sacan el jugo), pero por desgracia son tambien los que menos hablan..... Hacer hablar entre nosotros a un *ingles de Chile*, no es empresa de romanos, pues en último recurso hablan con nuestras mujeres, desde su lavandera del estero de las *Lavados* hasta la dama de mas alto moño en la alameda de la aristócrata Santiago..... Pero vaya usted a hacer hablar de buenas a primeras a un *ingles de Inglaterra!* Ello es cosa mas difícil que poner paz en Cauquenes o que pase una sesion del Congreso de Santiago sin un chubasco de *interpelaciones*. ¡Cosa incomprensible! Al ingles, nacido en la cuna del

parlamentarismo, no le gusta interpelar ni ser interpelado, mientras que los hijos de los taimados vizcainos, que una vez al año escuchaban, por toda concesion lejislativa, una media docena de arengas «so la encina de Guernica», pasan ahora la vida desgañitándose sobre asuntos que de esta parte del ancho océano divísanse apenas como microscópicas gotas de agua....

Mas con el ingles jenuino, tipo nacional, que no ha puesto todavía los piés fuera de las rocas de su amada *Old England*, es cosa mui diferente.

Dicen los libros santos que el hombre, como ente del mundo, fué hecho de un puñado de barro que la mano de Dios cojió del suelo del Paraiso, i de esto no puede caber duda a un buen católico. Mas como los ingleses no lo son, yo siempre he tenido para mí que el Creador formó el primer *gringo* de un puñado de tierra distinta de la de Adan, i que esa tierra era precisamente tierra de Inglaterra, cuya teoría hemos acariciado siempre como verdadera (perdónenos Mr. Darvin), porque es imposible que haya dos cosas que se asimilen, se amalgamen, se liquiden, se fundan i se amolden mas intensamente que el ingles a la Inglaterra i la Inglaterra al ingles. El ingles es una Inglaterra con piés, manos i patillas. La Inglaterra no es sino la suma de todas las patillas inglesas.

De aquí la grandeza de este pais admirable, su jenio, su poderío, sus conquistas, su influencia moral en el mundo, su fabulosa riqueza, en fin, no obstante su pequeñez, pues, a virtud de lo que decimos, como los ingleses no son hombres sino fracciones integrantes de territorio, asi como ellos cunden por el universo, así se dilata la Inglaterra, nacion cien veces con mas propiedad que Roma i que España, digna de ser llamada la señora del mundo.

Pero de aquel mismo aislamiento, de aquella misma gra-

vedad territorial, de aquel silencio de granito, arranca tambien la dificultad de oir lo poco que los *ingleses de Inglaterra* (entiéndase bien esto) dicen de nosotros.

Figúrese síno cualquiera un caso usual, de todos los dias.

## IV.

Arroja la bronceada escala del vapor sobre el grandioso malecon de Southampton o los de Liverpool, al chileno mas curioso, mas comunicativo i pregunton que haya nacido entre la Alameda i el Mapocho, palpitante todavía en la memoria la bulliciosa charla del último tren de la capital al puerto, cuando vinieron a despedirle el papá, los amigos, los primos i las primas, fresco en los labios el sabor de los quesillos de Montenegro, húmeda la fragrancia de las chirimoyas de Quillota, i acaso todavía con alguna migaja, seca pero apetitosa, del postrer biscochuelo de Quilpué, perdida en algun pliegue del bolsillo.....

Todo era allí intimidad, de las manos a la boca, de la boca al estómago; todo alegría, chanzas, insubordinacion contra Vial o Barba en las reglas del itinerario, gritos en los túneles, abrazos en los tablados de las estaciones i adioses por cada postigo. Esos viajes a Europa, via Limache i Viña del Mar, son siempre una verdadera fiesta, i ¡ai! ¿por qué no decirlo? la mejor parte de la larga ruta.....

Bien, pues. Empapado en esos recuerdos mi buen compatriota (que quiero suponer aquí célibe i de 25 años cumplidos, porque es la edad que la Constitucion fija a los solteros para hablar lejislativamente) llega a la portezuela del *espreso* que de aquellos hermosos puertos de mar ha de llevarlo en alas del viento i de la emocion a la portentosa

Londres, i de allí, de un salto, a caer medio a medio de Paris.

I ¡oh tristeza! ¿qué espectáculo se ofrece a su bisoña vista en el fondo del compartimento de *primera* que ha elejido para su correría? Allí estan sentados el uno frente al otro dos ingleses. No se saludan, ni se miran, ni se hablan entre sí, i cuando el viajero de Chile entra i se sienta no le saludan ni le miran tampoco, i si esto último por casualidad hicieran, seria con la mirada que un fardo (si tuviera ojos) lanzaria a otro fardo que le echasen encima.....

El pito suena, el tren parte, los dos ingleses se restregan al mismo tiempo las manos, i luego sumerjiéndolas en lo mas profundo de los seis u ocho bolsillos que cada uno trae aparejados, toman su posicion de sueño o de silencio, conforme a la ordenanza vijente de la ambulante etiqueta ferrocarrileña. Alguno suele sacar de la gabeta un diario o una novela de a chelin, pero al paso que hoi vuelan i se descarrilan i se matan los *espresos* de Inglaterra (en este mes ya van tres o cuatro hecatombes), ni el diablo con su linterna podria leer una columna o una pájina.

Mas nuestro novel viajero no se desalienta por esa glacial acojida, que tan a lo vivo hiere sus últimos recuerdos de los patrios rieles. Tiene la osadía del recluta, chapurrea a mas un poco el ingles (en cuyo exámen un *clérigo* examinador de *latin* le *echó* una *D*) i sobre todo, lleva sentada en sus faldas a la curiosidad. Fuerza le es por tanto complacerla.

Al cabo de un cuarto de hora de vacilaciones, el viajero ultramarino quiebra al fin el hielo con la punta de la lengua, i dirijiéndose al mas lampiño de sus dos compañeros, dícele con timidez:—*Fine morning, sir*!—*Very fine!* contesta secamente el terco interpelado.

No se acorta el paisano por el laconismo, i como quien

quiere matar dos pájaros de una pedrada, esto es, abrir al ingles el apetito de la lisonja nacional i al propio tiempo hacerle ver su condicion de estranjero, invocando su hospitalidad, vuelve a decirle mirando a los postigos.—*Lovely country, sir.....*

—*Lovely*! replica el ingles sin pestañar, sin mirar al curioso, ni siquiera el delicioso paisaje que éste le señala con trasporte, pues el que busque perspectivas pastoriles, risueñas, encantadoras, vaya a la Inglaterra.

Un último esfuerzo. No se tomó a Zamora en una hora. El chileno sofoca todavía algunos minutos la fiebre de su larinje, i al salir de un túnel, como el ánima de un resucitado, tímido i afable, pregunta al breton:—*Are you going to London, sir?*

—*Yes!* es la respuesta que como un seco pistoletazo va a deshojar la última esperanza que nuestro santiaguino venia acariciando desde el portal Búlnes, de charlar en ingles con los ingleses.

## V.

Ahora, en vista de esto, qus es lo consuetudinario, lo autorizado, lo único que se considera como propio de un *gentleman* (cuando no hai prévia i formal presentacion), se concebirá que no hemos exajerado nada al decir que no es empresa de liviano aliento el saber lo que los ingleses de Albion saben o dicen de «los ingleses del Pacífico», como desde los tiempos de Lord Cochrane suelen llamar por cortesía a los chilenos.

Mas el que de alguna manera ha logrado alguna vez el raro privilejio de un cuarto de hora de intimidad dentro de las circunspectas paredes de la Gran Bretaña, sabe que

en jeneral sus hijos tienen una opinion vaga, si bien favorable, de nuestra nacionalidad, idea confusa, que es comun a toda la Europa, mas o menos, en cuyo grandioso firmamento de constelaciones colosales, nuestra angosta faja de tierra figura como una de las blanquiscas trasparencias de la *via láctea*.

Peor es nada, caballeros!

Los ingleses saben, pues, así, en globo, a pesar de que Lord Cochrane, su Dios del mar, escribió dos volúmenes para probarnos que éramos unos «tramposos» (despues que nos quitó hasta la camisa) i a pesar de que Lord Palmerston, su Dios de tierra, nos trató mas de una vez de *salvajes*, los ingleses saben, de oidas, que si en el vasto i horrendo naufrajio de la América independiente, sueño de oro de su gran de hombre queda todavía un cabo atado a la ribera, ese cabo es Chile; saben que si en el hondo i ya inconmensurable pantano de sangre que socava toda la superficie de la América española, se conserva todavía entre los dos océanos a traves de los cuales se avanza la humanidad hácia el occidente, segun la profecía de otro gran jenio de su raza, (lord Macaulay) se conserva todavía un paso enjuto cuyas arenas apenas enrojecen la planta del peregrino, ese sendero es Chile.

## VI.

Aparte de esas jeneralidades un tanto lisonjeras, los ingleses conocen de memoria, sin embargo, tres cosas peculiares de Chile i no olvidan nunca citarlas. Son éstas: la primera, que los chilenos son de mui buena paga; la segunda, que Chile produce casi todo el cobre que la Inglaterra consume; la tercera, que encima de una colina que domina la

bahía de Valparaiso hai un vistoso caserío que se llama *Cerro Alegre*, o, lo que es lo mismo, un pedacito de Inglaterra enclavado en una grieta de nuestra basáltica costa.

Mas, a virtud de las cosas que dejamos apuntadas en el párrafo que precede, déjase ver con certidumbre que los ingleses conocen con especialidad únicamente aquello de nuestro suelo que es esencialmente ingles, que es suyo, como el cobre, la deuda i el *Cerro Alegre*. I por aquí se juzgará cuán limitada es nuestra jeografía, aun en el pais de Europa en que esta ciencia mas se enseña i mas se necesita, gracias al carácter andariego e invasor de sus hijos.

Escusado es aquí por cierto repetir la ya innecesaria advertencia de que hablamos solo con relacion a las nociones jenerales del pais, pues las clases intelectuales de Inglaterra se hallan, (en oposicion a lo que se nota en Estados Unidos, i aun en Francia) colocadas en una esfera mui superior respecto del conocimiento práctico del resto del mundo. La Inglaterra es, por escelencia, el pais de los grandes jeógrafos, porque es el pais de los grandes viajeros i de los grandes esploradores. No tenemos para que mencionar aquí a sus ilustres navegantes, desde Cook a Franklin, desde Ross a Macklure; pero Livingstone, un simple misionero, está llenando hoi dia al mundo de admiracion desde los desiertos del Africa central, i por lo que respecta a nuestros ignotos territorios, no hace todavía dos semanas que un modesto pero animoso teniente de la marina de guerra de la Gran Bretaña ha leido, ante la Sociedad Jeográfica de Londres (sesion del 22 de diciembre), una relacion palpitante de interés sobre su esploracion de la Patagonia, desde la colonia de Punta Arenas al establecimiento arjentino de Patagones sobre el rio Negro. Mas de un año ha empleado el teniente Munster en esa temeraria correria, pues salió de la colonia chilena el 15 de abril de

1869 i solo volvió a ver rostros de cristianos el 21 de mayo del presente año. ¿I quién sino un ingles seria capaz de realizar empresas de ese órden?

## VII.

Destácase, no obstante, un punto luminoso de nuestra historia que los ingleses de todas las condiciones, de todas las edades i de todas las sectas, tan numerosas en su suelo como sus arenas, conocen hasta en sus nimios matices. I ese punto, que no sin intencion hemos llamado *luminoso*, es presisamente uno de esos acontecimientos horrendos que en la vida de un pueblo, que si bien su inmediata proximidad ha podido empequeñecer, comprimiendo por el terror el corazon i el espíritu, en la lejanía fulgura al contrario con todo el horrible resplandor de una hecatombe de fuego.

Apenas podrá formarse en Chile un remotísimo concepto, aun entre los que presenciaron de mas cerca el incendio de la Compañía, el 8 de diciembre de 1863, de la impresion de espanto que su nueva produjo en toda Europa, especialmente en los paises protestantes, como la Inglaterra i la Alemania. Desde entonces el nombre de Chile se halla tan íntimamente litigado con el de ese desastre sin precedentes entre todos los martirios del mundo, jentil o cristiano, antiguo o moderno, que la primera pregunta que se os dirije, por quien quiera que os encuentre en vuestro camino en aquellos países, es la de que como tuvo lugar tan grande e inesplicable catástrofe, i si es cierto que allí fueron quemadas vivas dos mil mujeres.

Pero, a fin de que se valorice con mas acierto la intensidad i la duracion de aquel horror mezclado de sorpresa, preciso es advertir aquí que los ingleses tienen sobre el

*incendio de la Compañía* la peregrina aunque indestructible conviccion de que ese sacrificio fué un acto voluntario i católico. Segun ellos, el *doctor Yúgart* (como llaman al sacerdote que presidió a la horrible pira) convidó, con ocasion del último dia del mes de María, a todas sus elejidas, es decir, a las fieles que estaban en correspondencia directa con la Vírjen, diciéndoles que habia recibido de ésta una carta mui importante, a la que en esa infausta tarde daria lectura. En consecuencia, el fatídico templo llenóse hasta los umbrales de las hijas de María, i entonces el doctor Yúgart díjoles mas o menos lo siguiente:—«Amadas hijas mias: hoi habeis comulgado todas i estais por consiguiente en gracia de Dios. Hoi es tambien el memorable dia de nuestra Madre Purísima. Por tanto, ninguna ocasion mas propicia para iros al cielo bajo el manto de nuestra Madre, que hoi os recibirá con sus brazos abiertos. Ea! El susto pasará luego, i de un volido vais a llegar, como una bandada de palomas, a los piés del Eterno.....»

I diciendo i haciendo, cerró el doctor Yúgart las cuatro puertas del templo, arrimó la antorcha a los altares, hizo una última plegaria i consumó su obra, poniendo su cuerpo i su manteo fuera de las llamas.

Se comprenderá ahora que referido ese acontecimiento de tan estravagante manera, no ha podido menos de herir profundamente el espíritu público de Europa. En vano es pintarlo con sus verdaderos colores como una repentina e inevitable catástrofe, si bien hija de una temeridad insensata i de un misticismo que habia subido ya, a virtud de continuadas mistificaciones, al paroxismo del delirio. Los fanáticos protestantes, tan indóciles como los fanáticos católicos de ultramar, no permiten otra esplicacion que la que hemos apuntado, i como tal pasará consagrada en las pájinas de las historias relijiosas del presente siglo a los futuros.

## VIII.

De cuanto llevamos dicho resulta, pues, que en Inglaterra se conocen de Chile con marcada e individual especialidad los hechos siguientes:

1.° Que los intereses de la deuda inglesa se pagan con esquisita puntualidad cada seis meses.

2.° Que el cobre chileno es casi absolutamente monopolizado por los negociantes de Liverpool i los fundidores de Swansea.

3.° Que la colonia inglesa de Chile tiene su residencia en un pequeño Valparaiso, edificado subre la ciudad de este nombre con el de Cerro Alegre o *Mount-Pleasant* (testual) i

4.° Que el doctor Yúgart quemó dos mil i tantas mujeres en la Compañía, como un homenaje a la Purísima en el dia de su fiesta, alcanzando así en el mundo moderno una nombradía mui superior i mas imperecedera que la que obtuvo Eróstrato en el antiguo.

## IX.

Pasemos ahora a averiguar lo que se dice de Chile en la parlera Francia, o mas bien, lo que se decia cuando aquella infeliz nacion tenia voz i no llanto en los lábios.

## X.

Suponen los jeógrafos i los viajeros de pacotilla que todos los dias nos mareamos entre Dover i Calais o entre

Boulogne i Falkstone, que es un angosto brazo de mar, lo que separa la Francia de la Gran Bretaña. Inmenso error! Estiéndese, en verdad, entre esta última i las tres naciones escandinavas el tempestuoso mar del Norte, i sin embargo, el sueco, el noruego i el dinamarqués ofrecen vivas analojías con el breton. Dilátase mas allá el anchuroso Báltico, bañando las vastas costas de la Prusia i de la Rusia, i todavía el teuton i el moscovita no son del todo diversos de las razas que pueblan las dos grandes islas de la Mancha. Por último, el Atlántico mismo separa apenas como nombres, mas nó como sangre, ni tipos, ni tendencias, al americano del norte i al ingles.

Todas esas tierras pertenecen a la gran familia que nuestro vulgo en su pintoresca ignorancia agrupa bajo el nombre único de *gringos*. Raza sajona, teutónica, escandinava o moscovita—*gringos*!.... Raza latina, de Roma a Paris, de Cádiz a Jinebra—*gavachos*!

Hé aquí toda la filosofía popular de Chile sobre las razas humanas. ¿I por ventura se necesita saber más?

Pero, si los mares i los continentes no son poderosos a borrar la identidad de oríjenes entre pueblos tan apartados, sucede que entre Francia e Inglaterra, una lengua de agua cuyo murmullo se escucha casi de la una a la otra costa en los dias de huracan, divide tan hondamente los dos paises que despues de hora i tres cuartos de un malestar que para algunos es un dulce sueño, se siente el viajero trasportado, cual si fuera obra de májia, a una réjion en todo distinta de la que ha dejado a la popa del diminuto vapor que lo trasporta.

Paisajes, rostros, lengua, arquitectura, modas, hasta el color de la tierra i la vislumbre de los astros parecen de súbito cambiados. I, a tal grado es esto, que si aun esa faja de turbulentas aguas no existiese, no se acabaria por esto

la insondable diverjencia de los habitantes de una i otra orilla. Análogo resultado daria un fenómeno jeográfico de índole enteramente contraria. Sumerjiéranse en aquel angosto desfiladero de agua los Andes, i sobre éstos los Himalayas i mas encima los Alpes, las fronteras de la Francia i la Inglaterra no estarian por esto mas distantes.

## XI.

I bien! Vista i tomada en consideracion esta profunda disparidad de los dos paises que en mas inmediato contacto si bien dos océanos de por medio, viven con nosotros; ¿qué es lo que los franceses de Francia dicen de Chile?

Para contestar arregladamente, vémonos forzados de nuevo, como lo anunciamos al principio de esta carta, al artificio de las clasificaciones.

Desde luego no todos los franceses piensan, se impresionan i hablan de idéntica manera.

La Inglaterra es una e indivisible. La Francia, al contrario, compónese de una aglomeracion de tipos, de caracteres i de razas. El *normando* es suspicaz i reservado, el habitante de la *Picardia* (por cuyas llanuras los trenes internacionales del norte se deslizan como celajes en el espacio) lejos de ser *pícaros*, son callados i formales. Los *gascones*, al contrario, en el *Mediodía*, pasan por insignes habladores i los *provenzales*, desde Lyon a Marsella, vomitan fuego. El *alsaciano* en el Este, es cuadrado i testarudo como un aleman, mientras que el *breton* i el *vendeano* son dulces i tristes cual las nieblas que enlutan sus florestas.

Por último, como los *parisienses* son cultos, comunicativos i cosmopolitas, así los habitantes del centro de la Francia, o son simplemente estúpidos como los de Auver-

nia, o caníbales como los de la antigua Perigordia, unos i otros semi-bárbaros todavía.

Ahora bien: en medio de la diversidad de apreciaciones o de absurdos que la idea jeográfica de Chile podria despertar en las cavidades de esos cerebros tan desigualmente densos o volátiles, se dejan notar como mas jenerales i arraigados dos estraños conceptos sobre nuestra nacionalidad, i vamos en seguida a fijarlos.

## XII.

Como nosotros dividimos nuestro suelo en tres porciones aéreas, llamando al Norte los *lados de abajo*, el Este *la otra banda* i al Sud los *lados de arriba*, así la Francia está dividida en dos grandes grupos sociales i climatolójicos: *Paris* i el *Mediodía* (*Midi*), i así como aquél significa la suma de todos los placeres, el *Mediodía* despierta puramente la idea de una temperatura ardiente, propicia al descanso i a la salud, jeneradora de pasiones ardientes i arrebatadas.

En consecuencia de esta teoría, que está lejos de ser una quimera, los franceses no pueden separar la idea del calor del nombre de la América *meridional*, i por fuerza todos sus habitantes han de tener el rostro i el alma tostados por el sol de Mediodía. Inútil es ensayar el desengaño. Es una idea innata como la de que en el setentrion habitan solo eternos hielos. No ha mucho tiempo, conversando con un rico ebanista de Paris sobre la influencia de la temperatura local en la construccion de los muebles, cojióme por la mano, me llevó a una estremidad de su vasto almacen, i señalándome una especie de hamaca de madera herméticamente cerrada por un doble mosquitero de gasa, «Hé aquí, me

dijo, el modelo de catre que he ideado para Chile, el Brasil i demás paises de la América meridional.....»

Por lo demás, esta intuicion del calor como inherente a nuestro clima es universal en todas las clases europeas. Solo una ocasion en Boston, hace de esto ya 17 años, un friolento yankee, traduciendo las palabras por su ruido, me decia:—«Vuestro país debe ser, mui frio,» porque en ingles *chilly* es sinónimo de *helado*, i ¡cosa singular que hemos creido hacer notar alguna vez! *Chilhi* en idioma quichua significa tambien *frio*. No por esto pretendemos decir que Manco Capac fuera ingles.

La otra idea matriz e indestructible de los franceses es la de que siendo los chilenos orijinarios de la América del sur, han de haber tomado forzosamente parte en la gran rebelion de los Estados Unidos. Porfía vana es decirles que esos Estados son distintos de los nuestros, *desunido*, os han de preguntar por Nueva Orleans, el Misisipi, Jackson.-*Calicanto* i todo lo que alguna relacion ofrece con su vieja colonia de la Luisiana. Lo mas que conceden, cuando se ha llegado a persuadirles de que nuestra lengua nativa no es el frances, es el que hayamos nacido en la Florida....

Bien pudieron Letronne i Maltebrun ser franceses por nacimiento o adopcion, pero parece increible el atraso de la nacion que mayor número de luz proporciona al mundo, sobre lo que es este mundo en sí mismo. Aun su propia jeografía casera es desconocida a los franceses, i la guerra actual, hecha aparentemente sobre una rectificacion de territorio, es solo una terrible leccion de jeografía que les han dado los alemanes. Como los faros, la Francia proyecta su luz solo a la distancia.

Por otra parte, la América española ha sido para los escritores franceses un teatro cómico i predilecto destinado a poner en escena sus romances. Todos los imitadores de Coo-

per han ido a buscar allí sus héroes, sus mitos i sus disparates. Javier Eyma, Gabriel Ferry, Gustavo Aymard, i otros de menos nombradía han escrito en materia de *novelas americanas* tantos desatinos como publicaron con el nombre de *viajes* Vial, Arago, el ciego, Radiguet i el famoso doctor Maynard, el que veia a nuestras damas fumar su cigarrito mientras consagraban la hostia. I a este propósito, ocúrresenos citar aquí un trozo que por acaso anda en nuestras manos, de uno de aquellos autores. Trátase en él nada menos que de la descripcion de la ciudad amada en que estas líneas verán su primera luz. Escuchemos!

«Existe en América una ciudad que no puede ser *comparada* con ninguna otra del globo.

«Esa ciudad es Valparaiso!

«¡Valparaiso! este nombre resuena agradablemente en el oido como las *notas dulces i suaves de un canto de amor.*

«Ciudad coqueta, risueña i *loca*, blandamente tendida cual una *criolla indolente* en torno de una bahía deliciosa, al pié de tres motañas *majestuosas*, bañando como al descuido sus *diminutos i rosados piececitos* en las azuladas olas del Océano Pacífico i velando su *frente soñadora* en las *nubes preñadas de tormentas que se escapan del cabo de Hornos* i ruedan con un *ruido siniestro* hácia la *cumbre de la cordillera* para formarle una *aureola espléndida.*

«Aunque se alza en la costa chilena, aquella ciudad singular no pertenece *de hecho a ningun país* ni reconoce nacionalidad alguna, o por mejor decir, a todas las admite en su seno.

«En Valparaiso se *han citado los aventureros de todos los paises*; allí se hablan todas las lenguas; se esplota todo jénero de comercio. Su poblacion es el *compuesto mas singular de las personalidades más escéntricas* que han acudido presurosas de los puntos mas lejanos de las cinco par-

tes del mundo, para ponerse a acechar la fortuna en aquella ciudad, que *es el centinela avanzado de la civilizacion trasatlántica, i cuya oculta influencia gobierna a las repúblicas hispano-americanas.*

«Valparaiso, como casi todos los grandes centros comerciales de la América del Sur, es un *monton de casuchas* informes i de palacios magníficos, apoyados unos en otros, i *colgando* en *prolongados racimos* por las ásperas pendientes de sus *tres montañas*».—(Gustavo Aymard—Los *filibusteros*, traduccion española de Saenz de Urraca, páj. 72).

Pero todo esto es nada todavía. Los romancista flotan siempre en un mundo creado por ellos, i esta es su disculpa. Pero desde que un imbécil ex-procurador de número en una provincia oscura del mediodía de Francia tuvo la fantasía de proclamarse rei de la Araucanía en nombre de la Francia, i hubo de recurrir para acreditar su fábula a escribir memorias i cartas al Emperador i su Asamblea, i artículos en los diarios de Paris i Perigueux, entonces el nombre de Chile pasó en la prensa francesa a ser el sinónimo de todo lo que era absurdo i ridículo.

Ya se discutian los derechos del *soberano frances*; ya se impugnaba al gobierno imperial su apatía por aquella colonia en ciernes, conquistada por el "jenio", de un compatriota, i que acaso iba a ser de mas ópimos frutos que la conquista de Méjico. Era aquello una chacota inaudita, pero tomada a lo sério, de la *monarquía de Arauco*. El primer telegrama de Southampton, a la llegada de la mala del Pacífico, era destinado a las operaciones, a las proezas, a las arengas del magnánimo monarca. Los diarios ilustrados publicaban a porfia su retrato; el Gaulois i el Fígaro seguian paso a paso la huella de su caballo en las planicies araucanas, i no sabemos si fué en el *Diario* Oficial o los Debates donde se publicó formalmente la noti-

cia de que el "rei de Arauco habia intimado al presidente de Chile evacuase sus fronteras usurpadas mas allá del Biobío", amenazándole con que en caso de negativa iria a echarlo a lanzadas de su silla de terciopelo carmesí. "La guerra entre Chile i M. de Tounnens es inminente!" Tal era el correr de los telegramas a principios del año que concluye. Despues siguió la guerra con Bismark i Napoleon III.

Por esos órganos i por tales farsas nos han juzgado hasta aquí los franceses, hablando, como ya lo tenemos dicho, por colectividades. Para la inmensa mayoría de los lectores de su nacion, nosotros no somos, pues, un pais: somos simplemente un folletin.

Verdad es que no faltan gratas i elevadas escepciones en ese insondable absurdo. El frances como colono, es movedizo, pero no es ingrato. Todo lo contrario. Como los pichones mensajeros que hace poco formaban el encanto i la esperanza de Paris, los franceses vuelven siempre a la suya de la estranjera playa, pero no la olvidan. Cuantos ingleses, americanos, españoles i jente de todo el orbe, he conocido yo, que hartos ya del suculento humor que sus cuerpos ganaron bajo nuestro cielo, pasan delante de vosotros que les conocisteis tras de oscuro mostrador, i ahora no os miran ni os saludan en la hinchazon grosera de su orgullo. El frances, al contrario, siempre busca al chileno, siempre alaba al país i se muestra agradecido. Existe, particularmente en Burdeos, una colonia de inválidos de la calle Ahumada i del Estado (cuando antes de los *pasajes* eran ellas nuestro emporio comercial *al menudeo*), i casi no pasa hora en que, recorriendo distraidos el *Cours de l'Intendence* o del *Chapeau rouge*, en aquella alegre ciudad, no os encontreis cara a cara con alguna reminiscencia viva que vuestras manos, vuestra cabeza o todos vuestros órganos por junto os

ayudarán a reconocer, tanto como vuestra memoria, porque alguno de aquellos honrados jirondinos os ha encrespado la juvenil melena, u os ha calzado el estrecho pié, u os ha ceñido la cintura i las espaldas con elegante frac de esquisito paño de Elbœuf o de Sedan.

## XIII.

Tal era ayer el fantástico prisma con que la Francia, siempre alegre i siempre lijera, se complacia en divisarnos en remota lontananza. Hoi el vidrio está roto i empañado de sangre. Pero, al propio tiempo, el faro de su grandeza intelectual estingue sus vívidos destellos i todos los corazones visten el luto de su caida como un dolor comun. ¿Por qué? Porque la Francia, aun en sus errores i en sus burlas, tiene la inimitable jentileza de su espíritu nacional, para la cual la mofa no es un dañado vilipendio, sino una condicion normal de la existencia. ¿Volverán empero, el romance i el diarismo de las orillas del Sena a elejirnos como tipos de sus burlescas creaciones al punto de haberse en una ocasion parangonado en cierta fiesta de equitacion a un chileno con un hotentote?

Talvez la horrible pesadilla que hoi abruma aquel gran cerebro al fin lo cure; sus inmortales *locos* mueren tambien en el dolor o en la batalla. Alejandro Dumas, el rei de esa escuela a la vez pueril i portentosa, se ha estinguido en el valle de Dieppe, cuando los cañones prusianos pasaban delante de su puerta. Ponson du Terrail, su discípulo mas feliz, ha muerto tambien en esta guerra.

El mismo desatentado Gustavo Aymard se batió en Paris a la cabeza de los *Flanqueadores de la prensa*. I de esas tumbas i de esos combates acaso arranque una trasfor-

macion en el jénio de la literatura nacional que lleve a los franceses a contemplar con mas seriedad las cosas i los hombres de los paises a quienes envian espediciones basadas en el hurto, como la de Méjico, o regalan reyes de sucio papel sellado, como el ex-procurador de Perigueux...

## XIV.

I respecto de las España, el tercero i último de los paises apuntados en nuestra lista ¿que tenemos que decir? Oh! la España, esa es otra cosa! Como nadie sino la madre que nos crió en sus senos es mas advertida en descifrar los misterios de nuestra alma, i asi como mejor que otra alguna conoce las laceraciones i lunares de nuestra epidermis la matrona que, a título de tutora o de maestra, nos arrimó sobre ella el látigo de la escuela, de igual manera ningun pais, ni gobierno, ni sociedad, ni pueblo de Europa, estuvieron mas al tanto de las peculiaridades de los reinos de América, que la España, madre lejítima de las Indias.

En siglos ya pasados, eran a la verdad las Indias un arcano para todas las naciones, pero para la España eran una casa cerrada cuya llave de oro guardaba ella sola con avariento sijilo; eran una mina, una dehesa, un rebaño. Nadie por consiguiente las conocia como sus vireyes, sus intendentes, sus correjidores i sus consejeros de Indias, siempre i por siempre españoles.

Pero desde la emancipacion acá ha tenido lugar un curioso fenómeno de perspectiva. La España, como asombrada de nuestra temeridad, se ha quedado en el dintel del siglo i no ha pasado mas allá respecto de las trasformaciones operadas en las que fueron sus colonias. El último dia de su almanaque americano es el de 1810. La España mo-

derna no conoce, no comprende, no se esplica todavía la América independiente i republicana. De aquí los desvaríos intermitentes de sus gobiernos i sus largos períodos de torpor en su política para con nuestro suelo. Los españoles llaman todavía *indianos* a los habitantes de esos paises, i a estos mismos no les dan otro nombre que el de "nuestras Indias".

## XV.

Algunos, muchos hombres ilustrados existen sin duda alguna en la Península, que se dan razon de lo que ha acontecido en la duracion casi de un siglo; pero aquél es el sentimiento de las masas: la desamalgamacion no está todavía hecha, i el metal que servia de liga a las razas, al *chapeton* i al *criollo*, brilla todavía sin acertar a separarse dentro del viejo crisol.

I ¡cosa mas singular todavía! Respecto de Chile ¿sabeis cuál es la sibila popular que hasta hoi mismo anima allende el cabo de Hornos sus tradiciones i esplica su vida, su progreso, su espansion civilizadora? Imposible seria imajinarlo. Pero es un hecho sobre el que no cabe disputa, que el pueblo español, como pueblo, no comprende al pueblo de Chile sino por lo que de él dijo i *cantó* el ilustre Ercilla.

Pareceria ésto una paradoja; pero de la misma manera que la Grecia fué mas conocida por la lira de Homero, así Chile vive en la memoria i en el corazon de los españoles confundido estrechamente con la epopeya del gran bardo castellano. Ercilla es a la verdad un jénio nacional. Despues del *Quijote*, no existe t alvez un libro mas leido en toda la Península que aquel poema heroico (especie de Quijote en octavas reales) i aun creemos que de ninguno se haya hecho mayor número de ediciones que las que aquellos

dos ya cuentan. No hemos visto a la verdad estante de librería o biblioteca o en los simples cajones de los traficantes al lance en que la *Araucanía* no tenga señalado su puesto i aun se elije de continuo su nombre para aplicarlo a establecimientos literarios. Por esto mismo segun en otra carta hemos referido, los españoles acaban de estraer de una iglesia de Ocaña las cenizas del que dijo Voltaire era el primer poeta épico del mundo, i le han colocado, a la par de las mas altas lumbreras nacionales, medianero su sarcófago entre el de Quevedo i Calderon en el *Panteon* de sus glorias.

Ahora bien, tomando en cuenta que la España se ha quedado estacionaria en las entradas del siglo, i al propio tiempo, la pertinacia de las impresiones propias de los pueblos meridionales, se llegará a comprender cómo los españoles no saben otra jeografía de Chile que la de las selvas de Arauco, ni conocen el nombre de otros chilenos que el de Lautaro i Galvarino, ni creen que haya otras armas que la *macana* de Rengo, ni mas insignia de gobierno que la viga de Caupolican, ni mas constitucion política que la que dictaba en los consejos Colocolo. Como todo español que va a América i aun a Cuba es todavía un *indiano*, asi los chilenos no han dejado de ser *indios* para las muchedumbres de la Península, i a tal punto, que muchos de sus hijos estarán todavía sospechando que Williams i demas valientes de la *Covadonga* no fueron sino indios disfrazados de *ingleses*.....

En una palabra, la España está todavía tan infiltrada del araucanismo, como cuando Cervantes preciaba aquel libro como una de las glorias mas duraderas del habla castellana i cuando hasta los poetas festivos i amorosos hacian sonar en su laud de ternezas i melindres las notas de nuestras mas apartadas selvas...

«Conozco en los efectos
Que estás enamorada, Demosile,
Que a rasgos indiscretos
No son mis ojos bárbaros de Chile». (1)

## XVI.

No es esto decir que los españoles modernos traten a los *indianos* como sus mayores lo hicieron con «los bárbaros de Chile». Mui léjos de eso. No hai pais del viejo mundo en que el chileno i el americano en jeneral sea mas festejado, mas cariñosamente recibido, mas honrado por los quilates de su mérito nacional, cualquiera que éste sea, i especialmente por su valor.... Ercilla nos hizo este servicio.

Los europeos podrán mirar en ménos nuestro número cuando sueñen en locas empresas; pero lo que es la pujanza nacional, esa ya la conocieron los españoles de Valdivia en la cuesta de Andalican, i los españoles de Pareja en las aguas del Papudo.

Se sospechará talvez que la comision científica de 1864 habrá disipado con la luz de sus antorchas las tinieblas de la conquista, i que el señor Paz Menviela habrá sido para la España del siglo XIX lo que don Alonso de Ercilla fuélo en el décimo sesto. Pero hasta aquí la guerra del Pacífico i la farsa científica que la precedió está tan ines-

---

(1) Eróticas de Estevan Manuel de Villegas (1774).---Oda 30.ª
Un aficionado contestó la bárbara alusion del poeta en estos términos:

«Conozco en los efetos,
Si de Chile la musa no me engaña,
Que el autor de esos rasgos indiscretos
Fué un bárbaro de España».

plicada en España como lo fuera por los artilleros del *Paquete de Maule* que en Vigo i la Coruña solo dieron lecciones de trompadas i en el arte de apurar las copas i los cántaros de vino.... Todo lo que de aquella morisca *zalagarda* saben los españoles, es que uno de sus almirantes se destapó los sesos i otro vino a morir a su casa de hondos desencantos...

Por lo demás, tan olvidados están los hijos de los antiguos *chapetones* de todo lo que concierne a las modernas Indias, que no há muchos dias un español de campanillas preguntóme con gran aplomo «cuantos dias habia abreviado la navegacion a Valparaiso desde Cádiz la apertura del istmo de Suez»..... ¡Oh tiempo de los *galeones*! ¿Quién hubiera podido imajinarse que tan a prisa iba a perderse en los dominios de España el rumbo de vuestras quillas de oro?

## XVII

Tal es lo que con algun leve punto de disparidad piensan i juzgan de nosotros los tres pueblos occidentales de la Europa. Cierto es que el comercio modifica rápidamente las condiciones respectivas de unos i otros, pero el influjo de esa trasformacion no llega mas allá de las velas que la traen del otro lado del mar.

En Liverpool i en Glasgow, en el Havre i en Burdeos, en Barcelona i en Málaga se adelantan de cuando en cuando las épocas i se hacen algunas rectificaciones a los absurdos i a las consejas. Pero tierra adentro no hai sino lo que hemos dicho. Aun en la faja del mar, los escritorios tienen i propagan un testo de jeografía especial sobre nuestras repúblicas, fuera de cuyo contenido apenas saben lo que acontece mas allá de las almacenes de ultramar. Asi para ellos, Chile es solo el *cobre*; el Perú, el *huano*; el Ecuador,

el *cacao*; Buenos Aires, los *cueros*; i Bolívia, la *cascarilla* o *Melgarejo*, que en lo amargo allá se va lo uno por lo otro.

Es de lealtad tambien confesar a la postre de este escrito que la América está hoi a la moda, i que a la par corren sobre ella la ignorancia i la curiosidad. De esta suerte, a donde quiera que vayamos, sea en el salon, en el paseo, a bordo, en la *mesa redonda* de los hoteles, en los cojines del tren, nosotros, a la manera de esos procuradores que suelen tener colectivamente los pueblos de indios de Chile en sus litijios con los hacendados, nos encontramos de contínuo contestando el eterno interrogatorio de los novedosos.

En los primeros tiempos soliamos impacientarnos con el bulto de los absurdos, pero al fin dimos en un sistema lacónico, comprensivo, i sobre todo verdadero, con el cual salimos siempre a puerto de salvacion. Es aquel el de atribuir a nuestra patria la mejor parte del suelo en que pisamos, i así mas de una vez hemos conseguido dejarla honrada i alguna vez gananciosa. A los ingleses digo, pues, que Chile es su *Devonshire*, con sus mismos prados, sus mismas brisas i su misma deliciosa mantequilla, en todo lo que no hai el menor engaño. En Francia compárolo solo con la pintoresca Normandía, poblada de árboles i de trigos. En España digo que somos un remedio feliz de Andalucía. En Italia, que los jeógrafos nos dieran su propio nombre por las analojías de clima, de forma i posicion respecto de los continentes. I, por último, cuando hemos llegado al corazon de la Alemania, preguntando i siendo preguntados, hemos sostenido por lo ménos que nuestro Maule es tan pintoresco i majestuoso entre Perales i Constitucion, como el Rhin, objeto hoi de una mortal contienda lo es entre Rolansdeck i Coblenza.

## XVIII.

I aquí ponemos punto a nuestro diálogo con el pregunton corrillo de los amigos i los deudos de Santiago, porque si bien conocemos que soltando alas i bridas a la inventiva acaso hubiéramos dado un vivo interes a nuestra plática, no por ello habríamos dejado de violar el solo i austero precepto que nos impusimos al tomar en esta ocasion la pluma, el cúal fué única i esclusivamente el de contestar con la sencilla honradez de la verdad la eterna pregunta de los recien llegados vía del Istmo o del Estrecho: «¿Qué es lo que dicen de Chile en Europa»?

(*Mercurio*)

# PROGRAMA

DEL

# PARTIDO LIBERAL EN 1867 (1).

La tradicion de un partido político, cuando esta tradicion es noble i pura, es sin duda su mejor programa. Se comprende al instante lo que puede prometer i lo que es capaz de cumplir.

Hai en efecto en la república un partido tradicional que cuenta cerca de cincuenta años de existencia i que, conocido en nuestra historia bajo diversas denominaciones, no ha tenido, empero, sino un solo oríjen, un solo propósito, una sola esencia.

Ese partido, que asomó en la arena pública junto con la grande era de 1810, dando a la revolucion su jérmen, su vigor, su juventud, su dilatacion rejeneradora; que en 1823

(1) El presente es uno de los raros escritos políticos del autor que se insertan en esta *Miscelánea*, i esto en razon de cierto interés histórico que le es inherente. Publicado como programa del partido liberal en el diario *El Liberal*, fundado por el autor el 24 de diciembre, de 1857 sus apreciaciones sobre el partido conservador i la libertad de cultos orijinaron una crísis en los partidos que dió por resultado la supresion del diario en su segundo número.---Véase el *Manifiesto* de 28 de diciembre de 1857 que se publica mas adelante.

derrocó el militarismo entronizado por San Martin i O'Higgins; que en 1828 dió bases constitucionales al pais, pueblos a las localidades i ciudadanos a la república; que en 1850 resucitó esa tradicion perdida i ahogada por el sistema rival que la habia sepultado, i la presentó a la faz de la nacion, proclamando esta cláusula salvadora, la *reforma!*; ese partido que renace hoi dia de la mas aciaga de sus caídas, fuerte en sus pruebas, purificado en su lealtad, ennoblecido con su firmeza, ese partido es el PARTIDO LIBERAL.

Es el mismo principio histórico que jerminó en 1810, que triunfó en 1823, que se constituyó como república en 1828, que se organizó de nuevo en 1850 bajo el lema de la reforma, i que hoi, reanudando su pasado en el solo símbolo de REFORMA I LIBERTAD, se presenta de nuevo delante de la república.

El programa del partido liberal es cumplir, pues, esa tradicion por la que ha militado ya cerca de medio siglo. Esto es cuanto promete, esto es cuanto sabrá cumplir.

El partido liberal alza ahora del polvo su vieja bandera, e invoca en derrededor suyo a todos los hombres de corazon, a los patriotas probados que se alimentan todavía del recuerdo de los bellos dias de la república, a la juventud sana i pura que aspira a servir su patria i a los principios salvadores de la democrácia, al pueblo, en fin, cuya rejeneracion aparece lenta i trabajosa, pero a la que es nuestro mas alto propósito abrir una senda firme i recta para que ni se estravíe en el desenfreno ni se fatigue i pierda en la impotencia i la barbarie.

La causa liberal cree, pues, contar en su organizacion con la casi totalidad de los elementos que constituyen la marcha de la república. Es dueño por su idea de la juventud que se educa i progresa; le pertenecen las masas populares a quienes desarrolla, civiliza i salva; cuenta como su

mas firme sosten con la cooperacion activa i enérjica de las provincias cuya causa es en sí misma la causa liberal, que significa en lo político destruccion del centralismo, de la absorcion onímoda de todos los poderes por una sola autoridad, del despotismo unipersonal, en fin.

Una gran entidad política no marchará, sin embargo, unida a nosotros en la empresa que hasta aquí ha sostenido el partido liberal, en cuanto la presente cruzada nos conduce a la invasion del reino de las ideas. Esta entidad es el otro partido histórico que lo ha combatido desde su oríjen i que hoi milita en la arena pública bajo su lejítimo título de el PARTIDO CONSERVADOR.

Su bandera política no es la nuestra; su organizacion reconcentrada i aristocrática es distinta de nuestro sistema popular i espansivo; las teorías que le sirven de enseña, estacionarias i antiguas, no se hermanan con los principios de rejeneracion i de reforma que de suyo forman la existencia de nuestra causa.

Pretender, pues, la amalgamacion de esos principios rivales de conservacion i de reforma, que es lei triste pero necesaria de la naturaleza i del progreso humano vivan en perpetuo antagonismo; soldar con una misma liga dos tradiciones que se han roto en la cuna de nuestra revolucion, buscando para resolverse opuestos caminos; operar, en fin, la *fusion de ideas* del partido conservador i del partido liberal, es solo un absurdo pueril, una impostura de circunstancia, un crímen ante la conciencia pública que es la conciencia de cada uno de esos partidos que se deben el respeto de su dignidad i de su honradez.

El partido conservador ha hecho, empero, señalados i recientes servicios a la causa nacional. Ha llenado con abnegacion i con intrepidez esa misma mision que fuera ántes la eterna i santa tarea del partido liberal, mudo i des-

pedazado esta vez despues de sus últimas catástrofes.

El partido conservador ha llamado a cuentas a los poderes de la nacion por sus abusos i sus culpas; lo ha denunciado a la nacion, i si no ha refrenado sus temerarias transgresiones, ha salvado al ménos la dignidad del pueblo chileno haciendo una ostentacion de la propia dignidad de sus convicciones i de sus deberes públicos.

Por otra parte, los prohombres del partido conservador han merecido el sincero reconocimiento de los mejores soldados de la causa liberal. La lei de amnistía sostenida con tan noble teson por el Senado, i rehusada con tan mezquina tenacidad por la administracion, es la mas bella pájina de la vida pública de nuestros adversarios en ideas. No podemos otorgarles por ello, empero, nuestra alianza, porque no somos un grupo de hombres sino un principio eterno e inalienable, pero les debemos sí toda nuestra gratitud, i sabremos ser leales a este empeño.

El partido conservador ha trabado además su formidable lucha con la administracion actual en nombre de la JUSTICIA i la HONRADEZ. Santo propósito!

El partido liberal viene en pos con su viejo i glorioso lema LIBERTAD i REFORMA. Tradicion mas santa todavía que envuelve el porvenir de la república!

Pero la justicia i la verdad son un atributo que es comun a toda la gran familia chilena. En su nombre aceptamos la solidaridad del combate i somos los aliados de todo combatiente que lo defienda i que lo ampare. Si un peligro de este jénero amaga a la patria, ocupemos todos nuestros puestos, i al formar en una misma fila no nos preguntemos si somos de éste o de aquel bando: preguntémonos solamente si somos a no somos chilenos.

En la cuestion de ideas no transijimos. Sea en hora buena! Pero queda abierto el ancho campo de la lucha

que, a su tiempo, bajo la éjide sagrada de la lei, la voluntad nacional decidirá i esa será la era suspirada en que la República se realice al fin en nuestro ingrato suelo, i nos bendiga con sus leyes de verdad i de justicia eternas.

Entre tanto, el partido liberal, que no sale a campaña para volver a sus cuarteles despues de tomado este o aquel reducto del viejo murallon que lo detiene, sino que establecerá sus reales sobre los sitios mismos de sus conquistas para construir de nuevo en bases indestructibles lo que se desmorona ahora en ruinas i escombros; el partido liberal que no entra en lid con la administracion actual solo por derrocar su réjimen, sino por tener el suyo preparado i maduro para sustituirlo a aquel cuando lo haya derribado, este partido que representa una tradicion de mucha gloria i una idea a la vez de un gran porvenir, prepara por consiguiente desde luego su terreno.

El LIBERAL es en consecuencia el órgano de esa tradicion i de esa idea. Va a combatir hasta el último trance la administracion que nos rije i va a continuar la propaganda interrumpida de sus doctrinas, de su enseñanza, de su constitucion, en toda esa dilatada escala de progreso que se ha reconocido en el pais bajo el nombre de la REFORMA.

Como ajente de esa gran causa de rejeneracion que todo lo abraza, el LIBERAL admitirá en sus columnas todos los pensamientos, todos los esfuerzos, todos los votos que la acaten i la sirvan, encabezando la larga nómina de estos acápites de reforma con la reforma-jefe de que se derivan todas las demás que ya el pais ha visto figurar en nuestro programa.

Este cambio orijinario es la REFORMA DE LA CONSTITUCION DE 1833.

Ahí está la base del sistema que sepulta al pais en la inanicion i reviste al individuo, al círculo, a la administra-

cion gubernativa de su omnipotencia, disfrazada con nombres hipócritas, pero mil veces mas robusta e invasora que en las monarquías absolutas.

Es lójico, pues, comenzar por el cimiento. Despues, las consecuencias secundarias van encadenándose sin esfuerzo, i de esta suerte, cortada la primera amarra que está ahorcando nuestra vitalidad sana i poderosa al poste de un mísero despotismo, los músculos torturados de la jóven república recobrarán su vida propia, i vendrán al suelo todas esas leyes i esas trabas del error, del absurdo o de la intriga que han ido siendo el legado de nuestra patria durante las ingratas administraciones que se han sucedido en los últimos 30 años a la sombra de ese código vicioso, erróneo i ya por demás estrecho i despótico.

Hai, empero, dos cuestiones públicas que serán ajenas a nuestros debates. Estas son las polémicas relijiosas i las teorías sociales aplicadas a la política militante. La conciencia es un sagrario. Culpables son los que entran a su templo augusto i le arrancan con profana petulancia el velo que la cubre como un emblema de la divinidad.—Por eso no queremos que venga a sembrarse en nuestro campo esa semilla amarga que dá una cosecha venenosa para la multitud, fanatizándola de un lado o apagando en su espíritu ciego la antorcha púrisima de la fe, por el otro.

No por esto el partido liberal borra de su programa político i social una de sus mas bellas prescripciones: LA LIBERTAD DE CULTOS. Al contrario, espera acaso de esta sola adquisicion, el logro de la mitad de su propósito, por cuanto la tolerancia relijiosa es la fuente de todas las otras tolerancias que amparan a la debilidad humana desde el mas alto poder hasta el humilde rincon del hogar, i por cuanto tambien la admision de todas las relijiones simboliza la fraternidad i la union de los pueblos i la rejeneracion física de

nuestras razas, incapaces por sí solas de aceptar la civilizacion cristiana tal cual la practican los grandes pueblos desde la era del Salvador.

Pero sabemos que la libertad de cultos no se hace con artículos de periódicos. Sabemos que será solo una concesion irresistible del tiempo o un acto pronto i enérjico de la voluntad libre de la nacion. Esta es verdad tan luminosa como el sol. Por eso no entrará a formar parte del catálogo de discusiones ociosas de que a falta de una noble pábulo, se entretiene en épocas mezquinas la prensa de nuestra pais.

Con idéntico despego mira desde luego el partido liberal el análisis de esas cuestiones sociales inventadas recientemente en el viejo mundo i que en el suelo de América no pueden ser sino parodias necias e inintelijibles. Falta sin duda a nuestras poblaciones esa actividad mental que enjendra aquellos sistemas de sociabilidad, de trabajo i de desorganizacion múltiple de todo lo creado para organizarlo bajo otra forma; fáltanos tambien los sufrimientos físicos i morales que dan a la fantasía enferma de los viejos pueblos, colores para barnizar sus quimeras, i fáltanos por último esa exhuberancia de poblacion que el hambre oprime i la competencia hace desbordar, dando afiliados a las sectas socialistas i combatientes a las insurrecciones.

Aparte de estos dos conceptos estemporáneos que han sido la calumnia mas que el pecado de la causa liberal en sus últimos años, el LIBERAL se hará el campeon de todo lo que simbolice su causa.

Una palabra todavía sobre la redaccion del LIBERAL. Somos simples soldados que nos adelantamos unos cuantos pasos de la fila comun para disparar sobre los reductos enemigos. Pero los jefes a quienes obedecemos no son hombres, ni son personas tampoco lo que vamos a combatir.

Obedecemos a los principios i luchamos contra los principios. Ni el calor del combate, ni el dolor de las heridas, ni la provocacion misma nos hará descender de la altura en que las ideas imperan al lado de las diatrivas.

I cuando la lucha cese, simples soldados entónces como ahora, volveremos a nuestro humilde puesto, sin mas prez ni mas trofeo que el arma con que entramos en lid, pura de toda mancha que no sea el ollin de los cartuchos, sea que vengamos a rendirla al pié del altar que la victoria erija a la causa de la república, sea que formando parte del liviano equipaje del proscripto, la llevemos de nuevo a lejanas playas para emplearla en lo posible en el servicio de la patria.

(*El Liberal*).

# LA CONQUISTA

DE LA

# AMERICA ESPAÑOLA

POR LOS AMERICANOS DEL NORTE.

---

*Julio de* 1856.

Todas las repúblicas de Sud América tienen en este momento fijos los ojos en la gran cuestion de Nicaragua; i en verdad, las circunstancias son gravísimas i dignas de la mas especial atencion.

Un puñado de forajidos invade a mano armada un territorio amigo e indefenso, lo saquea, lo incendia, degüella a sus habitantes, establece autoridades, dicta leyes, envía plenipotenciarios e improvisa una nacionalidad aparte por el derecho de conquista.

Sin embargo, todo esto parecia hasta aquí el resultado de un golpe de mano.

Pero llega a Washington el padre Vijil (algun miserable impostor vendido a Walker) i vemos que al instante el gobierno de la Confederacion Americana, dando con las puertas en la cara a los ministros lejítimos de Nicaragua i Costa Rica SS. Irisarri i Marcoleta, acepta la mision del fraile i da por reconocida la nacionalidad del estado de Nicaragua!

Este golpe de osadía de un audaz aventurero ha tomado ya la categoría de una medida de alta política, cuyo significado es el mas grave i alarmante síntoma del carácter que van a tomar las relaciones esteriores de la Confederacion Unida respecto de los paises de Sud América.

Este reconocimiento violento e inusitado de una autoridad ilejítima i culpable ha roto el velo de una misteriosa trama política que envuelve la solucion de las mas grandes cuestiones que pueden establecerse entre las dos Américas. Este acto oficial revela con evidencia que Walker no es simplemente el caudillo de una horda de filibusteros. Es un delegado autorizado del gobierno americano, un ajente de su política, un oficial de su ejército, o si se quiere mas amplitud todavía, porque a todo se presta este acto inaudito de política internacional, un gobernador nominal de este nuevo estado añadido a la Confederacion Americana por el poder de las armas.

Estos son hechos conocidos. Las espediciones que ha organizado Walker i las que le han socorrido despues, han partido todas de puertos de la Union, a la vista de las autoridades, contra las reclamaciones de los ajentes diplomáticos de los paises amenazados; i los refuerzos de tropa, armas i dinero que ha recibido han sido considerables. Es, pues, evidente que lo que nosotros hemos considerado hasta aquí solo como un asalto de filibusteros sin lei ni patria, ha sido una campaña hecha por cuenta del gobierno de Estados Unidos contra la República de Nicaragua, lo que constituye ya la cuarta tentativa de conquista que en el espacio de veinte años, la América del Norte emprende contra la América Española; la de Tejas en 1835, la de Méjico en 1848; la de Cuba en 1851 i la presente.

Pero mayores i mas apremiantes razones militan para atribuir a estos acontecimientos una importancia trascen-

dental i decisiva. Los Estados Unidos tienen un interés inmenso en apoderarse de la América Central. La conquista de Tejas, la ocupacion del Oregon, la enexacion de las provincias mejicanas, todas sus últimas adquisiones pesan ménos en la balanza de los planes políticos de la Union que su ocupacion de una o todas las Repúblicas de Centro-América. Aquí está la llave del poder i del engrandecimiento futuro de los Estados Unidos, que aspiran, alejándose de la Europa, a disputar a esta su influencia i sus riquezas en la India i en los continentes del Asia. «A «nosotros nos ha sido dado (dice el viajero Americano «Squier que recorrió la República de Nicaragua en 1851, «como Encargado de Negocios de los Estados Unidos, cir-«cunstancia que presta a sus palabras una gravedad particu-«lar i lo que ha hecho derivemos de este escritor muchos de «los datos históricos que en este artículo apuntamos), en los «presentes tiempos el poder de adquirir el imperio del Orien-«te (*the rule of the East*) i poner coto a las amenazas i a las «fuerzas de la Inglaterra i de la Rusia, transfiriendo a «nuestras pacíficas manos el pasaje que Colon buscó en «vano hácia aquellas conquistas por las cuales Alejandro «fué decificado, hácia aquel vasto e incalculable comercio «sobre el que está basado el poder marítimo de la Inglate-«rra, el imperio mas poderoso que hasta aquí haya existido «entre los hombres». I luego añade en otra parte. «Esto es «lo único que falta (la colonizacion del lago de Nicaragua), «para asegurar para siempre la PREPONDERANCIA AMERICANA «EN EL PACÍFICO, ese plácido mar en que la navegacion a «vapor está destinada a acabar los mas grandes triunfos i «las EMPRESAS i REPUBLICANISMO AMERICANO SUS MAS IMPO-«NENTES RESULTADOS». (1)

(1) Travels in Central America, particularly in Nicaragua by E. G Squier. New York. 1853, páj. 7 i 10 del tít. 1.°

I en efecto, un pais situado en el centro del globo, el punto converjente de los dos grandes océanos en que se desarrolla el comercio del Asia i de la Europa; rico en producciones valiosas como la cochinilla, el añil, la azúcar, el cacao, el café i el algodon; ofreciendo una variedad tal de climas que se le ha llamado por esto el «epítome de la creacion», descendiendo desde las altas i templadas mesetas en que están situadas las capitales de los estados de Guatemala, Honduras i Nicaragua, hasta sus cálidos valles que bajan, ya sobre el Pacífico, ya sobre el Atlántico i presentando tres o cuatro vías fluviales de comunicacion interoceánica como la del golfo de Tehuantepec i la navegacion, hoi dia habilitada, del lago de Nicaragua, no podia ménos, tan bello pais, con todas estas inmensas ventajas mercantiles, que inspirar a los Estados Unidos un ávido interés por hacerse dueño de su territorio.

La Inglaterra ya habia cimentado desde fines del último siglo iguales planes estableciendo, con el pretesto de la corta de la caoba, su colonia de Balize, haciendo despues la farsa del rei de los Mosquitos i, últimamente, apropiándose la embocadura del rio San Juan en el Atlántico con la fundacion de la villa de *Greytown*, llamada tambien San Juan de Nicaragua.

Pero, los Americanos habian sostenido a su vez su doctrina Monroe i pretendido la evacuacion de estas localidades por las autoridades inglesas; pero tanto iba a uno i otro en la cuestion, que hemos visto a estos dos grandes paises, a imitacion de esos jefes de tribus de nuestros aboríjenes que están codiciosos de un mismo caballo en la estancia vecina i que se mandan promesas i parlamentos miéntras aprontan el *malon*; los hemos visto, decíamos, acecharse mútuamente i jugar un rol doble, hasta que de él salió la farsa diplomática conocida con el nombre de

tratado Crampton-Bulwer, en el que se decia que todas las cosas se arreglaban i quedaban, sin embargo, en el mismo pié..... Pero los Americanos, mas impacientes, mas audaces i mas interesados, rompieron los papeles i mandaron un buque de guerra a arrasar a Greytown, i luego hicieron venir de las costas de la baja California a Walker i sus cuadrillas de galgos californios a quienes tenemos ya de conquistadores reconocidos del estado de Nicaragua.....

Pero aun quedan reservadas razones mas inmediatas de esta política singular. Cuando la corriente de la emigracion a California tomó su mayor vuelo, habia en Nueva York un célebre armador de buques de vapor llamado Vanderbilt. Estaba éste a la cabeza de una vasta compañía de navegacion, i concibió la idea de establecer una comunicacion inter-oceánica entre San Juan de Nicaragua, navegando 100 millas del rio de este nombre, 50 o 60 en el lago Nicaragua de que se desprende, i luego haciendo una corta travesía por tierra hasta San Juan del Sur en el Pacífico. Vino él en persona a Nicaragua, inspeccionó los sitios, i la comunicacion a vapor quedó establecida mediante una contrata con el gobierno nicaragüense. Ahora bien, desde el principio de esta negociacion surjieron sérias dificultades entre ámbos contratantes. Habia un medio espedito de transarlas, i aquí lo tenemos ya en accion con Walker a la cabeza!....

Esta es la simple esposicion de los hechos.

«Ah! decian hace tres años los que no conocen a fondo la raza americana i el espíritu de sus tendencias sociales i políticas, ¡qué felicidad ha cabido al estado de Nicaragua, con esta empresa Norte Americana; su comercio va a duplicarse, sus vias de comunicacion van a ser mas rápidas i cortas, las rentas nacionales van a aumentarse i la opulencia pública se acrecentará con la de los particulares»!.....

Pero ahí teneis al espíritu de Empresa i Republicanismo Norte Americano en la boca de los rifles que han fusilado al infortunado jeneral Corral i en los cañones que han asolado las míseras poblaciones que bordan las riberas del lago. Esa es la civilizacion única que la América del Norte está dispuesta a conceder a la América Española, así como su alianza con el sud americano no está cimentada en mas elevados principios de estimacion social que entre el amo blanco i el negro esclavo de la Luisiana..... Ese es el Republicanismo Americano basado en el saqueo i en la alevosía; esos son los apóstoles de su doctrina, una cuadrilla de salteadores de camino; esa es la moral de su pueblo, impulsar los crímenes de la avaricia mercantil i aplaudir los triunfos del vandalaje; esa es la buena fé de su política, aceptar los hechos consumados del latrocinio i revestirlos con el sello de una lejítima autoridad! La historia de los paises mas bárbaros apénas reconocerá un hecho mas atroz i mas felon que el reconocimiento hecho por el gobierno de los Estados Unidos de la conquista de Nicaragua, atentado inaudito en el presente siglo que no tiene una mas alta moral que un salteo a mano armada ejecutado en un camino público.

Pero ántes de indignarnos i protestar al cielo contra un crímen de que se hace cómplice a un pais entero, grande i poderoso en otros sentidos, que se nos permita reflexionar un instante sobre lo que es en sí mismo el espíritu de los paises españoles americanos, i las relaciones históricas i sociales a que se prestan respecto del espíritu sajon del Norte.

¿Por qué ha conquistado Walker con un puñado de malvados la mas bella fraccion de un pais privilijiado, cuya superficie es mas considerable que la de Chile entero i cuya posicion jeográfica le da una importancia sin igual?

Abramos un instante la historia de ese pais i ahí encontrarémos la solucion de esta pregunta deducida de la simple narracion de los hechos.

La antigua capitanía jeneral de Guatemala, que se componia de las cinco Repúblicas en que hoi está fraccionada la América Central, se hizo independiente el 15 de setiembre de 1821.

El jeneral Gainza, a imitacion inmediata de Iturbide, operó este cambio sin violencia alguna. Pero reunida la primera Convencion constituyente, los ánimos se dividen al instante. La aristocrática i clerical Guatemala, sitio de la Convencion, se declara por el Imperio de Agustin I. Mas el San Salvador, foco perpetuo del liberalismo, proclama la República. I Gainza, débil e intrigante, como se condujo en Chile durante los tratados de Talca en 1814, no hizo sino fomentar las facciones, hasta que el jeneral Filisola invadió el pais con fuerzas mejicanas i el Imperio fué proclamado el 5 de enero de 1822.

Cae, sin embargo, Iturbide, i el pueblo convoca de nuevo una Convencion. Los mismos partidos aparecen inmediatamente el uno en frente del otro apellidándose los unos *serviles* i los otros *liberales*; pero el de los últimos está en mayoría i promulga la Constitucion liberal de 1824 que deja abolida la esclavatura, la nobleza hasta el título de *don*, la venta de bulas del Papa, etc. i proclama la *República de Centro América* con esta divisa *Dios, Union i Libertad.*

Mas los *liberales* vencedores, ya están divididos a su turno entre *centralistas* i *federales;* i triunfantes éstos, constituyen el 8 de abril de 1826 en el Congreso federal convocado al efecto, cinco estados independientes con un gobierno jeneral.

Los *liberales-federales* se subdividen todavía mas en las

fracciones parciales de sus territorios, i el estado de San Salvador, que lleva la vanguardia del ultra-liberalismo, comienza la reforma por nombrar de su propia autoridad obispo de sus diócesis al Dr. Delgado, a despecho de las protestas del obispo de Guatemala i de las amenazas de escomunion del mismo Papa.

Los *serviles*, esto es, el clero i el partido de la nobleza, llamado «los sangres azules», no tardaron pues en aparecer en medio del desvarío de las divisiones i de los sistemas estemporáneos, i poniendo a su cabeza al marques don Mariano Aycinena, derriban, despues de una sangrienta lucha, al partido *liberal*, a quien dieran su último golpe decisivo en la batalla de la Salina Grande el 28 de setiembre de 1827.

Un gobierno de terror i oscurantismo comenzó a establecerse por el clero ávido de poder. Pero la crísis que acababa de pasar no habia sido del todo estéril i un hombre de jénio i el mas ilustre patriota que contó la revolucion de la América Central se alzó en el Estado de Honduras como el campeon del liberalismo derrocado. Fué éste Francisco Morazan, un jóven de 28 años, ardiente, impetuoso, de alma pura, de intelijencia elevada, orijinario de una familia francesa de las Antillas. Con una fuerza de 2,000 hombres de su estado ocupa el territorio de Guatemala i el 29 de marzo toma por asalto la capital federal.

Un Congreso se reune; Morazan es el alma de la política i de la reforma; castiga al clero desterrando al obispo don Ramon Casaus i haciendo embarcarse en Isabal a todos los frailes de Guatemala; convierte el convento de Santo Domingo en una prision modelo, i otro en una escuela por el método Lancasteriano; introduce el sistema de procedimientos judiciales de Estados Unidos con el código de Livinsgton, la adopcion del juri, la libertad de cultos con

otras grandes reformas, i lleva el espíritu de innovacion contra los abusos del clero, constituido en un perpetuo conspirador, hasta espulsar todas las monjas de los monasterios i prohibir que las mujeres tomasen el velo; bien es que Centro América haya sido el pais mas fanatizado del mundo, i que aun hoi dia mismo consuma toda la cera de la Isla de Cuba en velones i cirios pascuales.....

Pero la reaccion ha quedado viva esta segunda vez, i la violencia de las reformas la ha provocado mas activa, de modo que los curas comienzan a sublevar las indiadas de los campos, miéntras los Estados federados, celosos por su pobreza de la opulenta i orgullosa Guatemala, comienzan a separarse de ella; San Salvador en 1833 i Nicaragua en 1834. Costa Rica, que apénas tiene 100,000 habitantes, se segrega tambien por una disputa entre sus dos capitales, la antigua de Cartago i la nueva de San José....

Tenemos ya cinco republiquetas rivales i celosas. La hidra cuenta cinco cabezas, i ya no será posible esterminarla.

Rafael Carrera, un *cholo* guardador de puercos en la sierra de Mita, conocido como *Ladino*, esto es, como hombre de casta, baja con las indiadas sublevadas a nombre de la relijion, bate las fuerzas de Morazan en Santa Rosa, i haciendo una campaña de guerrillas, ocupa la capital de Guatemala de donde, a su vez, es rechazado i perseguido hasta las cerranías de Mita, de las que desciende de nuevo con cinco mil indios indisciplinados, pone cerco a Morazan en Guatemala, i el 18 de marzo de 1840, toma por asalto la plaza.

Morazan escapa apénas con la vida, se embarca para Valparaiso, i despues de dos años, se dirije en el bergantin *Coquimbo* con un puñado de secuaces i desembarca en las playas de Costa Rica en abril de 1842. La victoria corona los primeros pasos del grupo de amigos que le sigue, apellida-

dos «Coquimbos», nombre que recibió desde entónces el partido que ellos sostuvieron; pero abrumado por fuerzas superiores es hecho prisionero, i muere en el patíbulo.....

Desaparecido el jénio del bien, Carrera, el jénio del mal, se entregó sin reserva a su política de crueldades, saqueos i oscurantismo clerical, pues ha sido el instrumento favorito de los *curas*; i de retroceso en retroceso, en medio de mil conspiraciones, guerras de fronteras, asesinatos i todas las miserias de una degradacion social completa, vemos estos pobres paises gobernados durante quince años por cabecillas oscuros. Carrera ha sido absoluto en Guatemala, un Malespin en San Salvador, un Ferrara en Honduras, un Fonseca «gran mariscal de Nicaragua» i un Alfaro «jefe provisional» de Costa Rica, hasta que hoi mismo vemos un Rivas a la cabeza del gobierno organizado por Walker!.....

En vista de estos antecedentes históricos, permítasenos pues, arrojar sobre el rostro de los culpables, que así han ido comprometiendo los destinos de su patria, un eterno reproche! Culpemos primero la raza invadida que no solo prepara sino invoca la invasion, ántes que impugnar a ésta; no nos ahoguemos con el humo de nuestro propio incienso, ni tapemos la llaga que nos consume con el manto de una vanidad mal entendida i culpable. Nosotros, los sud americanos, tenemos al ménos la mitad de la culpa en esta crísis de conquista i de vandalaje que ya va haciéndose un mal crónico en nuestras repúblicas; nuestra DESUNION es el principal elemento en que se apoya el filibusterismo, la discordia interna es el grito que en mas alta voz los llama, i a veces esa voz de ausilio i proteccion, eco de una mengua eterna, es harto clara i directa de nosotros hácia ella! ¿Por qué entónces nos indignamos como delante de una sorpresa i de una traicion de estos atentados cuya tradicion hemos autorizado?

Lo estamos viendo. La conquista norte americana avanza sobre nosotros, sus fronteras se dilatan en todas direcciones i cual jigantes irresistibles se nos acercan i nos van ciñendo estrechamente. Mirad la historia de ayer! Los filibusteros no son un puñado de ladrones, es la vanguardia de la América del Norte en su marcha hácia su gran campaña contra la América Española; son los tiradores de la batalla entre ambas razas. Recordad a Tejas; el jeneral Houston derrota a Santa Aña con 700 filibusteros en San Jacinto, i Tejas se hace un estado de la Union. El coronel Fremon invade a California con 160 rifleros, i California se hace un estado de la Union. Narciso Lopez desembarca en Cuba, i de cerca le sigue la autorizacion oficial de la conquista. Hoi Walker, un asesino de puñal, acomete el estado de Nicaragua, i ya este está virtualmente agregado a la Union.....

No nos equivoquemos. La guerra a los filibusteros es la guerra a la América del Norte, es una guerra nacional, es la causa de la América Española. Hoi es Nicaragua, mañana puede ser la Guaira en Venezuela, Guayaquil en el Ecuador, Chiloé en nuestras costas..... Aprestémonos pues todos a nombre de la salvacion comun i salvémonos los unos por los otros, i que esta alianza que reclama la dignidad de nuestra raza sea pronta i cordial. Este solo gran medio tenemos a la mano para salvarnos i hacernos no solo invencibles sino inatacables. Seamos *sud-americanos* delante de la *América del Norte!* Que nuestra mutilada familia que cuenta tantas denominaciones de mútua hostilidad, «peruanos», «chilenos», «colombianos», arjentinos», sea un solo nombre delante del nombre americano, de ese *Pluribus Unum* que es único i por eso es todopoderoso. Que nuestras *divididas* repúblicas sean una sola América delante de las repúblicas *unidas* del Norte que son solo

una América tambien! Hai hoi asomos de una *Union* salvadora despues de esa miserable envidiosa, casera, mezquina *Federacion* que ha desacreditado nuestra raza, tronchados en fracciones impotentes el continente que habitamos, i en el que todos los recursos de grandeza i porvenir, de resistencia i aun de iniciacion están acumulados en una escala que solo nuestra pequeñez no nos ha permitido comprender.

A Chile se ofrece, pues, en esta crísis que afecta a la política de todo el universo, una ocasion de colocar la suya a la altura de la de los grandes estados por la iniciativa que ya intentó, de cimentar esta *alianza internacional* que hoi nos pondrá a cubierto de enemigos estraños, así como el santo *pacto nacional* de la Independencia que se selló con sangre «arjentina», «colombiana», «chilena» i «peruana» en Ayacucho nos salvó cuando el enemigo estaba en nuestro territorio..... Que no se crea tampoco que los intereses inmediatos de la América Central están desligados de los nuestros ni política ni mercantilmente. Al contrario, es sabido que casi la totalidad de la poblacion de las repúblicas de Centro América está concentrada en las faldas occidentales de los Andes, a lo largo de las sanas i fértiles costas del Pacífico; las capitales de las cuatro repúblicas principales, Guatemala, San Salvador, Nicaragua i Costa Rica, así como sus mas importantes puertos se hallan en comunicacion directa con nosotros; su comercio se hace esclusivamente a lo largo de nuestras costas, i el café de Costa Rica i el cacao de San Salvador, el añil de Guatemala, doblan el Cabo en su tránsito para Europa, i aun creemos que la América Central no esporta directamente a la última sino las maderas de sus pestilentes costas orientales i algunos centenares de sacos de cochinilla que lleva a Inglaterra mensualmente el paquete a vapor de la Compañía de las Antillas que toca en Belize.

*Estaria por tanto en nuestra mano enviar cualquier socorro directo a ese pais dirijiéndonos a los puertos del Realojo o Punta Arenas. La espedicion de Morazan es un ejemplo.*

Un tan gran pensamiento, tan premioso sin embargo, apénas puede iniciarse en un artículo de diario, pero que el Gobierno, ya que no ha llegado el caso ni hai quizá los medios de enviar a la lid de Nicaragua representantes armados de ese espíritu unánime en Sud América que hace de la causa de Centro América una causa comun, eleve su voz al menos en una protesta delante de la historia, de la humanidad i del presente mismo, porque mañana puede caer la administracion filibustera de Pierce i Marsy, i seria noble i grande para Chile el que un gobierno reparador i honrado, como es de esperarse suceda al actual que tan hondamente ha comprometido el honor i los progresos de la Union Americana, hiciera de los documentos de nuestros reclamos desinteresados pero enérjicos, las principales piezas de acusacion contra el inicuo sistema que la política actual de Estados Unidos ha planteado principalmente contra las repúblicass de la América Española.

Entre tanto a la opinion pública toca formular estas convicciones nacionales i a los gobiernos el llevarla a cabo. El deber de un articulista queda llenado con una simple narracion de los hechos en que estriban cuestiones tan vitales. Delante de las grandes crísis, la calma i la reflexion son los mejores auxiliares de la verdad, i además, no nos seria perdonado el ahorrar a nuestra pluma un poco de enerjía para ir acumulándola en el fondo de la cartuchera?...

No declamemos mas!

La América del Sud ha estado 40 años con el telon levantado i la farsa ha sido horrible! Preparémonos para la accion con esa actitud tranquila i firme que da una con-

viccion suprema i prefiramos al sistema de los denuestos i de las declamaciones, el hablar a los yankees con la boca del cañon!.....

*(El Ferrocarril).*

# LA LEI DEL PROGRESO EN CHILE

## BAJO UN PUNTO DE VISTA EUROPEO.

---

### I.

### EL PROGRESO EN LA LOCALIDAD.

### I.

Qué es el *progreso*?

Hé aquí una cuestion que tiene todas las respuestas i no tiene ninguna.

Para unos el progreso es la perfectibilidad.

Para otros es un muro divisorio echado en la senda de la humanidad, llegando al cual es preciso volver atras para andar de nuevo el mismo camino.

Para otros el progreso es el infinito, la vorájine de las mudanzas, el caos.

—«Oh! me decia, lleno de sincero júbilo un respetable senador de la república ya difunto, cuando impusieron el derecho de cinco por ciento sobre los sacos; oh! vamos a volver al gran tiempo de los *costales*»!

—«Para que Chile sea algo en el porvenir, esclamaba en otra ocasion un funcionario público que ya tambien bajó a

la tumba, es preciso prender fuego a Santiago, con todos sus chismes i sus beatas, sus conventos i sus *pelucones*»...

I ámbos, a mi entender, eran sinceros.

El *progreso*, segun el uno, era un costal, segun el otro una tea; pero ámbos creian en su lei i la adoraban. Unicamente que el primero, de buena fé, lo definia de una manera absurda, i el último de una manera atroz, pero de buena fé tambien.

## II.

Qué es el progreso entónces?

Es una duda o una verdad demostrada, o siquiera susceptible de ser demostrada? Es un problema o una solucion? Es un medio o un fin? Una lei lójica de la humanidad que la impulsa siempre hácia adelante, o un principio incesante de retrogradacion? Luz o sombra, inercia o vitalidad, costal o saco, tea o antorcha, ¿qué es el *progreso*?

El elocuente padre Félix, desde hace diez o doce años está predicando sus célebres *Conferencias* en *Notre Dame de Paris*, recopiladas ya en tantos volúmenes como cuaresmas, con el título de *Progreso en el cristianismo*. I tanto en el púlpito como en el libro, el ilustre jesuita se esfuerza por probar que todo progreso humano es de derivacion divina, es decir, que viene de Dios.

Ahora bien, el espiritual escritor Edmundo About ha publicado otro libro *(Le Progrès)*, que cuánta casi tantas ediciones como tomos las *Conferencias* del padre Félix, en que se empeña por demostrar que todo progreso es humano, que se deriva de la materia, del enfriamiento de la tierra, de su fecundidad progresiva, de la serie de entes animados que la han ido poblando desde el antidiluviano megaterio hasta el hombre moderno. La misma terrible

doctrina de Darwin en su libro reciente de la *Reproduccion de las especies.*

Siempre la misma contradiccion, las mismas temeridades del pró i del contra.

Guizot ha escrito, como protestante, la *Historia de la civilizacion*, es decir, del progreso, bajo un prisma. El malogrado Buckle, como protestante tambien, la ha concebido en sus admirables estudios, dejados inconclusos por la muerte, a la luz de un foco distinto.

## III.

Pero en medio de esta estraña confusion de definiciones i de puntos de partida, todos los hombres, como seres capaces de sentir i de pensar, están de acuerdo en que el progreso es una necesidad de su especie, una lei tan poderosa como la vida, tan activa como los órganos de nuestra naturaleza en que mas especialmente se anida, el corazon i el cerebro. Todos comprenden por la misma razon que la cesacion del progreso es la muerte, así como de igual manera la paralizacion del jiro diurno de la tierra sobre sus ejes produciria instantáneamente el caos.

No es, por lo tanto, en la sustancia misma del progreso humano, sino en sus manifestaciones, en sus caminos, en sus fines donde estalla la diverjencia de las opiniones i la variedad infinita de nombres que su mayor o menor desarrollo imprime a sus adeptos. Conservadores, liberales, retrógrados, radicales ateos, ultramontanos, todos se creen adalides del progreso, si bien lo persiguen por rumbos contrarios i a veces diametralmente opuestos.

De todo lo cual resulta como una solucion indiscutible que el progreso es algo de bueno i de grande, porque todos

los espíritus le rinden culto en altares tan variados como el mundo.

El mahometano, el católico, el adorador de Brama, el cismático griego, el araucano, el calvinista, todos creen en el progreso. Es la única relijion humana que no ha necesitado pedir *libertad de cultos.*

El progreso es entónces el BIEN.

## IV.

I hé aquí cómo hemos encontrado en una sola palabra su única definicion exacta, no solo porque es la mas comprensiva, sino porque armoniza las creencias i las aspiraciones de todo el mundo: del negro i del blanco, del filósofo i del idiota, del sacerdote creyente i del naturalista incrédulo.

Definido así el progreso, que es a la civilizacion lo que las andaderas al niño, lo que el abecedario a la ciencia, lo que el movimiento a la vida, nos va a ser permitido atajarlo un instante por sus alas, sentarlo a nuestro lado, interrogarlo, sentir cada uno de sus latidos i comprenderlo, en fin, por sus obras.

## V.

No os asusteis, lector. No acometo una empresa temeraria. Escribo una humilde carta que se perderá en el piélago de la prensa a domicilio, i no un libro, ni siquiera una *conferencia.*

Elijo para esto el mas humilde de los progresos que yo conozco, el de mi ciudad natal, allá en un valle remoto de los Andes, i tan solo por el período de mis años, que no

son muchos todavía, si bien han sido mas o ménos puestos en tortura por ese mismo devorador principio, cuyas huellas, ya lóbregas, ya luminosas, vamos a pisar.

I preferimos ese progreso humilde i casero por lo mismo que todos le conocemos lo suficiente para no negarlo ni volverle desdeñosa espalda, por lo mismo que todos le hemos encontrado alguna vez, o en la plaza, o en la Alameda o en la Catedral, o en la calle atravesada, ya vestido de sotana, ya de uniforme, ya en el levita del vecino, ya en el poncho del ciudadano, ya en la gasa vaporosa de los ánjeles terrenos..... Nadie, pues, podrá decir a ese progreso: *Atras! Yo no os conozco!*

## VI.

¿Qué era Santiago hace treinta años, es decir, en la época en que los recuerdos, rompiendo la dulce i santa venda del hogar, aparece ya en las aceras de las vías públicas, en las gradas de las iglesias, en los patios del colejio, en la alfombra tendida «para los niños» en los bancos de piedra de la *Cañada?*

Entre mis mas remotas reminiscencias ocúrraseme siempre como la mas viva, la imájen de ciertos siniestros grupos de hombres vestidos con delantares de cuero i armados de lazos i garrotes que solia encontrar una vez a la semana, (los sábados me parece) cuando de madrugada me llevaban o iba a la escuela. Eran los *mataperros*, institucion santiaguina que entónces rejia en toda su omnipotencia, sin chocar en lo mas leve el sentimiento público de su honrado vecindario.

Desde las seis hasta las diez de la mañana del preciso dia que, segun nuestro culto, el Creador de los seres destinó al reposo, la mas culta ciudad del Pací-

fico era entregada a esas hordas de degolladores oficiales que mataban por el cuchillo, el látigo o el garrote, a eleccion de los espectadores. Nadie se aflijia, nadie protestaba, i al contraaio, a muchos divertia aquella *cazeria* de invencion local, ya fuesen los transeuntes a la misa, ya viniesen de comulgar, en aquellas horas devotas i matinales..... Una carreta seguia a los ejecutores, i allí se amontonaban los cadáveres descuartizados en las aceras.

## VII.

Por la noche, cuando a las oraciones regresábamos a la casa, el espectáculo habia variado. No era una carreta, era un carreton el que recorria todas las calles. No eran animales de la especie canina, eran animales de la especie humana los que venian amontonados sobre sus tablas, imprimiendo al vehículo ese zangoloteo pesado i peculiar que a los que han vivido en el itinerario del hospital al panteon hace tan evidente el lúgubre viaje de los muertos: era el *carreton de los borrachos.*

Hemos descrito dos instituciones peculiarmente *santiaguinas* de 1840, dos reminiscencias indelebles de nuestra jeneracion.

Evoquemos ahora otras de igual jénero.

## VIII.

En ese tiempo los locos andaban sueltos en las aceras, porque no tenian un asilo ni siquiera un carro de seguridad como los ébrios. El «clérigo Riesco», con su grueso garrote i su escolta de chiquillos con faroles i mantas de bayeta, se encontraba a la vuelta de cada esquina con el grave *Calan-*

*cha*, envuelto siempre en su capa parda i con su espesa barba despeinada i suelta al viento. I a nadie daban lástima esos desdichados, sino que los niños los seguíamos como a bestias bravas. Qué digo? Por esos mismos años, un *toruno* escapado de los corrales de matanza de San Miguel se entró ciego de cólera a la iglesia de este nombre, mientras decian misa, i allí hizo un desparramo de basquiñas cual no se habia visto hasta entonces en ningun toril de España....

Locos, toros, borrachos, todo era lo mismo para la policía de esos años. En cuanto al público, él trataba todo eso como los *mataperros* a sus víctimas....

## IX.

No habia ni se pensaba que hubiera, por esos benditos años, que son el ayer no mas de nuestra vida, lo que despues se ha llamado un *matadero público* o una *casa de Orates*.

Apénas existia un hospital, porque lo habia fundado Pedro Valdivia, i era tan lóbrego su edificio, tan tenebrosa su entrada, que habria podido escribirse en ella la leyenda del Dante en la portada del Infierno.—*Lasciate ogni speranza voi qu'entrate.* I así era la verdad con pocas escepciones.... Habia tambien un hospicio, pero era un chiquero de idiotas que vivian revolcados en el lodo, como habia un presidio de jaulas ambulantes en que los malhechores vivian revolcados en la sangre....

Si en esos dias hubiese pasado por las calles una hermana de la caridad con su fantástica toca blanca, su rostro anjélico i su túnica humilde ceñida al cuerpo, los muchachos la habrian apedreado o habrian huido de ella como de

la *Calchona*, que fué una de las apariciones de la época (1845).

Tal era la beneficencia!

## X.

Entónces hacia pocos años que habia tenido lugar en el cerro de San Cristóval el «pacto con el diablo» del *negrito Ramon*, i no se hablaba sino de la lucha cuerpo a cuerpo que el padre Infante sostuviera con Lucifer en su celda de la Recoleta Franciscana, saliendo el último vencido...(1835) El «ánima de la artillería» i la «endemoniada» son acontecimientos peculiares de Santiago de mucho mas reciente data (1852).

## XI.

Nunca tampoco se ha borrado de nuestro espíritu el supersticioso terror con que desde la distancia divisábamos venir con paso hijiénico, las manos metidas en los bolsillos posteriores de su paletot de invierno, a uno de los mas antiguos i honorables comerciantes ingleses de Santiago, don Ricardo Price, nuestro vecino. Era protestante, i *las criadas*, ese oráculo de los niños, nos habian persuadido que tenia cola. Por eso traia siempre las manos en la espalda para sujetársela.... i aquí era el correr desde el zaguan a la cocina, i de noche el meter la espantada cabeza, bañada en sudor frio, debajo de la almohada, sintiendo patente el ruido que metian en los lóbregros corredores las *ánimas en pena*.....

I bien! Treinta años han pasado. I dónde están los mataperros? dónde el carreton de los borrachos? dónde los

locos callejeros? dónde los *protestantes con cola*? dónde las ánimas en pena? Preguntadlo al *progreso.*

En una de las últimas sesiones de la Cámara de Diputados, cuyos bancos me cumplia custodiar, veíase sentado entre sus honorables miembros un caballero de corbata blanca, al que nosotros mismos habíamos enviado una invitacion. Ese personaje era Mr. Trumbull (que algunos llaman *Túmule*, juzgándole mastin) el jefe de los *heresiarcas* de Chile, que habia ido lleno de respeto a escuchar nuestros graves debates sobre la conciencia humana. Nadie se sintió mortificado por aquella aparicion, nadie reclamó, nadie tampoco le descubrió otra cola que la de su histórico frac.....

I por qué? Preguntadlo otra vez al progreso.

## XII.

Decian en aquellos años que habia *policía* porque de noche unos cuantos hombres en *avío de pellones*, con estribos de palo, grandes como una casa, i sables de laton a la cintura, solian recorrer las calles diciendo a cabezadas las horas de Dios i los cambios de su firmamento:—*Las doce han dado.....i nublado!* Tal era el único barómetro de Santiago.

En cuanto a la esfera trasparente del reloj de las *Cajas*, hallábase solo entónces en la mente de Francisco Echáurren, el primer jugador de volantines de esos bienhadados dias, como que tenia de ellos una admirable coleccion que mas de una vez vimos con los dedos ajitados por la envidia.

En un sentido moral era la policía en esos años, no una institucion pública sino una jauria. El intendente Cavareda, inspirado por Portales, que aborreció al *roto* hasta in-

ventar para él los *carros*, habia soltado aquellos sabuesos contra los toros bravos del Arenal i Guangualí que inundaban la ciudad. Entonces no se conocia la invitacion triste pero comedida de *pa entro!* sino el sable. Al mas lijero altercado iba el hachazo, e incontinenti al filo de la espada respondia el filo del puñal. ¿Qué dia de nuestra impresionable niñez, en especial los domingos, no vimos ese espectáculo a la vez heróico i brutal?

Un *roto*, arremangada la camisa, ensangrentado el pecho, la manta sobre un hombro, marchando impávido entre un grupo de *vijilantes* i seguido de la turba febril que habia presenciado la pelea, tal era el obligado *tableau vivant* de todos nuestros paseos con las amas....

Cuando se habia encontrado alguien muerto de una puñalada, era diferente. Entónces le exhibian durante algunas horas en los portales de la cárcel, i en seguida, atravesado sobre la cabeza de la *enjalma*, lo llevaba un vijilante a la fosa anónima de los desheredados.

Por cierto, no se conocia otra penitenciaria que la de los libros, i en cuanto al réjimen del presidio urbano, consistia únicamente en formar recuas de cincuenta o cien engrillados que al son de sus cadenas, mancornados de dos en dos i entre filas de soldados con bala en boca, solian pasar por una calle a medio dia para componer una puente desbarrancada o barrer el tránsito de una procesion.

Esa era la *policía*.

## XIII.

La plaza de Armas no estaba entonces empedrada ni tenia mas adorno que el pilon de bronce que dos siglos atras habia hecho colocar en su centro el presidente Henriquez.

Sabeis hoi !oh vosotros vecinos de la actual capital de Chile reluciente de esplendores! con qué se empedró esa plaza, nuestro *forum* público, hace justos treinta años? Creereis sin duda que con las rentas de vuestro municipio? No tal. Con una *multa* que el Intendente Cavareda sacó a unos jugadores de alto tono. Tenedlo, pues, entendido cuando paseis por ella: debajo de cada piedra está allí sepultada una baraja.

Las calles eran como la plaza, i aun mas detestables, porque aquellos injeniosos alarifes de espadin, media a la rodilla, calzon corto i zapato con evillon (traje oficial del municipio), habian ideado cabar en su centro una acequia que reblandeciera el empedrado, i luego echaban encima, como las yuntas de bueyes que trajinan en el lodo para hacer adobes, las carretas de toldo i las recuas de mulas. Las *carbonadas* que entonces comian las familias eran la imájen viva de la via pública.

## XIV.

De dia, a la luz, la ciudad era por tanto un muladar. De noche era un cementerio. No habia mas *alumbrado* que el de una contribucion así llamada, creada hacia poco, i cuyos recibos trimestrales, segun consta del archivo del cabildo, se negaban a pagar hasta los *mayorazgos*.

De trecho en trecho un agonizante farol con una vela de *a ocho* (fuera del *vendaje*) atado en el zaguan por una soga a una roldana, hé aquí la mejor de nuestras calles cuando el ronco esquilon del campanario de la Catedral habia sonado las nueve. Era entonces un medio casi lícito de ganar la vida el *robar faroles*, desatando la soguita, i casa conocí yo, de niño, en cuya *cuadra* tenian un fusil para espantar

rateros; verdad es que el fusil era de chispa i no tenia cazoleta.... En cuanto a las luminarias, cuando habia bando, se recojian las callanas de las ollas rotas i se les echaba cebo: las cáscaras de sandías, en casos apurados, solian sacar airosos los conflictos...

## XV.

I bien! ¿Quién ha trasformado la ciudad desde esos dias hasta los presentes, como si hubiera sido una decoracion de piedra? ¿Quién ha empedrado permanentemente sus calles? ¿Quién las ha nivelado? ¿Quién las ha surtido de cañerías de agua i de luz? ¿Quién las ha cubierto en ámbas aceras de palacios? ¿Quién, en fin, ha amansado los perros bravos encargados de su custodia, creando debajo del poncho del antiguo *paco* un cuerpo de seguridad urbana que, si está aun lejos de ser como los de Europa, va por su camino?

Direis sin duda que el intendente tal o la municipalidad cual. Error! Han sido todos los intendentes i todas las municipalidades juntas, ajentes de un motor oculto pero incesante, que unos llaman trabajo, otros adelanto, otros reforma, todas fórmulas diversas de un solo i misterioso poder—*el progreso.*

¿Quereis que os diga en quién, a mi juicio, ha estado mas vivamente encarnado el progreso especial de que acabamos de ocuparnos, la trasformacion casi increible de nuestra policía en los últimos veinte años? En un hombre oscuro i humilde, pero que ha hecho mas por la civilizacion local de Santiago que cien bandos de policía i diez corridas de ejercicios. Ese hombre-tipo es el *comandante Chacon*, simple

sereno en la época que hemos señalado como punto de partida al vuelo del progreso entre nosotros.

Portales, tan grande como era, fué solo un *amansador* de rotos. Chacon, en su humildad, ha sido un *civilizador*. El civilizó el i sable, el sable ha civilizado al *mote de maiz*.

I que se nos permita aquí designar nombres i condiciones, porque el progreso nunca es anónimo. Dios inspiró a la tierra su eterno movimiento de rotacion, pero son los hombres, emisarios señalados de Aquél, los que hacen marchar eternamente la humanidad. A ellos, por tanto, el honor! En cuanto al *yo* frecuente de esta carta, era imposible evitarlo. Es una pájina de recuerdos, casi un fragmento de *memorias*.

## XXIV.

Saliendo del zaguan a la plaza, el desarrollo municipal, considerado solo como renta, raya casi en lo imajinario. Hace un siglo que el cabildo de Santiago tenia una entrada apenas superior a la pension viajera que ha creado hace pocos años a un simple sastre que hemos encontrado en las calles de Paris paseándose tan ufano como si llevase nuestra ciudad prendida en el ojal de su levita. I esto solo ¿no es un milagro mas estraordinario que todos los que se cuentan del *siervo de Dios Bardesi?*

## XXV.

En el comercio local la trasformacion es simplemente maravillosa. Citaremos solo un ejemplo, porque no tenemos a la mano cifras estadísticas, ni aun poseyéndolas haríamos uso de ellas en esta carta, mas de impresiones que de datos.

Aquel ejemplo, simple miraje del mar, es el siguiente: En 1810 era costumbre en Valparaiso (nombre que a la sazon se daba a una pobre caleta en el tráfico de España a Lima) cuando se avistaba una vela en el horizonte, salir todos los vecinos a la playa, como lo hacemos hoi nosotros en los dias de eclipces o cometas, para adivinar cuál buque seria, porque todos los barcos del Pacífico eran entonces conocidos por su nombre (cual hoi se usa con los canónigos o los senadores), i de dónde venia, i el dia i hora en que echaria su ancla.

Treinta años mas tarde (1840) el pueblo entero se precipitaba a las escalas del vapor *Chile*, ávido por contemplar aquel monstruo de los mares, que era, empero, apenas un poco mas que una goleta de ruedas.

Pues hoi los diarios de la ciudad anuncian semanalmente la aparicion de una flota de aquellas mismas naves, diez veces aumentadas en volúmen, i el aviso se lee por los vecinos como si fuera un simple negocio de charqui o de frangollo.....

Otro dato para concluir. En 1831, primer año en que se bosquejó el balance de nuestra riqueza pública en el documento que comenzó a llamarse *presupuesto*, las rentas de la nacion eran de algo mas de *un millon* de pesos; veinte años mas tarde (1851) eran de algo mas de *cinco millones*. En 1871 llegan casi a *doce millones*.

He aquí una historia completa del progreso, escrita en tres palabras, o mas propiamente, en tres cifras.

## XXVI.

En los dominios esclusivos de la intelijencia, en que la luz trabaja menos para abrirse brecha, el oscurantismo co-

lonial arrastraba todavía su toga como una densa niebla. Vívidos lampos brillaban de tarde en tarde, pero solo como esas boqueadas fosfóricas que arrojan los Andes en el fondo de nuestros valles para alumbrar fugazmente sus tinieblas.

Los diarios se publicaban solo los sábados, es decir, el dia que los lectores se afeitaban i cambiaban de camisa, i se vendian a *medio* el número en la *esquina de Ramos*, junto con el polvillo i la chancaca, i cuando no se vendian, servian para envolver la última, lo que era mas usual i mas sabroso.

Los libros corrian la misma suerte. Capetillo tenia en su angosto tendejon de la calle de Ahumada unos cuantos braceros de cobre llenos de *Despertadores Eucarísticos*; don Ventura Soto vendia en la plazuela de Santo Domingo algunas ediciones de Salvá, que, cuando era necesario, le servian para devanar su famosa seda, i por último, Ortiz Alcalde, un alegre hijo del Plata, a quien encontramos mas tarde de mayor de ejército en su ciudad natal, habia inventado para deshacerse de unos cuantos millares de cuadernos titulados *Pozos artesianos*, que no sabemos de qué profundidad desenterraria, un sistema de rifas por boleto, así como para enterrar a otros en un pozo se ha inventado hoi el sistema de rifas por acciones. La única diferencia de las dos civilizaciones es que el pozo de Ortiz Alcalde costaba *un real* i el de los otros de cien pesos para arriba.....

## XXVII.

Las escuelas andaban a la par de las gacetas, i los colejios de bracete con los libros. *Palo i latin!* era la divisa, i todos los niños morian, como los inocentes de Heródes, al filo de la espada de Salustio en la *Guerra de Jugurta*, si ya habian rendido el alma a las zorras de Jedeon en el *Epítome*. No habia cuartel para ninguna intelijencia; el

débil como el fuerte, el que habia nacido para canónigo i el que naciera para maquinista; el hacendado, el comerciante, el empleado del resguardo o de la contaduría mayor, tenian que aprender latin o espirar en el cuadro, *rosa rosæ* como San Andrés en las aspas, puesto boca abajo. Eso era lo que se llamaba *Instruccion pública*, i para esto, es decir, para latinizar el pais, don Mariano Egaña habia creado un ministerio especial que todavía así se denomina.

## XXVIII.

No pretendemos hacer aquí cuenta por separado de aquellos progresos del espíritu que para nosotros han sido como un efecto de irradiacion, los libros estranjeros, las traducciones, los profesores «encargados directamente a Europa», el capital intelectual de importacion, en una palabra, que hemos tenido a réditos durante los últimos treinta años, desde Vandelhey al doctor Lobeck. Pero, por ventura, la produccion espontánea i orijinal de nuestra jeneracion en la prensa, en la enseñanza, en la literatura, en la tribuna, en el púlpito, ¿se ha tasado todavía por ningun crítico o se han rebuscado sus joyas por ningun esperto lapidario? Nosotros, aun siendo la presente, libro o ensayo, i no como es una simple carta, hija del ocio de las montañas, no acometeriamos tampoco tal empresa, porque si tenemos una buena condicion para ser jueces de contemporáneos, la ausencia de toda vil envidia, nos faltan todas las demás dotes i todos los materiales del censor. Pero sin ir mas lejos que la forma i el estilo, cuánta distancia ha recorrido la prensa bajo todas sus faces, diario, libro, folleto, testo didáctico, simple editorial de fondo! Entre los *Apóstoles del diablo* del padre Silva i los *Boletines del espíritu* de Francisco Bilbao, por ejemplo, (1825, 1851) como entre las *Cartas*

*pehuenches* de don Juan Egaña, nuestro primer maestro de *elocuencia*, i el mas ruin panfleto que el último combate electoral haya sacado a la palestra, estamos seguros que cabria un siglo por medio.

## XXIX.

En otro órden de desarrollo, el mas inmutable al parecer, en el de la topografía, hallábase nuestra capital en esos tiempos sentada entre sus arboledas i sus claustros al pié del Tupungato, apartada del bullicio del mundo, como lo están todavía la conventual Quito al pié del Pichincha, i San Juan de Cuyo al pié del Aconcagua. Santiago hace treinta años era una Tebaida americana, i todavía podia echarse a sus calles en la hora de la siesta el mismo latin de soledad que cita el padre Ovalle (1646) *Rari nantes*, etc. Una carta de Inglaterra tardaba cuatro meses en llegar, vuelta del Cabo, i en ir i volver, todo correo trasatlántico echaba un año. Llegaron un dia los vapores de la línea del Callao, pero porque en el segundo o tercer viaje se ahogó un pasajero en los peñascos de Concon, dijeron los navieros de Santiago que era preciso volver a los barcos de vela, como aquel senador a los costales..... El ajente de la Compañía (histórico) recibió órdenes de llevar sus malhadados buques a Australia i venderlos allí al mejor postor.

Valparaiso, que era el único postigo por donde podíamos divisar un rincon del lejano mundo, estaba entonces, respecto de Santiago, donde hoi está Petorca. Todo progreso tenia que pasar con el barro a la rodilla por los pantanos de Curacaví, al tardo paso del buei, como hoi trasmonta las cumbres en las alas blancas del vapor, rival i vencedor del viento. «Oh! (esclama Jotabeche en una de sus admi-

rables *Cartas de provincia* i al echarse a dormir en la única fonda del Puerto) oh! en *veinticuatro horas* estaré en Santiago, la sabrosa bombilla apretada entre los labios, a orillas del platicador brasero»..... *Veinticuatro horas!* Este era el progreso de 1840. Contad hoi las horas de 1870· Ayer eran siete. Hoi son cinco. I cuando hagan justicia de las tres o cuatro madrigueras del favoritismo que yacen en el camino, se habrá suprimido todavía una hora, cuya tasacion en oro es de millones para el comercio, la vida, el *progreso*, en fin.

## XXX.

En los años de que vamos haciendo memoria, desde el enlosado que construyó para los piés de una bella, devota de la Compañía, el virei O'Higgins, apenas quedaban fragmentos de acera. Coches del servicio público, estas aceras que andan, ni se sospechaban sino en la imajinacion o en la cólera de los que paseaban con zapatos apretados. Cuando el *llanito de Portales* comenzó a poblarse con unas cuantas lúgubres quintas en conmemoracion de *Yungai*, un pobre diablo puso en la plazuela llamada, en esos años ya remotos, de *la Compañía*, dos birlochos que por lo aflijidos parecian dos ánimas del purgatorio, i en lo remendados, dos constituciones americanas. I en ellos solian montar los que querian sanar de un constipado o reventarse una aneurisma a barquinazos. Hablóse por esa misma época i en aquella misma plazuela de ferrocarriles; i se alzaron las sillas curules del Senado sobre sus cuatro patas protestando contra la inovacion que iba a arruinar a los *birlocheros* (testual).

I bien! Se hizo el maldecido ferrocarril, i los carruajes, urbanos (coches i birlochos) aparecieron como los brotes

de un almácigo, siendo de notarse que la locomocion a vapor es precisamente la que ha desarrollado el prodijioso movimiento de la locomocion urbana. El progreso tiene de comun con la *ténia* el que se enjendra a sí propio, pero no mata ni devora sino que fecunda i vigoriza. ¡Oh sombras de *Loyola* i *Chencho Palma!* ¿De qué platicais entre vosotras cuando vagando por la misma senda que recorrian de tarde en tarde atados *al pehual* vuestros vehículos, entre San Pablo i las Lomas, veis deslizarse uno en pos de otro los trenes que vomitan fuego i que llegarán a la *mar* en el mismo tiempo en que vosotros llegábais jadeantes a Pudagüel?

Otro tanto ha acontecido en Francia. El movimiento enjendra el movimiento: es una lei conocida de estática. Una vez que el peso del agua hace jirar la rueda madre, toda la maquinaria se ajita i trabaja, cruje i produce.

## XXI.

Algo mas tarde, un jóven *recien llegado de Europa*, que no era entónces un jóven sino un acontecimiento, i que habia notado en Francia e Inglaterra que las ciudades eran mitad casas i mitad plazas, mitad calles i mitad bosques, (aquí llamados pulmones) propuso en un folleto acompañado de láminas que se hiciese una plantacion de árboles en la *única* plaza de su ciudad natal, que era a la sazon una miniatura de la Livia. Mas un señor consejil que habia hecho ántes un discurso sobre las ánimas benditas, se opuso a la idea alegando que los árboles eran peligrosos, porque su sombra seria propicia a los rateros de la noche... Cinco años mas tarde un intendente animoso ejecutó la obra i circundó la pila de un jardin ameno. El sitio se trasformó

como por arte de milagro. Antes la pila era una especie de desfiladero de ponchos i manos listas, en las que solian quedarse engarzadas muchas prendas de vestido a trueque de zapatos ofrecidos en venta a media luz. Pues hoi por las tardes de verano, solo van a retozar allí los niños i los amores...

Ese, despues del empedrado de los naipes, es el gran progreso de la plaza de Santiago.

Sí; el progreso, grande o pequeño, lento o continuado, es una lei infinita, sin oríjen i sin meta, que todos sabemos comenzó en el *fiat* de la creacion, pero que nadie sospecha a dónde ha de llevarnos...

## XXXII.

Mas no se crea por todo lo que hemos apuntado del rápido e incesante progreso de la reina del Mapocho, que pretendemos endiosarla como una ciudad de maravillas, a ejemplo de los poetas madrileños que de cada lavandera de su rio hacen una ninfa. Lejos de eso. Santiago no será una capital, una *metrópolis* en el sentido en que se aplica esta denominacion a las grandes aglomeraciones humanas, sino cuando con paciente mano haya ejecutado todos los progresos ediles de que es susceptible, cuando tenga, por ejemplo, una policía puramente *civil*, i no solo civilizada, sino civilizadora, como la de Londres: cuando su administracion local sea, por lo tocante al réjimen municipal, tan bien definida, tan minuciosa, tan perfecta, tan admirable como la de Paris, i cuando sus alarifes copien los diseños de las ciudades maravillosas e improvisadas de los Estados Unidos, como Chicago i Sacramento, sus anchas avenidas de salud i de panorama, sus plantaciones a lo largo de todas

las aceras, la multiciplidad increible de sus plazas i de las localidades que, como los parques, los paseos, los bosques, son propiedad comun. Porque es preciso tener siempre presente que no hai ciudad en el mundo, sin esceptuar a Berlin, mas feudalmente edificada que Santiago. Todo para el rico, todo para la casa solariega: patio, jardin traspatio, lavadero i qué se yo, sin contar el callejon. Para el pobre, nada. Apenas el *cuarto redondo*, i aun éste va desapareciendo en los barrios centrales, delante de la invasion creciente del comercio. El patricio no necesita plazas ni espacios abiertos donde ir a respirar. Sus patios son sus plazas, sus parques sus jardines. I dónde irán los desheredados? Al *Basural*? I bien! Allí habia formado un paseo popular hace *siglo i medio* el presidente Obando, fresca meseta de tierra i arbolado que el rio se llevó en una de sus creces, i nadie ha pensado despues en restablecer.

¿I será posible, por otra parte, que Santiago, la ciudad mejor plantificada de la América, comience ya a sentirse ahogada dentro de las tapias de sus callejones, i que sus vecinos se quejen de no encontrar *sitios* apropiados para sus palacios, cuando el lecho del Mapocho, a tres cuadras de la plaza, es todo un eriazo que está aguardando solo el cordel del director de obras públicas i la buena voluntad de un municipio, para convertirse, o en un barrio de nobles mansiones, o en un paseo público tan hermoso como la Alameda? Sabido es que esta última en otros años fué solo un brazo de ese mismo rio.

Yo no conozco ciudad de Europa, por humilde, por antigua, por pobre que sea, que no haya canalizado el rio que la atraviesa, o no esté ejecutando a la sazon esa obra elemental de seguridad, de hijiene, i tambien de provecho pecuniario. Una escepcion, empero, debo hacer: la de Roma. Pero es verdad que Roma se aniega todos los años, i

hasta en esto, es decir, en los pantanos, ha de querer parecérsele Santiago.....

Nó, ciertamente; nuestra Roma americana no habrá entrado en la era de sus grandes progresos municipales sino cuando suprima el Mapocho como aluvion i lo esplote como cauce, o si lo quiere como lago; miéntras no rescate el Santa Lucía de su sacrílega dilapidacion i lo anexe a la Alameda como su selvático complemento, suceptibles de las bellezas mas estraordinarias como perspectiva; miéntras no trace el cuadro de su circuito esterior por una senda que no pretenderemos llamar *camino de cintura*, ni *bulevares esteriores*, sino simplemente una serie de avenidas que encadenándose entre sí formen a su derredor una vía contínua de comunicacion, empresa facilísima i que está ya hecha a fragmentos; miéntras su municipalidad no ponga por sus propias manos o las de un empresario suficientemente garantido, el primer riel de un sistema de comunicaciones rápidas i baratas, como existen ya tantas en las ciudades de tercer órden en Europa i en todas las ciudades i hasta en las aldeas de los Estados Unidos. Lábrese un ferrocarril de sangre entre el *Matadero* i el *Panteon*, estos dos campos de la muerte en que bulle mas activa la vida, i se observará que los rieles se estiran como por encanto en todas direcciones, con inmenso provecho de los barrios apartados.

## XXXIII.

¿Por qué ha sido preguntamos desde aquí, casi con desesperacion, por qué ha sido definitivamente aplazado en Santiago este proyecto bienhechor? Por la rutina? Por el *privilejio esclusivo*, que es la trampa de la rutina? Por el *mañana!* que es la careta complaciente de nuestra pereza?

No lo sabemos. Pero sabeis vosotros, lo que teneis en ello culpa, sabeis como se trata aquí en el dia la cuestion de *ferrocarriles urbanos?* Lo mismo que entre canteros se trata las aceras al pié de San Cristóval. A tanto el kilómetro, como allá a tanto la vara de losa ala de mosca. Sabeis cuál es la ciudad de Europa donde se ha inaugurado con gran pompa hace una semana (2 de agosto) el último ferrocarril de sangre? Jamás lo adivinareis! En Constantinopla, que es un dédalo como calles i un panteon como progreso. Sabeis en qué ciudad de América se ha hecho la última concesion para este jénero de empresas? En el Rosario, del Plata, que era una aldea de ranchos cuando Santiago era la vieja capital de un reino.

I qué decia la rutina contra la idea?—«Que nuestras calles eran demasiado angostas, i que las empresas de coches se perjudicarian»..... I la calle del *Cabo*, caballeros, con su *doble vía* ¿es mas ancha que la mas angosta nuestra? I se han acabado los coches de Valparaiso porque hai allí un ferrocarril? I es argumento decir que el bien de todos no debe hacerse porque no es el negocio de uno, de dos o de mil?

## XXXIV.

Ahora, si esto ha sucedido a virtud del privilejio esclusivo, es cosa diferente, i desde luego me desdigo de cuanto arriba está escrito. Al contrario, declaro aquí con todas las formalidades de la lei, que llevo en mi maleta un paquete de *huesos de duraznos* que compré en Zaragoza en dos cuartos i que tengo el propósito solemne de pedir *privilejio esclusivo* para plantarlos conforme a las leyes del Estado que han hecho de la cuarta pájina del Araucano un arsenal de simplezas, especie de cuento del *gallo pelado*, puesto bajo el amparo del Ministo del Interior.

La última peticion de privilejio en que me cupo intervenir *oficialmente* fué la de un zapaterito de Santiago que fué a acusar *(sic)* al Gobierno ante el Congreso porque le negó la patente que pedia para unas estaquillas qué sé yo de qué palo, de que se decia *inventor*. I porque yo no le hice caso fuése mui enojado, diciendo que iba a acusar a la Cámara al *solegao*..... Pero lo que el caso de mis huesos es, empero, diferente, pues a los que se opongan por el ARAUCANO, alegando prioridad de título, les probaré que desde el primer durazno de Zaragoza que comieron nuestros padres hai prescripcion inmemorial, i además los mios no son de la ciudad de Zaragoza sino de *Paracuellos de la Ribera*, donde el agua amarillenta del Jalon produce aquellos tales, que segun la sabrosa espresion de una bella de la tierra «chorrean hasta el codo».

## XXXV.

Hé aquí ahora otros progresos que están todos al alcance de la mano i que se cumplirán el dia que una voluntad sólida ponga el cúmplase sobre cada uno de ellos. La supresion de las escobas en los barridos de las calles i de los carretones de basura, para lo que es únicamente basura. Parecerá esto una paradoja, pero hai en Paris i en Nueva York, en todas partes, escobas automáticas que barren silenciosamente las calles a media noche por medio de un cilindro de escobillas, i ellas mismas se tragan sus propios escombros a la manera de los gallinazos de Lima i Veracruz.

Adóptese un sistema definitivo de empedrados, que no puede ser sino el de adoquines, o el *macadam* ÚNICOS que despues de mil ensayos están acojidos como definitivos.

Sabeis la sola precaucion que necesita el macadam para

ser el mas esquisito de los pavimentos? Riego, i nada mas que riego. Pues Santiago es tan capaz de lo último, que hace pocos años era todo él un pantano.

Unicamente es preciso suprimir el mate i las cáscaras de sandía, porque el riego que mantiene los bulevares i la calle Rivoli en un estado de perfecta locomocion es todo de mangueras.

Otro progreso de locomocion, que es inconcebible cómo el sentido comun no lo ha impuesto todavía, es el de la distribucion de los coches de servicio público en estaciones por barrios. En las ciudades mas atrasadas de España hai diez o veinte paraderos de carruajes al alcance de la voz de todo un vecindario, i otro tanto hemos visto practicarse hace quince años en Méjico i Lima. En Santiago, la ciudad que despues de Washington, podria llamarse la de las largas distancias, no hai sino un punto de partida: la plaza de Armas.

Si yo estuviera haciendo oposicion, ya habria dicho aquí que esto era el fruto de la *lei del réjimen interior*, esto es, *esceso de concentracion*, segun el lenguaje de la moda.

## XXXVI.

Existe tambien otro progreso de circulacion, que ciertamente no nos atreveremos a designar aquí con su nombre fisiolójico, por mas que sea costumbre llamarle entre químicos i agrómonos *oro líquido*, a virtud del provecho inmenso que se saca de su uso. Sabido es que en estos paises los hombres desempeñan económicamente las mismas funciones que por millones de años han evacuado en las islas que están al frente del valle de Chincha las bandadas de pájaros marítimos. Mas en esta parte debo confesar que

aunque el presente es quizá el mas jenuino *punto de vista europeo* de esta carta, estoi por el sistema de los índios, que dejaban a los pájaros el cuidado de fabricar ese jénero de oro.

## XXXVII.

¿Cuáles dificultades de detalles podrian en otro sentido contrariar en nuestra comunicativa capital un servicio de postas urbano, no digo para hacer cinco distribuciones diarias de cartas, como en Paris i Lóndres, a centavo cada una, sino un servicio de la mañana que reparta toda la correspondencia de la noche, i otro por la tarde que distribuya la del dia?

I por qué al mismo tiempo no se pediria al telégrafo igual servicio doméstico? Conocí yo hace años en Nueva York un hombre eminente que ha dado su nombre (Ogden) a uno de los pueblos de la gran ruta del Atlántico al Pacífico llamado a grandes destinos, i este innovador abrigaba la firme conviccion de que en el curso de los tiempos se suprimiria del trato humano la caligrafía, los correos, el papel de cartas i hasta las plumas de acero, porque, a su juicio, cada vecino deberia tener en su cuarto de trabajo una maquinita alfabética sumamente sencilla i barata, con la cual, puesta en contacto con los alambres de la calle, podria escribir, conversar, hacer negocios con las cuatro partes del mundo, como se hacen hoi las cosas de ventana a ventana, de oreja a oreja. Mi antiguo colega de la IGUALDAD, Santiago Arcos, va mas léjos todavía, pues no ha muchos dias me ha esplicado cómo se suprimirá el acto de la lectura, los libros, las imprentas i demas aparatos de la actual *barbarie* (esta es su profunda creencia), reemplazando todas estas torturas por planchas metálicas *absorbentes*

*de sonidos*, que conservarán indeleblemente todo lo que se les dicte, sea un discurso, sea una historia en diez volúmenes, sea un diario como el TIMES, sea un *bríndis* como el de Ignacio Luco. Todo será cuestion del número de planchas; por manera que si se quisiera hacer llegar un discurso, por ejemplo, de las cámaras de Chile, de Santiago a Concepcion, no habria mas que fletar una carreta, cargar las planchas sonoras, i luego hacerlas soltar sus sonidos, que imitarian a la perfeccion la voz del orador, sus pausas, los aplausos o rechiflas de la barra, i hasta los campanillazos del dosel.

I por qué nó? ¿No acaba de publicar el TIMES un sério editorial (agosto 11) a propósito de la futura estincion del carbon de piedra en el suelo de sus islas, profetizando que el calórico ha de trasportarse en breve de un clima a otro clima como se trasporta hoi el hielo, es decir, la ausencia del calor?

—¿No se vende en los Estados Unidos el aire tibio en los hoteles, i no lo cargan por separado en la cuenta del viajero? I si esto es así, ¿por qué no hemos de oir nosotros callejear el calórico aéreo en herméticas *damajuanas* así como hoi se callejean los «pancitos de los baños *calientitos*»?.....

Pero mientras llega todo esto, ¿por qué el telégrafo no reemplazaria entre nosotros, como sucede en Europa, lo que allá llamamos todavía el *recado*? Bastaria vender tarjetas telegráficas de cinco i diez centavos, por ejemplo, (para diez o veinte palabras) i con echar una de éstas, de paso en el primer buzon telegráfico, en pocos minutos sabríase en el cuartel de policía de San Pablo lo que estaba sucediendo en el *Matadero*, i si allí estaban matando a alguien. En Inglaterra se han trasmitido así en la última semana 203, 572 telegramas, de los cuales al menos la mitad son

puramente urbanos, caseros, de la madre a la hija en el colejio, del marido que va a comer a la casa con amigos, i así los demás. No se habrá olvidado la aventura de un vecino de Londres que encontrado cerrada la puerta de su casa, en cuyo quinto piso habia una oficina telegráfica, escribió un despacho a Manchester para que de revuelta diesen órden de abrirle, i así se hizo. I por ésto se irá viendo que la profecía de Mr. Ogden lleva comienzos de cumplirse.

No menos de 4,913 personas están empleadas noche i dia en Inglaterra en hacer ese servicio, cuya familiaridad es tal en Europa, que muchos, por no hablar, echan un telegrama al buzon i saben que serán oidos al fin del mundo. Una cifra dará la suma de la actividad telegráfica de Europa. En un solo dia (el 18 de julio del año último, dia en que se declaró la guerra) pasaron por la estacion central de Londres 20,592 telegramas privados. ¿Llega, por ventura, a la mitad el de los despachos particulares de toda la república en las líneas del Estado?

## XXXVIII.

No pretendemos, pues, segun todos habrán visto, edificar ni distribuir una ciudad ideal; únicamente copiamos lo que estamos pidiendo para Santiago, i pedimos aquello que se practica hasta en las aldeas de estos paises.

Todo progreso es en su forma primitiva un jérmen oculto, en seguida una lucha, despues una conquista.

Para nosotros, dichosamente, colocados demasiado léjos es verdad, pero no fuera del foco de irradiacion en que jiran los grandes pueblos, el progreso no tiene sino la última faz.

Todo lo que necesitamos, como ciudad i como pueblo, como edilidad i como gobierno, es por consiguiente el talento comun pero discreto del copista.

(*Mercurio.*)

# LA SARJENTO CANDELARIA

Y LA

# MONJA ALFEREZ,

ESTUDIO CRITICO.

«Ser una mujer soldado
I una monja alferez, es
El prodijio mas estraño.
PÉREZ DE MONTALVAN.
(*La Monja Alferez*, Jornada III esc. III).

## I.

En una fria mañana de julio de 1869 presentábase el que esto escribe en una casa histórica de Santiago, en solicitud de una mujer famosa i humilde que allí vivia, anciana i arrepentida, como una monja en solitaria celda. Iba por tanto provisto, a fin de hablarla i hacerla hablar, del permiso de su discreto confesor, pues ya aquella tenia cerrada sus cuentas largas i borrascosas con el mundo, i resumia toda su vida, que era escasa, en el empeño de encontrar la senda de la eternidad.

La casa a que nos hemos referido es la mui conocida de *Astorga*, al pié del Santa Lucía, no lejos de la plaza del

Teatro; i allí, en el primer aposento, entrando por el zaguan, a la derecha, encontré a mi heroina en triste desamparo, sin mas compañía que la de una «chinita» de a seis reales el mes, que cuidaba de su olla i sus remedios. El cuarto, aunque de casa grande, era pobre i estrecho como una celda. Sobre los ladrillos desnudos se arrimaba a la pared de dudoso blanqueo una mesa de palo blanco con un santo i muchas botellas encima; al lado de la mesa un catre de tablas como los que antes vendian los sábados en las plazuelas, i junto a la puerta un brasero de cobre con el rescoldo de la noche todavía agonizante: he aquí todo el menaje de aquella habitacion. Por escrúpulos de conciencia agregaremos que las botellas a que hemos hecho referencia nos parecieron de medicinas o tal vez solo de *médicas*.....

Como yo llevaba el mejor pasaporte que se conoce para los hogares de Chile—el del confesonario—fuí bien recibido. Encontré echada sobre la cama una mujer que parecia haber vivido con el siglo, aunque por su cuenta debia rebajarse a éste al menos un decenio.

Era pequeña, de facciones mas que regulares para su raza evidentemente mestiza, i aunque tenia los ojos enfermos, conocíase por sus súbitos lampos, al traves del trapo envuelto sobre sus sienes, que alguna vez vieran el fuego de la batalla, como su boca, ya sumida i despoblada de dientes, mostraba todavía indicios de haber mordido en mas de una ocasion la pólvora de la cartuchera.

Esa anciana, asi desbaratada, era la famosa—*Sarjento Candelaria.*

## II.

Como tenia ya prévia autorizacion de hablar sin reticencias i era de suyo locuaz, la pobre vieja incorporóse a mi vista sobre su flaca i no mui limpia almohada, echóse militarmente un rebozo a la espalda, encendióle la china un cigarro en la última braza del rescoldo, i a sorbos con el tabaco, entre el humo, los cristianos juramentos (remedo de otros que acaso no lo fueron) i muchos términos de «flanco derecho», «columna por retaguardia», «nos tocaron a degüello» i «nos *juimos* a la carga», contóme la inválida de Yungai su estraña vida.

## III.

Segun se dejaba entrever por el humo de su cigarro i las trepidaciones de su lengua un tanto trémula, colejíase que la heroina de la campaña de la *Restauracion* habia nacido en Santiago, por los años en que se encendian los primeros lanza-fuegos de la guerra de la independencia, por manera que conservaba de ésta solo mui imperfectos recuerdos. Era su padre un honrado chacarero de la Cañadilla, llamado Contreras, «hombre de bien, si es que, como dice tristemente Cervantes, es digno de este nombre el que es pobre.» Asi fué que entre los tomates i las sandias, las *árguenas* i el *rebenque*, dióle aquel cristiana i dolorida educacion. Olvidamos consignar a este mismo propósito que su madre era tambien *chimbera*, lo que equivale a decir que era de mano lista al chicote como la del sexo fuerte éralo a la piedra.....

## IV.

Cuando la tierna Candelaria estuvo en edad de empuñar la escoba, pusiéronla sus padres, segun es costumbre entre los campesinos fronterizos del Mapocho, a servir en casa grande, i allí hizo aquella el aprendizaje de ese barniz de cultura de mujer bien hablada de que hasta ahora le quedaban vestijios. De allí pasó con otra familia a Valparaiso, i en esto se descubre ya cierta inquietud del ánimo soldadesco, porque en esos años el *Puerto* estaba mucho mas cerca del Cabo de Hornos que de la plaza de Armas de Santiago.

## V.

A poco de residir en aquella ciudad sobrevínole una novedad de mayor cuenta. Cierto estranjero, de cuya nacionalidad nuestra heroina solo recordaba que era *gringo*, residente en el Perú, habia dejado dos hijas pequeñas en Chile i ahora pedia que se las enviasen a Lima con una mujer de confianza.

Ofrecieron aquel puesto a la animosa Candelaria, i de esta suerte la que debia ser la mas famosa amazona de Chile moderno, comenzó por sentar plaza en el humilde servicio de *ama seca*. Menos encumbrada iniciativa tuvieron, empero, mas famosos capitanes!

## VI.

Tenia lugar este viaje a Lima por el año de 1833, i con las jenerosidades del padre estranjero, resolvió la jóven

chimbera establecerse, a estilo de muchas de sus compatriotas, pero ciertamente con mas honrados fines, en el puerto del Callao. Abrió allí en consecuencia uno de esos puestos anfíbios, de mar i tierra, que suelen encontrarse en las ciudades ribereñas, mitad café, mitad bodegon de buque, en el que por los rincones se ven arrolladas una o dos camas para huéspedes imprevistos; al rededor unas cuantas tablas con hileras de botellas de tamaño i contenido miscelánico, agria cerveza, aguardiente de caña, mosto de Concepcion, todo en una vidriera que fué trasparente antes que las moscas vinieran al nuevo mundo, encerrados i revueltos con la chancaca, el alfeñique i los cohetes de la China, i por fin, sobre el mostrador, que habia tenido dos manos de pintura, una cuando la espulsion de los jesuitas i la otra en tiempo de Gamarra, el *cuchillon* del tabaco i unas cuantas tasas sin oreja.

Tal era la industria i el capital de la chilena cuando sonó para ella el clarin de su destino.

## VII.

Sucesos mui graves estallaron en la bahía del Callao entre Chile i el Perú. Una mañana (1837) la flota del último amaneció prisionera por un ardid que la historia calificará sin duda severamente, de dos buques de guerra llegados de Valparaiso. Grande fué la efervescencia en Lima, mayor la irritacion popular en el Callao. El solo nombre de *chileno* equivalia casi a una amenaza de muerte.

I aquí comienza la era de heroicidad de la sarjento Candelaria. Sin vacilar púsose en el repentino conflicto de parte de su patria. Para las mujeres en las cosas públicas no hai criterio, sino odio o amor. La bodegonera del Callao,

poseida únicamente del último, se entregó con alma i cuerpo (i en esto no hai figura) a sus paisanos. Hízose desde luego mediadora entre los buques i la plaza, para lo cual su oficio de tabernera le proporcionaba especiales facilidades i una comparativa impunidad. El aguardiente de sus armarios le hacia ganar muchos secretos. El cajon del mostrador guardaba los suyos.

## VIII.

Pero siguió la guerra: la persecucion contra los invasores arreció, i como la chilena del Callao fuera, más que altiva, locuaz i amenazadora, padeció infinitas calamidades. Una de ellas fué perder su negocio, primero por embargo i en seguida por saqueo, dos despojos mui parecidos.

La otra fué una prision que duró muchos meses en las casas-matas de los castillos. Aun se habló de fusilarla para correjir su lengua, que era una eterna i exaltada profecía de triunfo para sus compatriotas i una provocacion cuotidiana a sus carceleros. Mas al cabo de los sucesos, el *ejército restaurador* entró a Lima, i la prisionera, no sabemos si por fuga o de otra suerte, (pues escribimos solo con las notas de la memoria) corrió a reunírsele.

Comienza aquí propiamente lo que osaremos llamar la vida pública de la sarjento Candelaria: la tabernera iba a convertirse en heroina.

## IX.

Vehemente por vengar su cárcel i su ruina, la Candelaria Contreras ofreció sus servicios al jeneral en jefe del ejér-

cito, que despues de la jornada de Guias habia ocupado a Lima. Esos servicios fueron aceptados. Su conocimiento local i sus intelijencias personales en el Callao, en cuyos castillos se habian encerrado los restos del ejército peruano despues de aquel combate, no podian menos de ser valiosos. Llevóla consigo, en consecuencia, el jeneral Cruz, cuando por esos mismos dias fué destinado con algunos batallones a poner cerco a aquella plaza. La Candelaria, mas que como soldado, como espía i conductor, fué incorporada en la compañía de cazadores del batallon Carampangue, si su relato o nuestra memoria no nos engaña.

De aquel servicio comenzó, empero, la fama de la chilena como soldado. No contenta con sus servicios secretos i arriesgados, no habia combate de avanzada, ni guerrilla, ni fuego de fila, ni siquiera los lejanos *chivateos* en que ella no se encontrase. Guiaba los piquetes por los diversos senderos que ella conocia, apostaba los centinelas i dormia al fogon como un simple recluta, siempre alegre, animosa i enojada con los peruanos del Callao.

I como éstos tiraban desde las murallas sobre las avanzadas chilenas, cual si hubieran sido blancos puestos en la planicie, complacíase aquella en tales casos, vestida con su túnica femenina, en «torear» sus balas i en «chivatear» sus guerrillas. Nunca, empero, fué herida, acaso porque era demasiado lista o porque sea cierta la consoladora teoría militar de que un soldado, para morir, necesita su peso en plomo. De estos lances de audacia arrancó la celebridad de la mujer soldado i el justo timbre que le ha señalado un puesto escepcional en nuestros anales militares.

## X.

Mas al propio tiempo (i esta es acaso la fisonomía mas digna de interés en esa vida por lo demás vulgar), así como aquella mujercilla desafiaba los peligros i oia impasible el silbido de las balas, así prestó blando oido a la querella de un camarada, i fué suya.....

I al llegar aquí la voz de la anciana se hizo mas baja i sijilosa, el humo salió mas ténue de sus labios, i como si hubiese sido una vestal culpable, apagó el fuego.....de su cigarro entre los dedos. Verdad es que (a título talvez de confesor delegado) llegó en seguida i sin instancia hasta revelarme el nombre íntegro del ser a quien habia dado su corazon i su casaca (el capitan N. N.) pero hízolo esto con esa caballeresca discrecion con que el príncipe de la Paz no niega ni confiesa en sus *Memorias* sus reales amores, declarando solo que como español i caballero fué esclavo de su reina.....

## XI.

Veladas así sus armas i su túnica en el campo i en la tienda, la Candelaria siguió al ejército chileno en su peligrosa retirada hácia la Sierra, sufrió todas sus fatigas, compartió su constancia, i por fin, tomó parte en todos sus combates durante ese año memorable para nuestras armas que corrió desde la salida a la desesperada de Lima hasta la entrada triunfal del ejército en Santiago. Entre esas dos jornadas estaba a la mitad del camino i suspendido sobre el abismo de los Andes el milagro de Yungai.

En ese período de glorias i de azares tuvo la Candelaria dos grandes dias, todos suyos: fueron esos el de *Pan de Azúcar*, cuando ella, fusil en mano, trepó la empinada cuesta, animando a los bravos cazadores de su fiel Carampangue, que allí fueron esterminados, i el de su entrada en triunfo a su ciudad natal, caballero en un bridon de brazo, vestida de uniforme i fijando las miradas de todo un pueblo al verla desfilar por la Alameda en la brillante comitiva del jeneral en jefe.

En el primero de aquellos lances, i tan solo por su bravura personal, suficientemente abonada por el ejército entero (para el que la toma del *Pan de Azúcar* fué un espectáculo antes que comenzara la batalla), ganó la Candelaria sus jinetas de sarjento! En el segundo la consagracion de su fama popular.

El jeneral Búlnes i la *sarjento-Candelaria* fueron sin disputa los dos nombres que se llevaron las palmas del entusiasmo entre las muchedumbres, despues de la campaña de la Restauracion.

## XII.

Desde ese dia la *sarjento-Candelaria* volvió a la oscuridad, i de tal manera, que muchos suponíanla desaparecida de la escena del mundo, cuando una casualidad nos hizo encontrarla en el pobre asilo en que, sentados al pié de una triste cama, habíamos estado escuchando este relato. Vivia ahora la olvidada inválida poco menos que de la caridad pública, pues destinaba casi íntegra su pension de sarjento retirado a la educacion de una hija que habia colocado en un establecimiento respetable. Recibió por esto con gratitud el obsequio de unos cuantos atados de cigarros que

mientras platicábamos fué a buscar al bodegon vecino la chiquilla de su servicio.

Fuera de esta aficion, hija de los campamentos, no tenia la mujer-sarjento otro pasatiempo que el cuidado de sus dolencias i sus oraciones de cristiana, pues vivia con el recojimiento de una beata, solo que el humo era su incienso i que rezaba con su china eternos rosarios, midiendo cada *casa* con un *pucho*.

En todo lo demás era una mujer de buena índole, bien hablada, un tanto locuaz al tratar de batallas i maniobras, (¿i cuál veterano no lo es en tales casos?) pero piadosa, arrepentida en la tierra, reconciliada con el cielo, i sobre todo esto tan chilena en su lecho cubierto con las colgaduras de la muerte como en el dia en que teniendo por enseña la estrella del tricolor, disparaba su fusil al grito de *¡Viva Chile i a la carga!*

## XIII.

Despues de dos horas de una conversacion que ella sola habia sostenido, limitándome yo a raras preguntas para guardar la hilacion de los acontecimientos, dejé a la pobre anciana, deseándole mas ventura que la que su pobreza descubria, i ya no volví a verla. . . . . .

. . . . . .

## XIV.

Catorce meses iban corridos desde aquel dia, i cambios trascendentales marcaban la existencia de los tres ajentes de esa conferencia. La *heroina* habia muerto (téngala Dios en su guarda), el *confesor* habia sido honrosamente deste-

rrado i el *confidente*, llevado en alas de su vário destino, se hallaba en una ciudad de España, patria de otra mujer estraordinaria que militó tambien en nuestro suelo, que en América fué solo conocida con el nombre de la «monja de Chile», i cuya estraordinaria vida vamos, por tanto, a recordar aquí, mas por vía de coincidencia que de parangon.

## XV.

Encontrábase, segun decíamos, el confidente de la sarjento Candelaria en la ciudad de San Sebastian, puerto principal de la provincia vizcaina de Guipuzcoa, i desde el balcon del hotel *Escurra* en que se hallaba alojado, mas allá de la hermosa bahía o *concha* (nombre que se da a la playa de finísimas arenas que pueblan hoi deslumbradoras casas de juego i baños visitados por la mitad de Europa) donde existe el surjidero, podia aquel divisar un modesto caserío. A la distancia habria éste parecido, con sus paredes blanqueadas i su techo de tejas de rojiza greda, *las casas* de una de nuestras haciendas, mas era solo una capilla de pobre arquitectura i no menos humildes materiales.

Ocupa ese edificio, dependencia hoi de la parroquia principal de San Sebastian, el sitio en que existió el convento de monjas domínicas llamadas del *Antiguo*, porque allí se cree estuvo edificado el primitivo pueblo. Al pié del convento caia un precipicio sobre la *concha* del mar; por el costado opuesto corre una série de pintorescas colinas, pobladas todavía de espesos bosques de manzanos i castañares, de cuyas frutas abundantísimas hacen todavía los sobrios vizcainos alternativamente su cidra i sus caseras *mazamorras*.

Por el fondo de uno de esos castañares fugóse de aquel

convento en la noche del 18 de marzo de 1600 la animosa muchacha que fué a echar la planta de su fama i de su nombre en las planicies de Chile. Doña Catalina de Erauso era su nombre, si bien es mas conocida con el de la *monja-alférez*.

## XVI.

Proponémonos ahora únicamente condensar en brevísimas líneas la vida de esta mujer singular, tomando la sustancia de sus múltiples sucesos de la *Autobiografía* que corre como escrita por ella misma i que fué publicada en Madrid en 1625, esto es, un cuarto de siglo cabal desde que dió principio a sus aventuras en su celda del *Antiguo*.

I aquí advertiremos que si hemos puesto bajo el epígrafe de esta carta las palabras *estudio crítico*, no es porque pretendamos exhibir un ensayo de erudicion ni de rebusque literario sino simplemente porque abrigamos el propósito de condensar una reseña no sometida a otra lei que a la humilde de nuestro criterio.

No tenemos a la verdad sobre nuestra mesa de viaje sino la aludida vida de doña Catalina, la comedia del mismo nombre escrita por Juan Perez de Montalvan, un año despues que aquella saliera a luz, esto es en 1626, i por último, unos pocos documentos copiados del *Archivo de Indias* i de los que hicimos mencion en otra correspondencia, prometiendo que mas adelante habríamos de enviar la presente.

Creemos además oportuno prevenir que la autobiografía de nuestra heroina ha tenido várias ediciones, además de la primitiva de 1625, i de éstas conocemos la que publicó con notas i comentarios en Paris (1829) don Joaquin María Ferrer (que es la mas popular i jeneralizada en Améri-

ca) i otra impresa por Tanló en Barcelona en 1838. Esta última es la que tenemos a la vista i su título, como el de las anteriores ediciones, es el siguiente:—*Historia de la monja alférez, doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma.*

Con esta esplicacion bibliográfica, indispensable a nuestro propósito de crítica, entramos de lleno en la narracion de los episodios principales de la monja-alférez, despues de haber contado los de la mujer-sarjento, ambas heroinas de las armas de Chile.

## XVII.

Era doña Catalina la postrer hija de un capitan que habia tenido tantos varones como soldados i tantas hembras como monjas. Tal era la costumbre de la época, i a tal grado, que capitan hubo en Chile que tuvo siete hijas i a las siete las emparedó en una celda.

Doña Catalina, no por ser la última nacida escapó a la lei comun, i a los cuatro años fué encerrada en el claustro en que penaban tres de sus hermanas. Mas, llegada a los quince años, acabósele el sufrimiento i fugóse al castañar, como dejamos referido, i aquí se presenta un primer punto de debate en este libro. Dice doña Catalina que nació en 1585, pero su comentador Ferrer, que fué en España ministro de estado, porfia en que debió tener lugar siete años mas tarde, esto es, en 1592, fundándose en que así costa de la fé de bautismo auténtica que de ella se conserva en la parroquia de San Vicente mártir, de San Sebastian. El comflicto pareceria sério en vista de esta pieza, pero el ilustrado anotador no ha parado mientes en que casi destruye no solo la confesion misma de la monja, sino que altera

hasta lo inverosímil la cadena de los sucesos posteriores de su vida. Estando a la fé de baustismo de 1592 resultaria, en efecto, que doña Catalina se fugó de San Sebastian a los *ocho* años i que ejecutó sus primeras hazañas en Chile cuando aun no habia cumplido los 15, lo que es evidentemente absurdo.

Habria talvez conciliado Ferrer sus escrúpulos de fechas recordando que no era en lo antiguo, ni aun hoi mismo, un caso estraordinariamente inusitado el que los padres hagan rebautizar a sus hijos, por alguna duda, o por cristianizarlos en una iglesia determinada u otro grave motivo, elijiendo para esto la edad de siete años o del segundo bautismo. El no mencionarse contra la costumbre edad alguna en el documento que Ferrer publica como primer justificativo en su *Apéndice*, haria todavía mas racional esa suposicion.

## XVIII.

Huida con maldad del claustro, pasó doña Catalina tres años en várias ciudades de España, en Vitoria, Valladolíd i Sevilla principalmente, llevando la vida de un vagabundo i de un ratero, hurtando a un amo el dinero que necesitaba para llegar a encontrar otro, hasta que en calidad de grumete se embarcó en San Lucar para Cartajena i Panamá en 1603. Tenia entonces 18 años.

## XIX.

En aquella última ciudad robó el grumete a un tio, capitan de barco i bajo cuya proteccion habia ido, un talego de 500 pesos, i con esta suma llegó al pueblo de Saña en

el Perú, i aquí alquilóse como dependiente de comercio, jirando por su mano un caudal de mas de ciento treinta mil pesos, suma fabulosa en esos años i en aquellos lugarejos.

## XX.

Fué en Saña donde doña Catalina cometió su primera fechoría de puñal, despues de las infinitas de ganzúa que llevaba perpetradas, cortando la cara con su daga, en señal de ignominia i de castigo, a un tal Reyes, desconocido que en una funcion de comedia osó poner su asiento por delante del suyo i alzar en seguida desabrida voz, a guisa de disputa.

Este atentado obligó a doña Catalina, despues de tres meses de cárcel, a refujiarse en la ciudad vecina de Trujillo, i allí, a pocos dias de llegada, mató en una panadería al padrino de su provocador.

Despues de uno i otro desman habia la monja asesina tomado asilo en la iglesia mas próxima al sitio de su crímen, i ésta acertaba a ser ahora, como en ocasiones posteriores, la de San Francisco, cual si este induljente patriarca hubiese sido el cómplice o amparador jurado de todas sus riñas i homicidios. ¿No fué aquel caritativo fundador el que dijo por un ladron perseguido:—«Por aquí no pasó?».....

Despues de San Francisco, el mas solícito protector de la disfrazada monja era su patron de comercio don Juan de Urquiza, i por las recomendaciones de éste encontró luego acomodo con un rico negociante de Lima, llamado Diego de Solarte.

## XXI.

A los nueve meses perdió doña Catalina su destino en aquella casa, i esta vez no por un crímen, sino por una simple *lisura* que se permitió con una de las cuñadas de su amo.

I sobre este capítulo no decimos mas, porque quien quiera saber lo que es una *lisura* puede averiguarlo en Lima o en la *Vida* de la alférez.

## XXII.

«Hallándose desacomodado (dice la monja a propósito de aquel lance (páj. 42), i hablando siempre de sí propia como si fuera hombre) i mui remoto de favor», resolvió embarcarse para Chile, tomando servicio en unas compañías que el maestre de campo don Diego Bravo de Sarabia levantaba a la sazon en el Perú. Debió ésto tener lugar en 1606, época efectivamente en que aquel socorro fué enviado a la aflijida colonia, devorada por el levantamiento en masa de los araucanos.

Advirtamos aquí que doña Catalina fué conocida en Chile únicamente con el nombre masculino de Alonso Ramirez de Guzman, alistándose en las banderas del afamado caudillo don Diego Flores de Leon, de quien dice Montalvan en su comedia i con referencia a este suceso:

«Maese de campo a quien dan
En las rejiones australes
Alabanzas inmortales» (1).

---

(1) Este capitan famoso fué quinto o sesto abuelo de nuestro ilustre almirante Blanco, i con este motivo el señor Ferrer, que habia visitado a Chile en 1800 i tratado en Buenos Aires la familia de aquel prócer,

## XXIII.

Comienzan aquí las proezas militares de doña Catalina de Erauso i sus mas atroces crímenes, por ella misma contados i hasta este punto, por lo tanto, sin vacilacion creidos.

Así, miéntras recibe varias heridas en el campo de Puren i en los llanos de Valdivia, gana en campal batalla la bandera de alférez de su compañía, rescatándola de manos de los indios; al propio tiempo, con un cinismo que hiela la sangre, refiérenos ella misma que en el trascurso de pocos dias mató en Concepcion a un alférez, que no nombra, al auditor don Francisco Párraga i a su propio hermano, el capitan don Miguel de Erauso, a qnien en la oscuridad de la noche i sin conocerle, atravesó con su espada, siendo ambos hermanos padrinos de opuestos caballeros en un duelo. Es curioso recordar aquí que por los dos primeros asesinatos volvió a refujiarse en San Francisco i que cuando salió al desafío hubo de ganar todavía el amparo de sus muros.....

## XXIV.

El último de aquellos sucesos decidió del destino de la monja en Chile, porque furioso el gobernador García Ramon, intentó castigarla, a despecho del santo i de sus frailes, asaltando el claustro con soldados. Huyó en consecuencia doña Catalina al Tucuman con penas infinitas, i alli se in-

---

le escribió al tiempo de publicar su edicion anotada en 1829 pidiéndole algun dato que pudiera encontrarse en papeles de familia. Esto nos lo ha referido el propio almirante.

demnizó con amorios singulares, porque al mismo tiempo una señora i un canónigo le ofrecieron a porfia dos doncellas por esposa, aquella una hija i el último una «sobrina».

## XXV.

Del Tucuman pasó la Erauso al Alto Perú, i alli su existencia durante varios años no es sino un tejido de crímenes abominables, de profanaciones, de asesinatos aleves que le arrastran dos veces al cadalso, escapando la una en Piscobamba por un perdon inesperado, cuando ya tenia la soga al cuello, i otra en la capilla de la cárcel de la Paz, escupiendo en su mano la fórmula de la última comunion i gritando por escarnio: *iglesia me llamo, iglesia me llamo*!-

De los delitos que con ocasion de estos castigos ella misma confiesa, nos bastará recordar que en Chuquisaca fué acusada de haber dado una cuchillada a una señora por obligar a otra en cuya casa vivia; en Piscobamba mató en una disputa de juego al portugues Fernando de Acosta; en la Paz, a título de una descortesia, apuñaleó al criado de un correjidor, i en el Cuzco, a donde fué a refujiarse, levanta la daga desde el pecho del siervo al del señor, asesinando al correjidor de esa jurisdiccion don Luis de Godoi. En aquella ciudad mató tambien en una casa dejuego a un famoso guapo llamado el *Nuevo Cid.*

Siguió el alferez hácia la costa del Perú, prófugo desde la Sierra, i de camino quitó en Huancavelica la vida al alguacil i a un negro. En Guamanga (hoi Ayacucho) por último i en las barbas del obispo «que se metió en la pendencia con cuatro antorchas encendidas», perpetró su último homicidio, atravesando con su espada a un esclavo del correjidor que iba a prenderle. Hasta aquí, a no menos de

doce habia llegado el número de sus homicidios i asesinatos calificados, incluso un fratricidio. Hé aquí el inventario exacto. Un homicidio en Trujillo. Tres en Chile. En Piscobamba uno. Otro en la Paz. Tres en el Cuzco. Dos en Huancavelica. Uno por último en Guamanga.

I téngase en cuenta que aquí no hacemos mencion de los mil desmanes de otro jénero, desafíos, raptos, partidas de juegos ilícitos, amoríos indecentes i otros lances de índole semejante que forman el tejido de la estraña autobiografía que corre con su propio nombre.

## XXVI.

Su riña i homicidio de Huamanga fué sin embargo el último de aquella cadena, porque malamente herida i domada su altivez i su cautela por la dulzura del obispo, hubo de confesarla su sexo para ser absuelta i librada de la horca.

Envióla en consecuencia aquel prelado a Lima, i alli estuvo dos años encerrada en un convento aguardando la resolucion de la corte sobre si seguiria siendo monja i alférez, a la vez, o solo lo uno o lo otro separadamente.

Mas, el negocio era grave i remitióse en consulta al papa, que lo era Urbano VIII, i con este motivo doña Catalina pasó a España, en traje de hombre, siendo motivo su persona i la fama de sus aventuras para despertar la mas viva curiosidad en los pueblos de su tránsito, especialmente en Sevilla i en Madrid. Publicóse aquí, segun hemos visto, la relacion de su vida a su llegada (1625) i al año siguiente se representó en su honor la comedia ya tambien recordada de Juan Pérez de Montalvan.

## XXVII.

Miéntras esto último tenia lugar, la monja-alférez se dirijia en traje de peregrino a Roma, i despues de nuevos percances, en que fué una vez prisionera de los franceses, otra salteada en Cataluña, otra envestida a cuchilladas en Jénova, se la encuentra, por último, en Nápoles llamando señoras p.....» a unas damas que la saludaron por su nombre de mujer. I aquí termina bruscamente su relacion, alcanzando el año de 1626, segun un manuscrito que disfrutó en Sevilla el erudito Muñoz en 1784 i que es el mismo que en 1829 sirvió a Ferrer para su edicion anotada de Paris.

## XXVIII.

Consta, sin embargo, de documentos posteriores conservados en el *Archivo de Indias*, que la monja-alférez estuvo en Sevilla el año 1630, de tránsito para Méjico, a donde iba en hábito de hombre, con pension del rei como alférez i bajo el nombre de Antonio de Erauso, que habia adoptado

Quince años mas tarde la conoció tadavía en Vera Cruz (1645) el padre capuchino de Sevilla Fr. Nicolas de Renteria, en el ejercicio de trasportar mercaderías a Méjico desde aquel puerto con una recua de mulas de que era poseedora. Esta es la única noticia auténtica que se tenga de doña Catalina de Erauso, i ella consta de una relacion hecha por aquel padre en 1693 que consultó Muñoz en Sevilla i es la misma que Ferrer inserta en sus documentos. Segun otra version, cuya autoridad ignoramos, la monja-alférez tuvo un fin digno de las aventuras de su maldad,

desapareciendo al desembarcar durante una noche oscura en Vera Cruz, sin que se volviese a tener noticia de ella.

## XXIX.

Durante su tercera i última visita a Sevilla, esto es, en 1630, cuando iba de viaje a Méjico, fué cuando el célebre pintor sevillano Francisco Pacheco hizo el característico retrato de aquella singular mujer que el buril de Fanchery ha popularizado despues, estampando su grabado en la edicion de Ferrer.

Segun el literato don José María Asencio, que ha recopilado en una obrita de circulacion privada los principales trabajos de su compatriota Pacheco, el retrato orijinal (páj. 116) fué adquirido por un comisario de guerra quien lo vendió al encargado de negocios de Prusia en España M. Keper i éste a Ferrer.

«Ella es de estatura grande, dice un escritor italiano (Pedro de la Valle, el peregrino) que la canoció en 1626 en Roma, i abultada para mujer, bien que por ella no parecia ser hombre. De rostro no es fea, pero no hermosa, i se le reconoce estar algun tanto maltratada, pero no de mucha edad, (35 a 40 años dice en otra parte, i estos últimos eran los justos que entonces habia vivido). Los cabellos son negros i cortos como los del hombre, con un poco de melena, como hoi se usa..... Viste de hombre, a la española: trae la espada bien ceñida i así la vida: la cabeza un poco agobiada, mas de soldado valiente que de cortesano». Ahora los que hayan visto el grabado de Ferrer se darán cuenta de cuan admirablemente reprodujo el pincel de Pacheco, cuatro años mas tarde, aquellas facciones, aquel aire

i aquella cabeza agobiada de soldado mas valiente que cortesano.

Este mismo retrato es el que se halla reproducido en el suntuoso café de la Marina en Sebastian, en cuyo friso superior se ven colocados en diversos medallones los hijos mas ilustres de Guipuzcoa. A doña Catalina le ha cabido el núm. 5, entre el ilustre almirante Churruca, una de las gloriosas víctimas de Trafalgar, i el célebre ministro de Felipe II don Juan de Idiazquez de quien cuenta aquella que fué paje.

Por una coincidencia sin duda casual, se encuentra tambien allí frente a frente con el de la monja-alferez, el retrato de su paisano San Ignacio de Loyola, que fué soldado i monje como ella.

## XXIX.

Tales fueron, agrupados a la carrera i elijiendo solo aquellos que tenian mas marcada la huella de su carácter individual, los principales rasgos de la existencia de esas dos mujeres, que encontraron con dos siglos de apartamiento un campo de nombradía i de proezas en nuestro suelo.

Las hemos contado en esta carta con la brevedad i sencillez debida para que cada cual las juzgue segun su propio concepto, pues, por lo que toca al oscuro nuestro, hemos de reservar todavía unas pocas líneas de estudio i de investigacion en carta separada.

# II.

«Dejó doña Catalina escrita una historia de sus aventuras en un estilo que puede citarse como modelo».—(Biografia de la *Monja-alférez* en el diccionario biográfico de Sala).

## I.

Referida en las pájinas que preceden, cuanto en sí tienen de estraño, las vidas de las dos mujeres cuyos nombres entrelazamos en su epígrafe, i con mas especialidad la de la monja-alférez, como mas antigua i mas notoria, abarcando en ella el período de toda su existencia (con escepcion de sus últimos dias perdidos en el misterio), cúmplenos ahora preguntarnos a nosotros mismos lo que honradamente pensamos del libro que para aquel sumario nos ha servido de guia. ¿Es ésta una autobiografia, una vida de doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma segun ha corrido hasta aquí sin contradiccion conocida, i al contrario, con la aceptacion tácita de un anticuario tan profundo como Muñoz i la esplícita de un hombre de estado como

Ferrer, que no vaciló en hacerse su comentador? O es solo aquella produccion un romance injeniosamente fraguado, como el famoso de *Juan de Vargas* que publicó Navarin en la coleccion elzeviriana de Franck, sobre unos cuantos puntos capitales de verdad para mejor alusinar la credulidad de los lectores presentes i venideros?

A una i otra pregunta sin vacilar respondemos que la última nos parece solamente la verdadera.

## II.

Si tuviéramos hoi a nuestro alcance cualquiera de las muchas crónicas que corren en Chile impresas sobre la era colonial, o si no hubiéramos dejado en Burdeos, guardada en caja de fierro i bajo de siete llaves, contra el fuego i los prusianos, la Historia inédita del padre Rosales, nos comprometeríamos a poner en matemático manifiesto, con abono de nombres, de fechas i testigos, ésta que por hoi parecerá a muchos desmedida presuncion (1).

A falta de esos ausiliares, que juzgamos tan eficaces como la luz, podríamos recurrir todavía con éxito a entablar la contradiccion i la polémica sobre los estribos de aire que es costumbre arrimar a éstas, apoyándolas con larguísimas disertaciones gramaticales, filolójicas i hasta de sentido comun. Mas, confiando la comprobacion rigorosa a hora mas propicia, vamos a apuntar en seguida i por su órden aquellos argumentos que de la simple lectura de la obra en cuestion saltan a la vista contra su carácter, no diremos autobiográfico, sino simplemente histórico.

---

(1) Nuestros presentimientos no nos engañaban. Véase mas adelante en el *Juicio crítico de la Historia de Rosales* lo que este autor contemporáneo cuenta de la *Monja-alférez*.

Enunciaremos simplemente nuestro juicio, estableciendo desde luego que la vida de doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, no es sino una superchería literaria: 1.° por el estilo en que está escrita; 2.° por su carácter jeneral; 3.° por sus episodios; 4.° por la situacion moral de la supuesta autora al escribirla; 5.° por último, por la escasa si bien certera luz que arrojan los pocos documentos auténticos que sobre la monja-alférez se conservan en el *Archivo de Indias*, mediante su carácter de personaje americano.

## III.

No es una *autobiografía*, por su *estilo*, la vida de doña Catalina de Erauso, porque ésta ni por su educacion, ni por su carrera, ni por uno solo de los accidentes de su vida puramente militar, pudo jamás tener la soltura, gracia i aun gallardía de lenguaje que se nota en cada pájina de ese libro.

Léalo cualquiera con mediano criterio, i no solo admirará la correccion i rapidez del desarrollo jeneral del escrito, sino los jiros injeniosos de las frases, que revelan no solo una mano acostumbrada a la pluma, sino el espíritu cultivado de un literato. ¿Podria por ventura ser de la ruda monja soldado, prófuga a los quince años de su claustro de devocion i de ignorancia, una frase como la que sigue pintando la veleidad de su destino? «Jugaba conmigo la fortuna las dichas en azares». (páj. 50) o esta pintura vivísima del desafio nocturno en que mató a su propio hermano (páj. 53) «Llegamos los dos, i dijo el uno, conocido en la voz por don Francisco de Rojas: ¡don Juan Silva! Don Juan respondió: aquí estoi! Metieron ambos manos a las espadas, i se embistieron, mientras estábamos parados

el *otro* i yo». Ese *otro* era su hermano a quien mató en seguida, i en esto como en la eleccion dramática del lance, ¿no se nota trasparente el gusto literario del dia, puesto a la moda en las *comedias* caballerescas de Calderon, de Moreto del mismo Perez de Montalvan, que elijió para argumento de una de las suyas este mismo?

No es menos notable en este mismo sentido la redaccion del trance de su impenitencia en la capilla de Piscobamba. «Salió sentencia de muerte, dice, (páj. 78) apelé i mandóse ejecutar sin embargo. Halléme aflijido i entró un fraile a confesarme: yo me resistí: el porfió, yo fuerte: fueron lloviendo fraile que me hundian, i yo hecho un Lotero (1)».

¿Es esto escrito por una mano que habia pasado del rosario a la manopla, o por la del esperto i aventajado romancista, acostumbrado a echar sobre los lienzos los vívidos colores de su paleta en el diseño de los cuadros?

Quien quiera que tenga la mas leve nocion de los recursos del estilo aplicado como colorido a la pintura de una situacion dada, podrá dar dictámen sobre sí la admirable gracia, fuerza i concision de esas cuatros líneas, que valen todo un capítulo, es de pincel tosco de aprendiz o de la estampa de consumado maestro.

I qué de mas animado, de más correcto, de más jenuinamente literario que aquel pasaje (páj. 109) que alaba como esquisito el mismo candoroso Ferrer, i en el cual la monja hace al obispo de Guamanga la confesion de sus culpas en el siguiente compendio de su vida.—«Por tal ocasion me salí (del convento de San Sebastian), me fuí a tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello, partí allá i acuyá, me embarqué, *aporté*, trajiné, maté, herí,

---

(1) Por Lutero.

volé, correteé, hasta venir a parar en lo presente i hasta los piés de su señoría ilustrísima».

Que me saquen, en todo lo largo (puesto que sin mentir a la jeografía no podríamos decir redondez) de Chile moderno, no diré un alferez sino una monja, la mas de campanilla i renglones, sin esceptuar ni prioras ni abadesas, i si hai una sola que sea capaz de escribir ese trozo de dos líneas, me doi por vencido en mi demostracion i renuncio a proseguirla.

## IV.

Ahora, ¿cuál es el *carácter jeneral* de la *Historia de la monja-alferez*, pues es éste el segundo de nuestros argumentos? ¿Posee la relacion esa índole sencilla, llana, corriente, interrumpida de trecho en trecho por algunas lagunas de monotonía, de cansancio o de trivialidad que son propias de todas las relaciones personales, cuando el que escribe es un soldado como Bernal Diaz, por ejemplo, en Méjico o Góngora Marmolejo, entre nosotros? De ninguna manera. La vida de doña Catalina de Erauso es un trabajo esencialmente dramático, un libro de sensacion como los que se escriben hoi, bervigracia, sobre el *Hombre de Sedan* i el *Hombre de Metz* (segun se llama a Napoleon i a Bazaine) una obra, en fin, de injenio, combinacion i malicia en que todo lo que no encierra un cuadro palpitante destinado a emocionar al público ha sido mirado por el autor como supérfluo, i cuya lectura, por lo tanto, es de tan vivo colorido, de tan constante novedad, que quien ha cojido el libro en las manos no lo vuelve al estante sino cuando ha dado vuelta hasta la última pájina. ¿I a este propropósito preguntamos: ¿tenia doña Catalina dotes para

elejir entre las peripecias de su vida solo aquellas que podian conmover al lector haciéndole constantemente asistir a escenas de batallas, de riñas, viajes, desafios, garitos i asesinatos? Basta ver en los documentos del *Archivo de Indias* la firma lenta i trabajosa de doña Catalina cuando contaba solo 45 años de edad (1630) para comprender que su mano encallecida no habria hecho tantos rasgos con la pluma como diera cuchilladas con su acero.

## V.

Entramos en el tercer argumento: los episodios. Estos son de muchas clases. De los puramente morales son muchos inverosímiles i buscados a todas luces solo para producir efecto, como el de que despues de su fuga la heroina volvió a oir misa a la iglesia de su convento, i allí la estuvo mirando su madre sin conocerla, i al propio tiempo fué a hablar a las monjas a la reja i a decirles galanterías. ¿Eran acaso distintas las situaciones que escojia para esa misma época el ilustre Quevedo en el *Caballero de la Tenaza* o en el *Gran Tacaño?* Su situacion en el cadalso de Piscobamba, cuando cuenta que el verdugo le echó la soga i él le dijo: «borracho, pónmela bien o quítamela, que estos frailes bastan», ¿no es del mismo carácter puramente novelesco? Solo Francisco Carvajal o Lope de Aguirre fueron capaces en América de asumir esa actitud delante del cadalso, i de aquí acaso tomó esa situacion el autor verdadero i todavía desconocido del romance. Otros episodios de naturaleza especialmente jeográfica, no han sido evidentemente escritos sino por persona distinta de la que figuró en aquellos, i a mas mal informada en parte, aunque es de presumir que aquella fuera familiar con cosas de Indias.

Dice, por ejemplo, el autor que Lima fué *atacada* por una escuadra, confundiéndola con el Callao; que de aquella ciudad a Concepcion no hai sino *quinientas cuarenta* leguas; que del Callao a este último puerto hizo la monja el viaje de mar en *veinte dias*, i por último supone a Cochabamba i Chuquisaca separadas solo por un rio i un camino tan breve, que la monja alferez lo pasó a galope llevándose a la grupa una señora. En el capítulo en que se cuenta la fuga del alferez de Concepcion, la falsedad del relato no solo es evidente por la confrontacion de éste con documentos auténticos (segun en breve hemos de ver) sino porque dice que de aquella ciudad se fué a Tucuman «por Valdivia»; i despues de andar muchos dias por la costa, padeciendo hambre i *sed*, se encuentra que ha atravesado la cordillera i llegado a la ciudad de Tucuman casi al salir de los boquetes de aquella.

No es menos evidente la falsedad de su participacion en el combate naval del Callao contra la flota del holandes Spielberg en 1625 i su escapada milagrosa, a nado, con solo dos compañeros entre *ochocientos* que montaban la almiranta, pues en esa época se hallaba doña Catalina militando en Arauco, i además en su memorial a Felipe III menciona aquel combate solo por el mérito que en él contrajo, no ella, (que nada dice de sí misma en aquel documento) sino uno de sus hermanos que allí peleó.

Otra circunstancia peculiar que descubre el fraude del escrito es que en éste cada vez que se trata de un pueblo de consideracion como Trujillo, Lima, Concepcion o Chuquisaca, se ha de hacer precisamente la descripcion eclesiástica del lugar, diciendo hasta el número de sus canónigos, el de sus conventos, iglesias i jurisdicciones. ¿I qué sabia de esto doña Catalina de Frauso, que así propia se pinta como la enemiga mas acérrima de la cogulla i de la

toca, que se niega a confesarse al pié del patíbulo i que escupe con sacrilejio la hostia consagrada en la capilla que hacia antesala a la horca? Bien se deja sospechar por esta tendencia, o que el autor disimulado de aquel notable romance tuvo a la mano algun almanaque eclesiástico del Perú o que era él mismo un sacerdote. Aquello de que en todas ocasiones de duelo u homicidio la heroina habia de encontrar a su espalda la iglesia de San Francisco para tomar sagrado, no haria sino confirmar esa sospecha i que el romancista fué de la órden, o un injenio vivo i fecundo como el de Isla, que llevó tambien cerquillo.

I no se tema que por negar la naturalidad de estos incidentes nosotros disculpemos de sus malas partes el carácter verdadero de la monja-alferez. Mui al contrario, juzgamos como evidente que doña Catalina era tan pendenciera, jugadora i mala cristiana como cualquiera otro de los aventureros españoles que en esa época ociosa visitaban la América (1). Parece tambien fuera de duda que en Guamanga ocurrió el lance de muerte en que se halló aquella por una riña, pues esta circunstancia, comprobada por testimonios fidedignos, fué lo que dió lugar al descubrimiento de su sexo.

## VI.

Hé aquí ahora otro punto mui importante. ¿En cuál situacion de ánimo se hallaba la supuesta autora de este libro cuando el último se dió a luz?

La monja venia del Perú (segun el mismo libro refiere) bajo partida de rejistro, despues de una larga clausura de

(1) A juzgar por lo que dice Rosales en su obra citada aun habia que modificar este mismo severo juicio pues doña Catalina fué, segun el jesuita, el mas cumplido soldado i cristiano.

espiacion en el monasterio de Trinitarias de Lima. Venia como sacrílega arrepentida a pedir favor al rei i perdon al papa, a causa de su violacion del claustro i de sus innumerables desacatos de cristiana i de mujer, i a tal punto, que apenas obtuvo la vénia del monarca, fuése peregrina a Roma. I en tal condicion moral de su espíritu, ¿es presumible que doña Catalina hubiese encontrado oportuno i conveniente publicar una relacion de su vida, pintándose como un innoble espadachin, como un ratero de profesion, como un fratricida, como un sacrílego, en fin, que habia escupido las hostias consagradas?

No diremos que en esa situacion escepcional de su vida; no diremos que un soldado ni una mujer, ni una monja, sino que el asesino mas avezado no habria querido poner su nombre a difamacion tan horrenda como la que en aquellas pájinas resalta contra su propio autor.

Lo natural es, al contrario, que doña Catalina se mostrase sijilosa sobre su vida pasada, finjiendo candor i mansedumbre, empeñada, como se hallaba, en obtener gracia solo a título de su *singular pureza* (así dice ella misma en su memorial al rei) i de sus servicios militares en Chile, único punto que tocan los testigos autorizados que ella invocó en su apoyo.

I aquí nos cumple anticipar lealmente una réplica de no pequeña valia, i es la de que ese libro se dió a la imprenta en vida de su protagonista i que de ésta no ha quedado protesta ni rechazo conocidos. Pero a esto respondemos que el que esa protesta no sea conocida no es razon para que no la haya habido; que en esos tiempos los negocios de imprenta no se trataban como hoi, pues el menor detalle era asunto que debia llegar hasta el consejo de Castilla o de Indias, respectivamente, i que, por último, bien pudo mirarlo la monja con indiferencia por la exajeracion evidente

de los delitos i percances que se le atribuian o acaso pagó tributo su vanidad de maton al precio de su honradez.

De todas maneras, es este un argumento negativo al cual nosotros podríamos oponer otros como el siguiente, que es del mismo jénero: Si la monja-alférez fué un ser tan perverso i tan manchado de crímenes, ¿cómo es que no citan sus atentados ninguno de nuestros cronistas antiguos, como lo hicieron con los de otros de mui subalterna nombradía, cual, por ejemplo, el asesino Serpa?

De este mismo jénero hai un argumento poderoso a favor de nuestra teoría: tal es el drama contemporáneo de Montalvan. Se acusa en él a la monja-alferez de los mismos crímenes que en su relacion histórica, esto es, de asesina, de calumniadora, de fratricida; se la pinta, en fin, como un monstruo, ¿i acaso por esto todo lo que la comedia decia era la verdad?

Se sabe que protestara contra ella la monja?

I por otra parte, es completamente racional suponer que ambas piezas tienen el mismo oríjen, esto es, le esplotacion de la novedad i del escándalo, en busca de algun provecho, en fama o en dinero?

Para nosotros esta paridad es evidente, i solo nos permitiremos agregar que la *comedia* de Montalvan es mui inferior como trabajo literario a la *vida* de la monja.

Carece aquella de todo enredo i sus versos son mas llanos que la prosa. Dividida en tres *jornadas*, cuyos títulos son el *desafio*, los *guantes* i el *disfraz*, toda la trama estriba en que la limeña doña Ana amaba al alferez bajo el nombre de Guzman; pero éste, despues de tres años de ausencia en Chile, encuentra a su dama en los brazos de su amigo don Diego. Desespéranse uno i otro: don Diego porque doña Ana dió prendas antes al alferez i éste porque las

dió despues a don Diego; pero confiésale aquél al último que es mujer, i con esto don Diego se tranquiliza i viene a casarse a Madrid con la justificada novia, sirviendo la monja de testigo. Tan evidente era que solo se buscaba la sensacion, que la comedia termina por estas palabras, que descubren toda la actualidad del negocio:

....Hoi está el alferez monja
En Roma, i si *casos nuevos*
Dieren materia a la pluma,
*Segunda parte os prometo.*»

En todo lo demás la comedia de Montalvan es tan subalterna, que don Alberto Lista desdeñó incluirla en su famosa coleccion de dramas nacionales que hoi existe en la biblioteca de Sevilla, i Rivadeneira no la ha tratado con mas favor en su coleccion de autores españoles.

## VII.

Llegamos por fin a lo mas esencial, esto es, a la confrontacion de los documentos con el testo, i del simple cotejo resalta en muchos pasajes la falsedad con evidencia igual a la de la luz, i lo que admira es que, habiendo conocido aquellos el ilustrado señor Ferrer i aun publicado los mas importantes, se hubiese dejado dominar por el atractivo de la impostura sobre el mas sólido de la verdad.

Los documentos a que nos referimos son principalmente cuatro que se conservan en el *archivo de Indias* i son perfectamente auténticos.

Consisten tres de éstos en otros tantos informes espedidos en Madrid a principios de 1626, a peticion de doña Catalina, por igual número de sus antiguos jefes de Chile, que se hallaban a la sazon en la corte, i lo eran don Luis de

Céspedes, capitan de infantería que habia sido en Chile i ahora gobernador del Paraguay; don Francisco Perez de Navarrete, capitan que fué de Arauco de la propia compañía de doña Catalina, i por último, del conocido don Juan Cortés i Monroi, en esa época capitan jeneral del gobierno de Veraguas. Montalvan menciona tambien en su comedia el testimonio de don Diego Flores de Leon, pero de éste solo conocemos esa mencion.

Ahora bien: ¿qué declaran esos testigos, mayores de toda escepcion, en los momentos mismos en que se publicaba el libro de los crímenes i desacatos de la monja-alferez? El primero dice que doña Catalina fué nombrada alferez *por sus honrados i aventajados servicios*; el segundo, que en los trece años que la conoció bajo las armas acudia a todo lo que se le ordenaba con *gran puntualidad*, por lo que era *digna i merecedora de cualquier gracia*. Por último, don Juan Cortés asevera que en premio de sus servicios Alonso de Rivera *le dió permiso* para pasar al Perú. Esto mismo afirma Céspedes, i este solo hecho, que destruye de raiz la fábula de su viaje oculto por Valdivia al Tucuman a consecuencia de haber ejecutado tres muertes en Concepcion, ¿no está probando que en toda la relacion es una trama literaria, una especulacion de librería o de otro jénero como las que hoi mismo están en tanta voga?

Existe todavía un cuarto documento sobre los servicios de doña Catalina en el Alto Perú, i en él el informante, que lo era el gobernador don Juan Recio de Leon, asevera que aquella no solo era uno de sus oficiales de mas confianza («uno de los mas confidentes») sino que la ha conocido «con *mucha virtud* i limpieza».

Estas son las propias palabras que, segun ya dijimos, doña Catalina emplea en su memorial (que tambien se conserva) a Felipe III solicitando como premio de sus servi-

cios una corta pension, cuyo disfruto pedia para la ciudad de Cartajena de Indias.

I siendo esto así, esto es, siendo coetáneas estas informaciones auténticas con el libro desautorizado que corre como autobiografía de la «monja de Chile», i destruyendo el testo de aquellas la base del último, hablándose de *virtudes* donde antes se trataba de crímenes, ¿no es claro que, a menos de prueba evidentísima en contra, hai sobrada razon para creer aquella apócrifa i falsa?

## VIII.

Llegamos al término de este estudio crítico i con su remate queda en trasparencia nuestro propósito único. No ha sido éste otro que restablecer con la lójica, mientras llega la hora de mas cumplida prueba, un carácter que si no asume la importancia de una figura histórica en nuestros anales antiguos, es por lo menos el tipo de una leyenda popular. ¿Quién no ha oido hablar en su niñez, en su mocedad, en todas las edades de su vida, de la *monja-alferez* i de sus inacabables fechorías?

Pero no por lisonjear la imajinacion del vulgo la historia está autorizada para desfigurar ni aun la memoria de aquellos seres que las muchedumbres elijen para sus supersticiosos mitos. La verdad no reconoce tallas, i el mismo buril de acero perfila la aureola de los grandes espíritus i el epitafio de los seres oscuros que han brillado solo por su deformidad o sus estravíos. Nó. Doña Catalina de Erauso no fué una mujer homicida por hábito i deleite, no fué una hurtadora vil de deudos i protectores, no fué la matadora de su hermano, i menos fué la autora de su propia di-

famacion en el libro a todas luces apócrifo que al correr llano de la pluma hemos analizado.

Nó. Doña Catalina de Erauso no fué nada de eso: fué simplemente una mujer soldado como lo fué tres siglos despues la Candelaria Contreras: la única diferencia estriba en que la una, mas fuerte, mas afortunada i mas famosa, ganó pendon de alférez, i la otra, levantada de la última oscuridad, solo el modesto galon de sarjento.

Mas no se crea por esto que intentamos trazar entre estas dos mujeres un parangon de hechos o caractéres. Son figuras demasiado apartes, colocadas en teatro del todo diverso, en eras de contraria índole, la una caballeresca i romántica, en que la cota de mallas tenia el prestijio de un manto refuljente cuando cubriera el seno de una mujer; prosaica i metódica la otra, en que las armas se oscurecen por el reflejo de una civilizacion mas alta i mas trascendental. Delante de la primera, a la verdad, una heroina con manta, kepí i fusil parece mas un ser estravagante que ideal. Solo en dias de convulsiones profundas pueden levantarse a la altura de emblemas nacionales mujeres como Theroigne de Mirecour, como la doncella de Zaragoza o como la heroina moderna de los Vosgos, Antonieta Lix, alsaciana de Colmar, que despues de haberse batido durante un año en la última insurreccion de Polonia, defiende hoi al frente de una compañía de tiradores francos los desfiladeros de sus nativas montañas.

No intentamos, por tanto, la alabanza de la *monja-alferez* ni de la *mujer-sarjento*. Lejos de eso. Contamos solo su descamada vida delineando sus perfiles por el lado de la sombra. Son tipos contrahechos de la humanidad, que cautivan por su novedad pero rechazan todo amor por su violencia. La luz de la gloria se ha hecho solo para aquel jénero de mujeres que han operado con su vida alguna su-

blime o tremenda redencion, como aquella Maria Pineda que subiendo en Granada al cadalso del patriotismo i la inocencia, condenó a infamia eterna a sus verdugos, i como aquella Carlota que un escritor, grandioso hasta en el absurdo, llamó el «ánjel del asesinato» i aquella Juana, delante de cuya imájen atada a la hoguera la historia vacila todavía en decidir si fué ánjel o mujer.

Una escusa, o mas bien, una superioridad reconocemos, empero, a la mas subalterna de las dos mujeres de que nos hemos ocupado.

Doña Catalina de Erauso solo tuvo durante su vida una preocupacion: la de ser hombre, desnaturalizando así con una aberracion moral la armonía de su ser. De aquí el rechazo que inspira todavía su figura, aun vista en el retrato que de ella se conserva; de aquí tambien el punto de partida de la leyenda i del libro que la pinta como un monstruo.

La Candelaria Contreras, al contrario, nunca dejó de ser mujer. A la par que peleaba en la batalla, su corazon amaba bajo el lienzo de la tienda: como sabia matar era capaz de concebir. I de aquí procede que mientras de la monja-alferez solo ha quedado una memoria maldita, tipo de crímenes, i la esterilidad de la polémica sobre sus hechos, la sarjento chilena dejó al morir, no ha muchos meses, una hija que la llora.

Una sola de esas lágrimas sobre la tumba de la heroina del Callao i Pan de Azúcar vale por todas las hazañas de la terrible abanderada de Puren i Paicaví.

Todo en la monja-alferez revela al hombre encerrado a pesar suyo dentro de la corteza de otro sexo.

Aquella lágrima revela, al contrario, que bajo el capote gris del sarjento de Carampangue se escondia una mujer...

*Mercurio.*

# RESEÑA

## SOBRE LA FUNDACION

## DEL INSTITUTO NACIONAL DE CHILE.

---

### I.

Entre nosotros la España ejercia su tutela con bárbaro i supersticioso rigor. En su nefando empeño de embrutecer la noble raza de que queria servirse como de bestias de carga, proscribió como un crímen la enseñanza pública en las plazas del Nuevo Mundo. La avaricia de los conquistadores hizo del envilecimiento americano una lei de conveniencia, para cuya observancia no se omitia ni el hierro homicida, ni el fuego de las hogueras. De los bordos del Misisipi a las lindes de Arauco reinaba un vergonzoso silencio; los hijos de las bellas comarcas de América eran solo un vil rebaño apacentado por guardadores cobardes e inhumanos que inmolaban a sus iguales con inícuo furor; pero, al fin, el reloj de los tiempos sonó la hora de las venganzas, i la justicia divina, armando con su acero fulminante el brazo del americano, hizo resonar de un polo a otro polo el grito unísono de *Libertad.* Libertad! repiten

los pueblos, i guiados por su májico eco se lanzan a conquistarla en los campos del honor.

Los hijos de Chile, víctimas por tres siglos de un duro pupilaje, despiertan tambien i marchan en tropel a engrosar las filas de los libres. Un instinto desconocido les impulsa, una voz incomprensible, pero cuya entonacion divina les comunica un ardor sublime les llama con imperio, i ellos obedecen porque es la voz irresistible, ciega i santa de la libertad la que los convoca: voz comprendida solo por el alma, porque el alma es el santuario inviolable del hombre, i Dios confia solo a ella el depósito de sus dones, entre los cuales el amor a la Libertad brilla puro i hermoso como el astro que irradia la esfera. La intelijencia selló mas tarde con su sancion divina los deseos indefinibles del corazon de ese pueblo de guerreros, que si se hubiera sacrificado por un principio que no comprendia habria sido un pueblo de bárbaros. La razon comenzó pues su reino i por medio de la imprenta sanjó un anchuroso cauce al torrente revolucionario que desde entonces se deslizó sereno i majestuoso, sin temor de desbordarse, cuando antes, no recociendo lei ni valla, se habria precipitado furioso desvastándolo todo para llegar a un fin que no habria apreciado ni comprendido siquiera. La razon sancionó pues los derechos de la causa americana i desde entonces la intelijencia i el corazon marcharon de consuno al engrandecimiento de la patria.

## II.

En 1813 la república de las letras se encontraba en Chile en un estado deplorable: en la estension de quinientas leguas existian apenas cuatro escuelas de educacion pública donde solo se enseñaba a adorar a Dios i al Rei: i

entretanto, la propagacion de las luces importaba la salvacion i el progreso de la libertad naciente. El gobierno que nos rejia entonces no ignoraba que la libertad abandonada a sí misma es como esas plagas que asolan la tierra dejando solo tras sí un rastro de destruccion i de desaliento, i por eso anhelaba la formacion de un templo, diré así, en el que se custodiara el precioso i delicado plantel de la ilustracion. Para conseguirlo trabajaba por asociar las intelijencias dispersas de los pocos hombres sabios que entonces existian, a fin de que concentrándose en un solo punto los rayos luminosos de la sabiduría, resplandeciese ésta como la antorcha que debia guiar a los hombres en el peligroso sendero de la revolucion.

Así pues, mientras que en un ángulo de la República los campeones de la Independencia derramaban a raudales su sangre jenerosa en defensa de nuestros derechos, otros hombres no menos ilustres preparaban en silencio la simiente que debia fecundar la tierra regada con la sangre de mil mártires. Ministros de Jesucristo, en su mayor parte, su carácter les prohibia verter la sangre del enemigo pero servian a la patria conforme a las leyes de su Dios. Soldados de paz i de consuelo militando bajo las banderas del Altísimo llenaban su santa mision con tierno i constante celo. Unos seguian los ejércitos de la Patria prometiendo la victoria antes del combate i ofreciendo el cielo a nombre de Dios, a los que morian en la demanda: verdaderos emisarios de la providencia, recorrian los campos de batalla alentando al guerrero que moria hasta verle alzarse a la rejion venturosa que el Eterno promete a los que mueren por la patria i llevando donde quiera que hubiese un afligido el bálsamo de sus santos consuelos. Otros, sacerdotes tambien, aplaudian el triunfo de las ideas proclamadas, i no pudiendo contribuir directamente al logro de la causa

comun dirijian todo su ardor a cultivar la intelijencia de aquellos que, una vez conquistada la libertad, debian mantenerla i hermosearla con los dotes del saber. He aquí el orí-jen del *Instituto Nacional*; he aquí la cuna en que se meció la intelijencia vírjen del nuevo pueblo. Esa intelijencia aprisionada sintió desprenderse de sus ojos el velo que la oscurecia, i al despertar de ese sueño de trescientos años que se llamó *Coloniaje*, el fragor de las batallas que se daban por la libertad le reveló que no era un rei, sino un Dios, el que tenia derecho de exijirle adoracion.

La historia ha conservado la circular que el gobierno dirijió a los pueblos anunciando la fundacion del *Instituto Nacional:* Es como sigue:

EL GOBIERNO A LOS PUEBLOS.

"Chilenos: los heróicos sacrificios que habeis hecho en "la presente invasion de los tiranos, exijian un premio que "se estendiese a todas las clases del Estado i, ¿qué recom-"pensa mas digna podria presentaros el gobierno que "proporcionaros industria i los conocimientos de que care-"cemos? Un diputado ha partido para las naciones estran-"jeras i lleva considerables ausilios para traernos químicos, "mineralojistas, libros, toda clase de instrumentos de "ciencias i artes, un laboratorio químico i una colonia de "fabricantes i artesanos. No es esta una de aquellas emba-"jadas que llevan la destruccion i el terror a los pueblos. "Conduce la felicidad i la prosperidad a un pais que debe "ser libre i virtuoso. En medio de los apuros i gastos exe-"sivos de la presente guerra se ha reservado un caudal para "destinarlo a los objetos mas preciosos. Ciudadanos: com-"parad los procedimientos de un gobierno liberal con los "de la antigua metrópoli i acordaos de la cédula dirijida a

"Quito para quemar las fábricas de paños, i a Chile para "arrasar las viñas i olivares, i observad cuál desea vuestra "felicidad, cuál os proporciona mayores ventajas i cuál es "el que debe llevaros a la cumbre de la prosperidad.— "*Francisco Antonio Perez.—José Miguel Infante.—Agustin* "*Eyzaguirre.—Mariano Egaña*, Secretario."

*Santiago, junio* 18 *de* 1813.

A pesar de las incesantes i sérias atenciones de la guerra, el gobierno miraba con igual interés la realizacion de esta santa promesa, i con el mismo celo arreglaba los estatutos primordiales del nuevo establecimiento i sus mas minuciosos pormenores. En su propósito de difundir por todo las letras, mandó que se estableciesen escuelas primarias donde quiera que hubiera mas de 50 vecinos reunidos, i para estimular a los maestros se declaró como uno de los mas honrosos i distinguidos destinos del Estado el enseñar la juventud de los campos.

El Instituto se arregló de esta manera. Los alumnos eran internos i manteistas: los primeros estaban sujetos a una lijera pension, los segundos libres de todo gravámen. Se reservaron algunas becas para los jóvenes pobres que manifestaran talentos distinguidos i del beneficio de ellos participaba toda la República, porque se dejaba a cada municipalidad el derecho de proponer una terna de las capacidades mas sobresalientes de sus departamentos, de la cual, una junta calificadora debia elejir el mas idóneo. Así se destruian los odiosos privilejios de familia recibiendo el fruto toda la nacion, i nó como hoi que se ha entronizado de nuevo la necia preocupacion de creer hábil solo al poderoso. Por un lujo de amor a la patria se mandó que los alumnos llevasen al pecho la insignia tricolor en tondo

rojo los gramáticos, azul los filósofos, plomo o gris los matemáticos i demás que estudiaran ciencias naturales, negros los teólogos i verde los juristas, i los que por su contraccion al estudio se declarasen beneméritos debian llevar sobre el signo tricolor una corona cívica bordada de oro. Era indispensable usar estos distintivos los dias que salian a la calle.

Se llamaron al desempeño de las cátedras las notabilidades mas culminantes de la República i el órden de las clases se distribuyó de la manera siguiente:

De Elocuencia Doctrinal, Oratoria i Panejírica el señor Dr. don Juan Egaña.

De Sagrada Escritura el presbítero Dr. don Juan Aguilar de Olivos.

De Teolojía Dogmática e Historia Eclesiástica el padre lector Fr. José Antonio Urrutia.

De Derecho Natural, de Jentes i Economía Política el presbítero Dr. don José Maria Argandoña.

De Leyes Patrias i Derecho Canónico el presbítero Dr. don Juan de Dios Arlegui.

De Física Esperimental el presbítero Dr. don Alejos Bezanilla.

De Química don Francisco Rodriguez Brochero.

De Matemáticas Puras el padre lector frai Francisco de la Puente.

De lójica, metáfísica i filosofía moral don Pedro Nolasco Carvallo.

De latinidad para mayorístas i estudios de relijion el padre jubilado Frai José María Bazaguchiascua.

Id. para minoristas don José Miguel Munita.

De dibujo don José Gutierrez.

De primeras letras Frai José Antonio Briseño, de la órden militar.

Ministro Vice-rector el presbítero don Domingo Antonio Izquerdo.

Rector el Dr. don José Francisco Echáurren.

Protector civil el Senador don Francisco Ruiz Tagle.

Estos fueron los hombres a quienes se encomendó la augusta mision de formar los futuros ciudadanos que debian honrar la patria con sus luces. Cumplieron dignamente su noble encargo i todo chileno les debe gran parte de la gratitud que profesamos a los fundadores de la República.

El dia 10 de agosto de 1813 fué señalado para la solemne instalacion. Desde la primera luz, el cañon resonaba de minuto en minuto; las campanas enviaban al aire sus alegres i bulliciosos repiques; era aquel un dia de alegría i de fiesta. Los funcionarios públicos i las corporaciones se dirijian en traje de gala a la sala de la Universidad, entre las olas de un pueblo alegre que se agolpaba para ser testigo del acto mas hermoso que presenciará jamás un estado naciente:—la iniciacion de sus destinos. Iba a abrirse ese libro en el que mas tarde debian inscribir sus nombres tantos injenios esclarecidos que darian lustre i honor a la patria científica; la esperanza sonreia a todos, al anciano que dejaba el mundo, al niño que entraba en él. Llegan los majistrados i ocupan en silencio sus bancos. De improviso cesa el bullicio de las campanas i un coro de voces arjentinas eleva al cielo un cántico de amor i de esperanza, poblando el aire de dulces melodías. Aquellos ecos infantiles, esos labios cándidos entreabriéndose para pronunciar el nombre del Creador, ese pueblo alborozado tenia aquel encanto que llega al alma, pero que la emocion veda revelar al labio.

Ese himno que se conserva entre nosotros con el nombre de *Cancion del Instituto* es una hoja lucida del laurel que ornará las sienes de un gran ciudadano, del poeta autor de

la *Cancion Nacional* el Dr. don Bernardo Vera.—Hélo aquí en sus dos primeras estrofas:

**CORO.**

La Patria nos convoca
Con noble i suave voz
A rendir a las ciencias
El merecido honor.

——

La libertad amable
Derramó su luz pura
I augusta se apresura
A darnos resplandor.
Cesa el plan de barbarie
De la cruel tiranía:
De la sabiduría
La aurora amaneció.

——

*La Patria* etc.

No será la ignorancia
Nuestra triste divisa:
Todo el sud se electriza
De un nuevo resplandor.
Mejor órden de cosas
Es su precioso fruto
*Nacional Instituto*
Hará la educacion.

——

..... ..... .....
..... .....

El celeste coro apaga sus suaves vibraciones. El secretario de Gobierno don Mariano Egaña, elevando su eco varonil a la altura del gran pensamiento de que era intérprete,

pronuncia un discurso que es coronado de prolongados vítores. Tras él ocupa la tribuna el rector electo, e imitando las clásicas arengas de la literatura pagana, hace saborear los frutos de la antigüedad, revistiéndolos de la corteza florida del gusto moderno. Terminada la solemne fiesta, cada ciudadano se aparta al techo del domicilio con el corazon gozoso por la futura dicha de la patria.

El *Instituto Nacional* fué la obra mas grande i mas benéfica de los padres de la Patria; fué el asilo en el que refujiada la razon del naufrajio de la revolucion se conservó intacta para preservar a los pueblos del vértigo de las pasiones. Desde entonces la ilustracion sentó su feliz planta en el suelo de Chile, la imprenta alzó su voz i cantó las glorias de la patria en odas sublimes o elevó al amor tiernas canciones que dulcificaban las penas del amador temerario que iba a conquistar talvez con la muerte el «*sí*» de su maga.

Los artífices inmortales que elevaron a la gloria de Chile este monumento imperecedero ¿han desaparecido de entre nosotros? Nó: como no desaparece el árbol que al morir esparce por la tierra las semillas de las que ha de renacer cien i cien veces. Sus lecciones, trasmitidas de labio en labio, se conservan todavía, i así su noble trabajo no se ha malogrado. Algunos viven aun honrados por el amor i gratitud nacional, otros fenecieron dejando a las edades venideras una memoria inmortal i legando a Chile un plantel fértil i precioso que a nosotros toca cultivar (1).

Santiago, junio 20 de 1849.

*La Tribuna*

---

(1) En el *Mercurio* de Valparaiso (mayo de 1863) nuestro amigo Emilio Bello publicó un estudio mucho mas vasto i mas completo de este mismo asunto con el título de la *Fundacion del Instituto Nacional de Chile en* 1813.

# LOS JARDINES DE SANTIAGO.

Octubre es el mes de las flores, la gala de Chile, la fiesta de su profusa i esplendorosa naturaleza. Chile es entonces un prado, su clima un perfume, su cielo un manto de azuladas brisas. ¿Quién no se ha sentido alguna vez en estos dias de luz ardiente i coloridos de mil brillantes tintes como el dueño de todas las delicias de la creacion en medio de los paisajes en que habitamos? Chile todo, en verdad, aseméjase a un vasto paisaje tendido entre la blanca flecadura de los Andes i la orla de esmeralda de los mares. ¿Quién no le ha visto desde sus costas alzarse como una gradería de valles i mecetas hasta la falda de sus montañas andinas? ¿Quién desde las cumbres de éstas no le ha divisado alguna vez como una llanura de verdes cultivos entrelazada por rios de rápidas corrientes que la empapan de fertilidad?

El mes de octubre podria llamarse por esto la aurora de nuestro primoroso estío. Todo lo que ha nacido en setiembre para llegar a su sazon en los dias del verano, brilla fresco i lozano en este mes privilejiado de nuestra primavera; el brote desata sus hojas, el vástago se encorba i entreteje sus ramas, la flor rompe su capullo i ostenta su cáliz colorido, mientras que la naturaleza toda como una

ninfa vaporosa, indecisa entre las crudas sombras que la han sepultado i los reflejos ardientes que la convidan hácia el estío, vacila mecida por la incierta brisa que en las primeras i en las últimas horas del dia nos visita..... Hai no sé qué que embriaga en el ambiente de estas tardes: hai no sé qué que deleita los sentidos en estas horas. La vida de la naturaleza parece reemplazar la vida del mortal; i cuando todo se alza festivo i brillante en torno nuestro, nos engañamos talvez i creemos que las marchitas raices que un prematuro otoño secó dentro del pecho, van a jerminar de nuevo con el brote de las plantas en esperanzas i en risueñas ilusiones.....

El mes de octubre es un pórtico de flores, i el sendero a que da acceso nos conduce siempre por entre las ponderadas maravillas de una fecundidad que jamás se estingue i que solo varía de formas para renovar nuestros placeres. Cada mes va a tener ya su atributo, su símbolo, su tentacion, sus goces aparte. Noviembre es el mes de las frutillas i de las jaranas de *Renca*; el bosque de higueras del *Salto del agua* da sombra a los paseos de los ardorosos domingos de diciembre; nuestras plazuelas ven alzarse cien montañas de sandías cual los altares que la abundancia consagrara; febrero nos brinda su plena sazon en mil canastas, «árguenas» i carretadas, mientras marzo recoje el fruto de la vendimia, hasta que las brisas húmedas de abril nos sorprenden acopiando todas las variedades mas apetecidas de nuestros huertos que los frios del invierno nos ayudan a preservar, hasta que la primavera llega i el verano en pos brindándonos su opulenta cosecha.

Tal es el año de Chile, tal es la sucesion de sus estaciones, tal su maravillosa fecundidad. ¿Quién de nosotros, de noviembre a marzo, no vive en las arboledas? Nosotros, (¿no es verdad?) solo parecemos alojados en nuestros sa-

lones de adobes, porque apénas brilla el sol que anuncia el renacimiento de la naturaleza, nos salimos a los campos a vivir en ellos de verdura i sombra.

Pudiéramos decir, en efecto, que nuestra capital es doble; que hai dos Santiagos, uno de invierno i otro de verano, uno de adobe i cal i otro de ramas entretejidas, uno de mojinetes i calles de fango o polvareda i otro de alamedas i acequiones de agua..... Acaso podriamos decir de las *Quintas* de Santiago lo que Petrarca de las *Villas* de su Florencia «que dos Romas no la igualarian si éstas estuviesen unidas al núcleo de la ciudad», i Santiago, en efecto, harto se parece a Roma, i como ciudad eclesiástica talvez la sobrepuja.....

Pero, en fin, ¿qué casa de familia no tiene en Santiago una chácara adyacente? Hai mas todavía; existen entre nosotros casas grandes como chácaras i con patios plantados de árboles, flores, legumbres, etc. I no há mucho que ciertas monjas tenian una hacienda en el centro de la ciudad, convertida hoi en cien talleres de industriosos obreros. I así vamos ganando terreno doblemente; la ciudad hace recular el campo: el trabajo reemplaza la inercia.

No nos alejemos, sin embargo, de nuestro tema. A un pobre «huaso» apénas le es permitido ser poeta desde que Virjilio escribió sus *Geórjicas* i Víctor Hugo cantó en nuestros dias las *Ultimas hojas del Otoño!* Pero ser filósofo i moralista es ciertamente una usurpacion a la que renunciamos de mui buena voluntad por esta vez. Hemos querido solo saludar con una palabra de admiracion la primavera de Chile que aparece, antes de ocuparnos de algunos detalles físicos sobre la organizacion a que sus peculiaridades se prestan entre nosotros.

Para hablar con mas certeza i con un fin mas práctico sobre esta materia, hemos escojido las tres propiedades,

cuyos nombres encabezan este artículo, i que hemos visitado especialmente en el último dia de octubre.

La jardinería, puede decirse, es un arte del todo nuevo entre nosotros. Ha nacido de nuestra opulencia i de nuestra cultura. Hacen apenas 10 años que las camelias han venido a reemplazar a la albahaca i los conservatorios de cristal a los almácigos tapados con esteras..... Aun existen en nuestros jardines domésticos los bosques de malva creciendo al pié de los naranjos, mientras las sementeras de amapolas se disputan con las piedras del Mapocho la área de nuestros patios a la calle..... El jardin de Peñalolen era entonces el orgullo de nuestra Flora, pero ahí, en verdad, formaban mayor atractivo las flores de los juegos de agua que las cultivadas por la mano de algun esperto jardinero.

En Valparaiso nació, sin embargo, hace algunos años este arte delicioso que ha venido poco a poco a ceñir de casas de recreos el ámbito de nuestra capital. Los jardineros Abadie i Bridge abrieron en el Almendral de Valparaiso sus establecimientos de aclimatacion; introdujeron plantas i semillas estranjeras, enseñaron algunos jardineros, i sobre todo, crearon en el público la aficion a este arte desconocido en un pais que se habia ocupado tres siglos solo de sembrar trigo i engordar vacas. I para qué, en verdad, necesitaban entonces de ocuparse de la Flora si ésta crecia magnífica i espontánea en el fondo de nuestros valles, en los páramos mismos de la costa i aun entre las grietas de las rocas?.... Frezier habia llevado de regalo a Luis XVI, en 1715, la frutilla de Chile *(fragaria chilensis)*. Ruiz i Pavon llegaron un siglo mas tarde a estudiar espresamente nuestra prodijiosa botánica floral; i mientras en Europa se ponian a la gran moda nuestros humildes «capachitos» *(calceolarias)* que en los jardines de Inglaterra hemos visto de mil colores i tamaños, o las peregri-

nas (*astromenia striatellum*) de nuestros barrancos, o los elegantes *pelargonium*, que hoi admiramos como cosa ajena i que desconociamos cuando eran esclusivamente nuestros, mientras todas estas preciosas flores se aclimataban en Europa junto con el favorito piñon (*Araucana imbricata*) del que hemos visto bosques en los jardines reales de Kew, (así como en los jardines de Chile conocemos un solo individuo en el jardin Bezanilla), mientras nosotros, decia, haciamos todos estos regalos sin saberlo quizá al Viejo Mundo, nos visitaban todavía inminentes botanistas europeos que venian a completar sus colecciones de plantas. Así vemos llegar al aleman Haenke en 1790, al baron Dombey (de cuyo mérito nos ha hablado personalmente M. de Humboldt) en 1804, Poppig en 1828, el infortunado Bertero en 1829, Meyen tres años despues, hasta que últimamente el sabio M. Gay se ocupó nueve años en completar la Flora que habian comenzado Olivares i Molina a fines del siglo pasado. Durante la última era solo un naturalista chileno se habia consagrado al estudio de la botánica, i cabe esta verdadera gloria al modesto i benemérito profesor don Vicente Bustillos.

A su turno, la Europa nos envió sus tesoros florales, i las *anémonas* i *peonías* comenzaron a crecer en nuestras macetas, asi como despues el simbólico *heliotropo* i el romántico *resedá*. Esta era se inició, como todas las novedades que llegan a nuestras playas, con gran pompa i espresion; se imprimieron lujosos libretos de significados, el *bouquet* se hizo una parte esencial de la toilette, hubo amores «a la heliotropo» i matrimonios «a la camelia», hasta que la moda social pasó como todas las otras modas que vinieron en aquella edad de esquisito romanticismo, en que la literatura representada por el *Crepúsculo* estaba empapada de perfumes *a la violeta*.....

Pero si los ramos simbólicos se marchitaron sobre el pecho de la beldad, la prosaica semilla quedó en las descuidadas eras de los jardines. La moda de las flores i ramos se estinguió; quedó la moda de las semillas i de los brotes. De aquí el oríjen de nuestra moderna jardinería. Citamos con honor entre los iniciadores de este arte a los señores don Pedro Lira, don Jorje Huneus, don Ramon Chavarría i el doctor Segeth.

Llegamos ahora a la parte práctica de este bosquejo, i nos ocuparemos brevemente de ella.

Antes de hablar de los jardines especiales que hemos visitado, quisiéramos dejar consignados algunos rápidos principios jenerales sobre los estilos mas notables adoptados por los floristas i arquitectos europeos para la ornamentacion de sus jardines.

Cuatro son los estilos principales que prevalecen en el gusto europeo. El estilo inglés, el estilo francés, el estilo italiano i el estilo holandés.

Consiste el primero en la imitacion mas exacta posible de la naturaleza, copiando artificialmente los caprichos de ésta. Así, la base de los jardines es el verde cesped, los grupos de árboles, los senderos tortuosos, los arroyos que serpentean por entre rocas i laderas, etc. El estilo francés es precisamente lo contrario: es el arte i nó la naturaleza el principio que prevalece: las *parterres* (o plataformas artificiales) i las *allées* (o avenidas uniformes de árboles las mas veces recortados con tijeras) se suceden al caprichoso i variado agrupamiento del gusto inglés. De esta manera, en lugar de los parques de Lóndres que como el de *Regent* o *Saint James* son verdaderas haciendas pobladas de ganados, incrustadas en el corazon de la ciudad, vénse en Paris las avenidas rectas i uniformes del *Jardin de plantas*, del *Palacio del Luxemburgo* i aun en el mismo *Palais royal* donde

todavía existen los tilos de cuyas ramas el impetuoso e inspirado Camilo Desmoulin tomó la primera hoja que sirvió de escarapela en la gran revolucion del 89.....

Solo el jardin de las Tullerías presenta algunos contrastes i variedad de matices interceptado de estátuas, estanques, jarrones de flores i prados de verde *gazon* que la regadera empapa todos los dias para mantenerlo terso. Protéjelo a la vez el grito constante de la centinela (que advierte a los paseantes distraidos que lo pisan), cual si fuera la yedra sagrada que se guardara en la añosa encina para la hoz de la sacerdotiza druida.....

En los grandes jardines de Versalles vemos reproducirse la misma monotonía de las inmensas i rectas avenidas de tilos i de olmos que conducen al Trianon, i el famoso *tapis vert* (o prado de cesped) en que los cortesanos de la Montespan i de la Pompadour bailaban *pour amuser a son roi.*

La *parterre* de Saint Germain, que domina tan preciosas vistas del Sena, tiene, sin embargo, el mismo carácter, i solo en Fontainnebleau hemos encontrado un matiz i un grupo diferente en el famoso *Jardin anglais*, en que tanto se recreaba Napoleon el Grande cuando amó a Josefina, cuya pasion por las flores ha sido tan celebrada como sus infortunios.

El estilo italiano (del que los jardines del Quirinal, que hemos visitado en Roma, ofrecen el mejor modelo), tiene el carácter de levantar las eras de los jardines en diversas graderías i plataformas de modo que su conjunto se presenta de golpe a la vista. Se notará, desde luego, que este sistema solo puede aplicarse en terrenos especiales, en los declives de alguna colina tal cual la del Monte Quirinal de Roma, o el paseo de la *Acqua sola* en Jénova, o los famo-

sos jardines del Príncipe Palavicino en la vecindad de esta ciudad que hemos visitado tambien.

En cuanto al estilo holandés solo tenemos que decir dos palabras, esto es, que apenas le hemos visto usado en dos paises, (la Holanda i Chile), pues en todas partes ha caido con razon en ridículo. Consiste el carácter distintivo de este sistema en dar a las plantas las formas de objetos artificiales como paraguas, torres, mesas, o bien de seres animados, cerdos, hombres a caballo, etc. Las figuras de arrayan que tanto admira nuestra jente en el jardin del *Panteon* dan una idea de este estrambólico estilo, aunque aquí sea solo un juguete i en Holanda un gusto jeneral universalmente adoptado.

Pareceria en consecuencia de lo que dejamos dicho que solo merecerian fijar nuestra atencion los dos primeros sistemas, i en efecto prescindimos enteramente de aludir a los dos últimos.

Ahora nos toca indagar cuál de los dos estilos hemos adoptado hasta ahora nosotros, esto es, el inglés o el francés? cuál recomendamos? cuál es el mas adecuado a nuestro clima i a nuestra topografía? O acaso tenemos nosotros un estilo propio i orijinal que debemos preferir? En esto último creo que está la solucion de esta cuestion de gusto o conveniencia.

Existe entre nosotros, en verdad, un estilo particular que pudiéramos llamar *chileno*. Siendo basado mas en la naturaleza que en el arte, parece por consiguiente acercarse mas al gusto inglés, pero tiene, sin embargo, ciertas peculiaridades que lo constituyen como aparte. Son éstas el tamaño colosal de los árboles, la estension de las eras plantadas, el ancho cauce de sus canales de irrigacion siempre abundantemente provistos, la profusion de ciertas plantas como los rosales i enredaderas, i sobre todo, estos tres rasgos

eminentemente característicos del paisaje i del jardin chileno; a saber: el fondo verde oscuro de la alfalfa en toda la estension del recinto, las hileras de álamos limitando la vista, i particularmente el infalible *parron* sirviendo de sendero principal en todas direcciones.

Ahora, si hemos de aplicar de golpe estas observaciones jenerales a las tres propiedades que hoi dia hemos visitado, podríamos decir que el estilo preferentemente chileno prevalece en el jardin del señor don José Vicente Sanchez, mientras que en la quinta de Santa Rosa hai algunos rasgos característicos del estilo ingles, i en la chácara del señor Subercaseaux domina hasta cierto punto un gusto frances en la disposicion del terreno, de los edificios i de las plantaciones.

Diremos algo de cada una de esas hermosas propiedades separadamente.

No vacilamos desde luego en decir que el jardin del señor Sanchez es el mas hermoso de las mansiones de recreo que embellecen los alrededores de nuestra capital. Es el jardin mas completo i mas acabado que tenemos, por lo mismo que es el mas antiguo, i posee, además de su rústico conjunto, esos accesorios que constituyen la belleza peculiar de los paisajes de nuestra tierra, la sombra, las interceptaciones de la vista, el agrupamiento de grandes árboles, los senderos espaciosos, los cauces de agua hondos i rápidos. La belleza de las selvas nativas de Chile consiste principalmente en las majestuosas proporciones de los árboles que las pueblan i en el tapíz de flores que crecen a los piés de éstos, los balsámicos *huilles*, las *peregrinas*, la *flor de la perdiz*, las *violetas* salvajes i otras muchas. Ahora bien, el jardin de Sanchez tiene este mismo carácter imitativo que forma su tipo, su orijinalidad i su particular encanto; es una era de flores hecha a la sombra de un bosque

que existia de antemano, i esta idea no podia ser mas feliz desde que en nuestro clima de ardientes estíos no puede existir un placer verdadero lejos de la sombra, de la humedad i de la brisa. Tal vez el jardin del señor Sanchez es el mas hermoso de todos, porque es el mas chileno. Un bosque de corpulentos nogales esparcidos en caprichosos grupos, un agreste parron que divide la área del jardin, i las avenidas de esbeltos olmos que circundan su recinto son los rasgos salientes de este agradable conjunto que cautivan desde luego la vista, i van haciendo que los detalles de las eras de flores, los bancos rústicos, las estátuas i otros adornos sirvan como los matices que engalanan la tela en que se ha diseñado la perspectiva jeneral. Se ha tenido aquí tambien en mira un hecho importante para conservar el gusto i el estilo particular del jardin, esto es, la separacion de éste i de la *arboleda* o huerto frutal, que segun nuestro sistema de cultivo, no podia ofrecer jamás un contraste agradable en un jardin bien organizado. Esto mismo se ha practicado, tenésmolo entendido, en el jardin del señor Lira.

Una cosa pudiera quizá echarse de menos en este jardin orgullo de nuestra pintoresca Cañadilla, que por mas que no esté de moda, será siempre la localidad mas aparente para nuestras mansiones de recreo, como lo comprendian nuestros antepasados antes que el agua de Maipo viniera a fecundizar nuestro monótono llano, indigno de compararse ciertamente con los vallecitos de Conchalí, el Huanaco, el Salto del Agua, etc. Esta falta del jardin del señor Sanchez pareceria consistir en la carencia de edificios rústicos en harmonía con su estilo jeneral que hai en su recinto, porque no se vé, en verdad, ningun adorno de esta especie, pero acaso es ésta una omision escusable desde que la enramada de sus nogales i de sus higueras ofrece tan deliciosa sombra.

Pasándonos ahora a la ribera meridional del Mapocho, donde el paisaje se cambia como de la montaña al llano i el terreno se transforma de un rico suelo vejetal en un cascajo agrio i estéril, vamos a echar una ojeada sobre el precioso i naciente jardin de Santa Rosa. Salta a la vista desde luego que el estilo de este jardin es casi esclusivamente florista, si podemos decir así. No hai bosque de grandes árboles, no hai huerto frutal ni accidentes de terreno como colinas i lagos, nada de lo que constituye lo que se llama en Francia un *jardin paysager*, de lo que dan una idea apropiada las quintas de los señores Subercasseaux i Sanchez. Hai solo eras de flores, macetas i jarrones de mármol con plantas odoríferas, un elegante pabellon central construido de fierro que une las dos alas del parron, i en la estremidad occidental, al frente, un espléndido conservatorio. Los árboles aun pequeños que interceptan las eras de flores están ahí como provisoriamente i tambien porque su sombra es indispensable en nuestro clima a la vejetacion de plantas mas delicadas. El estilo del jardin es enteramente europeo; se nota al momento en su distribucion la mano del artista especial que lo ha trazado. Un ancho sendero macadamizado i bordado por cetos vivos de una especie de ciprés mui elegante i lijero divide su área en dos mitades a la que un hermoso parron de fierro sirve de crucero en el centro. A la derecha se encuentra el jardin de flores, que es de un gusto enteramente francés, dibujado con eras de plantas i yerbas odoríferas; a la izquierda se levanta un naciente bosquecillo diseñado con mucho gusto i que tiene todo el aspecto de un jardin inglés. El contraste entre ambos estilos a uno i otro lado de la avenida central es lleno de gracia. La persona que desciende al jardin por los tortuosos senderos del bosque, se hace dueño al instante de la belleza i del estilo peculiar de su

disposicion, porque va encontrando sus atractivos paso a paso, a medida que avanza, mientras que el conjunto, si se mira desde la reja, no puede menos de parecer demasiado uniforme i monótono. Este último defecto está hasta cierto punto anexo a la forma cuadrangular de la quinta, al aspecto igual del terreno i particularmente a la juventud de las plantas que no forman todavía ningun grupo saliente ni levanta ninguna atrevida línea que intercepte la vista i den al paisaje sus formas i sus matices. Actualmente se nota aquí mas el aparato costoso del arte que el esplendor de la vejetacion, pero cuando ésta en pocos años mas haya tomado todo su desarrollo, no tenemos la menor duda de que la quinta de Santa Rosa será un jardin de recreo digno de competir con los mas costosos i elegantes de Europa.

Hai, sin embargo, algunos recursos a la mano que contribuirian desde luego a dar a este jardin los contornos graciosos que se echarán siempre de menos en su forma actual porque el terreno es demasiado aplastado. En la mitad occidental del jardin que aun no está sino imperfectamente cultivado podria fácilmente escavarse hácia el ángulo meridional una pintoresca laguna, cuyos bordes recibieran todos los artificios caprichosos de que son susceptibles estos trabajos, como puentes, islas, baños, etc., i cuyo terreno sobrante sirviera para diseñar las macetas i líneas de interceptacion que necesita el plan actual de la quinta. Estos cambios parecen tanto mas necesarios cuanto que las peculiaridades del paisaje chileno son las quiebras i accidentes de la perspectiva. Por lo demás, el estilo, el cultivo esmerado i la profusion de los costosos trabajos de arte que embellecen este jardin no dejan nada que desear aun para el *amateur* mas exijente. Pocos conservatorios hemos visto, es verdad, mas suntuosos que el de la

quinta de Santa Rosa, aun entre los jardines públicos de Europa.

El jardin de Santa Rosa está a la entrada del llano de Maipo. Penetremos, pues, en la vasta pradera i recorramos sus polvorosos callejones entre el bullicio de las carretas que los cruzan, refrescados por las sombras de sus álamos i la humedad tambien de sus acequias, ya que parece que cada gota del agua del Maipo trajera envuelto algun brote de álamo, tal es la estrecha alianza en que las alamedas i los canales viven en sus dominios.

Levántase en el centro del llano de Maipo una ondulacion que le hace aparecer desde el fondo de nuestra ciudad como en una perspectiva de óptica, alzándose en gradería cual un telon de verdura. El «Zanjon de la Aguada» baña el último declive setentrional de esta pendiente, i hácia el sud se estiende hasta las cercanías del valle del Maipo. En la parte mas encumbrada de esta ondulacion se levanta una mansion de recreo que se divisa desde larga distancia, aunque el ojo desnudo no alcance a medir la considerable elevacion a que se encuentra. Esta mansion es la quinta de campo de San Francisco, mas conocida con el nombre de su propietario el señor Subercasseaux.

Compréndese desde luego, por lo que dejamos dicho, que la eleccion de la localidad para edificar una casa de campo no ha podido ser mas acertada, así como la arquitectura de ésta no podia tener mas gusto ni mas oportunidad. El edificio se levanta, en efecto, sobre un elevado terraplen i está rodeado de un cuádruplo corredor al que se da acceso por escalas de piedra. Un espacioso balcon forma un cómodo i airoso contorno al segundo piso, descubierto tambien por sus cuatro costados. Este es el gusto i el estilo de las mansiones de campo que hemos visto en la alta Italia i particularmente en la Lombardía, cuya vecin-

dad a los Alpes le da tanta semejanza con nuestro valle central de Santiago. Parece, en efecto, que tales sitios rodeados de una naturaleza tan magnífica, necesitaran estar abiertos en todas direcciones para contemplar en sus detalles el grandioso panorama que la circunda. En nuestro clima, además, i en nuestro carácter en que el sol tiene tanta influencia necesitamos tener espacio libre i desahogado para que sus rayos nos bañen i nos revivan con su esplendor i su fuego.

En este doble sentido de hijiene i perspectiva, los edificios de esta chácara son verdaderamente hermosos i completos. El panorama que domina en todas direcciones i particularmente desde el ángulo que hace frente al norte i al oriente, es de una belleza indescriptible. Santiago aparece en la distancia como sumido en una red de verdura alzando sobre el horizonte los perfiles de sus blancas torres, i despues la atrevida i agreste pirámide de Santa Lucía, i mas allá el verde pico de San Cristóval, i mas allá todavía las cumbres nevadas del Tupungato, hasta que la vista, saciada de grandezas, desciende por la portentosa muralla que la ataja hácia el oriente, i vánse viendo los verdes cercados que matizan sus faldas, desde la viña del convento de Apoquindo, a orillas del Mapocho, hasta el abra de que se desprende la boca del canal de Pirque en el valle del Maipo. Peñalolen, el jardin de las montañas, se alza enfrente de este jardin del llano; i montañas i llanos se dilatan por do quiera que la vista vaga, en caprichosos contornos. En las postreras horas de la tarde, cuando las cálidas exhalaciones de la tierra, que la regadera del hortelano empapa, hacen subir la fragancia de las flores como una nube de aroma que se derrama por las salas i balcones de la casa, óyese en éstos, junto con el canto de las aves que llegan a su albergue bajo la enramada, el

plañido de las distantes campanas de la ciudad, i ese bullicio confuso de las grandes poblaciones que parece fuera un secreto que las brisas llevaran ocultas bajo sus alas..... Variados grupos de jinetes cruzan aquí i allí la raya del camino, i se oye por entre los torbellinos de polvo que su marcha levanta, el grito salvaje de los arrieros o el rechinar de las carretas que vuelven vacias del mercado hácia las chácaras. El cuadro de la naturaleza de Chile es en esa hora i en ese sitio un encanto que estacia la mente mas vulgar, doma como en un sueño vaporoso el influjo materialista de los sentidos, i suaviza tambien esa enfermedad del alma i del pensamiento que la jente de la tierra conoce con el nombre insustancial de *spleen*..... Los ojos se bañan en mil colores en aquel panorama teñido de luces, aquí brillantes, allí opacas que van matizando el vasto cuadro desde el llano a la montaña i desde la montaña al firmamento..... Hácia el mediodía la pradera, hácia el oriente la montaña, i volviendo el rostro hácia el ocaso en que el sol acaba de hundirse, el espectador ve todavía como se van cambiando los tintes del crepúsculo del rojo del fuego al matiz de una pálida esmeralda, hasta que la noche llega i brilla sobre su sombra el firmamento fuljente con sus astros, o el disco de la luna aparece radioso por entre las fantásticas crestas de los Andes. Oh! Chile es la tierra de los paisajes grandiosos, i este valle de Santiago, que ocupa el centro de nuestras maravillosas zonas, i esta mansion de campo situada en la mitad de ese valle convidan en efecto la mente i el alma a la admiracion i a los portentos.

Pero a fuer de severos observadores descendamos de una vez sobre el terreno de nuestra escursion.

Penetrando en un espacioso patio de forma elíptica cuyo centro ocupa un pequeño jardin, vemos desde luego que la

casa está situada a una distancia conveniente del camino segun el estilo inglés, que es siempre, por cierto, el de la comodidad. La casa está rodeada por sus tres costados interiores de un jardin pequeño pero gracioso, bien agrupado en bosquecillos de naranjos, enredaderas trepantes que suben por los pilares a los balcones, árboles i plantas odoríferas, flores en pequeñas eras dibujadas con ladrillos i estátuas, entre las que se distinguen cuatro figuras de mármol de bastante mérito i que representan las estaciones, etc. Esta disposicion es tambien bastante feliz, porque la casa está inmediatamente rodeada de las plantas i flores mas hermosas del jardin. La arboleda se desprende inmediatamente de las eras de éste. Una escala de piedra que desciende al jardin da acceso a un dilatado parron, éste termina en un círculo de álamos que rodea un estanque, una isla ocupa el centro del último, i en el último estremo se levanta, en fin, un cerrillo de forma piramidal. Tales son las facciones peculiares que caracterizan este jardin, i ciertamente son mui felices en su distribucion i en su idea. Pero la ejecucion ha fallado por su mayor parte en los detalles de la obra. Una mala práctica ha deslucido sobremanera un plan elegantemente trazado i realizado a gran costa.

El parron, en efecto, que une el jardin al estanque ha sido construido por un diseño costoso pero de mal gusto; demasiado alto, demasiado angosto, de forma cuadrangular, de techo aplastado, carece de elegancia i naturalidad en todas sus partes; se luce mas en él la obra del carpintero que la del hortelano, la armazon de madera ha sido preferida a la rústica enramada de la vid. La forma circular del estanque no es tampoco imitativa de la naturalaza, aunque por sus proporciones es una hermosa *piéce d'eau*. Sin embargo, los encumbrados álamos que formando un círculo le daban antes una agradable sombra han sido hoi cortados

por la mitad, no sé porque estraño principio de arboricultura. La naturaleza i la gracia singular de la vejetacion del álamo es su elevacion i la rectitud airosa de sus formas, i por esto en todas partes se le cria podando los brotes i ramas inferiores para que empine su copa despejada; cortar, pues, ésta al álamo nos parece un absurdo igual al que cometeria el jardinero que arrancase sus mimbres inclinadas al sauce lloron o despojase a la palma de su cúpula de ramas. Sucede que estos álamos están como ahogados en sus profusos vástagos inferiores, i parece que como agraviados de la tonsura que les han inferido tan contra su gusto estuvieran resueltos a no levantar su cabeza una pulgada mas arriba de la altura que les dejó el filo impiadoso del hacha..... El cerrito piramidal que se alza en un estremo del estanque es tambien una preciosa idea de la que en la ejecucion no se ha sacado todo el partido que hubiera podido esperarse, porque en lugar de copiarse las formas caprichosas de una colina agreste i natural, se ha hecho solo como una especie de pirámide de tierra i piedra.

Sin embargo, estos errores son simplemente de detalle i de ejecucion. El gusto de la idea primitiva queda intacto i sin defectos. Son éstos felizmente de una naturaleza mui fácil de remediarse, porque no hai mas que cambiar las formas salientes de ciertas cosas, sin necesidad de remover éstas.

Desde luego, entrando al patio de la chácara, nosotros nos aprovecharíamos de un ancho cauce de agua que lo cruza cerca de la entrada. Haciendo el cauce un poco mas espacioso i mas hondo, i hechando sobre él un elegante puente de masonería flanqueado de sauces, se formaria un lindo i agreste pórtico al recinto. Despues de un lijero esplayamiento, dos hileras de tilos i castaños de la India se apartarian por ambos lados del patio hasta tocarse en

la escala del vestíbulo. Es de sentirse que se haya añadido hácia a la izquierda un anexo de edificio que no guarda proporcion con el principal, ni tiene una ala semejante en el opuesto costado, pero este defecto tan jeneral en nuestras casas de campo donde el principio de lo *útil i lo agradable* es una entidad inseparable, es de poca monta en este caso. Esta seria toda la reforma que yo plantearia en el patio esterior, i a fe que es mui sencilla.

Para cambiar el aspecto interno del jardin se necesitaria, sin embargo, una resolucion mas enérjica i una mano mas segura. Desde luego, seria preciso transformar la armazon de madera del parron en una rústica arquería de vides sostenida en troncos macisos, o en un elegante i aéreo pabellon de fierro; seria preciso, con agravio de todos los paladares i estómagos frutales, decretar una emigracion estramuros a toda la arboleda, porque el sistema de un huerto chileno bien dirijido, no solo se opone a la belleza peculiar de un jardin de estilo como éste, sino que, en nuestro caso, la ingrata calidad del terreno ha hecho que esta huerta tenga una apariencia harto deslucida, i aun creo poco provechosa. Nada parece mas chocante a la perspectiva que estas eternas hileras de duraznos, i esos camellones de alfalfa, yuyo i ortigas que vienen a desafiar a las camelias i pelargonios del jardin, del que un angosto sendero las separa. Un bosque como el de la quinta de Santa Rosa vendria admirablemente en este lugar, i ya se deja ver cuan agradable seria el aspecto del jardin, al juzgar por la avenida de ensayo que se ha hecho en su costado izquierdo plantando un sendero macadamizado con higueras, nogales i otros árboles elevado.

Los pobres inválidos del estanque, los álamos tonsurados, están sin duda llamados a retiro; sus añosos troncos reclaman el abrigo del fogon de la cosina, mientras que los

sicamoros, los fresnos, las hayas, los robles, las acacias i todos los árboles de elegantes formas que se han aclimatado entre nosotros, irian a ocupar en su lugar un puesto ciertamente digno de envidia.

En cuanto a la forma del estanque yo no cambiaria una pulgada i tampoco a la del cerrillo, pero sí les daria a manos llenas lo que les falta, esto es, vejetacion i caprichos, éstos para adornar los bordes del estanque, aquellos para cubrir con una alfombra de verdura las faldas de este pequeño Vesubio hecho de cascajo. Qué habria mas fácil, en efecto, ni mas pintoresco que rodear esta altiva montañuela con un foso que la aprisionara, en el que crecieran algunos arbustos de húmedo follaje, i que un puente levadizo cerrara en las noches oscuras para impedir que algun audaz ratero se lleve sobre sus espaldas esta montaña, especie de pigmeo de Santa Lucia? Acaso, por otra parte, habria un adorno mas fantástico, mas oportuno i mas fácil que formar una caprichosa gruta en el flanco del cerrillo que sirviera de encantado vestíbulo al baño que está anexo? Una escavacion hecha con la pala i unos cuantos trozos de piedra tosca serian todos los materiales necesarios para este capricho. I quién sabe tambien si seria realizable la idea algo fantástica pero romanezca i atrevida de unir la islita del estanque al mismo cerrillo, haciendo servir de puente una de esas lijeras i flexibles construcciones de fierro que tan baratos se compran hoi dia aun para tenderlos entre las barrancas de los grandes rios. Dos postes en las faldas del cerrillo i dos garfios en el tronco de las gruesas ramas del sauce serian bastante para asegurar este fantástico puente al cual las flores i plantas trepantes formarian una vistosa guirnalda.

En cuanto al belvedero que corona el cerrillo solo haremos la misma observaciou que hemos repetido, esto es, la falta de vejetacion que es nota en los adornos, por lo demás

mui bellos i adecuados de este jardin. Bastaria un brote de enredadera para convertir esta pequeña torre de madera i vidrios en un delicioso pabellon de verduras. Otro tanto podríamos decir de los pedestales en que se han colocado las estátuas que simbolizan las estaciones. Tal cual están ahora tienen mas de monumental que de ornamentos de jardin, mas de urbano que de rústico. En un jardin no debe haber nada que no dependa de un modo inmediato de la naturaleza circunvecina, i si estas hermosas figuras representan las estaciones de la naturaleza, justo es que éstas se alie con ellas i las cubra con su manto de vejetacion. Seria, por otra parte, un acto de descortesía dejar estas bellas ninfas, nacidas bajo el plácido cielo de la Italia, espuestas a toda la intemperie de nuestro clima. Por qué no dar, por ejemplo, un abrigo a la diosa del verano que se presenta con tan poca ropa i que parece tan fatigada despues de su faena? La naturaleza se goza en los cantrastes, i una palmera, símbolo de los ardorosos desiertos africanos formaria con su esbelto follaje una amorosa sombra al helado mármol de Carrara, cuando en el abrazado medio dia sus mústios hojas, acariciaran descoloridas i lánguidas la blanca frente de la vírjen.

Pero hagamos alto a las reformas, i consintamos en que se quite esto o aquello, pero que se deje ileso en su lugar el sauce magnífico de la isla porque no conocemos en todo el pais una maravilla igual de vejetacion. Ah! si este árbol precioso hubiera estado al alcance de alguna mano industriosa en la *banlieu* de Paris, ¡que portentos monetarios no habria realizado para su dueño en rivalidad con el castaño de la aldea de *Sceaux*, bajo cuyas ramas tantas veces hemos almorzado i bebido una copa de burdeos a la ausente patria!..... Qué magnífico restaurant no sostendrian ya sus añosas ramas? Pero dejadlo así en su romántico aislamien-

to, en su soledad que solo turban los cisnes de la laguna, en su silencio que solo interrumpe el canto de las aves que se anidan en sus mimbres. Dejadlo así: él no está solo tampoco; él tiene un misterioso amigo que lo acompaña eternamente. Es su jemelo que ha bebido el alimento en el mismo seno, es su amigo a quien estrecha en un eterno abrazo, es su propia vida: i si las plantas se aman, es mas todavía..... las aguas del lago son entonces un callado tálamo, i el follaje verde esmeralda que cae en airosos pliegues hasta tocar el agua es el traje de bodas de la prometida.

Demos, pues, otro salto i caigamos sobre el terreno de la prosa de donde es vedado apartarse por mucho tiempo en una Revista agrícola, i reasumamos este artículo ya demasiado lato en algunos puntos prácticos que servirán como nociones jenerales en la materia de que nos ocupamos.

Hé aquí algunas de nuestras principales conclusiones sobre la organizacion de los jardines de recreo a que nos hemos referido i que parecerán aplicables relativamente a nuestra topografia, nuestro clima i nuestros gustos propios mas pronunciados.

1.° La arquitectura de las mansiones de campo debe tener de preferencia un estilo lijero, abierto, con balcones i corredores espaciosos levantados sobre un terraplen.

2.° Los edificios de las Quintas de recreo deben consruirse siempre a alguna distancia de los caminos públicos, eniendo en el patio esterior (que será en lo posible de orma elíptica) una área de jardin i avenidas de árboles por los estremos.

3.° Los edificios destinados a objetos de labranza como graneros, bodegas, etc. deben estar completamente separados i aun distantes de una mansion de recreo.

4.° El terreno elejido para formar un jardin de perspec-

tiva, será tanto mas hermoso cuanto sea mas accidentado, tanto por la naturaleza, como por los trabajos que en él se hayan emprendido tales como estanques, colinas i valles artificiales, etc.

5.° En un clima como el de Chile, la sombra de grandes árboles como higueras, nogales, castaños, etc. es esencial no solo a la perspectiva, sino a la vejetacion de plantas mas delicadas, i de las flores que agostarian los rigores de nuestro estío. La abundancia de agua i el curso caprichoso de las acequias son además, no solo un recurso para el buen cultivo, sino una de las facciones mas pintorescas de nuestra horticultura.

6.° Si se tratara de elejir entre el estilo inglés, imitativo de la naturaleza, i el estilo francés, basado sobre el arte, dariamos la preferencia al primero por estar mas en armonía con nuestra vejetacion que es caprichosa i lozana, i porque siendo nuestros llanos de un aspecto uniforme, se necesita alterar su monotonía, con un agrupamiento bien calculado de los diferentes objetos que entran en la composicion de un jardin.

7.° Los accesorios i ornamentos de un jardin chileno deben ser de un carácter sencillo i rústico para que guarden proporcion con el estilo jeneral de nuestra naturaleza, que tiene en sí misma este carácter que es lo que constituye su belleza. Por esto los bosquecillos i pabellones zuisos del jardin de la Quinta Normal, agradan tan particularmente nuestra vista, mientras que las obras artificiales de cal i ladrillo de Peñalolen no parecen hoi dia sino baños vacíos o lagares de vendimia cubierto de malezas. En la naturaleza nada hai hermoso sino lo que imita la naturaleza misma, i este principio es tanto mas esecial en un jardin que está destinado a ser como un compendio de bellezas naturales.

8.° Los adornos artificiales, como estátuas, columnas, jarrones, puentes, cementerios figurados, jaulas de aves exóticas, conservatorios, casas de jardinero, etc., deben ser en este pais de una gran simplicidad desde que el arte nos es desconocido i cualquier trabajo de esta clase es por consiguiente demasiado costoso i apenas podrá apreciarse por falta de gusto.

La gran regla del estilo ornamental que podemos llamar chileno, es copiar nuestra naturaleza. Si ésta es tan espléndida ¿qué mejor modelo podemos proponernos?

(*Mensajero de la agricultura.*)

# DISCURSO

## PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO DE LIMA

SOBRE LA TUMBA DEL EMIGRADO CHILENO

## DON RAMON GARCIA

EL 10 DE JULIO DE 1860 (1).

---

«Señores:

Asistimos a un adios solemne i doloroso. Venimos aquí a decir la última palabra de amor a un amigo que ha muerto lejos de la patria, de su hogar i del corazon de los suyos. Que el cielo le haya recibido en su eterna luz i en su infinito perdon!

Pero este acto no es solo un funeral de la amistad, es el holocausto de un martirio!..... Ese féretro que cubre hoi el estandarte de la patria, como la cobija de aquel cielo que tanto amamos i que desde aqui no nos es dado divisar, es

---

(1) Publicamos este discurso únicamente a título de documento histórico i como característico de la situacion que lo inspiró. Por lo mismo no hemos dulcificado apenas una o dos frases de las acerbas severidades de su lenguaje, por mas que, respecto de los sentimientos del autor, aquellas iras sean ahora solo una sombra.....

el santuario que guarda el corazon de un patriota honrado, de una víctima ilustre.

Don Ramon García ha muerto en tierra estraña, condenado a tal destino por la voluntad que impera en Chile i que manda a los hombres de bien a morir sin la presencia de la esposa i de los hijos, sin el amparo del techo comun, sin otra fortuna que el sudario que amortaja su cadáver, sin bendecir siquiera con la última mirada aquella luz que mana de las entrañas de la patria i nos promete un blando lecho cerca de nuestros mayores.....

¿I por qué ha muerto así este hombre pacífico i virtuoso, este padre de diez i seis hijos, este ciudadano útil i capaz? Solo por un delito! Porque no era sectario de la «Moneda», porque no habia hincado su rodilla ni doblado su noble frente en los salones del poder!.....

Sí, señores; i esto os lo puedo decir a vosotros en este recinto augusto porque sois nuestros hermanos en la patria, en el dolor i en el comun infortunio del destierro. García era inocente hasta de ese crímen del patriotismo americano que el déspota de Chile ha hecho, como Rosas, un derecho santo i lejítimo, la *revolucion!* I esto os lo declaro por mi honor, porque lo supe yo mismo dentro de las paredes de la dura cárcel en que aquel patriota jemía, haciéndome escuchar su lastimera voz por la suerte de su pueblo, comprometido en una lucha jeneroso i desigual, i en los momentos mismos en que ese pueblo sucumbia a su heroismo para ser despedazado por hordas de infames forajidos.....

Don Ramon García, no queria, no aconsejaba, no consentia siquiera en la revolucion del pueblo que le llevó triunfante en su urna electoral, i la contenia, al contrario, en su ardoroso desborde por sistema de localidad, por prudencia de índole, i por qué ese pueblo, puesto despues

al saco de los bárbaros, era el nido de sus hijos que aun se mecian en la cuna, era el albergue de los ánjeles de su amor de padre que sayones impuros osaron insultar en al hora del martirio!.....

Pero en la *Moneda* se oia el rujido del pavor a todas horas, i de todas partes cundia i aterraba; i por esto aquel hombre inofensivo fué arrancado á media noche de su lecho de confianza; por esto le aherreojearon en una lóbrega celda de la *Penitenciaria*, i sin proceso, sin oirlo, por «precaucion oficial», le volvieron a sacar, a mi propia vista, de su lecho de presidario, i otra vez a media noche, le tiraron sobre la cubierta de un buque inmundo, enfermo i achacoso él, desapercibido, casi desnudo, oyendo todavía los bárbaros aplausos que proclamaban el incendio de sus lares, i confinado *por precaucion!* al último rincon que en la América ha encontrado el ojo previsor de los tiranos, para cabar una tumba que llaman *presidio* por difraz..... Vosotros, señores, lo sabeis como testigos; este hombre que ha sucumbido bajo el blando clima de la zona tórrida, era enviado a los confines de la Patagonia, a los hielos del polo en la estacion mas cruda, i sujeto a la racion de los forzados..... I esto era porque se le reconocia *inocente*, por *precaucion oficial*... ¡que a los culpables se les reservaba para el patíbulo que debia seguir a los festines!.....

Atinada *precaucion* empero! Hombres del terror que os enseñoriais sobre Chile en nombre de la justicia! aquí teneis el cadáver de un hombre reconocido *inocente* por vosotros mismos, i que como a tal no habeis fusilado por sentencia, sino dádole muerte lentamente, por el dolor, por la ausencia, por la privacion atroz del derecho de la Patria que habeis monopolizado sin propósito ni lei. La víctima ha caido, el labio está mudo, el corazon helado..... Hombres de la Moneda! Vuestra «precaucion» está cumplida!

Pero si García muere como víctima delante de sus inmoladores, ha muerto como soldado de la causa de la patria, delante de sus conciudadanos, leal en su puesto, leal a su consigna, leal a sus promesas. Como José Ramon Vallejo i Arancibia en la batalla, como Gonzalez i Carroso en el patíbulo, como el dean Vera i Juan Nicolás Alvarez en el destierro de estas mismas playas, García ha sucumbido en el deber, en la lucha, en la abnegacion del santo infortunio que nos rodea hoi dia ocultando hasta la faz de la esperanza, nó la de la fe.....

Intendente de Aconcagua, él se hizo el símbolo de la enerjía viril de ese pueblo intelijente i denodado, que hoi le debe la mejor hoja de su corona de ciprés para que ornemos su lejana tumba.

Diputado, con mandato vijente, ante el Congreso que hoi en su mudez se acusa innoblemente ante la historia, él hizo oir en su sillon la voz de la verdad, i por eso un ministro que durante dos años vistió la librea de la Moneda para ser el escarnio del pais i de sus propios amos, quiso espelerle de su seno, i porque un eco de probidad en las sesiones en que iba a sancionarse el presupuesto sin debate, i por asalto la lei infame de los caminos de fierro, resonaria en el recinto del complot, terrible como el trueno.

I el jefe del gobierno sabia mejor que otro alguno que ese hombre no era temible sino por su palabra i su honradez. Habian nacido en la misma aldea, habian asistido a la misma escuela, habian bebido en la misma copa en sus dias de inocencia i de espansion; habian seguido despues la misma bandera como enseña de su juventud, i mas adelante, en todas partes, el hombre que hoi le ha condenado sin juzgarle, solo viera en él un ciudadano honrado e intelijente, pacífico i celoso.

Por qué le odiaba entonces? por qué le perseguia, por qué le enviaba a morir a Magallanes?.....

Por una sola cosa, lo hemos dicho. Porque a pesar de sus recuerdos del pueblo natal i de los años juveniles, no era su amigo de palacio, porque no era su sectario de círculo, porque no era su dócil instrumento en sus planes o pasiones..... Nó señores. En la Moneda ni hai ni puede haber alternativa. Si García hubiera endosado su voluntad i su honra al presidente actual de Chile, hoi seria su ministro. Pero es solo su humilde víctima inmolada!..... Honremos entonces, señores, su modesta i austera memoria, i que rompiendo el velo de inmenso vilipendio que hoi abruma a Chile, su nombre leal i puro signifique al lado del de los «traidores», la protesta del honor i el patriotismo!.....

Pero el gobierno de Chile sabia mas todavía sobre la inocencia política o revolucionaria de García. Se constaba que en un dia en que una revolucion imprudente pero noble se echó en sus brazos, él la confió a la rectitud i a la justicia de la autoridad pública, i se entregó él mismo en rehenes en sus manos, que le dieron cadenas en lugar de gratitud!.....

Si, señores, debeis creerlo, don Ramon Gacía era eminentemente hombre de ORDEN como lo somos todos los que aquí estamos presentes; todos los que con el nombre de «revolucionarios» i de «montoneros» hemos estado pidiendo con el lleno de nuestra voz i la abnegacion de nuestros actos, justicia para cada uno, verdad en las leyes, paz para todos..... Sí, señores, nosotros estuvimos i estamos todavía en el estrecho recinto del órden, del órden público, del órden constitucional, del órden en la familia, en el pueblo, en la administracion misma; por que eramos nosotros los que invocábamos a cada paso ese órden escarne-

cido en el poder; porque éramos nosotros los que aspirábamos a la gran armonía de la familia chilena dividida por odios que fomentaban las mas altas i las mas viles oficinas del Gobierno; porque éramos nosotros los que reclamábamos con una impaciente anticipacion, sobre la contienda que empapó mas tarde la sangre de *catorce combates*, el fallo de un tribunal augusto que dirimiese el desacuerdo de los pocos obstinados i de la irritada mayoría; porque éramos nosotros los que abnegándonos al derecho, i nó a menguadas rutinas, confiábamos nuestra querella al voto de los pueblos a la convocacion espontánea de una *Asamblea Nacional* sin cuya santa medida no habrá en Chile ni hoi dia ni jamás, ni libertad, ni órden, ni paz, pues sin ese pacto de eterna verdad—la REFORMA, desengañémonos señores, todo *candidato* es solo un *impostor* i todo *programa político* una *mentira*.

«Don Ramon García era pues del temple i de la voluntad de esos hombres superiores i esforzados que hoi hasta los mas viles esbirros llaman por apodo—los *Constituyentes!* Por esto ha muerto como tal, ha muerto en su fe, en su anhelo, en su bautismo de dolor i hasta en el delirio de su postrera agonía en que invocaba el nombre de Chile i la causa de sus santos principios de libertad i progreso.

«Señores, no nos engañemos; la idea de la salvacion de Chile está encarnada en nosotros, en los soldados que la reforma ha alistado en todas partes, sin escluir la capital de nuestra patria, foco vital de la degradacion del dia. Por esto, señores, esta tumba no es solo el ara de un sacrificio, es el altar de un principio, es una enseña, es el recinto santo en que todos los proscriptos venimos a decir delante de la ausente i olvidadiza patria, la arenga de nuestra lealtad por ella i de nuestro amor de hermanos por sus hijos; i así, por mas que nos dispersen, por mas que

nos mutilen, siempre llevaremos en el alma la mision inalienable de representar el espíritu de nuestros hermanos mudos o acechados en el suelo natal, siempre se anidará en nuestro pecho el voto supremo de los buenos chilenos!

I por eso, lo repito, señores, estamos aquí congregados, casi a la misma hora, en que el Dictador de Chile reune a sus secuaces i a sus cómplices para decirles, que aun no está harto de venganzas, para decirles que necesita nuevas i mas anchas prisiones en que quepa todo su odio, para consagrar la resurreccion de la barbarie por la *lei del despojo*, que de hecho, existe en la práctica, antes de la lei, i sobrepasa por tanto en el cinismo, a lo que ni Rosas concibió como principio, pues lo ejecutó como tirano irresponsable i como bárbaro.....

I mientras aquellos, como asustados i recelosos de que *les manden* sancionar tanta iniquidad i tanta verguenza, se dispersan i se esconden sin que sea posible volver a reunirlos, nosotros nos convocamos, sin darnos previa cita, al derredor del sepúlcro de un hermano para pedir al Supremo Hacedor de toda lei i de toda justicia que salve a Chile de tan horrendo crímen; para rogarle que no permita profanen su suelo de ventura i de esperanzas con la ereccion de nuevos suplicios, que íntimos decretos, destinan, nó al malvado, sino al ciudadano inocente i perseguido; para que el pan i el bienestar de las familias no sea vendido al odio de un denuncio o al precario terror de una sospecha; para que llene en fin con nuestras cadenas i nuestras solas torturas la honda grieta abierta en el ánimo de los que mandan esa patria, que fuera antes semillero de nobles pechos i de espíritus magnánimos!

Sí; básteles ya al lujo i al deleite de la sangre las sesenta víctimas que llevan inmoladas en los bancos; básteles el proceso vijente de mas de quinientos ciudadanos espec-

tables, condenados a la pena capital; básteles una Penitenciaria llena, i tres paises que reciben por sus vastas fronteras al chileno peregrino, que se aleja sin rumbo cierto, con el pecho cargado de suspiros, llorando, quien a la madre, quien a la esposa, quien a la que ama..... Sí; bástetes toda esta lista Tiberiana que nosotros tenemos legalizada en fechas i nombres, sin que les hagamos cuenta de la sangre que ha sido derramada en los campos por el sable i la metralla.....

Señores, asombraos entretanto! Ni por la santa independencia se vertió un raudal mas ancho de sangre de chilenos. Ni en los dias horrendos de *San Bruno*, ni en el período completo de 40 años porque corria turbulenta i rencorosa nuestra existencia de nacion, fueron amarrados en el banco de los asesinatos políticos, ni el tercio de las víctimas sacrificadas en el decenio abominable, que aun no termina, i que en su inglorioso terror está acusando la decadencia de aquel espíritu nacional, enemigo de matanzas, que echó un velo fúnebre sobre el gobierno del ilustre O'Higgins porque inmolara a Imaz i a los Prieto, que despues obligó a comparecer ante la barra del Senado al presidente Vicuña, acusado de haber hecho cumplir una sentencia política firmada, empero, por otras manos.....

I aquel, señores, es todavía el hombre que asaltado de disimulo i sobresaltos, está arrimando a la pira de nuevas hecatombes la tea siempre encendida de la discordia entre hermanos, sin mas propósito que el de consagrar como suyo propio i como feudo de heredad, ese que creen un derecho suyo porque lo ha cedido o traspasado a su mas alto cómplice, a ese ciudadano, igual a cada uno de nosotros en su representacion legal, i que ahora *abdica la presidencia*, haciéndose ministro, como si las ambiciones condenadas por el voto unánime del pueblo fueran un de-

recho renunciable i no un crímen ante la lei comun i ante los fueros de la patria.

Pero a todo esto se nos dice—*Chile duerme en paz!* Sus sagaces mandatarios, a la manera de esas madres que aconsejan a las hijas la venalidad de sus almas, como un dogma de familia, dando al oro el nombre de virtud i a la honradez el de una afrenta, así ellos, como tradicion política, con el alhago de ganancias ruines, con el fausto postizo de empresas ilegales, basadas en el gravámen de las jeneraciones venideras, con el influjo de esos monopolios descarados que todos ven concedidos a familias o a los favoritos, deslumbran al vulgo i seducen la codicia vil de viles traficantes, mientras el cáncer oculto roe las mas nobles entrañas de la patria i la familia.

Pero si es cierto que Chile duerme, dejémosle dormir, que acaso su letargo es menos mengua que la voluntaria resignacion de los esclavos! Sí, dejémosle dormir! Que no teman ni sus pueblos por remotos ni sus autoridades por pequeñas, que no teman el que vayamos a llamar a sus umbrales mendigando ni la gracia del fuego i del agua que su lei nos ha vedado, ni exijiendo un solo compromiso en nuestras actas, ni tocando un solo clarin de alarma que llame a la revuelta. Las revoluciones son el santo derecho de los pueblos: nó de los individuos. Cuando éstos rompen por su libre albedrío el pacto de la union comun no son ciudadanos, son *conspiradores!*

«I quién de nosotros, señores, es ahora ni ha sido jamás *conspirador?* Quién ha violado una lei pública? quién ha atropellado una garantía? quién de nosotros ha salido de la órbita de los derechos públicos, sostenidos en público debate? quién, señores, i poneos la mano en la frente para enjugar el rubor de la ignominia a que un dia fuimos condenados, quién de nosotros, arrancó al asta sagrada de la

nacionalidad chilena, este pabellon querido, santo pañal de año X, el año de la gloria, i que ahora con ojos llorosos vosotros contemplais como la mortaja de la patria, en este año de la infamia, quién lo arrebató a su puesto para dejarlo arrear, cuando flotaba al aire de los libres, por la mano de viles intrusos, declarándole enseña de piratas? quién ha «conspirado» entonces contra Chile? quién lo ha «traicionado», quién lo ha vendido al estranjero?

A nosotros nos encerraban en sus oscuros calabozos porque defendiamos un derecho evidente i legal, a la gran luz del dia i de la prensa; i mientras nuestros hermanos «montoneros», lidiando con las armas en la mano creaban para sus adversarios, ya vencidos, por único castigo i por única cadena el empeño de su honor, el gobierno *legal* el gobierno *conspirador*, daba suelta a los bandidos rematados, i por todas partes se enzañaba poseido de un afan febril i estraño con patíbulos i confiscaciones, con leyes de venganza i procesos de pueblos enteros, i el azote judicial por castigo del individuo i el saqueo i el incendio por castigo colectivo de ciudades.....

Nó señores! Que el pais que ataca todo eso, duerma tranquilo en su mullida almohada de púrpura i de oro; que sus amos se harten de su rica presa con el placer del sosiego i la plenitud de la confianza: mientras que nosotros, en vez de esos *cargamentos de fusiles*, que infames espias denuncian desde aquí dia por dia, les iremos enviando, uno en pos de otro, los féretros de los amigos que nos dejen..... I entónces, «amnistiando» los cadáveres que ya no hablan, ni acusan, ni conspiran contra el «órden constituido»..... el dépota de Chile les dará al menos su pase supremo sin fianza i sin indulto!..... Cuando mas, por *precaucion* todavía enviará órdenes secretas para que la policía revuelva con sus inmundos dedos las cenizas del destierro, que buscan

el descanso i el respeto de los patrios lares, a fin de encontrar en ellas las armas fulminantes de los *invasores*.....

I ya esta cuenta abierta en el libro de las sepulturas, no se cerrará, Señores, con esta loza que hoi vamos a sellar. Hace apenas tres meses a que una voz fúnebre, al contemplar sobre el ataud de otro hermano de destierro, la enseña divina de nuestro amor que hoi enluta con sus mutios pliegues ese féretro, cual si fueran sus colores el blando abrazo de una madre desolada i su pálida estrella una fatídica lágrima, nos decia del jóven soldado que cayó primero bajo del dardo del destierro.—«Te veo subir al cielo, asido, co-«mo de las alas de un ánjel, de esa bandera de tres colores «que en su raudo vuelo te ha de dejar a los piés del Eterno «purificado i glorioso. I ese mensajero estrellado yendo i «viniendo el camino del cielo, no se ha de quedar en este so-«lo viaje, os lo aseguro. Vendrá por otros muertos porque, «todavía hai en el seno de la desgracia muchos mas secta-«rios de su fe, muchos mas hijos de amor»..... (1)

I en verdad, Señores. La melancólica profecía se ha cumplido; pero ella no será estéril: es una leccion, es un ejemplo digno de las almas grandes. García ha muerto empapando su último aliento en la dignidad de su alma, en su fe de patriota, en su culto por Chile. I nosotros los que hemos velado a porfia bajo el lecho de la hospitalidad noble i solícita esa heróica agonía, nosotros la hemos recojido del lecho del muerto para llevarla ilesa a su esposa, a sus hijos a su patria, como la pájina de un testamento sublime.

«Señores, voi a concluir con un recuerdo. Los hombres del triunfo i de la omnipotencia de hoi acostumbran cele-

---

(1) *Salustio Cobo en los funerales del jóven chileno don Horacio Hoggues que tuvieron lugar el* 17 *de abril de* 1860.

brar con regocijos oficiales i con banquetes alegres i suntuosos sus sangrientas victorias en el campo de la patria. I en esas bacanales impías se liban copas al castigo, al ódio, al «esterminio» de los vencidos..... I nosotros que fuimos los vencidos, o vendidos, nosotros los que padecemos el hambre de la ausencia i la tortura del olvido, venimos aquí, bajo la cúpula de un cielo estraño, pero hospitalario, a sentarnos tambien en este festin de la muerte para elevar al Eterno, llevando a los labios el cáliz del proscripto, una plegaria por el amigo que ha partido; para consagrarle como a Supremo Bien un voto de esperanzas a fin de que salve a nuestra patria i la bendiga; para que no renazcan en ella los horrores de una guerra fratricida, vendida por la *traicion suprema* o provocada espresamente de lo alto, i para que los chilenos todos, sin una sola escepcion, reunidos en una gran familia, sin odios i sin iras, inicien de una vez la era suspirada de la justicia en los actos públicos como en la lei escrita, i de la reforma sensata i conciliatoria de las intituciones que nos embarazan o nos oprimen.

He dicho.

(*De una hoja suelta publicada en Lima*)

# UNA VISITA

## A LA BIBLIOTECA DEL MUSEO BRITANICO.

Lo que mas me ha maravillado en Lóndres, durante los últimos dieziocho años en que he sido su huesped casual, no han sido ni sus puentes monumentales, ni sus bulliciosas avenidas, ni sus parques, grandes como haciendas, con rios, ganados, pastores i árboles seculares, los mas hermosos de Europa; ni siquiera sus marmóreos palacios; ni sus templos históricos, verdaderos museos de la gloria, como San Pablo i Westminster-Abey; ni aun su estupendo camino subterráneo que ha realizado la fábula del «pais de los pigmeos», creando una especie de nacion subterránea, habitada cada dia i cada noche por centenares de miles de transeuntes. Nó. Nada de esto ha satisfecho de una manera suficiente mi ambicion especial de lo grandioso, mi concepcion íntima de lo *ideal* en la materia. Todo lo que llevamos enumerado es mas o menos grande, mas o menos pintoresco. Pero al mismo tiempo, todo parece incompleto. Falta la liga misteriosa del espíritu i de la fuerza, la alianza de la idea i de la obra.

Existe, empero, un monumento en que esas dos grandes revelaciones están admirablemente combinadas, i por esto

forman para la mente del viajero la verdadera, la suprema maravilla de esta gran metrópolis.

Esa institucion es el *Museo Británico*, verdadero compendio de la historia, de la ciencia i del desarrollo del mundo, que dentro de sus colosales tapas de negrusco granito, contiene todo lo que el hombre sabe i casi todo lo que el hombre puede saber. Allí la Gran Bretaña ha acumulado todoslos *espolios* de sus conquistas en el universo, desde los frisos de Partenon a las flechas de plumas de los aboríjenes de la Oceanía; desde los dioses mitolójicos de Ninive i Babilonia hasta las *huacas* de Trujillo i del Cuzco. Allí está el alfabeto titánico de la creacion, desde los esqueletos jigantescos del mastodonte i del megaterio hasta la formacion microscópica de la mas humilde lucíernaga de la noche, de la mas imperceptible oruga de las plantas.

Pero no es todavía en esas inmensas salas, que exijen una serie de dias i una serie de viajes para su apropiada inspeccion, donde yo he encontrado mi particular deleite. Las murallas, las osamentas, los ídolos, me parecen mudos i comunican su hielo a los que los observan. No sucede así con los monumentos escritos que allí se conservan i forman la parte sin disputa mas preciosa de los tesoros de aquella metrópolis de Lóndres, como Lóndres es la metrópolis del mundo.

La maravilla de Lóndres a que aludia al principio de esta correspondencia es, pues, la biblioteca del *British Museum*, situada en su propio centro i a la que todos sus vastos salones i galerías de granito sirven, mas bien que de acceso, de proteccion i guardia. La *Biblioteca* es un verdadero santuario, celosamente custodiado, i por eso talvez es que, avivado el interés con la prohibicion, se atribuye involuntariamente a aquel recinto un atractivo superior.

Nada, a la verdad, es mas difícil, o por lo menos, mas

ceremonioso i lleno de trámites que el procedimiento para llegar a tener un asiento privilejiado en el vestíbulo de la sabiduría. Para atravesar algunos de los mas grandiosos puentes de Lóndres, como el de Waterloo, basta pagar en su reja la tarifa de medio penique; para recorrer en todas direcciones el aristocrático Hyde Park es suficiente alquilar por unas pocas horas, en lugar del plebeyo *Cab* o del callejero *Hansom*, una pesada berlina o un *Brougham* de un solo caballo. Para visitar los palacios reales de Buckingham o de Windsor no se requiere sino una tarjeta del chambelan de servicio. Por último, hasta las alhajas de la reina las muestran en la Torre de Lóndres pagando un medio chelin a la puerta.....

Pero los sacerdotes que custodian los tesoros bibliográficos del Museo británico no se dejan seducir ni por la autoridad de los palacios, ni por el oro, ni por el privilejio. I a fin de que los benévolos lectores de estas aceleradas correspondencias del Mercurio se formen una idea de las dificultades que vedan la entrada de aquellas salas, voi a contar brevemente las diferentes evoluciones que me han conducido hasta uno de sus asientos.

Conforme a los estatutos de la biblioteca, nadie puede ser admitido sino a virtud de un permiso especial del primer bibliotecario; i este permiso no debe concederse sino en fuerza de una recomendacion o fianza moral de la honorabilidad del individuo i de sus serios propósitos de estudio. Además de esto, el interesado debe elevar uno solicitud, acompañando esa garantía, i en seguida someterse a una série de trámites consecutivos mas o menos dilatorios.

Escribamos, pues, la historia de nuestra propia peregrinacion por la *gran calle de Russel*, que asi se llama, en el centro de Lóndres, la que da acceso al *Museo británico*.

Provisto de una bondadosa i casi lisojera carta de abono

i recomendacion jeneral, me dirijí por escrito hace una semana al bliotecario del Museo, Mr. Winter Jones, rogándole me concediese acceso a la sala de lectura de aquella institucion para examinar ciertos manuscritos inéditos relativos a la historia de Chile. Puse la carta en el correo urbano i aguardé la remision de mi boleto de entrada.

Pero esperé uno, dos i tres dias i nada venia. Comenzaba a impacientarme contra la flema británica, cuando al cuarto dia recibo una atenta carta de Mr. Winter Jones. ¿Me incluia en ella el apetecido boleto? Nó. Unicamente me invitaba a pasar a su oficina al dia siguiente, a cuyo fin me recomendaba llevase conmigo su carta, como un eficaz pasaporte hasta su gabinete.

Así lo hice con toda fidelidad. Me recibieron los subalternos del bibliotecario con la grata i desinteresada cortesía que en esta gran ciudad se emplea jeneralmente con los estranjeros; pero comprendí que se trataba de una constatacion previa de mi persona i para que firmase una declaracion solemne que allí se lee i de la cual constaba que prometia someterme a todas las prescripciones del establecimiento, asegurando además que no era menor de edad. A los que no han cumplido veintiun años, es decir, a los simples estudiantes de colejio, no se les admite sino por motivos mui especiales.

Solo cuando hube llenado esta última formalidad recibí el codiciado billete de entrada, que el segundo o tercer bibliotecario separó del respectivo talon. Este dice simplemente así: «Museo Británico, mayo 9 de 1870, núm. 277. (No transferible). Este boleto admite a don N. N., que vive en tal hotel, a la sala de lectura de la Biblioteca del Museo Británico por seis dias, desde el 9 al 14 de mayo de 1870».

No podrá negarse que este es un verdadero lujo de pre-

cauciones i de trámites. Pero una vez colocado el neófito entre los escojidos ¡qué mudanza de situacion, qué delicadas atenciones, qué múltiple, espontánea i provechosa cooperacion de todos aquellos guardas antes tan frios, tan indagadores, casi inquisitoriales! En un momento me hallaba rodeado de no menos de media docena de jóvenes empleados, llenos de intelijencia, de celo i de comedimiento para secundarme en el pequeño propósito que por la segunda vez, despues de once años, allí me llevaba.

Pero a fin de hacer mas tanjibles las ventajas i facilidades verdaderamente envidiables que se ofrecen a los estudiosos en la biblioteca del *Museo británico*, será conveniente describir lijeramente su sala principal. De esta descripcion se colejirá que lo que en todas partes es mas o menos una fatiga, allí es un pasatiempo cómodo, casi un verdadero placer.

La biblioteca del *Museo británico* ocupa un espacio cuadrangular en el centro del vastísimo recinto de aquel i se estiende cerca de cien varas hácia el fondo. Su frente es de sesenta varas. La sala de lectura está situada a su vez en la parte central de este local, i a la verdad ocupa la mayor parte de su estension, pues mide 1.250,000 piés cúbicos de espacio, mientras que las salas anexas solo alcanzan a tener un total de 750,000, o casi la mitad de aquel.

La sala es completamente circular i parece un verdadero prodijio de arquitectura. Los únicos materiales empleados son el fierro para ponerla a prueba de fuego, el vidrio para darle luz, la goma elástica para debilitar todo ruido, i un poco de caoba i nogal para la ornamentacion de los estantes i de las mesas de escribir. Su costo fué de setecientos cincuenta mil pesos; se tardaron en su edificio varios años (de 1855 a 1858) i se emplearon en su construccion no menos de dos mil toneladas de fierro i sesenta mil piés

superficiales de vidrio. En realidad esta sala grandiosa no es sino un *palacio de cristal* dedicado permanentemente al saber humano. Una inmensa cúpula de 160 piés de alto i de 140 de diámetro, es decir, tan grande como la de San Pedro de Roma, corona toda la estructura.

Esto en cuanto a la concepcion jeneral del edificio i a su conjunto. Respecto de los detalles, es imposible que haya habido mayor felicidad para trazarlos i hacerlos servir a su propósito.

En el centro del vasto círculo, iluminado desde la altura por una luz vigorosa pero atenuada, se levanta como una pequeña tribuna, circular tambien, el bufete del superintendente o bibliotecario de servicio, que domina desde su asiento hasta las mas lejanas estremidades del salon. Al derredor de esta tribuna se estiende una mesa circular tras de la cual corren en todas direcciones diez o doce afanosos empleados que reciben los pedidos de libros, los comunican a las salas interiores por un pasadizo al que solo ellos tienen acceso, vuelven cargados con los volúmenes, los distribuyen en los respectivos asientos, i por último, los reciben cuando llega el momento de la devolucion, todo con una buena voluntad, una prontitud i una intelijencia verdaderamente imponderables.

Otra mesa circular, o mas bien, dos séries de mesas corren al derredor de las que ocupan los empleados. Estas están destinadas únicamente a los catálogos, de los que hai cerca de *mil* (sic) volúmenes *in folio* para los libros impresos i mas de *doscientos* para los manuscritos. Por este solo dato se podrá formar idea de la grandeza de este monumento. Entre libros, folletos, manuscritos, cartas, etc., hai varios millones de piezas valiosas allí depositadas.

Suspendidos por alambres a la corniza de las mesas de los catálogos se encuentran centenares de paquetes de bo-

letines destinados a inscribir los libros que se desea consultar. Para los libros, los boletines son blancos, para los manuscritos, verdes, i unos i otros contienen las correspondientes casillas a fin de poner el título de la obra, el número de órden del estante a que corresponden, la fecha del dia i años, la firma, i por último, el número del asiento que ocupa el solicitante. Una vez entregado este boletin a cualquiera de los empleados, que se apresuran a recibirlo, se dirije cada cual a su asiento, i allí puede estar seguro que, cualquiera que sea la pieza pedida, aun la mas rara i oscura, la tendrá en sus manos en dos o tres minutos. No importa tampoco el número de volúmenes. De una sola vez me entregaron diez i seis enormes *in folio* de la coleccion Egerton que pedí por junto.

Las mesas de los concurrentes parten del centro de las destinadas a los catálogos como los radios de una rueda, dejando espaciosos pasadizos entre unas i otras. De éstas hai solo treinta, i como tienen diversas dimensiones, solo pueden acomodar trescientas personas. I esto último esplica en gran manera la limitacion rigorosa de los permisos. El número de mi boleto en el mes de mayo del corriente año solo alcanza al 277. Veinte i tres solicitudes mas, i la sala está completamente llena.

El espacio concedido a cada uno es sobrado para dos, por manera que, aun siendo mui abultado el número de volúmenes i papeles que se consulte a la vez, siempre se dispone de un considerable espacio. La parte de mesa de cada lector es a la verdad de mas de vara i media.

¡Cómo gusta trabajar en tales sitios! Una poltrona de caoba, que se desliza en ruedas de *cautchouc* sobre un pavimento de *kawptulicon* (composicion de goma elástica), una mesa espaciosa forrada en imitacion de tafilete (*wains-*

*cof*) i al frente un estante corrido que se estiende de una estremidad a otra de la mesa. Se estira la mano a la derecha, se aprieta un resorte i se abre un espacioso portafolio para guardar sus papeles; se oprime otro resorte a la izquierda i se despliega un magnífico atril para colocar los libros pesados o los manuscritos i dibujos que se desea copiar. En una cavidad entre ámbos aparatos i a la altura de la mano, cuando se alza naturalmente del papel, un tintero con dos porta-plumas de ave i acero, tal es la esquisita comodidad ofrecida al estudioso. Añádase a esto una perfecta gradacion de la luz, por medio de las claraboyas, de la temperátura, mediante injeniosos aparatos ventilatorios i caloríferos, i lo que es mas precioso que esto, un profundo silencio, i se comprenderá que trabajar allí no es trabajar: es simplemente un goce.

Debemos añadir que aunque la mayor parte de los libros están colocados en las salas laterales, forman, sin embargo, las murallas de la rotunda tres hileras de estantes de fierro que contienen ochenta mil volúmenes.

Al derredor de cada estante corre una galería con sus respectivas escaleras, de trecho en trecho, por manera que, dando vuelta a aquellas al derredor de la rotunda, se tiene siempre la mas alta hilera de libros al alcance de la mano.

Los estantes miden jeneralmente dos varas de elevacion, i puestos en hileras ocuparian una estension de *tres millas*... La galería que toca al suelo está dedicada esclusivamente a los libros que los ingleses llaman de *referencias*, como diccionarios, enciclopedias, repertorios, etc., i de éstos hai no menos de veinte mil volúmenes, con la circunstancia de que los asistentes pueden ojearlos a su placer, sin necesidad de solicitarlos por medio de un billete.

Tal es la sala i sus detalles.

Fuera de su grandiosidad arquitectural, el carácter que

mas profundamente está impreso en su vasto espacio es el del silencio.

Cada cual se siente solo en medio de trescientos compañeros. Se percibiria materialmente *volar las moscas*, si los ingleses, apesar de los millones de aquéllas que pululan en Lóndres, fuesen capaces de consentirlas en tales sitios.

De cuando en cuando el ruido de una hoja que se dobla en una estremidad lejana es todo lo que anuncia al obrero preocupado de su tarea que no se encuentra en un desierto.

Alguna vez interrumpe tambien el apacible silencio de la sala un ruido sordo i lejano. Es el de una carretilla cargada de libros, que rueda en sus rieles de fierro de una sala a otra.

Esto se llama el *ferorcarril de la Biblioteca*.

Por lo demás, las personas que allí se congregan pertenecen a todos los paises, a todas las edades i aun diría a todos los sexos, pues se ve muchas mujeres, i algunas de ellas con trajes especiales, que las haria aparecer como seres de otra estirpe. El número de ancianos, algunos de ellos al parecer octojenarios, es bastante considerable, así como el de las jóvenes escritoras o artistas.

En 1859 me cupo un asiento al lado de Luis Blanc, ocupado entónces de rejistrar enormes *infolios*, casi tan abultados como su diminuta figura.... Hoi trabajan junto a mí (asiento número 9, banco E) un anciano i una señorita que parecia ser su hija o su nieta.

Ahora, una vez trazada esta lijera descripcion del edificio (que de algo podria servir en la ejecucion de los planos de nuestra *futura* biblioteca nacional), seria tarea mas que colosal el conducir al lector al derredor de aquellas *tres millas* de estantes, para ir mostrándole una a una todas las preciosidades que en sus tablas se encierran. Algunas, sin embargo, se muestran al público en las salas laterales, espe-

cialmente las preciosas colecciones de libros impresos, con *moldes* de madera, antes del descubrimiento de la imprenta, i la famosa biblia llamada *Mazarina* (porque se encontró en la biblioteca de este hombre de Estado), i que se supone es el primer libro impreso con tipos movibles que se conoce. Aun se cree que su edicion fué hecha por el mismo Guttemberg en 1455.

Este libro, como muchos otros no ménos curiosos, pertenecia a Jorje III, uno de los primeros bibliófilos de su época.

En cuanto a los manuscritos, los hai de todas épocas i de todos los paises, desde Lutero a Bacon, desde Descartes a Byron, desde Washington a Nelson, desde Milton i Shakespeare a Walter Scott i Macaulay.

Los hai tambien de todos los reyes de Europa, desde Cárlos V i Felipe II hasta la reina Victoria i Napoleon III, i entre otras curiosidades adquiridas últimamente, una carta siempre anónima del eternamente anónimo autor de las *Cartas de Jumius* i que fué comprada en 1868 por un subido precio, como todo lo que compra el magníficamente dotado *Museo británico*. Con todo, el depósito de manuscritos, o mas propiamente de *autógrafos* de la *Biblioteca imperial* de Francia, nos parece mucho mas rico, como que es mas antiguo, así como la coleccion de libros impresos.

Respecto de los manuscritos relativos a la América española, el *Museo británico* no posee cosa de consecuencia. Si bien esparcidas en tres o cuatro de sus catálogos se encuentran algunas referencias a las colonias españolas, no hemos descubierto en los veinte o treinta volúmenes que a la lijera hemos traido a la vista sino una o dos piezas curiosas sobre Chile i que por supuesto hemos hecho copiar. Una de ellas, especialmente, es demasiado interesante i casi de actualidad aunque data de hace dos siglos i medio.

Son las actas de la *junta de guerra* que ordenó en Madrid la guerra ofensiva contra los araucanos en 1624, despues de la incierta paz acordada por Felipe III, a ruegos del visionario frai Luis de Valdivia. Cuando vean la luz pública esos *pareceres* (pues cada miembro del consejo da su voto por separado i algunos en estenso, como el príncipe de Esquilache i el conde de Montes Claros, que habian sido vireyes del Perú) se dejará ver la estricta unidad de opiniones que sobre este particular ha prevalecido entre todos los hombres que han conocido a fondo ese negocio secular.

Por lo demás, los papeles sud-americanos del *Museo británico* proceden únicamente de las colecciones del célebre jeógrafo don Felipe Bauza, que residió en Chile a principios de este siglo, como compañero del desgraciado Malespina i de los del conocido político español de fines del siglo último don Bernardo Iriarte. Los papeles de Bauza, que comprenden cuatro volúmenes, tienen poco interés, pues se reducen a meros apuntes i observaciones astronómicas, i parecen haber sido vendidos al museo en 1848 por el notorio *viajero universal* Michelena i Rojas, natural de Venezuela. Los de Iriarte son mucho mas numerosos i contienen preciosidades de primer órden para la historia de España, algunas de las que, tenémoslo entendido, ha esplotado La Fuente en su *Historia jeneral de España.*

Con relacion a la América española hai tambien entre estos últimos algunos papeles de Campomanes, de Florida Blanca i del mismo Iriarte, pero la mayor parte ajenos a la política. Una hoja suelta entre aquéllos nos llamó la atencion por cierta orijinalidad i coincidencia, i como tal la copiamos.—Dice así:

«Don Ramon *Topete*, álias perdedor i barador de navíos, perdió una fragata, i lo hicieron capitan de navío en premio. Ahora ha perdido, barado en un islote en las costas

de Galicia, un navío, el *Magnánimo*, donde ninguno se habia perdido ántes. Ha hecho lo que se debia esperar de él. Le corresponde en justicia un grado, pues el título de *Topador* nadie se lo disputará.» (*Coleccion Egerton*, vol. 495, páj. 204.)

Seria aquel «Topete» el digno projenitor de aquel otro «Topador» de la *Blanca*, que como sus compañeros recibió un grado por la hazaña de Valparaiso i la del Callao? Cosas de España!

Otra españolada! I como tal la contamos con perdon de melindrosos. Esta es del célebre ministro Moñino, conde de Florida Blanca, quien, despues de referir que cuando el ilustre Cevallos trajo en 1777 su gran escuadra al Plata contra los portugueses, le encargó que destruyese a toda costa la colonia del Sacramento, nido permanente de las discordias con aquellos, i por vía de amistosa intimacion le dijo al despedirse:—«Sí usted vuelve sin haber hecho lo que le digo, nos hemos de dar de estocadas los dos. A esto replicó Cevallos: pero creo no correrá sangre de usted ni mia sino *merda* de los fidalgos».

I ya que de las austeras salas del *British Museum*, situado en las riberas del turbio Támesis, hemos saltado a las del Plata i estamos todavía en vena de anécdotas i de autógrafos americanos, permítame el Mercurio cerrar esta correspondencia con uno de estos últimos, de fresquísima data i de un insigne personaje de la historia arjentina: de don Juan Manuel de Rosas. Es una qequeña curiosidad por su forma, ya que no por su esencia, i dice testualmente así, escrita con lápiz, pero en un excelente papel inglés, en respuesta a un caballero chileno que solicitó de él una entrevista:

Señór
Dn.
Carlos Vicuña Guerrero
Búrges Farm
Near Sutánpton,
Máyo 5
1870.

Señór

Atacádo, ha dias, de una fuerte, i fatigosa tos, siento no poder complacer a U. segun su apreciáble de ayer. El médico no me permite hablar ni recibir visíta—

Agradecido a las atentas consideraciones con que U. me favoréce, le presento las mias expresívas

RÓSAS.»

Una cosa me ha llamado la atencion en estos dos renglones: la prodigalidad de los acentos en casi todas las palabras i en el propio apellido del viejo tigre con tos. ¿Qué deduccion sacar de aquí? Si yo fuese M. de Michelet o alguno de los escritores modernos, que hacen la historia sin mas documentos que las medallas, los retratos, los muebles, etc., diria que esos acentos eran la espresion mas viva i acentuada del carácter del feroz gaucho, que vive como en una jaula en su magnífico rancho de *Sutánpton*, o que no pudiendo ya degollar hombres con el puñal, acuchilla las palabras con la tinta. Pero tal como es, la esquela no tiene otra importancia que el cambio de hábitos en este mónstruo pretencioso, que hoi parece huir las interrogaciones i las visitas, como hace poco tiempo las buscaba con empeño. La letra de Rosas es de una preciosa forma española, tan firme i bien delineada como cuando escribia sus famosos despachos a la asamblea de Buenos Aires en 1831, desde el

Alto *redondo*, i su rúbrica es enorme. En el sobre de la carta, i como una especie de vestijio de autoridad i salvaje orgullo, escribe tambien su nombre *Rósas* i su rúbrica. Creerá talvez que así llegarán mas seguras a su destino!....

I aquí pongo punto a esta disertacion bibliográfica, que llevaria camino de no terminarse tan de pronto si no tuviera otros asuntos mas interesantes que platicar con mis amigos, mediante la amistosa intervencion del viejo Mercurio.

(*Mercurio.*)

# EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA

## LOS FRUTOS DE LA CATASTROFE (1)

(ABOLICION DEL CULTO NOCTURNO).

---

## I.

Basta ya de lágrimas!... Santiago ha cumplido noble i tiernamnte su deber de pueblo civil i de sociedad cristiana, su deber de amor, su deber de llanto, su deber de espiacion...

Apartemos en consecuencia i para siempre los lastimados ojos de la hoguera i de la fosa, de la ruina del fuego i de la ruina de la demolicion; i no busquemos ya mas entre las cenizas de los mártires nuevas espinas para el alma enferma de dolor, nuevos dardos para la ingrata discordia: busquemos solo la semilla del porvenir!

Que tan grande i tan tremenda hecatombe sea mas bien una enseñanza que un castigo!

---

(1) Artículo publicado en el *Mercurio* del 18 de diciembre de 1863 con motivo del incendio i destruccion de la Compañía el 8 del mismo mes.

Cumple, al ménos, al deber del escritor público esforzarse por presentar a la luz de la discusion aquellas verdades, que puestas en relieve por un suceso estraordinario, se hacen materia de inmediata controversia, de lejislacion o de reforma, i este deber es el que vamos a tratar de llenar en estas líneas inspiradas por la mas recta intencion.

## II.

Entre aquellas verdades hoi en discusion, la que ha surjido mas alta, a consecuencia de la catástrofe de la Compañía, es la prohibicion de abrir por las noches las puertas de las iglesias a la devocion de los fieles, o como se ha dicho, *la abolicion del culto nocturno*, espresion ma enérjica i comprensiva en nuestro concepto que la anterior, pero no del todo exacta, pues el *culto nocturno* puede existir aunque las iglesias mantengan cerrados todos sus accesos durante la noche.

Protestamos anticipadamente que no pretendemos hacer de esta cuestion un tema de enojosa diatriba, ni menos abrir con ella un palenque de doctrinas relijiosas, aprovechando de una calamidad que es un dolor comun, a fin de arrebatar a nuestso clero sus lejítimas inmunidades i a los devotos mismos las prácticas mas caras i mas interesadas de su vida ascética. Amamos la libertad bajo todas sus formas, i mal podriamos atacarla en donde es mas preciosa i mas inaccesible a las fuerzas eternas de presion o de relajamiento que eternamente la combaten: en el santuario de la conciencia i en el santuario de Dios.

Mas aun. Protestamos que no es el desastroso incendio del 8 de deciembre el motivo especial que nos pone esta vez la pluma en la mano para combatir tan enérjica como piado-

samente la asistencia nocturna de los fieles a las iglesias, puesto que no solo obedecemos al inpulso de ideas maduramente preconcebidas, sino que en concepto nuestro no es el peligro de incendio lo que mas autoriza su abolicion. I la mejor prueba de nuestra sinceridad, es que reconocemos que la destruccion de lo Compañía, desde el primer amago del peligro hasta su completa i espantosa consumacion, tuvo lugar o la clara luz del dia.

## III.

Otros i mas constantes i poderosos motivos nos señalan esta reforma de nuestras prácticas católicas como la mas esencial i la mas perentoria en los presentes dias.

En nuestra opinion, la asistencia nocturna de las iglesias debe abolirse inmediatamente por todos o algunos de los motivos que pasamos a esponer:

1.° Porque es innecesario, i como tal ha sido prohibido por las leyes canónicas de la iglesia chilena.

2.° Porque es contrario a la pureza misma del culto i a su índole esterna.

3.° Porque es dispendioso; i

4.° Porque es susceptible de abusos de inmoralidad.

De cada uno de estos puntos nos ocuparemos con la mayor brevedad posible.

## IV.

El culto nocturno es innecesario desde que los fieles tienen sobrado tiempo para adorar al Hacedor de todo lo grande mientras dure el resplandor de su creacion en el espacio de la tierra i de los cielos, dentro del recinto del

santo hogar i del templo bendecido. Aun para aquellas prácticas mas ascéticas o mas exajeradas de devocion, las mañanas i las largas horas de la tarde dejan al espíritu i al cuerpo todo el reposo, toda lo actividad que se pretenda. I la mas convincente prueba de esta verdad, es la que hemos visto practicar sin escepcion alguna (si nuestros recuerdos no nos engañan) en todas las iglesias católicas que nos ha sido dado conocer en ambas Américas i en Europa. En España misma, pais de cuyas prácticas devotas somos lejítimos sino exajerados herederos, se hace la *reserva* de lostemplos, es decir, se cubre el sacramento al ponerse el sol, tan cierto es que el culto del Creador de la luz no parece lejítimo sino delante de la perenne irradiacion de la primera i de la mas bella de sus obras.

Entre nosotros mismos es seguro que en los primitivos tiempos de la Iglesia, no existió la costumbre de abrir los templos por la noche, no solo porque entónces ni era necesario, ni cuadraba a la índole de nuestra ruda poblacion conquistadora, ni habia acaso los elementos de plantarla porque faltaban púlpitos, bujías i sacerdotes. Por esto, el Concilio de Lima de 1583 consignó como una regla canónica la clausura nocturna de las iglesias, a virtud de aquella disposicion oportunamente citada por el *Ferrocarril*, que dice así: «Cierren i abran las iglesias a sus tiempos *mui de mañana*, antes de tañir a prima Y NO LAS TENGAN ABIERTAS DE NOCHE».

Pero en Chile parece que aquellos saludables hábitos de nuestros mayores i aquellas prescripciones terminantes de la Iglesia comenzaron a tener cierta relajacion i olvido en la última mitad del pasado siglo, mui apesar de la voluntad i del celo relijioso de eminentes prelados; mas solo en virtud de causas, que ya han desaparecido para siempre, cual era en aquella época de desigualdad social (manifiesta mas

que en nada en la ostentacion de los trajes) la *escesiva pobreza de los fieles.*

Por esto el insigne obispo Alday, el jeneroso constructor de nuestra Catedral, en su sínodo de 1763, hablando de la necesidad de iluminar las iglesias cuando se veia *obligado* a permitir la asistencia por las noches, se espresaba de esta esplícita manera: «Fuera de esto; porque la Pobreza jeneral del Pais OBLIGA A PERMITIR, que en las ocasiones que hai mucho concurso, *se confiesen de noche* las Mujeres, se manda, e igualmente se exhorta que en tales tiempos se pongan luces en los Altares de la Iglesia». (Constitucion 4ª, tít. 10 del synodo de 1763).

Se ve pues que aquel varon tan piadoso como ilustrado, miraba con ojos de disfavor la práctica, mas bien, el abuso que se habia introducido i que él se veia *obligado a tolerar* solo en los *grandes concursos* i por la pobreza de los fieles, pobreza que hoi dia ha desaparecido de tal manera, que ha sido precisamente la principal causa de la desgracia que lamentamos la exajerada suntuosidad del culto.

Una objecion justa podria hacerse, empero, a la supresion de la asistencia a las iglesias por las noches. Hai fiestas llamadas *de tabla*, como los *maitines* de Semana Santa i la *misa de Navidad*, que deben celebrarse de noche, segun la liturjia de la Iglesia. Pero a esto se puede contestar que esas fiestas solo *obligan* al clero i no a su grei, de manera que pueden verificarse, aunque los templos se mantengan cerrados. Por otra parte, i puesto que nosotros no perseguimos ningun objeto de esclusivismo, no encontramos que hubiera ningun inconveniente sério para que se hiciesen escepciones como las que dejamos señaladas en obsequio de la libre devocion de los fieles.

Si el culto nocturno, como práctica constante i con la exajeracion a que ha llegado entre nosotros, es pues inne-

cesario, hai mas que sobrada razon para abolirlo, porque lo único que podria autorizar la tolerancia de hábitos llenos de peligros i de inconvenientes, seria lo indispensable de su existencia.

Pasemos al segundo argumento.

## V.

El culto nocturno es contrario a la pureza misma de la relijion cristiana.

Pareceria que esta sentencia fuera solo una impresion de la fantasía humana que contempla con natural rechazo todo lo que va envuelto en la sombra, en lo desconocido, en la densidad de las tinieblas. Pero es el ánimo mismo, el corazon del cristiano el que de suyo repele esa consagracion de la Divinidad, hecha en las horas que Ella propia consagró al descanso i al silencio, cuando bajo las bóvedas sombrias de los templos, a la luz de mal encendidos candiles, arrodillados los asistentes sobre los sepulcros, elevan al Dios bienhechor de los aflijidos el murmullo de sus plegarias.—Hai un no sé qué de profano i de violento en esta devocion que no tiene por cobertor el cielo, i cuyos únicos dispensadores de la luz o las tinieblas son los sacristanes.... Se comprende que en los primeros tiempos de la fé perseguida, los cristianos se ampararan bajo los sótanos de las Catacumbas; pero hoi dia lo que el amor i el culto de la Divinidad nos pide es paz i espacio, libertad i respeto, luz i solo luz; la luz del cielo i la luz de la conciencia!

Hai pues en las tenebrosas prácticas de la noche algo de adverso e indefinido que todos sentimos i que nos rechaza fuera de la casa del Señor. Bajo este punto de vista, que si no es por lo ménos una razon es un sentimiento o un ins-

tinto universal, no vemos motivo para que subsista el sistema de la asistencia nocturna al templo.

## VI.

Que la costumbre que combatimos es dispendiosa i por lo tanto contraria a la sencillez del culto cristiano, nadie podrá dudarlo. Nos bastará decir que la fiesta del mes de María costaba al presbítero Ugarte cerca de 500 pesos por noche, i que se prendian durante tres o cuatro horas no menos de tres mil luces. Ahora bien. Uno de los empeños mas vivos de nuestros primeros diocesanos fué disminuir esta funesta i exajerada pompa que (séanos permitida la franqueza) es mas un obsequio a la vanidad del presbítero i del confesor, que a la grandeza de Dios mismo i de sus santos. Por esto decia acertadamente el venerable Alday, en su sínodo de 1763 (const. 10.ª tít. 6.°) «Ordenamos i mandamos que las Fiestas, que hicieren, así el comun de los Conventos, como las Monjas particulares, no escedan de *cincuenta Luces* en éllas, i moderen el *exceso* que hai de Fuegos, las noches que los preceden, POR QUANTO NUESTRO SEÑOR MAS SE PAGA DE LOS CORAZONES DEVOTOS, I AJUSTADOS A LA POBREZA RELIJIOSA, QUE A ESTERIORIDADES, QUE HUELEN A VANIDAD (1).

(1) Era en esta parte tan escrupuloso el celo del diocesano chileno, que en las *Reglas consuetas* de su sínodo citado, prescribia hasta el número de luces que debia de usarse en cada festividad, sin que aquellas pasasen jamás, aun en las fiestas mas suntuosas de la Catedral, del número de 20. Así dispone en su regla 14 lo siguiente: «Por cuanto los cortos medios de esta iglesia no permiten exceso alguno en los gastos para el culto de ella, sino que se conformen con su posibilidad: mandamos, que en las Fiestas i Dias de Santos Dobles se pongan a Vísperas i Misa Mayor *cuatro velas* en el Altar Mayor, i *dos* a la Imájen de María

Puede, pues, haber una razon mas perentoria para suprimir las prácticas i sobre todo las innumerables festividades nocturnas que entre nosotros se ha adoptado, que las prohibiciones de la Iglesia misma vijentes todavía?

No lo echemos en olvido. La moda todo lo ha invadido entre nosotros, i lo que menos ha respetado es el templo. Como lo dijo mui bien el rejidor Renjifo en la discusion sobre la materia que presenciamos desde la barra de la Municipalidad, nuestras iglesias ya no son templos cristianos, son salones de baile en que los festones de flores, las luces, los cantos, el incienso, todo en fin se prodiga a los sentidos, miéntras se desnuda al alma de la austera severidad de sus meditaciones.

En nombre, pues, de la pobreza de los fieles (que en este tiempo no es pequeña) como de la sencillez de nuestra relijion, suprímase cuanto antes el culto nocturno; obedézcase a las leyes mismas de nuestra Iglesia que así lo ha determinado en pasados siglos.

## VII.

Hemos dicho en cuarto lugar que la asistencia a las iglesias por la noche es susceptible de abusos, i decimos esto con especial moderacion, porque sabemos con evidencia que esa práctica no solo es un *peligro* sino un *foco permanente de*

---

Santísima Nuestra Señora, que está sobre el Sagrario; i en los demás dias que no son Santos Dobles, i en las Domínicas de Adviento i Cuaresma se pongan *cuatro velas* a Vísperas i Misa Mayor; i en los dias Feriales *solas dos*; como tambien en los Maitines i las cuatro Horas».

I hablando en seguida de varias fiestas mayores que designa, añade lo siguiente: «Se pondrán en todas éstas, *seis luces* en el Altar Mayor, dos a Nuestra Señora i seis Cirios; pero en la de San Andrés, que está patente *Cristo* Señor Nuestro Sacramentado, es advertencia, que las *veinte luces*, que se han de poner, las ha de costear la Esclavonía, como lo tenemos dispuesto por Constitucion de la dicha Esclavonía.

*inmoralidad.* I no somos nosotros los que lo decimos, sino que el clero mismo lo afirma, si no con su palabra, con algo mas significativo: con las incesantes precauciones que toman para disminuir aquélla. ¿Quién, por ejemplo, no recuerda la construccion de la muralla que une el frente de la Compañía al edificio del Congreso, en la penúltima celebracion del mes de Maria, para evitar los execrables escándalos que se cometian dentro del oscuro cláustro de la iglesia misma? ¿Quién no sabe que el capellan de ese templo habia construido últimamente una série de banquillos para aislar a las devotas del contacto de los hombres? ¿Quién no ha visto a los centinelas de las puertas que separaba a los sexos, a la entrada del templo, con la culata de sus fusiles, como si fueran los fieles una masa de ganado puesta en *rodeo?*

Pero no son solo estos ejemplos del dia los que tenemos que invocar. En todos tiempos ha sido el mas constate desvelo de los prelados evitar las abominaciones de la carne i del sacrilejio que profanaban los templos del Señor.

Así, por ejemplo, hablando de las misas de Navidad, el obispo Alday, ordenaba (const. 3.ª tít. 6.°) que para evitar los inconvenientes que pudieran seguirse con el mucho concurso de personas de ámbos sexos que asisten a las Misas, llamadas de aguinaldo, celebrándose ántes de amanecer: no se canten, ni para ellas se *abran las iglesias, sino hasta que haya aclarado el dia.*»

I ocupándose despues de las *procesiones*, que como todos sabemos tienen lugar solo a la luz del dia, volvia a añadir (const. 6.ª tít. 14): «Tambien es abuso el que las Mujeres vayan en las Procesiones, *mezcladas con los Hombres*, lo que *aun en las iglesias no se pernite*; por lo cual se manda: que, en todas las Procesiones, vayan las Mujeres, siguién-

dolas; separadamente de los Hombres, *caminando éstos por delante, y aquellas atras de la Procesion.*»

Inducido de idénticas convicciones el arzobispo Vicuña, prohibió aun algunas de las procesiones que se celebran de dia, i en jeneral fueron éstas mui raras durante su gobierno de la iglesia.

I si esto acontecia en las calles públicas, a la gran luz del dia, en presencia de mil ojos escrutadores, ¡qué de culpas i qué de horrores no tendrán lugar en la confusion impune de las iglesias a medio iluminar, en esas *pechas* vergonzosas a que se entregan juntamente devotas i devotos, i en las que uno de los pasatiempos mas comunes i mas lejítimos es el *pelliscarse* los brazos o el hacer cualquier grosero ardid para ganar *mejor lugar* o arrebatar la *tablilla*?

Por otra parte, ¿quién no sabe que la asistencia a la iglesia por las noches es causa de los mas sérios desórdenes en las familias? ¿Quién no sabe que el *permiso* es el pretesto para todos los abusos de la servidumbre? ¿Quién no sabe que de continuo ocurren los mas sérios disgustos en lo íntimo de los hogares por la lucha que se establece entre el esposo, que es dueño del corazon, i el sacerdote que es dueño de la conciencia de la esposa? Mas de veinte piadosas matronas hemos consultado nosotros sobre las ventajas de esta práctica i no vacilamos en decir que todas ellas están unánimes por su supresion.

Nó, nó! En nombre de la relijion, del hogar, de la moral pública, prohíbase para siempre, como en todas las sociedades cristianas i civilizadas del mundo, la asistencia nocturna a las iglesias, ordenándose en cambio que éstas se mantengan perpetuamente abiertas de sol a sol para todas las prácticas y todas las exijencias de la devocion.

*Mercurio* 1863.

# MANIFIESTO POLITICO

CON MOTIVO

DE LA SUPRESION DEL PERIODICO "EL LIBERAL"

EN DICIEMBRE DE 1858.

---

Debo al partido liberal, debo al partido conservador, me debo a mí mismo i acaso tambien al pais una esplicacion sobre las ruidosas i ajitadas cuestiones a que ha dado lugar la publicacion del *Liberal*. Seré franco como conviene a todo caballero i declararé con brevedad i sencillez lo que tengo que decir.

El viérnes 18 del presente fuí llamado por la *Junta directiva* del partido liberal, que celebraba la noche de ese dia una sesion con el objeto de arreglar la publicacion de un diario, órgano del partido que aquélla estaba encargada de representar. Encontrábanse reunidos los señores don Ramon Errázuriz, don Pedro Ugarte, don Joaquin Lazo, don José Miguel Carrera, don Domingo Santa-María i don Francisco Várgas Fontecilla. Asistian tambien a la sesion los tres secretarios de la junta señores Carrasco Albano, Alamos Gonzales i Vergara Albano.

Tratóse desde luego de la publicacion del diaro que de-

bia servir a las ideas del partido liberal, i se me insinuó el que yo me hiciera cargo de ésta como redactor en jefe, teniendo por colaboradores inmediatos a los señores Alamos, Carrasco Albano i don Justo Arteaga Alemparte.

Mi respuesta fué de que aceptaba este penoso compromiso a pesar de mil dificultades personales, pero que ántes queria hacer a la Junta una manifestacion franca de los principios que me servirán de norma en mi mision de periodista del partido liberal. Espuse en consecuencia que creia un deber apremiante i sagrado la reunion de todos los ciudadanos i de todos los partidos opuestos a la actual administracion con el fin de salvar al pais de los conflictos a que la política estrecha i exclusivista de aquella lo precipitaba; que el medio mas espedito de conseguir este propósito era la eleccion de un congreso libre, cuya mayoría refrenára las tendencias absolutistas del círculo que gobernaba la república, i que para obtener este fin parecia evidente la necesidad de aliarse con el partido conservador a fin de hacer triunfar en las próximas elecciones de diputados las candidaturas de los hombres mas importantes de ámbos partidos. Pero esta alianza, añadí (i estas son casi mis testuales palabras) no importa en manera alguna que el partido liberal se desentienda de sus principios propios i no los sirva en esta vez con todos sus efuerzos. El partido liberal, dije, vive en virtud de una idea, o mas bien es una idea. Es necesario pues que ésta surja para que el partido viva. Es necesario, añadí, que no nos engañemos sobre las fuerzas que nos pertenecen, i desde luego debemos añadir a nuestros antiguos recursos el inmenso auxilio que nos trae una juventud pura i ardorosa que está pronta a asociársenos a nombre de las ideas, i que hoi dia vacila porque no ve en parte alguna la divisa de sus simpatías, encontrándose en un análago caso todas las provincias

de la República. Esto significa, continué diciendo, que nuestra alianza con el partido conservador, que representa principios opuestos a los nuestros, se limitará solamente a una combinacion política i de circunstancias, al acto de las elecciones, pero que en todo lo demás marcharemos con nuestra bandera propia i hácia el fin que nos proponemos, realizando en el pais la reforma de sus viejas instituciones cuya base es la Constitucion de 1833.

Hice por conclusion una breve reseña de la marcha del espíritu filosófico que representaba el partido liberal i que a mi entender databa desde la revolucion de 1810, en que habia aparecido el jérmen del desenvolvimiento histórico que ahora proseguiamos.

Todos los señores presentes convinieron unánimente en que esto era la verdad, i que el programa del periódico *Liberal* no podia ser otro que el que yo habia trasado, añadiendo que se me dejaba la mas ámplia facultad para proceder a la instalacion del periódico en todas sus partes dentro de la órbita del prospecto que acabo de indicar.

El señor Vargas Fontecilla indicó solamente que seria oportuno establecer cierto grado deprudencia en la direccion de la prensa, a lo que los demás señores presentes le arguyeron que estando sentadas las bases de la redaccion no habia mas que hablar en el asunto.

En esta virtud el primer número del *Liberal* apareció el 24 del presente.

Su editorial, materia de las tremebundas discusiones que se han suscitado, era pues el mismo programa acordado por la junta del partido liberal sin variacion alguna en el fondo, i solo sí desarrollado con algunas manifestaciones de cortesía i aun de gratitud hácia el partido con el que ibamos a entrar en una liga de lealtad i de hidalguía. Mas todavía, de mi propia cuenta excluia de mi rol de publicista liberal las

cuestiones sociales i relijiosas que han despertado la suceptibilidad del pais, que son estériles en sí mismas como discusion, i las que, por tanto, yo concretaba en un solo tema práctico cuyo estudio i solucion reservaba para una época posterior i oportuna: este tema era la libertad de cultos, sobre el que establecia desde luego la mas absoluta prescindencia.

Tal habia sido el plan que se habia confiado a mi conciencia, i tal era el que yo presentaba a los ojos de los dos partidos de cuya union se trataba, pero cuya *fusion de ideas* yo habia rechazado como una impostura indigna de la nacion. Cumplí pues tambien con demostrar este propósito haciendo presente que los principios de uno i otro bando eran opuestos en su oríjen, en su marcha i en su fin, concluyendo por asegurar que así como esta *fusion* era imposible, era tambien mui fácil, por otra parte, la *alianza* para la campaña electoral.

Tal era lo convenido, tal fué lo que se ejecutó, i esto estaba imbuido en la conciencia de cada uno como un convencimiento, como un deber, como la verdad misma.—Así lo comprendí yo por mi parte, así lo practiqué, i protesto que jamás, jamás, hubiera escrito de otra manera.

Pero he aquí que leeida en letras de molde esta VERDAD que palpita en todos los corazones i es la espresion de todas las intelijencias, se levanta un confuso i universal descontento contra esa misma verdad que parecia haber variado de especie por haber visto la luz pública.

La masa de ambos partidos, aceptando la imprescindible conviccion de que lo que se ha dicho es la VERDAD, la rechazan sin embargo i la acusan de estemporánea i de imprudente, protestando a la vez contra la CONCIENCIA individual que la ha albergado, i que por tanto tachan de exajerada.

El redactor del *Liberal* no es reponsable de su doctrina

emitida por que ésta era una prescripcion acordada con el círculo superior encargado de representar el partido. Pero él exonera de esa responsabilidad, sin embargo, al partido que ha servido i la asume toda sobre sí mismo.

Como tal, yo no reconozco a la Verdad i a la Conciencia los atributos de quitar i poner que en las conversaciones de círculo es fácil acomodar, pero las cuales yo invoco sean traidas al tribunal de la prensa con la valentía que esa misma verdad i esa conciencia impone. Yo no sabia, i por cierto que no lo sé aun, como la verdad puede hacerse mas grande o mas pequeña, mas oportuna o estemporánea cuando se habla a todo un pueblo desde lo alto de una mision pública, eterna i responsable cual es la de la prensa; yo no sé tampoco quien es el árbitro supremo que puede tasar en la tierra la conciencia del hombre i darle solo tal o cual medida i tal elasticidad para que quepa en ella solo cierta dósis acomodaticia de conviccion.

Yo no he podido ser reo, pues, de esta singular habilidad política para subdividir o enmascarar la VERDAD, i he osado presentarla ilesa, pura, incólume en su augusta esencia porque no he tenido ese otro jénero de osadía harto mas fácil de traerla al suelo, de pisotearla, i despues, con un juego de manos, presentar la impostura a la nacion crédula i honrada.

Si se me acusa, pues, simplemente de haber dicho la verdad, acepto la acusacion en toda su noble plenitud. Si se me acusa tambien de no haberla sabido fraccionarla en diversas dósis, doblarla en pliegues, acomodarla al tiempo, a la conveniencia actual, al sabor de cada uno, acepto tambien el voto de desaprobacion. Confieso que desearia ser torpe para mentir. Confieso tambien que la Junta liberal no me hizo ningun encargo de engañar a nadie, sino que me prescribió al contrario dijera al pais la verdad pura i gran-

de tal cual el pueblo lo exije para comprender sus conflictos i salvarse, i tal cual era el noble deber de la Junta el dictaminarlo.

Pero vamos a una cuenta mas estrecha que aprecie en su verdadero valor la situacion que ha creado el *Liberal*.

¿De qué se trata?

¿Se trata de la *fusion de ideas* del partido conservador? Nó. Luego el haber iniciado las bases opuestas a esas ideas en nada puede contrariar un plan que en manera alguna les atañe.

Se trata de la *alianza* para la campaña electoral? Sí. Luego, estando ambos partidos convenidos en a ceptarla, se podia marchar inmediatamente a su realizacion cual lo solicitaba el *Liberal*.

Pero revirtiendo las frases se dirá:—Pues bien, sino se trataba de la *fusion de ideas*, para qué traer éstas a colacion? Esto es lo que vamos a esplicar con una sola palabra en contestacion a las violentas reclamaciones que esta esposicion de ideas ha provocado.

El partido liberal casi estinguido despues de sus largas vicisitudes, volvia a aparecer de nuevo anunciándose al pueblo. Este partido era casi desconocido a la juventud que se ha formado en los últimos años. Se ignoraba las transformaciones que habia podido sufrir, no se comprendia su verdadero espíritu, ni el ensanche o limitacion que iba a dar a su accion militante i popular. Se habia dicho, por otra parte, que este partido formado de distintas alianzas politicas se habia desnaturalizado i perdido su antigua bandera; se decia mas todavía, i era voz comun que el partido liberal habia abjurado su fe i que se habia entregado ciego e impotente a la direccion de otro partido....

Ahora bien, cómo iba a iniciar su nueva era el partido liberal cuando nadie sabia lo que era i lo que iba a ser?—

Se le queria mudo, ciego, tímido, encorbado i enano; se le queria sin tradicion cuando su escuela, sus fracasos, su martirio eran su gloria; se le queria sin divisa cuando su enseña es el porvenir: se le queria sin idea cuando él es la idea? —Oh! Nó, ese no seria el partido de los liberales chilenos. Seria la simple i menguada féria de los traficantes políticos.

Por esto, para que la nacion comprendiera a ese partido, se trazó su oríjen, su progreso, su actualidad, su aspiracion hácia el futuro. I no se trazó como la inerte cadena de las jeneraciones de hombres que se van sucediendo sobre el terreno efímero de las pasiones i de los intereses humanos, si no como el desenvolvimiento eterno e infalible de las inspiraciones i de las exijencias que rijen el destino de la humanidad. Lo hemos dicho, el partido liberal no son los hombres, es la idea. El partido liberal no es ni Infante, ni Camilo Henriquez, ni el jeneral Carrera; no es ni Freire, ni Pinto, ni Campino, ni Cárlos Rodriguez, no es ningun individuo de ninguna época. Es la idea que todos esos hombres han servido a su turno, que todas esas épocas han visto pasar hácia adelante.—«Los siglos han sido nuestros maestros, decia Camilo Henriquez hace 40 años, cuando la República iniciaba sus vacilantes pasos. Bienes, males, crímenes, virtudes, aciertos, errores, la historia, la filosofía, la libertad, el despotismo, todo ha concurrido a formar nuestra escuela.»—Pero esto que era lícito decirlo *entonces*, como el programa de un periódico político (el *Mercurio de Chile*) no es permitido enunciarlo *hoi*, medio siglo despues que se ha fundado la República!.... Tristes reflexiones!

O se queria acaso que se hablara solamente de las *personas* i de los nombres propios i que la tradicion, la prueba, la vida, la gloria i el castigo mismo del pasado que ha enjen-

drado i purificado las ideas, se echaran con desden en el olvido?—Oh! Nó! Mengua i crímen seria el aceptar tal propósito.

Por esto trazamos nuestro pasado grande i bello, porque el partido liberal simboliza la idea de nuestro amor, de nuestro aprendizaje, de nuestra cuna, i por que queriamos ver a éste tender su robusto brazo al aliado con que se aprontaba a marchar de soldado a soldado, valiente, convencido i noble, i no como mísero allegado que se admite como por una especie de limosna.—Consentiamos con gusto en ser la vanguardia lijera i audaz de la liga conservadora, pero jamás en servir como sus suizos mercenarios.— Otros, dice la gritería del momento, piensan sin embargo de distinta manera.—Que ellos respondan a su patria i a su causa del servicio que les han hecho.....

Pero se ha emitido con irritante enfado una observacion mas singular. Se ha esclamado:—para qué traer a colacion las *ideas* de ambos partidos si estas ideas son *conocidas* i reconocidas de todo el mundo? Santo Dios! I si son *conocidas* por todo el mundo, preguntamos nosotros a nuestra vez, qué mal hai en estanparlas en el papel, en ponerlas a los ojos de todo el mundo que ya las conoce?—O se trataba solamente de una simple farsa, de una mascarada política, de una culpable i vil impostura hecha a la nacion, a nombre del precario i mezquino bien de dos partidos?—Santo entónces ha sido mi error i me reconozco culpable de haber atinado a pensar solamente en la República antes que en las exijencias interesadas i momentáneas de los partidos.

Pero se nos ha acusado tambien de que hacemos ultrajes al partido conservador. Mas en qué manera hemos hecho estas ofensas? Será porque hacemos un voto de gratitud a los hombres de ese partido? Porque les reconocemos el

timbre de haber empeñado una noble lucha contra la actual administracion? Porque aceptamos con lealtad su alianza? Porque aplazamos la solucion de las dificultades que nos separan para dias de mas reposo i de mejor intelijencia? O será quizá porque dijimos que su organizacion es *aristocrática*? I de qué suerte querrian que la llamásemos, si es la que el partido mismo proclama como su esencia i su manera de ser social, i es la manera de ser que tienen en la política i en la historia del linaje humano todos los partidos conservadores.? O será porque decimos que sus teorías son *antiguas* i *estacionarias*? I porqué entonces él mismo se llama el partidor *conservador*? Entendámonos pues! Los hombres de bien nada pierden con esplicarse con lealtad. La adulacion i la mentira no son recursos de partido ni menos armas de caballeros, i por mi parte he preferido dejar arder delante del altar augusto de la conciencia pública la llama pura de la verdad antes que quemar en ella el incienso vanal de la lisonja, arte que no he aprendido, i entoldar con sus vapores la luz que era nuestra mision derramar sobre el suelo de la patria.

Pero, por ventura, se nos ha impuesto una mision que no hemos comprendido? Acaso se ha querido ponernos la pluma en la mano mas para que hagamos caricias al partido a quien íbamos a unirnos, que para decir a la nacion lo que se haria con ella i lo que tratábamos de hacer por ella. Se nos ha querido mandar como lacayos a los salones de los conservadores de Santiago, en lugar de darnos entrada a la tribuna del pueblo para llevar a cada chileno la consigna de trabajo, de abnegacion i patriotismo que la época i los conflictos requerian? Nó, por cierto. Ni los hombres honrados i patriotas que nos llamaron a nuestra encumbrada mision, ni nuestros amigos i asociados inmediatos en la empresa lo han comprendido así; i harto en-

gañados están quienes hayan podido contar con nosotros para tales designios.....

Una palabra mas sobre este ingrato tema dirijido a nuestros acusadores. Interróguense a sí mismo los hombres que tienen dignidad i virtud, i respóndanos si el hablar como hemos hablado nosotros con la templanza i la cortesanía que los deberes sociales nos imponen, no es mas noble i mas sano que apretarnos la mano con falsa sonrisa i a escondidas llamarnos *pérfidos* unos a los otros i prometernos dentro del alma el herir por la espalda al aliado i al amigo el mismo dia del triunfo? No señores, mil veces la palabra i los harapos de Diójenes antes que el beso de Judas i su infame precio!

Toca ya a su fin esta manifestacion franca i probada, i creemos dejar establecidos los siguientes puntos como una respuesta a los rumores casi incomprensibles que han circulado.

1.° Que el programa del *Liberal* fué acordado por la Junta del partido liberal; i en una reunion posterior, interrogados los señores que componian ésta, declararon que ese programa tal cual habia sido publicado era el único de su conciencia i de sus ideas.

2.° Que el partido liberal insistia i le era preciso declarar *esplícitamente* que no entraba en....*fusion de ideas* con el partido conservador;

3.° Que el partido liberal necesitaba al aparecer de nuevo el presentar a la nacion el prospecto esplícito i franco de los principios en virtud de los que vivia i los que iba a servir.

4.° Que la junta del partido liberal estableció que habian dos propósitos en la publicacion de su diario, esto es, primero, el de servir a la idea liberal, el dirijirse a la nacion, que era nuestro mas grande i bello rol, i segundo, el de ser-

vir a la alianza momentánea i especial de los dos partidos, alianza que debia concluir tan pronto como se consiguiese el fin *único* a que iba dirijida.

5.° Que no hemos hecho ofensa de ningun jénero al partido conservador, i antes bien le hemos rendido el homenaje de nuestro agradecimiento i de nuestro respeto en cuanto los ha merecido por sus últimos servicios a la causa pública.

6.° Que hemos comprendido, aceptado i allanado la *union* para los trabajos electorales, obrando con entera franqueza i con la hidalguía de caballeros, pues nos ibamos a unir simplemente como hombres i para un fin dado, i

7.° Que hemos asumido nuestro puesto de publicista para dirijirnos a la nacion i defender sus intereses i sus derechos, i no para adular mezquinamente las suceptibilidades nuestras o las del partido aliado.

I ahora solo nos resta una pregunta que hacer en cambio de todas las revelaciones que hemos desenvuelto en este escrito. I esta pregunta es la de que en qué manera mi humilde personalidad ha podido ser el obstáculo de la union *en todos sentidos* de los dos partidos que se habian prometido su alianza?

Qué vale el individuo delante de la inmensa mayoría de sus coligados? Yo lo ignoro, i veo porque, si solo mi pobre pero inviolable conciencia es la que resiste, no se practica esa *fusion* prometida i aceptada. Un soldado ha muerto en la primera escaramusa asestado por la espada.... Qué importa! La fila de los combatientes volverá por esto sus pechos al peligro? Medítese pues por los acalorados i los incautos cuan intensamente ridículo i cuan estraño honor es a la vez el cargo que ha podido hacerse a un individuo de estorbar la union de dos partidos nacionales.

Concluimos con una última refleccion. Nosotros hemos

llevado a la prensa nuestro corazon i nuestra conciencia, i sin petulancia, con calma i convencimiento la hemos sostenido ante el tribunal de la opinion.—En consecuencia, declaramos que no hacemos la retraccion de una sola sílaba del prospecto del *Liberal*, i que éste i no otro será siempre el lema de nuestra vida política, si alguna vez la tenemos. No sabemos entretanto si los que vociferan en los círculos la confusa grita de sarcasmos i protestas que se escucha, vendrian a decir como nosotros en el campo de la prensa el *por qué* claro i terminante de sus convicciones.

En cuanto a los *amigos políticos* que han calumniado mi nombre, los perdono. Presumo que seria una triste decepcion el sentir que los despreciaba.

Entretanto, una satisfaccion pura e inalterable queda en el fondo de mi alma. Esta satisfaccion es mi alma misma, es mi conciencia. Todos los hombres de partido, sin escepcion alguna, me han podido censurar, pero todos los hombres de bien, sin escepcion alguna tambien, inclusos esos mismos partidarios cuando depongan su exaltacion o su egoismo de círculo, me harán la justicia de creerme lo único que aspiro a ser delante de mi patria i de mis amigos, un *hombre de bien*.

*Ferrocarril.*

Santiago, diciembre 28 de 1857.

# UNA SESION

DE LA

# CAMARA DE LOS COMUNES DE INGLATERRA.

*Lóndres, mayo* 12 *de* 1870.

No me ha cabido todavía la fortuna de asistir a las sesiones del famoso *Cuerpo lejislativo* de Francia. La escasez de billetes de entrada ha sido tan estraordinaria en esta temporada, que un ministro plenipotenciario, amigo mio, apenas ha tenido en sus manos dos boletos durante seis meses, y para una sola sesion. Asi es que aun no he podido medir la majestuosa figura de Julio Favre bajo su cana cabellera, ni la diminutiva de M. Thiers, envuelto siempre en su paletot gris tradicional; ni me ha sido dable escuchar la palabra inspirada de Gambetta ni los arranques patéticos de Pelletan, ni los gritos de Stentor, de Manuel Arago; como no he visto todavía ni veré ya quizá la pálida frente de Rochefort, paseando desde lo alto de la *montaña* sus ojos cóncavos y tristes sobre los bancos de la *llanura*, donde hoi se sientan los imperialistas irreconciliables. Ni he alcanzado, así mismo, a contemplar la coqueta

figura del presidente Scheneider, que, echándola mas de viejo verde que de dómine, deja la campanilla de resorte sobre el tapiz i empuña con mas frecuencia (i esto en plena sesion) sus anteojos de teatro para recorrer las galerías, brillantes de espléndidas *toilettes*. Ni han llegado hasta mí los serviles clamoreos de !*Vive l' Empereur*! con que la derecha acoje aun los actos mas insignificantes del César, ni tampoco los gritos de *la clôture! la clôture*! con que en estas asambleas *libres* de Europa, las mayorias disciplinadas aplastan i sofocan todo derecho i aun el limitadísimo de la palabra entre sus adversarios. La *clôture* es la guillotina parlamentaria de los franceses.

Pero, en cambio de todo eso, que es bastante triste o simplemente banal, he asistido a una sesion tranquila, séria, razonada i por lo tanto interesantísima para mí, de la Cámara de los comunes de Inglaterra.

Mediante la bondad de un amigo, el lunes 9 del presente me hallaba cómodamente sentado, a las cuatro de la tarde, en uno de los bancos de la galería del cuerpo diplomático del Parlamento, i tenia a mi lado un miembro de éste, quien, con una amabilidad que no sabré olvidar, se habia constituido en mi cicerone, abandonando para esto su asiento en la sala.

Bueno i provechoso será, sin embargo, que antes de referir lo que presencié en la sesion de este dia i de apuntar algunas consecuencias útiles para nosotros, diga algo sobre el edificio i la sala en que el espectáculo tenia lugar.

El palacio del Parlamento inglés es demasiado conocido para que necesite una descripcion especial mia.

Baste decir que ocupa una estension de cerca de dos *manzanas* como las nuestras; que su conjunto forma una masa imponente de piedra, coronado su frente, que da vistá a la antigua abadía de Westminster, por dos elevadísimas

torres góticas, i que su parte posterior corre paralela al Támesis, cuyas sucias aguas bañan sus muros por el espacio de cerca de trescientos metros, o sea mas de dos cuadras. Esta, no obstante, es la perspectiva mas imponente i la única verdaderamente hermosa de esta gran construccion, que ha costado ya, ántes de estar concluida, doce millones de pesos.

La vista de la fachada es demasiado confusa, mediante sus innumerables cornisas, ventanas, almenas i minaretes, todo gótico, que la desfiguran.

Una gran reja dorada i cubierta de candelabros de gas rodea el parlamento i forma hácia la parte interior un vasto patio que desde las tres de la tarde bulle en carruajes, libreas, ordenanzas, mensajeros o simples transeuntes i curiosos. Allí están confundidos los mas ricos equipajes de la nobleza con los humildes cabriolés de los asistentes a la barra.

Desde ese tumultuoso patio, que en nada se parece a nuestra «Plaza de O'Higgins», con sus calles de canastas i sus grupos de vendedores de zapatos debajo de la manta, se sube por una corta gradería de piedra a la gran nave histórica de Westminster, que sirve hoi de vestíbulo comun a las salas de las cámaras inglesas.

En su dintel encontré el primer signo de la autoridad que hasta allí se me hubiese presentado, cuando, en igual caso, ya habria desfilado en Francia, a lo menos, por delante de uno o dos batallones de centinelas i de *sergents de ville*. Era aquel un simple policial, urbano i respetuoso, como lo son todos en Inglaterra, puesto allí para indicar a cada uno su camino.

La sala es a la verdad tan espaciosa i oscura, que no seria difícil estraviarse dentro de sus muros. Esta es la célebre *hall* de Westminster, testigo de los mas grandes aconte-

cimientos históricos de Inglaterra. En ella fué proclamado Cromwell dictador; en ella el conde Strafford escuchó su sentencia de muerte i en ella hizo su famosa defensa el ilustre Warren Hasting.

Cuando yo, al llegar a la mitad de ella, volví en torno los ojos como para invocar aquellas imperecederas memorias, todo lo que ví fué en el umbral de su pórtico al mismo policial que me habia introducido, i poco mas adentro un puesto de fruta, en que una buena mujer vendia naranjas i manzanas, como en el Capitolio de Washington, a quien quiera que tuviese de ello gana, fuese lord, fuese plebeyo.

De aquel gran vestíbulo, adaptado a las salas modernas del Parlamento con indisputable talento, se penetra en otro recinto circular, adornado con una estraordinaria profusion de mármoles i bronces. De allí parten, a la derecha, la galería que conduce a la sala de los Lores i a la izquierda la que da acceso a la de los Comunes. Ambas solo tienen unos pocos pasos de estension i en la última sala se van encontrando magníficas estátuas de mármol de los mas eminentes oradores ingleses. Las dos primeras, que se miran como si fueran una personificacion de la elocuencia, son la de Pitt i la de Fox. Uno i otro están en la actitud de arengar i como si, a la vez, se hubiesen puesto de pié para sostener sus opiniones.

Hemos llegado a la antesala de la cámara, i unos cien diputados o simples asistentes a las tribunas se pasean i hablan en voz baja. En un ángulo de este salon otro puesto de frutas, dulces, jamon i helados. Es la mesa del *difunto Fermin*, (1) con una diferencia capital, empero, i es que

(1) Fermin Montaner, antiguo portero de la Cámara de Diputados de Chile, donde sirvió cuarenta años. Murió jubilado en 1870.

aquí, desde el *speaker* abajo, todos los diputados pagan su copa de jerez i su galleta en mui buenos chelines, como pagué yo uno de éstos por una copa microscópica de helados. Aquí el estómago es un negocio para el presupuesto. En Chile, al contrario, es un portillo o un cólico.

Penetremos en la sala de sesiones.

En contrario de lo que cada cual espera, este recinto no ofrece nada de particular, ni como capacidad ni como arquitectura; menos como disposicion acústica. Lejos de esto, es un triste i casi lóbrego salon, con una bóveda de madera artesonada, harto inferior a la esquisita de la capilla de la Inquisicion que sirve en Lima de cámara de diputados. En su opaca bóveda la voz muere como dentro de un sarcófago. Cuando mas, hace el efecto de uno de esos grandes *chalets* que sirven de casas de campo i de granero en el Tirol. Su estension es, por otra parte, tan reducida, (24 metros de largo por 14 de ancho) que apenas contiene estrechos los dos tercios de los diputados del parlamento, haciéndose necesario, en casos de estraordinaria concurrencia, poner asientos adicionales. Sala por sala, el lujo i el mal gusto de menos, allá podria medirse con la de Santiago, no así con la de Paris i ménos con la magnífica de Washington, que les son infinitamente superiores.

La disposicion de los accesorios de la sala es tan poco acertada como la de su conjunto. Seis hileras de bancos de madera, forrados en marroquí verde, se levantan en galería desde el pavimento hasta una altura de tres o cuatro varas, en que el último banco se estiende ceñido a la muralla. Cabrán allí unos cuatrocientos miembros, i en esta vez conté 317, por cuya razon quedaban algunos claros. Como los bancos son lisos i no tienen separaciones ni brazos, los diputados se sientan en monton i en comun, ni mas ni menos como los niños en el aula. En este sentido, el nombre de

*comunidad* está perfectamente aplicado a los *Comunes*.

Como la sala es demasiado angosta, solo queda espacio en el centro para una mesa, que se vé cubierta de libros i papeles. Mas hácia la testera otra mesa, algo elevada, en forma de bufete, en que se sientan los tres secretarios de la cámara, con sus túnicas negras i sus pelucas empolvadas, i por último, en la testera misma, bajo un dosel, que mas parece un confesonario, la poltrona del *speaker*, quien, en lugar del martillo de palo del presidente del Congreso americano i del cencerro del Cuerpo lejislativo de Francia, tiene por única insignia una peluca encrespada, con rizos que le llegan hasta la cintura. Debe ser un presidente mui manso, pues se ha tratado de disfrazarle de carnero. El de la cámara de los lores es mas pacífico todavía, porque la peluca del *lord canciller* es mucho mas espesa i además ha de sentarse en el tradicional *saco de lana*.

Sobre las cabezas de los diputados, en las cuatro paredes de la sala casi cuadrangular, corren dos series de galerías, destinadas a los espectadores, que son limitadísimos. Por la lei, las sesiones del Parlamento son estrictamente privadas, asi es que solo mediante una *ficcion legal* se permite únicamente que cada diputado introduzca un solo ciudadano. La galería opuesta al presidente está destinada al cuerpo diplomático, i en esta ocasion no asistian sino tres personas, fuera de un niño de siete años, hijo talvez de un embajador i que ya tenia la suficiente petulancia para comenzar su carrera. La galería opuesta, i que corre por encima de la peluca del *speaker*, está destinada a los taquígrafos de los diarios, i de ellos conté hasta trece, metido cada uno en una especie de cajon, de los que salian como palomas blancas los boletines destinados a las ávidas prensas de la noche. I aquí es preciso recordar otra singular ficcion de este admirable pais, en que las palabras son

viento i solo los hechos son leyes. Como la sesion se juzga legalmente secreta, la presencia de los corresponsales de los diarios es una mera tolerancia, i por lo tanto, como la cámara no tiene propiamente *barra*, tampoco tiene *boletin oficial*. Qué grandes alivios! Verdad es tambien que los comunes no tienen, hablando técnicamente, un secretario, i por consiguiente no hai lectura de actas. Otro alivio mayor.

Por último, encima de la tribuna de los diaristas i tras de una espesa reja, exactamente como la del *locutorio* de las capuchinas de Santiago, se sientan las señoras, de las que suele verse un pañuelo, un guante o un ojo. Mortificado de este espectáculo, que da a la sala cierto aire de serrallo, un diputado pidió hace seis meses que se quitasen las rejas, pero algunos puritanos se opusieron i las cosas quedaron como están. Esto no obstante, esa misma cámara, hace una semana, ha votado contra el gabinete i por una mayoría de treinta i tres votos (cifra enorme en el parlamento inglés) la segunda lectura del *bill* que concede derechos políticos a las mujeres..... Stuart Mill ha triunfado! Las rejas serán, pues, derribadas i las huríes descenderán a ocupar sus puestos de *comuneras*, porque el derecho de elejir implica ciertamente el de ser elejidas.

Pero continuemos nuestra escursion parlamentaria.

Los comunes celebran sesiones diarias durante el tiempo de su convocacion. Comienzan éstas rigorosamente a las cuatro ménos cinco minutos de la tarde i se prolongan hasta las dos o tres de la mañana, con la interrupcion de dos horas que estos animosos obreros del patriotismo i de la libertad consagran a su comida. Hai para esto un hermoso comedor en el edificio, aunque la mayor parte de los diputados se dirijen a su casa o a los espléndidos clubs de Pall-Mall i de Picadilly, que no distan muchas cuadras de Westminster. La *barra* puede tambien comer, si asi lo tie-

ne a bien, en un comedor subterráneo anexo al de los diputados.

Los dias miércoles la sesion comienza, sin embargo, a las doce del dia, i termina a la hora de comer, que aquí varía entre las siete i las ocho de la noche. Cuando los ingleses van a la ópera comen *temprano*, es decir, a las *siete* de la tarde.

Como no hai *barra* ni *boletin*, ni *acta*, tampoco hai propiamente *quorum*. Los comunes ingleses son actualmente 658, i basta que a las cuatro de la tarde el *sargent-at arms* u oficial de sala (que aquí es por lo comun un jeneral) cuente *cuarenta* diputados en el recinto para que el presidente tome su asiento i el capellan de la cámara diga sus cortas preces. Esta es toda la fórmula de la apertura, con la circunstancia de que si los cuarenta diputados no están presentes, el *speaker* se retira en el instante i la sesion queda aplazada hasta el dia siguiente, cosa que a la verdad jamás sucede. Idéntico todo a lo que pasa en Chile, donde para formar el *quorum* de 98 diputados se han de reunir *cuarenta i nueve*, i donde diez cazadores matan sus caballos i se compran todos los dias pesos de pastelitos i barquillos....

Abierta la sesion, el primer *clerc* o secretario de la cámara da cuenta de las peticiones particulares, i éstas suelen ser tan numerosas, que la sola enumeracion de las de este dia ocupaba en el *Times* de la mañana siguiente columna i media de letra microscópica. La mayor parte se presentan patrocinadas por un diputado, i por lo comun son de interés local para sus respectivos distritos, o dirijidas a apoyar un principio o una lei en discusion. Las solicitudes puramente personales son mui raras, porque su tramitacion es sumamente cara, es decir, 15 libras esterlinas por cada *cuenta*, o lo que es lo mismo, primera i segunda lectura, discusionjeneral i particular, etc. Solo las peticiones de car-

tas de ciudadanía tienen un límite de 500 pesos de costo. I en Chile que las dan de balde nadie las solicita!....

En seguida se entró en una tramitacion parlamentaria esclusivamente inglesa, este es, el anuncio prévio i anticipado de las mociones que se intenta presentar. Ninguna de éstas, en efecto, puede llevarse a la mesa por sorpresa, asi como una vez leida por la primera vez no puede seguir su curso si no es apoyada (*seconded*) por alguno de los miembros presentes, bien que esto no pasa de una simple ceremonia. Jeneralmente, basta que cualquiera diga entre dientes *I second*, para que la evolucion quede hecha. Entre los anuncios de mociones (escritas o verbales) que ese dia se hicieron nos llamaron la atencion la de Mr. Gilpin contra las ligas de obreros, la de Mr. Hardy sobre el censo que debe levantarse en Inglaterra en 1871, i por último, la de Mr. Bentinck sobre un episodio ya sin interés del asunto chileno-español del *Tornado*.

En esto se pasó media hora, i en seguida se entró en el terreno verdaderamente parlamentario: el de las *interpelaciones*.

Las últimas en este dia no eran menos de *doce*, contadas una a una. Santo cielo! esclamé yó, ¿dónde he venido a meterme? I juzgando solo por mis reminiscencias indíjenas, me persuadí que iba a quedarme allí oyendo discursos i contradiscursos hasta el dia del juicio. Pero asómbrense los que recuerden la interpelacion del Maule! Aquellas *doce interpelaciones* fueron despachadas a mi vista en ménos de veinte minutos, una interpelacion cada dos minutos, contados por reloj. I por qué hombres! Por Mr. Gladstone, por Mr. Bruce, ministro del interior, por Mr. Otway, sub-secretario de relaciones esteriores, etc.

I aquí hai que notar otra particularidad provechosa a la

espedicion i brevedad de los debates. La *órden del dia*, así como la fórmula de las interpelaciones, se distribuye *impresa* a todos los diputados al comenzar la sesion, de modo que el parlamento sabe con anticipacion de lo que va a tratarse, los ministros lo que deben responder. Una interpelacion de sorpresa no seria admitida ni tampoco el que en ella se formule, se insinúe siquiera, una opinion o un concepto prévio sobre la materia de la interpelacion. Para conseguir esto, los interpelantes están obligados a leer la fórmula del pliego que tienen en la mano, i que ellos mismos han puesto en las del secretario el dia anterior. Una violacion de esta lei se considera como una grave falta al órden, i de esto ocurrió un caso curioso en esta misma sesion. Mr. Seymour, un respetable caballero de cuarenta i tantos años, hizo una pregunta al jefe de gabinete, Mr. Gladstone, sobre ciertos modelos de mosaico que habian sido trabajados para el Parlamento; i aunque la cosa parecia nimia, la sala la leyó con reverente silencio; mas como el diputado añadiese que hacia esta pregunta al *Primer* i no al ministro de obras públicas, que se hallaba allí presente, pues no queria esponerse dijo, «a su brusquedad i poca cortesía», apenas se oyeron estas palabras, los gritos de *Order*! *Order*! resonaron casi unánimamente en toda la sala, i en consecuencia el presidente llamó al orador esplícitamente al órden. I de aquí no resultó un debate de dos dias sobre si el honorable Mr. Seymour habia o nó faltado al órden o si el presidente era o nó un tirano i la cámara una horda de palaciegos del ministro de trabajos públicos. Mr. Seymour, al contrario, se dió pacientemente por llamado al órden, i Mr. Gladstone le contestó satisfactoriamente sobre los mosaicos. En cuanto al ministro aludido, Mr. Airston, que ocupa un asiento vecino al de Gladstone, ni desplegó los labios, a no ser para dejar escapar una imper-

ceptible sonrisa..... Esto si que se llama *parlamentarismo*, dije yo para mis adentros!

Respecto de las *once* restantes interpelaciones, a todas las cuales respondieron los ministros mas o menos esplícitamente, no tengo intenciones de fatigar a mis lectores con su enumeracion. El que quiera leerlas puede consultarlas en el Times del dia siguiente (10 de mayo) que las rejistra *in extenso*. Indicaré únicamente que la interpelacion hecha por Mr. Gilpin sobre las ferocidades de los españoles en Cuba, encontró uno que otro apagado *hear! hear!* y que la respuesta, mas apagada todavía i perfectamente egoista (como todo acto internacional de este pueblo, bajo otros conceptos tan grande) fué acojida con tan perfecta indiferencia como si se hubiese tratado del bombardeo de Valparaiso o de otra bagatela de este jaez. Pero, cuidado con un cabello ingles! Ya se habla nada ménos que de ir a quemar toda la Grecia en castigo del asesinato de cuatro viajeros británicos cometido en los alrededores de Atenas, i hoi mismo he visto apretadas todas las vidrieras de los mercaderes de fotografías, con ávidos espectadores, de una horrible tarjeta que representa las siete cabezas cortadas (*sic*) a los bandoleros griegos. Cada tarjeta tiene esta inscripcion: *Venganza!* i al pié del cartel se dice que no se puede dar abasto a los pedidos. Los ingleses son, sin duda, mui buenos cristianos, pero ántes que esto son *ingleses*. En prueba de ello envío por este vapor una tarjeta a mi amigo el intelijente fotógrafo Mr. Roussel, para que haga paladear este trocito de *revenge* a nuestros «gringos» de por allá.

Veo que no me corrijo de digresiones, i no obstante es preciso concluir. Felizmente la cámara se constituyó en pleno comité (*committee of the whole*) sobre el *bill* llamado *land bill of Ireland*, por el cual se trata de establecer las reglas de un asunto gravísimo en este país, i que talvez ma-

ñana puede serlo en el nuestro: tal es el de las indemnizaciones que los propietarios de tierras en Irlanda están obligados a pagar a los inquilinos por las mejoras que realicen en aquellas. I ¡cosa curiosa, que llenará de asombro aun a los mas pacientes! Se trataba de la *tercera lectura*, que equivale a nuestra *discusion particular*, i habia no ménos de *ciento sesenta i ocho* indicaciones que ocupaban veinte i dos pájinas in folio del boletin del dia que tenia en mi mano, i en el cual las apunté una por una. I sin embargo, la cámara, durante el tiempo que yo estuve en la sesion, fué despachándolas a razon de cinco a diez minutos por cada una. I aquí observaré dos cosas importantísimas para la paciencia chilena; i son: 1.° que por el reglamento *(standing orders)* del Parlamento, ningun diputado puede hablar mas de una vez sobre el fondo de una cuestion (bien que tiene ámplio derecho para las rectificaciones de hecho); i 2.° que sobre cuestiones que no se consideran graves ningun discurso pasa de tres a cuatro minutos. ¡Santo laconismo!

Debo añadir que durante la discusion en comité el presidente deja su asiento i se mezcla con los demás diputados. Para esto el oficial de sala baja tambien de su trípode el *mace* o cetro que representa la autoridad del Parlamento i que solo se erije en sesion formal. En el comité la cámara se preside así misma.

Aquí terminan los procedimientos de esta sesion, levantándose los laboriosos patriotas de sus duros bancos a las dos ménos cinco minutos de la mañana, que es la hora usual de su descanso. Diez horas diarias de trabajo! Sueldo.... ninguno! Esperanza de empleo oficial.... ni la mas remota, porque es sabido que en Inglaterra la *incompatibidad* de la representacion popular i del presupuesto es absoluta. Ni siquiera una taza de té, sin que sea preciso pagar por ella. ¡Un hurra a la Inglaterra!

Unicamente el presidente, que es un afable anciano de 71 años, Mr. Deninson, goza una renta de 25,000 pesos i de un palacio amueblado. Pero, en cambio, no toma nunca parte en los debates sino para dirijirlos con una perfecta equidad. Hace catorce años a que tiene ese puesto. Elejido por un partido en 1857, fué reelecto por *unanimidad* en 1859.

Bien querria decir antes de terminar esta revista algunas palabras sobre los miembros mas culminantes del congreso i del gobierno ingleses, que en esta ocasion tuve oportunidad de conocer. Pero seria algo como escribir un diccionario biográfico. Me contentaré, pues, con decir que Mr. Glasdtone tiene una fisonomía abierta, espansiva, i a la vez que afable, acentuada i enérjica; su metal de voz es arjentino, alhagador al oido, i habla con una naturalidad enteramente simpática. Rei verdadero de Inglaterra i mas poderoso que ningun hombre de estado desde los tiempos de Pitt, por la enorme mayoría de que dispone en el Parlamento, su actitud es la de un simple ciudadano, que en consorcio de otros ciudadanos se ocupa de la cosa pública, Hasta su traje es llano i llevado con simplicidad. Pantalon claro, un levita largo i una corbata de nudo suelto, he aquí sus atavíos, i sin duda con ellos le han reproducido sus paisanos de Liverpool (pues allí nació en 1809) en una preciosa estátua de mármol que acaban de erijirle.

Ofrece en esta interesante figura un contraste curioso la de su rival caido, el famoso Benjamin Disraeli, el caudillo de los conservadores desde lord Derby ha desaparecido, i que, bajo el punto de vista literario, es el hombre del dia. El 1.° del presente ha aparecido, en efecto, su famoso romance *Lotario*, por cuyo manuscrito el librero Ogman, le ha pagado, libra sobre libra, cien mil pesos.

Disraeli, como es de estilo, se sienta frente a frente, me-

sa de por medio, con su rival político, i tan cerca el uno del otro, que podrian tocarse, si lo quisieran, con las manos o con los piés, a su eleccion. El célebre orador tory es un hombre de 65 años, moreno, narigon, lleva el pelo algo rizado i todavía perfectamente negro, viste con estudio colores oscuros, i es tan grave i acompasado, que si le pusieran encima del frac un sobrepelliz pareceria un canónigo de la catedral de Santiago o un rabino de la sinagoga de Lisboa. Su fisonomía es enteramente meridional, como que su padre era un judío.

En cuanto al aspecto jeneral de la *personalidad* de los Comunes, solo observé que el mayor número representaba la edad madura. Ancianos no habria entre trescientos mas de veinte, si bien es cierto que los que aquí se llaman *viejos* son sólo los que han cumplido 75 años. Las fisonomias completamente jóvenes son tambien escasas. i apenas me llamó la atencion la de un diputado que parecia haber salido recientemente de la menor edad. En un estremo de la sala me señalaron tambien un diputado irlandés de treinta i cinco o treita i seis años, que no tiene brazos ni piernas, por cuya razon le trae *a lapa* uno de los porteros desde su coche hasta su asiento. Se llama Kavanagh, diputado por Wicklow, i es un hombre verdaderamente estraordinario, porque no solo es un elegante orador i un majistrado distinguido, sino que pinta admirablemente con dos pequeñas *gualetas* que Dios le dió en lugar de brazos, i con las mismas maneja dos pareja de caballos en cualquier calle concurrida. Un hombre que sin piernas ha *andado* hasta el parlamento, no debe ser a la verdad de poca cuenta.

En cuanto a la jente de proa, esto es, el grupo colectivo de los comunes, solo diré que visten con la sencillez propia del gusto inglés, i algunos no tienen otro ornamento que

una chaqueta que apenas desciende de la cintura. La mayor parte conservan sus sombreros en la cabeza; i como para hablar se ponen de pié i se descubren, suelen algunos presentar la grotesca figura de un mozo de restaurant que está dando un recado al presidente de la mesa.

Este efecto, al ménos, me hacia el honorable Mr. Fortescue, un perfecto *gentleman* por lo demás, pero que a cada minuto se estaba parando i levantándose el sombrero con motivo del bill sobre Irlanda, pues es él ministro de Estado de este pais.

Ni Mr. Gladstone ni ménos Mr. Disraeli se hacen reos de este mal gusto plástico, pues ámbos se mantienen por lo comun descubiertos. Esto, no obstante, las maneras parlamentarias de los dos *leaders* son bastante sueltas, pues miéntras en Chile están creyendo que estos *grandes hombres* solo se mueven por resortes i con la dignidad de las estátuas, mas de una vez vi a Mr. Gladstone tomarse el talon de la bota, como para cambiar de postura, miéntras que Disraeli, habiendo echado en un cajon de la mesa central que lo dividia de aquel, un paquete de papeles, i no alcanzando a cerrarlo con el impulso de su mano, le aplicó la suela del zapato cuan largo era éste, i concluyó con todo reposo su operacion.

Por lo demás, seria injusto decir que en la Cámara de los Comunes se observan las actitudes groseras i mucho menos el lenguaje infamante que mas de una vez (amen de los revólvers) ha resonado bajo las bóvedas del Capitolio americano. Al contrario, me pareció observar un aire de naturalidad, sencilla i digna a la vez, entre los diputados al paso que la actitud de los asistentes a las galerías era de la mas profunda i reverente compostura. El parlamento inglés es una gran reunion de *gentlemens*.

Los ministros no tienen propiamente un puesto especial;

pero se sientan en los bancos mas inferiores, a la derecha del presidente.

I aquí como en Francia la derecha i la izquierda se cuentan bajo ese punto de mira, por manera que, bien visto, lo que se llama en Chile la *izquierda* viene a ser allí (¿quién lo creyera?) la estrema derecha... Los miembros del gabinete caido i sus principales jefes se sientan tambien abajo, a la izquierda *verdadera*, i por esto es que Gladstone i Disraeli están paralelamente en frente el uno del otro.

Al derredor de estos centros se agrupan los partidarios fieles, i hai, además, un miembro especial encargado por cada bando de vijilar que al tiempo de la votacion estén todos los *supporters* o «amigos» presentes. Por lo demás, los ministros se mezclan libremente con los diputados, jiran en la sala, suben a los bancos superiores, etc. A la sesion a que nos referimos asistian cuatro o cinco de ellos, que ya hemos nombrado, i el ministro de las postas, lord Hartingdton, el miembro mas jóven del gabinete, pues solo tiene veinte i ocho años. Los demás ministros lores, como Clarendon, Grenville, Argyl, asisten a la cámara de que son miembros naturales.

Terminaremos con algunas observaciones sobre el mecanismo parlamentario de los ingleses, que pueden tener alguna actualidad provechosa entre nosotros, gracias a los vientos constituyentes que hoi soplan al pié de los Andes i en sus valles.

El sistema de trabajo interior de la Cámara de los comunes es sumamente complicado i casi inintelijible, a menos de una versacion constante i personal de sus prácticas. No puede decirse ciertamente que sus miembros carecen de la mas ámplia libertad de accion, pues es (con escepcion talvez de la de Chile) la asamblea deliberante constituida sobre mas ámplias bases de *self-governement.*

Los Comunes son tan dueños de sus debates como la reina de su corona. Sin embargo, i talvez obedeciendo a esos mismos principios de bien entendida libertad i en busca de la solucion práctica i fecunda de los debates, el parlamento británico se ha impuesto infinitas trabas *individuales* que redundan en la libertad de todos. Asi fuera de la limitacion del derecho de iniciativa por el permiso prévio para presentar un proyecto de lei, la redaccion misma de éste está sometida a la revision, prévia tambien, de un comité, a la necesidad de ser *secundado* para obtener primera lectura. En seguida, hai al menos *seis* medios de aplazar o rechazar perentoriamente el asunto sometido al debate. Entre éstos figuran la *órden del dia*, la *cuestion prévia*, el *aplazamiento a tres i seis meses*, i por último, el trámite de *comision* i *recomision*. Se observará que nosotros solo hemos adoptado dos o tres de estos espedientes; pero mediante el sistema inglés, lo que acontece es que una vez salvadas todas estas barreras, que solo se ponen en obra en las grandes cuestiones, el *bill* se considera ya como virtualmente aprobado i el debate recae solo sobre los detalles.

Los ingleses tienen por otra parte no menos de *seis* tramitaciones capitales en la discusion de un proyecto de lei, porque, además de la primera, segunda i tercera lectura, que constituyen solo un debate preliminar, viene en seguida la discusion sobre si se aprueba o nó el *bill*, en seguida otra discusion sobre los términos en que debe redactarse, i en la cual se admiten indicaciones verbales. Por último, hai una sesta discusion sobre el *título* que deba darse a la lei.

Todo esto es, sin duda, mor oso, añejo i complicado. Pero es preciso hacer aquí una observacion de suma importancia, i es la de que los ingleses solo someten a éste laborioso procedimiento las grandes cuestiones. Los asuntos

comunes, como son la mayor parte de los nuestros, se despachan con una celeridad asombrosa. Un miembro que tuviera la manía de oponerse a todo i por todo, seria declarado simplemente un loco i encerrado en una celda de Bedlam, ni mas ni menos como el pobre diablo que hace algunos años le pegó un palo a la reina al bajarse de su coche. El parlamento no consentiria por nada que le apaleasen todos los dias la paciencia.

Otra de las limitaciones de la libertad individual en obsequio de la libertad comun, que, en nuestro humilde concepto, es la única libertad verdadera, consiste en la restriccion del uso de la palabra que dejamos recordada, tanto en el número de veces que se permite hablar como en la brevedad de las arengas. Lo primero es materia de reglamento i lo segundo de simple cortesía i conveniencia jeneral establecida por la práctica. En cambio, los comunes no piden la palabra sino que la toman, poniéndose de pié i quitándose el sombrero, cuando lo llevan en la cabeza. Sucede que a veces se levantan dos o tres a la vez, pero entonces el presidente o mas propiamente la cortesía de cada cual, decide de la preferencia.

Las votaciones se hacen simplemente por *rumores* en la mayor parte de los casos. Una vez sometida la cuestion al voto por el presidente, esclama éste. «Los que estén por la afirmativa digan *aye* («si») los que por la negativa *no*. Si el rumor de los *ayes* es mayor que el de los *noes* se declara aprobado o viceversa. Pero si hai duda, o algun diputado lo exije, se cuentan los votos levantando las manos los que aprueban i los que nó dejándolas en los bolsillos. La votacion formal tiene lugar, sin embargo, por el llamamiento nominal, para verificar el cual se nombran dos diputados que se llaman *tellers* o *decidores*.

Los yankees tienen una operacion mas curiosa que ésta,

a virtud de la cual todos los miembros del congreso bailan una especie de contradanza, desfilando desde sus bancos bajo los brazos levantados de dos *tellers*, que se paran delante de la mesa del presidente i van contando los votos uno a uno. Cosa admirable! En una sesion de diez horas como a la que yo concurrí i en la cual no habia ménos de 168 indicaciones en debate sobre el *bill* de Irlanda, no ocurrió mas que una sola votacion nominal, i ésta dió por resultado una mayoría de 81 votos en favor del gobierno. Feliz ministerio i mas feliz secretario! Añadamos aquí que en el Parlamento aleman un diputado ha propuesto últimamente un sistema de votacion por telégrafo, segun el cual cada miembro haría llegar un *si* o un *no* a la mesa del presidente, moviendo una manizuela frente a su silleta. ¡I cómo andarían allá las trampas con la *maquinita* del vecino!

Lo que es verdaderamente inconcebible en el sistema parlamentario inglés es la anticuada, confusa e incomprensible terminolojía que emplean en la redaccion de sus leyes. En la Cámara de los lores este apego a las tradicciones llega hasta lo inverosímil, porque muchos autos se espiden en francés antiguo, idioma que no entienden muchos de los que lo hablan i que pronunciado con el acento inglés no puede menos de ser tan ridículo como el latin que hablan en el Concilio ecuménico los obispos de Estados-Unidos.

Ultimamente ha ocurrido un caso curioso de esta anfibolojias del lenguaje, pues habiendo la Cámara de los comunes introducido en el bill sobre *Naturalizacion*, que traia su oríjen desde la Cámara de los lores, la frase *nacido de padre* (born of a father) observó lord Westbury que esto era un absurdo, i pidió se modificase diciendo que los hijos *nacian de sus madres.*

Mas habiendo declarado lord Clarendon que habia urjencia en someter esta lei a la firma de la reina, la cosa se dejó como estaba. I a la verdad que los lores hicieron bien, porque a los ingleses les importa poco nacer de hombre o de mujer. Lo que les importa es que su patria sea cada dia mas libre, mas próspera i mas grande.

Los que han querido ponderar la omnipotencia del Parlamento inglés han asegurado muchas veces que ese cuerpo lo podia todo en el mundo, menos hacer de un hombre una mujer i viceversa. Pues bien, la cosa está hecha, i nadie ha dicho una palabra.

Pueda el parlamento de Chile, cuando lo haya, realizar iguales milagros! O por lo ménos que del actual no resulte el *parto de los montes*.

# LA DOCTRINA MONROE

## I LA UNION AMERICANA.

La América del Sud ha recibido una leccion grande i sublime: la del martirio en su dignidad.

Pero la América del Sud ha dado al mundo una leccion mas grande i mas sublime todavía: la de sus victorias por ella sola conquistadas.

Fastuosos hombres de Estado, cuya ignorancia dora solo el oropel de sus altos puestos; novelistas difrazados de viajeros; escritores vulgares, i tambien tiranos estranjeros servidos por infames ajentes domésticos, han tenido a tarea durante el medio siglo que lleva corrido de vida independiente la América del Sud, pintarla como un enjambre de pueblos degradados en los que la República era solo una quimera i la patria una especulacion.

Por esto, cuando el cañon de la *Esmeralda* tronó en las aguas de Chile, trayendo al suelo el pabellon de una potencia europea, hubo un grito de asombro en el Viejo Mundo. Por esto, cuando se ha visto en seguida al Perú i a Chile unidos, o solo cada uno, ocupar dignos i altivos el puesto del honor, pelear como héroes i vencer en todas partes, la admiracion de los estraños ha crecido de punto i

ya aplauden con las mismas manos con que ayer nos echaban al rostro el lodo de la difamacion.

Esas son las verdaderas i grandes victorias que hoi obtiene la América desconocida i calumniada: las victorias de su aislamiento, de su pujanza propia por nadie sostenida, escepto por su sangre i su heroismo. La Europa la vé ahora, no a la luz opaca de teas incendiarias que acusan discordias de hermanos; véla salir pura, radiosa, dominadora, invencible, por entre el humo i el estruendo de combates dignos de la historia, i comienza a saber lo que tan aprisa habia olvidado: comienza a recordar que esos pueblos son naciones i no tribus; que esos pobladores del hemisferio Sud son ciudadanos bajo la lei igual i no rebaños de hombres bajo un cetro de oro.

¡La América ha estado sola!

Pero ese aislamiento constituye su grandeza i revela al mundo el secreto poder que late en sus entrañas, i que va a lanzarla como un jóven jigante a la cabeza del mundo.

¿Quién, en verdad, la ha ayudado en su conflicto?

¿Quién? ¿La Inglaterra? Creíase que lo hiciera a cuenta de sus negocios. Pero la Inglaterra era una monarquía europea—era amiga de la España, era aliada de la Francia, i era para el mundo en jeneral, cosa nunca vista en la historia inglesa, *neutral*, tratándose de su oro. La Inglaterra cruzó pues los brazos i vió impasible desde el puente de sus navíos arder sus inmensos depósitos de algodones i de brea.

¿Quién? ¿La Francia? Pero la Francia no era solo una aliada, una vecina, una amiga, una inspiradora; era mas que eso de la España: era un cómplice!—Apenas se habia apagado el estruendo de los cañones que bombardearon a la infeliz pero republicana Acapulco, en el Norte del Pacífico, cuando rompian sus fuegos sobre la que se ha llama-

do reina del Sud los cañones de la Europa, manejados ahora por viles esbirros españoles.

¿Quién mas? ¿La Italia? Pero la Italia no tenia todavía un brazo para herir. Solo laten en su corazon jeneroso i resuscitado aquellas emociones de simpatía i de comunidad propia de los pueblos cuyos horizontes se abren a nueva vida,

¿La Alemania? ¿La Rusia? ¿Los Estados de segundo órden?—Hagamos justicia.—No era posible esperar eficaz socorro en el conflicto sino de dos poderes continentales del viejo mundo, porque son poderes marítimos i a la vez en estremo comerciales: la Francia i la Inglaterra. Todos los demás solo tenian simpatías o reprobacion, i unos, a sabiendas, por que se han penetrado del crímen, i otros por instinto, dieron aquellas a la agredida América, i condenaron dos veces a la España por su brutal acometida.

Pero, ¿i los Estados-Unidos?

Los guardianes naturales de las repúblicas de ambos continentes; los depositarios de los *santos principios* de Monroe, que tendió una frontera artificial sobre el océano entre ambos mundos, poniendo a aquella su propio nombre; los esforzados sostenedores de la unidad doméstica como principio de fuerza interna i de espansion hácia la Europa invasora en Méjico i las Antillas; los soldados, en fin, que venian todavía con el fusil al brazo de pelear las batallas de la fidelidad a la democracia contra la oligarquía, estaban llamados a sostener sus doctrinas, a reparar la brecha labrada en sus instituciones mas queridas por el odio estranjero, a completar en su obra de tanto orgullo i de tanta gloria cumpliendo, como leales, promesas antiguas que nunca hasta esa hora habian llenado.

Talvez lo habrian hecho en la hora primera, i acaso el natural impulso de las masas fué no echar las espadas en

cofres de oro i de petroleo, sino sostener el principio de todos queridos, dando ausilio al hermano asaltado por aleves.

Pero quiso un mal destino que este pais poderoso dentro de sí mismo, pero cuya espansion de humanidad (que la del egoismo ha sido ya harto conocida desde Houston hasta Walker) fuese solo el sueño de algunos nobles espíritus que como Enrique Clay hoi duermen en el doble olvido de la muerte i del repudio práctico de los grandes principios que abogaron ante el gobierno i ante el pueblo de la Union.

La América ha sido dejada pues sola, i sola se ha batido, sola ha triunfado, sola vivirá en la admiracion de las edades i en el aplauso mismo del mundo que la abandona a su suerte.

Pero la América del Sud ha hecho mas todavía. Ella ha salvado del desprecio del mundo i revindicado para sí esas doctrinas inventadas en otras zonas, pero acojidas por ella como el emblema de su propia salvacion; esas doctrinas de no intervencion europea, i de no aceptacion de réjimenes monárquicos que creó James Monroe, i que en medio de una vanal algazara de periódicos i de clubs han repudiado sus propios descendientes.

¿Quién se ha batido hasta aquí por la doctrina de Monroe?—¿Quién ha dicho a la Europa con la boca del cañon cuál es el verdadero derecho americano?—¿Quién ha rechazado a la Francia?—¿Quién ha impuesto respeto a la Inglaterra?—¿Quién ha hundido en el polvo a la España?—¿Ha sido la América del Norte o ha sido la América del Sud?—¿Ha sido el Presidente Johnson i su secretario Seward, el Congreso de Washington, las lejislaturas de los Estados, o ha sido Juarez, Perez, Prado, Carrion, Melgarejo i los congresos que les han marcado su lei de conducta?—¿Han sido, en fin, los jenerales de cien victorias,

Grant i Sherman, o esos nobles soldados, orgullo de la América, i cuyos nombres corren ya en la posteridad desde Saragoza a Galvez?

¡Nó! La América del Sud no escribe doctrinas en libros sino en el campo de batalla.—¡Nó! La doctrina que significa la república eterna, la democracia eterna, la libertad eterna en el mundo de Colon debe cambiar de nombre i de patria.

La Doctrina *Monroe* es una impostura del pasado o una farsa de plataforma del presente.

La doctrina nueva de la *Union Americana* es la enseña del porvenir.

La *Doctrina de Monroe* ha muerto. La doctrina de la *Union Americana*, es el código de salvacion, de gloria i de respeto a la América del Sud contra la Europa, i si el dia llega, contra esa otra América, que pretende ser la sola patria i aun el solo *nombre* del Continente Americano.

*Voz de América.*

# LA LEI DEL PROGRESO EN CHILE

BAJO UN PUNTO DE VISTA EUROPEO.

## II.

---

### EL PROGRESO EN LA COMUNIDAD.

### I.

Hemos seguido hasta la presente etapa la marcha incesante del progreso dentro del recinto de la ciudad, sin salir de las paredes de nuestra casa, por así decirlo, a fin de hacer mas perceptible su prodijioso influjo, su múltiple actividad, el acopio de frutos ya en la era, la cosecha inmensa del porvenir.

Entremos ahora mas de lleno en el campo de sus vastas trasformaciones sociales o políticas, económicas o simplemente administrativas. No haremos de ello un fatigoso tratado. Procederemos, al contrario, por via de ejemplos parciales y por demostraciones de números, como si estuviésemos delante de la pizarra. El progreso obra casi siempre

misteriosamente, pero el progreso en sí no es un misterio. Al contrario, es luz.

Que los que, como nosotros, desciendan ya el reverso de la colina de la vida, arrojen, pues, una última mirada a los lejanos horizontes que dejan a su espalda, y notarán que sin ir mas lejos que uno o dos órdenes de cosas han asistido a una série de profundas revoluciones.

Tomemos, por ejemplo, la *educacion pública*, *el trabajo*, *el crédito*, *la asociacion*, y en breve echaremos de ver que nuestro espíritu ha ejecutado en el espacio de treinta años evoluciones tan radicales, que constituyen de nuestro pasado un viejo mundo, una edad feudal.

## II.

¿Qué era la *ciencia* hace apenas tres décadas?

Cuenta Portales en una de sus amenas cartas íntimas, que los muchachos de Valparaiso seguian por las calles a un hombre despreocupado que llamaban *sábio* (1832), lo mismo que nosotros seguíamos por las calles de Santiago, al primer elefante i al mono Pinganilla que trajo Bogardus a Chile algo mas tarde (1840). Aquel hombre era el ilustre naturalista Gay, que pasaba dias enteros recojendo conchas en la playa, i fué milagro que no lo tomaran por el *come niño* i pidieran a gritos su cabeza (episodio de Valparaiso, 1852). Entonces habia dos sábios lícitos en Santiago, i esto porque eran dos canónigos: el canónigo Puente, que despues del coro iba a la pizarra a enseñar las matemáticas, i el canónigo Bezanilla, que entendia algo de física. El primer profesor de *economía política* fué tambien un canónigo (el señor Iñiguez) i aquí no hablamos del padre Bazabuchascua, no sabemos si profesor de teolojía o *jerigonza*,

como su nombre pareceria darlo a entender. De todas maneras, una i otra ciencia harto se parecen.

Eran aquellos los grandes dias del *médico de Choapa*, i rejia el protomedicato de Santiago un médico de Lima (el doctor Oliva) que para todas las descomposturas de la maquinaria humana tenia un solo remedio—el purgante—como el doctor Sangredo la lanceta. Aquel protomédico empapó a Santiago de *palma-christi* antes que los comunitas barnizasen a Paris con petroleo. Habia familias donde lo compraban por cajones o por damajuanas, como se compra hoi el vino Ochagavía o el agua de Colina. En cuanto a las demás ciencias reunidas, la zoolojía, la botánica, la mineralojía, estaban todas concentradas en manos de un honrado boticario que vive todavía como un venerable monumento de la sabiduría antigua. Oh! Si en esos años alguien hubiese sorprendido a Domeyko en su laboratorio, con sus frascos i retortas, su soplete i sus crisoles, le habria tomado de seguro por májico preparando sus pecaminosos sortilejios, como aquel Titon de la gruta de Colcura, de quien tan prolija cuenta nos ha dejado Ercilla. I sin embargo, aquel alquimista recien llegado de Polonia es hoi, no solo el decano, sino la lumbrera de nuestra *Universidad*, despues de haber sido diez años rector de nuestro *Instituto*.

## III.

Cómo! rector del Instituto *nacional* un polaco, es decir, un *estranjero*, un botanista i un jeólogo, es decir, un cuasi hereje! Pues su fundador habia sido un canónigo que se llamaba *Verdugo*, (acaso porque fué el primero de hacer del latin un estudio obligatorio) i en seguida se sucedieron unas en pos de otra todas las indignidades de la igle-

sia chilena: el *dean* Frutos Rodriguez, el *arcediano* Meneses, el *canónigo* Puente, i don Blas Reyes, *cura* de San Isidro que fué el penúltimo de la série. Dónde hubo, pues, cambio mas radical i mas sacrílego? Pero tal es el hecho, es decir, tal es el *progreso*. Hoi la ciencia no necesita ponerse sombrero de teja para salir a la calle, ni envolverse en el manteo para sentarse en su cátedra. I al contrario, el profesor de jeolojía tendrá que afirmar forzosamente so pena de burda ignorancia, que los *siete dias* de las escrituras son solo siete grandes eras de enfriamiento i descomposicion orgánica, así como el profesor de historia santa se verá obligado, por lo menos, a declarar que Josué se equivocó cuando mandó pararse al sol (que nunca se ha movido) en Jericó, so pena de que sus discípulos le griten desde sus bancos *Galileo*! *Galileo*!

## IV.

Pero aun habia mas que observar en este solo sendero del progreso humano. En la época precisa de que arrancan estas reminiscencias, el *Instituto* estaba reunido al *Seminario*, i aun aquel se hallaba moralmente subordinado al último, como lo prueban todos sus rectorados eclesiásticos. Nuestro primer establecimiento de enseñanza superior era, pues, un simple anexo de la sacristía de la Catedral, como el *cíngulo* es un apéndice de la casulla. I ai! del que hubiera dicho entonces que la Iglesia debia separse del Estado! Por mucho menos arrastraron lo fiscales a un jurado a Francisco Bilbao, mientras que a un ilustre profesor del *Instituto* (el doctor G. Blest), porque aplaudió al imberbe innovador, en castigo, lo despojaron de su cátedra de enseñanza, a virtud de un ukase ministerial. Esto

sucedia en 1843. Pues bien; en 1865 los mismos hombres que habian condenado al hereje como jueces declaraban la libertad de cultos como lejisladores. Oh *progreso*! Fué sin duda Dios quien ató alas en tus hombros i te lanzó junto con la luz en los espacios....

## V.

La *revolucion del trabajo* es todavía mas prodijiosa. Durante la colonia el trabajo era una cosa vil. Lastarria lo ha probado, i está escrito en las tradicciones de todas nuestras familias, desde el abuelo arriba. El hacendado estaba siempre en la ciudad. La hacienda quedaba a cargo del sol, ese gran capataz de nuestros campos, al de las *peonadas* i de los toros. Por la primavera, el patron iba a los rodeos a tomar mate de leche entre los palquis, i cuando los vaqueros habian contado la paricion del año en un palito, i él la habia copiado en un cuaderno de pergamino, la tarea del año estaba concluida i comenzaba la del año venidero. Este jénero de trabajo, es decir, la suprema ociosidad, era el único ejercicio que convenia a un hombre bien nacido, a un ciudadano, a un prócer.

La minería no estaba al nivel de la agricultura sino mucho mas abajo. Solo era propio de los indios lavar oro en *poruña* en el fondo de las quebradas, desde el Chivato a Casuto. Cuando algun cateador encontraba un reventon ¿creeis que hacia una sociedad anónima como la de Caracoles? Nó. La sociedad minera se ponia de hocicos al derredor del meson de la taberna, i cuando el *ponche* habia llenado todas las odres, se decia que estaban suscritas todas las *acciones*... Así cuenta Jotabeche que el descubridor del primer Chañarcillo que hubo en Chile (*Agua Amarga*)

murió devorado de miseria i envuelto en una capa colorada como el diablo. Igual cosa cuenta la tradicion de Tiltil, pues cuando *los Osorios* recojian una *sombrerada de pellas de oro*, no quedaba vihuela con cuerda ni arpa con clavijas en diez leguas a la redonda.

Todo lo que era oro o plata nuestro abuelos lo *remolian*: todo lo que no era lo botaban. Esta y no otra era toda su ciencia económica.

## VI.

Pero allá por los dias en que nosotros entramos en el mundo; llegó a Coquimbo un injeniero alsaciano, alumno de la *Escuela Politécnica* de Francia, instruido, pensador y sabio, al que mostraron en Tamaya ciertos enormes *desmontes* que llamaban con desprecio *arenillas*. El alsaciano comprendió que era dueño de un tesoro, guardó silencio, construyó un horno de reverbero, primero de su especie en Chile, trabajó por sus propias manos, ensayó, organizó, creó, en fin, el progreso, y se hizo millonario. Ese primer obrero del progreso en la metalurjia de Chile se llamaba Carlos Lambert y vive todavía octojenario en Londres.

## VII.

Poco despues, un jóven que habia pasado su niñez en la Inglaterra, aristócrata e hijo de aristócratas, pero que habia visto honrar el trabajo como la primera virtud de un gran pueblo, edificó un rancho en la boca de una mina en broceo, y comenzó a ahondar un *pique* en el que sepultó cuanto poseia, escepto la esperanza. El píque rompió la ve-

ta madre, y el progreso pagó a manos llenas la constancia. Ese minero se llama José Tomas de Urmeneta, i ha sido candidato a la presidencia de la república.

## VIII.

Otro jóven, fabricado tambien en los moldes de la tenacidad, hijo de un honrado médico inglés de la Serena, imajinóse que la minería, como producto, necesitaba del consorcio del crédito productor, i con economias recojidas con gotas de sudor puso en Copiapó un banco de adelantos sobre pastas. Ese jóven es hoi el decano de los banqueros de la América española y el decano de sus millonarios. Su nombre es de todos conocidos, i como tal no lo apuntamos

## IX.

Un hombre de igual mérito a los que ya hemos nombrado, si bien mucho mas humilde, hijo de las montañas, rudo cateador, habia atravesado en diversos sentidos uno de los mas ingratos desiertos del universo, i con su solo entusiasmo por el trabajo lo habia poblado i lo habia enriquecido. El *Manco* Moreno fué el precursor de Caracoles; i cuando el desierto de Atacama sea una próspera provincia de la república, un decreto justiciero asignará su nombre a la ciudad de toldos o de palacios que se señale como su cabecera.

## X.

Por último, dos hombres de una misma raza vagabunda, dos grandes popularizadores del trabajo, salidos el uno de

la aldea de Newburyport, en Connecticut, i el otro de Williamsburgo, en el estado de Nueva York, llegaron a nuestras playas; el primero como el capitan de una goleta, prófugo el otro, por desgracias mercantiles, en otra embarcacion, i ambos arremangados de brazos pusiéronse al trabajo, el uno yendo a vender papas a Cobija i el otro a cortar maderas i a levantar machones en los puentes de nuestros ferrocarriles...

Hoi dia los humildes artesanos del progreso, esos *self-made men* (hombres que se han hecho a sí mismos), segun la enérjica espresion de su república, son dos potentados del trabajo: el uno en dos repúblicas, el otro en la mitad de un mundo.

Diremos aquí de paso que la línea de vapores iniciada por Mr. Wheelwright en 1840 entre el Callao i Valparaiso, i que hoi sirve de una sola via al Ecuador i al Perú; a Chile i a la República Arjentina; a la Banda Oriental i al Brasil, está actualmente rehusando carga en todos los puertos de su itinerario: la de Liverpool le sobra.

El estrecho de Magallánes triunfa, pues, sobre todas las grandes vias del occidente, i mientras Panamá decae por tercera vez, despues de las *flotas* i de los *galeones*, la colonia de Punta Arenas, si recibe el impulso de que es susceptible, podrá ser en pocos años, en la vecindad de los polos, lo que la antigua Portobello fué en medio de los trópicos.

## XI.

Por lo demás, los obreros de la colmena humana no tienen, a nuestro juicio, ni talla ni edad. Como las abejas, apenas podrian clasificarse en operarios i en zánganos, i éstos últimos en la vida de la actividad i de la creacion

son unidades muertas, como las rocas que los rios ruedan, silenciosas hasta el fondo de las aguas. Entre los primeros igual mision han desempeñado, a nuestro juicio el árabe que hace mil años inventó el *almud*, i el yankee que hace apenas unos cuantos dias descubrió la máquina de coser.

Análoga participacion en el bien comun han tenido en tres siglos de distancia Pedro de Valdivia, que trajo a nuestro suelo la primera vaca, la primera yegua, «un porquezuelo i dos almuerzas de trigo» (del cual ha venido todo el que nos ha servido para vender pan a la mitad del mundo de occidente, desde San Francisco a Melbourne), que los vecinos de Valparaiso, que acaban de asociarse para introducir una fábrica de papel que permita vender los libros i los diarios, este otro pan del espíritu, por una tarifa menos alta.

Qué digo? No en toda la estension del país, ni siquiera en su capital, ni en su puerto, sino que en el cortijo mas apartado, en una hacienda, en una fragua, la obra del progreso puede cumplirse de consuno por el poderoso i el humilde, por el fuerte i por el desvalido.

El herrero Triviño, que forja en su yunque de Pelvin el fierro de sus famosos frenos, ejecuta, a entender nuestro una obra tan meritoria de progreso como la que realizó el propietario de a quel fundo, uno de nuestros mas ilustrados agrónomos, introduciendo en Chile las colmenas i el cultivo del arroz. El mayordomo de Ocoa que entresacó de una java de loza la semilla de la *vallica*, ¿ha sido acaso menos benéfico a nuestros campos que el hacendado que importó el primer trillo o el primer arado a vapor?

## XII.

Los habitantes de Mendoza decidieron hace pocos meses erijir un monumento a un hombre que no era ni hijo de esa tierra i cuyo nombre (Cobo) apenas ha pasado los Andes con sus deudos. Qué habia hecho este estranjero para despertar, despues de medio siglo, la gratitud de un pueblo? Los que lo sabeis os habreis admirado; los que lo ignorais, vais a admiraros. Habia traido del rio de la Plata una *varilla de álamo*, la habia hecho fecundar en su arboleda, i sin mas que esto, tuvo un justo título para ser llamado un gran benefactor.

En un pueblo de Alemania (Mannheim, nos parece) acaban de levantar una estátua al famoso almirante Raleigh. Por qué? Por sus hazañas o por sus infortunios? Nó, sino porque fué el primero en traer a Europa el humilde tubérculo, que ha sido segundo pan de los hombres: la *papa*.

## XIII.

Enumeramos antes las estátuas que simbolizan el respeto de Chile por sus grandes seres. Pero entre esas falta todavía la figura del filósofo, que tuvo entre nosotros todos los instintos i todas las iniciativas del progreso, del introductor del cultivo del lino en nuestro suelo, del fundador de nuestra biblioteca, del precursor del *Instituto Nacional*, es decir, de la trasformacion de los estudios en la *Academia de San Luis* (1800), del primer inspirador del comercio libre (1811); del administrador nato i gratuito de to-

das nuestras instituciones de beneficencia, de aquel don Manuel Salas, en fin, que fué a la vez el Voltaire i el San Vicente de Paul de nuestra revolucion.

Despues de esa estátua civil, quédale todavía a Chile, a cuenta de su *pago*, el bronce de Camilo Henriquez, el gran apóstol revolucionario, que escribió como Rousseau i predicó como San Bernardo las primeras cruzadas del progreso i la filosofia contra la ignorancia, la rutina i los *tontos*...

## XIV.

El progreso es, pues, una inmensa i no interrumpida cadena de anillos desiguales, pero indestructibles. Unos son de oro, otros de metal humilde, pero su compacta esfera circunda el mundo como un ecuador de luz.

En treinta años, el trabajo, como lei social, ha recibido, pues, entre nosotros con toda la plenitud del derecho carta de ciudadanía; se ha rejenerado, se ha ennoblecido: el trabajo es una virtud patricia, el trabajo es mayorazgo, el trabajo es rei.

## XV.

La aparicion del *crédito*, que debia suceder al trabajo en el indestructible encadenamiento del progreso, como la gavilla sigue a la guadaña del segador, se instaló entre nosotros mas como un conquistador que como un obrero. Hace mas o menos treinta años que un minero del Norte en *(Billador* o *Tamaya)* ideó para pagar sus jornales una papeleta, en la que el signo de un caballo o de una vaca, estampado con el tipo que podia encontrarse en las impren-

tas de la Serena, representaban diversas unidades de nuestra moneda de esa época: el caballo era un peso, la vaca un real, el ternero un cuartillo. Pero la intendencia de Coquimbo prohibió aquellos signos precursores, i el banco de la montaña cesó su emision.

## XVI.

Algunos años mas tarde apareciose en Santiago, como una resurreccion del ajio de la revolucion, un antiguo capitalista español, e instalóse en la pazuela de la Moneda como para ofrecer franca competencia a sus cuños, fabricando moneda de papel de a cien pesos el billete, sobre el que se pagaria *tres por ciento* cada seis meses. El negocio parecia módico, pero chilló el alto comercio de Valparaiso. que solo queria oro en polvo o cobre en barra para sus cambios, alarmóse el gobierno, intervino en consulta la Corte Suprema, i ésta, con las ordenanzas de Bilbao en la mano, mandó cerrar el banco de *Arcos i Ca.*

## XVII.

Pero habia resultado que el caballito de papel de los cerros de la Serena era el caballo de Troya, i traia la victoria en sus entrañas, lo mismo que los papeles de Arcos con su májico *tres por ciento* habian caido como un meteoro luminoso en medio de las tinieblas del *uno i medio*..... Las instituciones de crédito brotaron de la tierra casi por un impulso espontáneo i en una série interminable de formas i denominaciones.

El trabajo habia sido la semilla, los billetes de banco eran la cosecha. I este rio de papeles de todos colores que

durante quince años no ha cesado de correr por nuestros campos i ciudades, ha sido para la república lo que las inundaciones del Nilo para el Ejipto: fertilidad, abundancia, riqueza ilimitada. Los bancos se han multiplicado por sucursales, como los árboles de sávia jenerosa se propagan por sus brotes; las sucursales han dado nacimiento a empresas industriales; los negocios se han cuadruplicado en el espacio de veinte años; la vaca de Brillador ha parido, en fin, las siete vacas gordas de Faraon, y el milagro ha sido hecho.

## XVIII.

Tenian nuestros mayores infinitos proverbios, que reasumian, a su entender, toda la sabiduría de la riqueza. Decian, por ejemplo, que los mejores autores en materia de economía política eran los pozos, porque cuando se les preguntaba en alta voz cuál era el mejor medio de hacer *plata*, su eco contestaba *ata*; y así todos amarraban a morir lo que tenian: los pobres en el pié de una media remendada, los ricos en sus petacas.

Y bien! Habeis visto cierta mañana llegar a la caja de alguno de nuestros bancos al ser de los seres en la desconfianza, al huaso chileno, humilde i socarron, al abastero gordo i risueño pero ladino? Pues ved el jesto que hacen cuando el cajero cuenta los cóndores para cubrir el cheque. El hombre no quiere ya oro; le fastidia, le embaraza, talvez le asusta. El hábito lucha todavía en su burda frente; la preocupacion le tira una punta de la manta, pero al fin la trasformacion estalla i pide *billetes*, mirando los puñados de oro con desden...

Otra vez lo decimos, el milagro está patente.

En quince, a lo mas en treinta años, desde la *plata asolea-*

*da al sol* al sótano sombrio de los bancos, desde las *onzas narigonas* a una tira sucia de papel, el pueblo chileno ha hecho su curso completo de crédito, i aun ha pasado mas allá.

El discípulo ya es maestro, i el maestro ha fundado *escuela* ¿Qué niño no habla hoi dia de *bancos*, como nosotros hablábamos de *trompos*?

## XIX.

En cuanto a la última gran evolucion del progreso que hemos señalado, la *asociacion*, en sí misma, mas que una revolucion social o económica, es un simple resultado.

La asociacion sigue al crédito como los acólitos siguen la cruz alta, o para hacer una comparacion mas apropiada, como los ganados en las montañas que hoi habito siguen el cencerro del pastor. Donde quiera que haya dinero que ganar, allí ocurre de tropel el rebaño humano, llámase la novedad *California*, *Caracoles* o simplemente empréstito; testigo la última operacion financiera de la Francia, testigos todas las operaciones financieras de Chile.

Hubo un tiempo monótono i mezquino en que existian en Santiago solo dos grandes motores de sociabilidad: el brasero i el mostrador de los despachos. Teníase la idea de que las *compañías* eran todas mas o menos peligrosas (con escepcion, empero, de *la de Jesus*), i así, a no ser entre hermanos o para apuntar a la baraja, no se juntaban nunca dos recelosas bolsas, i aun en el caso último llamaban la compañía simplemente *vaca*.

En cambio, en torno de todo brasero habia de haber un grupo mas o menos numeroso en que forzosamente debia hablarse del prójimo, asi como a lo largo del mostra-

dor habia de instalarse, en toda tienda medianamente reputada, la *tertulia* que seguia a la siesta, i en la cual habia de hablarse indispensablemente del gobierno i del obispo.

Existia tambien en esos años como síntoma de futura sociabilidad uno o dos cafés (el de *Barrios* i el de la *Baranda*) e innumerables *chinganas*. En los primeros no se veia, por lo regular, sino tres cosas, es decir, «huevos a caballo», mirones i puchos. I a fin de que los parroquianos no se llevasen los braseros que servian a fabricar los últimos, mandábanlos labrar a las canteras de San Cristóval, i por lo pesados los traian en carreta.....

En las memorias inéditas de un soldado (el capitan Verdugo) he leido que con uno de aquellos utensilios mató un patriota a un oficial de Talavera. En los cafés se mataba entónces de cuando en cuando; en las *chinganas* todos los dias.

## XX.

Pero vino el crédito, vestido con sus cascabeles de oro, a golpear a las puertas del perezoso vecindario, i entonces la sociabilidad despertó de su letargo.

Los corrillos del Portal se instalaron en palacios con los nombres de *directorios*, *consejos directivos* i otras pompas, i los braseros fueron elevados a la categoría de maravillosos clubs, que se llamaron jeneralmente de la *Union* i que por lo menos hacen a la sociedad el servicio insigne de disfrazar con su nombre las divisiones sordas que devoran sus entrañas.

## XXI.

Todo se hace, pues, hoi por asociacion, incluso el almidon i los presidentes; todo se emprende por acciones, incluso las frazadas i las botellas.

La asociacion es la moda, la fantasía, el vértigo de la hora, i jentes hai para quienes no poseer unas cuantas acciones del Banco de Chile, que es la diosa de la situacion, seria una humillacion tan insoportable como no tener narices. Coincidencia singular pero profundamente significativa! El Presidente de la República ha abandonado el palacio de la Moneda, i el *Banco de Chile* se ha construido a sí propio dos palacios.....

I cuando se medita que todo esto, que tiene un significado mas radical que el levantamiento de 1810, cuyo cambio fué mas de forma que de esencia, mas de territorio que de constitucion, ha sido ejecutado en plena luz por una sola jeneracion o la mitad de dos, y a lo mas, en un período de vida que para ninguno es aun la vejez i para muchos es todavía la juventud, es por ventura del camino recorrido de lo que se maravilla el pensamiento, o de los horizontes abiertos e intactos todavía delante de sus pasos?

## XXII.

Vacilará talvez la crítica de algunos en esta apreciacion. Pero nosotros no vacilamos, porque tenemos fe en lo infinito del progreso i por lo tanto en lo infinito de la labor humana. Cuántas cosas, sin salir casi de nuestro cortijo, necesitan una trasformacion radical: las unas nacer

del caos, las otras desaparecer en la nada? Como leyes, como reformas sociales i económicas, como educacion, como costumbres, ¿cuántos trozos de muro, fragmentos del gran edificio en el que todos somos mas o menos artífices, yacen dipersos en nuestro derredor, i los cuales es preciso o acabar a breve plazo, como el edificio del Congreso, que no se acabará jamas, como nuestra catedral, (a ejemplo de San Pedro) o que es preciso derribar desde la cúspide a los cimientos, como a San Lázaro?

Sin salir, por ejemplo, de una de nuestras instituciones mas trascendentales: la Universidad *docente* de todos los estudios, bajo la *tutela* del ejecutivo, cuán enérjico sacudimientos exije su organizacion i sus procedimientos! Biznieta de la universidad de Salamanca, nieta de la real universidad de San Felipe, ya la universidad de Chile está mas vieja que sus dos abuelas. Se diria que la polilla del latin, que es a la intelijencia en Chile lo que el gorgojo a sus trigos (i si nó díganlo los colejios i los graneros) ha paralizado su vitalidad, su vuelo, su mision reformadora. Mucho en verdad adelantó bajo la mano del ilustre Bello, que la fundara i que la amó; pero fuera de aquella accion i la de *dos o tres* de sus miembros, (fijaos en que apunto el número total) ¿qué ha hecho la Universidad en los últimos años? Máquina de aprobar testos, especie de buzon de libros a visto bueno, como antes se ocurria al diocesano; unos cuantos exámenes de bachiller o licenciado, a *escudito i cuarto de onza*, (porque *don Felix* no entendia de sistema decimal) hé aquí el total de su trabajo intelectal, he aquí la suma de su vida creadora.

## XXIV.

Subiendo ahora una grada mas arriba en la escala del progreso; pasando del lejislador puramente didáctico e intelectual al cuerpo gran lejislador, ¿qué promesas han sido cumplidas, qué necesidades han sido colmadas, qué arbitrios han sido sacados a luz de los entendimientos o siquiera de los archivos del *Congreso nacional*, esta universidad en accion. "Fábrica de testos," hemos llamado a la última? "Fábrica de discursos," deberiamos llamar nuestro Congreso. Todo está por organizarse i todo está solo a medio hacer en nuestra vida de pueblo, i aquí es preciso decir que ese semi progreso débese únicamente a que los que nos precedieron en la empresa trabajaban mejor que nosotros, por la sola razon de que trabajaban en silencio. En mi atolondrada niñez reíame yo como los demás, de esos buenos hombres que llamaban "diputados-orejas;" pero cuando tomé en las manos el archivo de sus calladas tareas i vi lo que habian ejecutado con oir i no hablar, ya no volví a reirme.

Todo está allí mas o menos compajinado, mas o menos listo para el remate de la obra de mano. ¿Quereis hacer el gran llamamiento de salvacion, tocar el somaten de alarma a una sociedad que se consume en el egoismo; es decir, quereis decretar la enseñanza forzosa i con sancion penal? Pues llenos están los estantes de ambas Cámaras de proyectos de ese jénero.

¿Quereis republicanizar la guardia nacional, que es solo una farza grotesca, de la que se avergonzaria la mas podrida de estas viejas monarquías, especie de museo de figuras de cera de Mme. Tusseaud, que no se exhiben en un salon iluminado a gas sino que se pasean cada domingo por las

calles del medio de la Alameda, en una procesion de talles ceñidos i de espadas desenvainadas i de sonrrisas a las bellas? Pues llamad al oficial mayor de vuestro despacho, i pedidle no uno, sino la série de proyectos que existen sobre el particular.

Quereis regularizar la fuente de vuestro clima, de vuestras aguas, de vuestra salubridad, i ahorrar a vuestros hijos la pena que hoi cumplen a mis ojos en estas montañas despobladas por el hacha, los descendientes de los taladores, obligados a repoblar los bosques que aquellos devoraron? Enlejid cualquiera de los proyectos que se os han presentado.

¿Pedis emigracion estranjera? Dictad una lei especial i remunerativa sobre las bases que mil veces se os han presentado.

¿Quereis contener la espatriacion espontánea de nuestros inquilinos? Disponed que se os presente en un breve plazo un código rural, i definid todas las posicionos legales de la campaña, porque en Chile se ha lejislado hasta aquí solo para las ciudades; para los campos jamás. El lejislador supremo de los últimos es el cepo, i sin embargo, en Chile como en Rusia, el campo es la gran patria comun. Los vecinos agrupados en pueblos son la inmensa minoría.

## XXV.

Y para realizar todos esos *progresos* o uno solo entre innumerables, otros que no consigno por no ostentar buena memoria, (reforma rentística, estanco, privilejios esclusivos, casas de prendas, impuesto de herencias, imprenta, propiedad literaria, etc, etc.) ¿se necesita acaso un gran esfuerzo parlamentario? Absolutamente. Basta solo un poco

de método, una lijera alteracion de reglamento i de sistema. Elejir, como lo practican los cuerdos ingleses, una o dos grandes cuestiones políticas o sociales en cada sesion; gastar en ellas toda la pólvora de las batallas de la palabra i solucionar todos los detalles a culatazos, es decir, levantando o nó las manos o moviendo una línea la perpendicular de la cabeza para decir *sí* una vez i *nó* en la otra, he aquí todo el secreto. Yo he asistido por estudio a las sesiones de casi todos los parlamentos europeos i podria jurar por el dios Término o la estatua de San Bruno, emblema consagrado del silencio entre cristianos, que jamás he oido pronunciar un discurso que necesitara para salir de gala a la publicidad mas de dos columnas de nuestro raquítico Araucano.

En las grandes crísis es diferente, pero en esos casos son solo *los de misa* los que hablan largo, contentándose los otros con decir:—*Amen*!

Si intentais, pues, llevar a cabo una sola de las obras redentoras que teneis entre las manos, dejad de ser tribunos i abogados; sed simplemente lo que sois, lejisladores!

## XXVI.

Con relacion al poderío puramente local de ciertos atributos del progreso, ya dijimos lo que habia derecho de pedir de algunos de los mas modernos, del telégrafo, por ejemplo. Pero considerada esta invencion, nó como una comodidad doméstica sino como principio civilizador de la masa, es decir, de la república, ¿es posible calcular hasta dónde seria susceptible de dilatarse su milagrosa accion?

Nunca se ha borrado de nuestra memoria la impresion estraña i profunda que nos produjo la primera vista de la

*Oficina jeneral de telégrafos* en el *Broadway* de Nueva York.

¿Habeis visto una colmena cuando su enjambre está en plena actividad, acarreando unos obreros la miel, saliendo otros en su busca? Tal me pareció aquel vasto salon. Cien, doscientas, trescientas máquinas estaban fabricando a la vez con el sordo murmullo de las abejas aquel sabroso panal humano de noticias i negocios. Las mesas de la derecha espedian los telegramas. Las de la izquierda los recibian, i tropeles tras de tropeles entraban i salian por los angostos pasajes del edificio, ejecutando cada cual la parte de trabajo que le cabia ejecutar entre la miel i la cera.

Acostumbrado al solitario postigo de nuestra única oficina telegráfica, parecióme al principio, por el ruido, que habia entrado en uno de esos molinos de vapor tan comunes en la ciudades de Estados Unidos como las piedras de esquinas en las nuestras, i a la verdad que no fué grande mi engaño. Era aquel un molino como cualquier otro, solo que la electricidad era el motor, i lo que se molia eran palabras cuyo polvo vivificador iria en pocas horas a esparcirse por toda la tierra, conmoviéndola.

Ese polvo no ha caido todavía en nuestro suelo. Nuestra sociedad, sijilosa i desconfiada, española por la sangre, reservada por el confesonario, no se atreve todavía a confiar su pensamiento a ese mensajero sin careta que descifra nuestros secretos antes que nosotros mismos. Por esto el santiaguino (i el chileno en jeneral) prefiere la carta cerrada con oblea, i segun ya lo dijimos, *el recado*. *Mandar un telegrama* es todavía cosa grave, casi solemne; recibirlo es un presentimiento o una alarma. Cuánto mejor es un *recado*!

El recado es esencialmente santiaguino, como lo es la beata, la mensajera de los ministerios, i la *criada de razon*,

la mensajera de los cumplimientos i de las bandejas. En Europa es otra cosa. La sociedad ha comprendido que el Estado no es sino una *criada de razon* anónima que garantiza, mediante una módica remuneracion, el mas completo sijilo. Acaba de condenarse en Béljica a varios años de prision a un empleado de telégrafos qne confió a un diarista una noticia comun pero reservada. Cuando el progreso introduzca en nuestros hábitos una persuacion igual i análogos escarmientos, el telégrafo comenzará a ser entre nosotros una revolucion: hasta aquí ha sido solo un mueble.

Mas, preciso es tambien que el Estado, por su parte, acelere ese movimiento rejenerador, reduciendo sus tarifas. Prevalece en Chile, por ejemplo, la idea sensata i perfectamente justificada por los hechos, de que deben construirse los ferrocarriles a pura pérdida, para que los rieles mismos rescaten con su trabajo i el de las jeneraciones venideras las anticipaciones de los que las han precedido. Mas no sucede así con el telégrafo todavía. Por tanto, mientras exista el sistema actual, yo, que no me creo ni demasiado mezquino ni demasiado reservado, seguiré echando al correo mis cartas de a cinco centavos. Pero cuando pueda llevar en el porta monedas, junto con mis tarjetas de visitas, una docena de cartas de telégrafo que me habrán costado 10 o 15 cts. cada una (segun sea para la ciudad o para la provincia), entonces ni escriberé ni mandaré recados, i miles de miles harán lo mismo que *San-Val*, centuplicando con su lápiz las rentas de la República.

La última novedad telegráfica de Europa es un mensaje llegado al gobierno francés desde la Cochinchina. La Cochinchina, donde no hai sino gallinas, está ya al habla con la Europa! Y Chile no lo está. Verdad es que la subvencion para construir el que hoi se halla en via de atravesar los Andes estuvo un año cabal aguardando en la secretaria de

cámara de diputados que dos o tres de sus señorias acabasen de hablar.

## XXVII.

Como de los telégrafos, que han alargado cada año al menos en cincuenta dias, i acortado las distancias al menos a razon de mil por uno, puede hablarse del desarrollo de nuestros ferrocarriles en lo que esta clase de servicios tienen de mas esencial: la celeridad. En todos los trenes espresos en que yo he viajado en el continente, reloj en mano, he contado siempre a razon de un minuto por kilómetro· Antes de la guerra verifiqué esa medida en el espreso de Burdeos a Paris, entre Blois i Orleans, que es un camino de cortes i de curvas. Despues de la guerra he vuelto a practicarla en el espreso de Estrasburgo entre Meaux i Paris. Más aun. Hace solo dos semanas llegábamos a Limoges por entre un laberinto de colinas a razon de *cuatro kilómetros* cada *tres minutos*. Y esta es la celeridad media, nó la estraordinaria. El convoi que llevó a Paris, desde Lyon, al conde de Palikao, despues de la derrota de Woerth, anduvo a razon de veinticinco leguas por hora. Los espresos de Marsella a Paris (863 kilómetros) emplean en término medio *dieziocho* horas; los de Burdeos (585 kils.) diez; los del Havre (228 kils.) *cuatro horas i tres cuartos*. Y sabido es que la celeridad no es todavía la última palabra de los mecánicos franceses, fuera de que conceden a sus gustos gastronómicos pausas hasta de una hora en las grandes estaciones.

En Inglaterra se anda quizá un veinte por ciento mas a prisa. La máquina del espreso de la mañana de Liverpool a Londres remplaza su agua andando a razon de 15 o 20 leguas por hora, sin mas trabajo que proyectar en un

largo foso, abierto entre los rieles, una manguera de absorcion. *Volar!* Hé aquí el sueño del hombre despierto...

## XXVIII.

¿Por qué lícita razon no hemos por tanto nosotros ir de Santiago a Valparaiso en el plazo de *tres horas*, que aquí seria mas que sobrado, atendida la distancia i aun la disposicion del trayecto? Lo que nos parece fuera de toda duda es que nuestros hijos se asombrarán de que empleásemos el doble de ese tiempo, como nosotros nos espantamos cuando oimos contar a los antiguos que en el camino de *las cuestas* gastaban nuestros abuelos cuatro dias, jornada por jornada:— *Pudahuel*, *Bustamante*, *Casablanca*, *Valparaiso*. Este era el *espreso*. El tren de carga tardaba un mes.

Y téngase aquí presente que los ferrocarriles de Chile comienzan ya hacer una mediana figura en la estadística miliaria del globo que habitamos a carrera. Un diario inglés (el London Trade) acaba de publicar el precio de costo de los ferrocarriles entre las principales naciones, que en su total i en números redondos asciende a once mil ciento i cuarenta i seis millones de pesos. Chile no aparece mencionado en esa nomenclatura, como no lo está el Perú ni Méjico, ni el Plata i el Brasil, (que son unos cien millones omitidos) pero otro diario de Londres, como para salvar la omision, apuntó a nuestro material de locomocion el valor, por lo demás exato, de *sesenta i cuatro millones de pesos* (£ 12.000,000).

Hace justos veinte años que esa suma, verdaderamente colosal, estaba representada por 0. El valor asignado a los ferrocarriles de Inglatera es el de 2, 500 millones de pesos; a los de Francia 1,500 millones; a los de la India in-

glesa 400 millones, i este mismo es el valor de las vias férreas de España i de la Italia.

Con relacion a la última, se anuncia para el 18 de setiembre la solemne apertura del túnel del Mont Cenis, que pondrá a Turin a dieziocho horas, i a Roma a *dia i medio* de Paris. Y antes se decia para ponderar distancias: "Quién boca tiene a Roma llega!..." Ahora se llegará sin desplegar los labios por la boca de los Alpes. Es el trueno del cielo el que va a hablar en las alturas.

## XXIX.

I el *túnel de los Andes*? Si treinta años ha, cuando subiamos i bajábamos las sierras de Prado i de Zapata con un lazo *apehualado* a la zopanda o a las varas del birlocho, se le hubiera ocurrido al presidente de la república pronunciar esas palabras en su mensaje del 1.° de junio, ¿no es verdad que todos los circunstantes se habrian mirado la cara como si se tratase de un síntoma de enajenacion mental? Pues ayer la palabra ha sido dicha en una ocasion solemne, i nadie se ha sorprendido ni se ha alarmado, ni siquiera lo ha puesto en duda. I acaso no se habrá doblado por completo aquella misma cifra de años, cuando algun otro ciudadano, hoi sin nombre, pero que gobernará la república desde el fondo de su modesto hogar, (a ejemplo del noble viejo que ha fundado en Chile la democracia del poder) podrá decir, al saltar al aire el último trozo de granito que separa una *banda* de la otra *banda*, i ciertamente con mas verdad que lo que dijera Luis XIV de estos montes: (1) *Ya no hai Andes*!

---

(1) El autor escribia esto en los Pirineos.

## XXX.

Diremos aquí de paso que en estos paises escrutadores ha llamado vivamente la atencion el hecho jeográfico que se ha publicado en el último mensaje del presidente Perez, de estar construyéndose actualmente *tres* vias carreteras a través de los Andes de Chile. I para que se aprecie el valor de ese hecho i la razon del interés que aquí despierta, agregaremos que en los Pirineos no hai mas ruta de carruaje entre España i Francia que el de las dos estremidades, por el Bidasoa i Perpiñan, es decir, donde ya no hai Pirineos. Todos los demás son senderos de cabras o de contrabandistas, de cuyos *progresos europeos* diremos algo en cartas por separado, si el Dios de los viajeros nos concede licencia para ello.

## XXXI.

Basta lo que hemos dicho para carecterizar uno o dos de los progresos que nosotros llamamos *materiales*, si bien con igual justicia podrian llamarse obras del espíritu, porque son su fruto i su palanca mas fuerte contra la materia misma que los forma. Pero tomemos en las manos un progreso puramente filosófico, espiritual como una iglesia, íntimo como la familia: la organizacion administrativa de Santiago, por ejemplo, a que antes aludimos respecto del *estado civil* de las personas.

Lo creerán en Chile? Todo el personal de nuestro estado civil está en la iglesia, i nadie parece apercibirse de ello. La iglesia, que es un poder puramente espiritual, interviene mas directamente en nuestros actos del estado civil que la municipalidad, que el subdelegado, que el notario civil. El

párroco, *el cura de almas*, es la primera autoridad corpórea de la ciudad. Ved si no de qué manera.

El código civil define el matrimonio como un contrato puramente civil que impone ciertas cargas i beneficios recíprocos a los contrayentes. Ahora bien. Todos los matrimonios se hacen esclusivamente ante la curia, i cuestan de doce pesos para arriba por derechos puramente eclesiásticos.

El nacimiento de una criatura humana es, por otra parte, un acto esclusivamente civil, que pertenece a la estadística, a la poblacion, al ministerio de hacienda, i si se quiere, a la contaduría mayor. Ahora bien: todos los *rejistros del estado civil* respecto de la *condicion civil* tambien del ciudadano, su edad, su lejitimidad, su familia, su nombre, están archivados en las sacristias.

Muere, por último, un hombre. El párroco ha cumplido a su cabecera su mision divina, el alma ha volado hácia su Creador: el deber i el derecho espiritual del sacerdote está concluido. Solo queda a cargo de la sociedad civil una materia inerte, mas o menos sujeta a rápida descomposicion, que se llama cadáver, i que es preciso esconder bajo de tierra para que no inficione el aire en daño de los vivos. Pero es acaso asi? Nó: Ningun cadáver puede sepultarse en Chile sin el *pase* del cura respectivo. I aquí teneis al párroco, desde la cuna al sepulcro, convertido en médico, en notario, en oficial de fe, en comisario de policía, en funcionario *civil* en una palabra. El sotacura de la Catedral trabaja mas por la sociedad civil de su parroquia que su subdelegado. Verdad es que el subdelegado no trabaja nada, pero es porque el cura no le deja cosa en que poner la mano.

¿I no es esto un absurdo radical que la Iglesia misma no podria tener lejítimo interés en conservar, una vez que el Estado, es decir, la sociedad civil de que aquel es depositario, rentase suficientemente a sus ministros, como es

urjente, como es indispensable, a menos que se entre en el mas ancho camino de la independencia recíproca, la separacion de la iglesia i del estado?

I no se diga aquí por los artificiosos que el estado civil daña a la administracion de los sacramentos, poque, al contrario, los proteje i los garantiza. ¿Están acaso los curas obligados a saber hijiene, estadística, derecho, todo lo que concierne, en fin, a la existencia del hombre con relacion a los demás hombres i al árbitro que de mútuo consentimiento se han dado entre ellos, árbitro que quitan i ponen a su voluntad, es decir, el Estado? Esos son en estos paises principios óbvios, sencillos, de esos que se aceptan sin exámen i se practican sin énfasis, como el ejercicio de leer o de pasear en coche. La jóven católica mas tímida i mas devota, recien salida del austero convento de los *Pajaritos*, va en Paris o en Cauterets con el mayor desembarazo del mundo a presentarse ante el *maire* o el oficial de paz, i éste, ceñido de su faja tricolor, evacua todas las dilijencias del matrimonio civil hasta el punto en que la Iglesia está llamada a intervenir, es decir, hasta el punto en que comienza el sacramento. Otro tanto sucede con el nacimiento. Otro tanto con la muerte. La esposa mas tierna i mas cristiana, la que pasará todo los dias de su viudedad arrodillada sobre el altar bajo cuya bóveda reposa el padre de sus hijos, no ha vacilado en entregar su cadáver a la empresa de las *pompas fúnebres*, para que los reglamentos puramente civiles del cementerio, establecimiento que no puede ser sino esclusivamente municipal i laico, se cumplan en todas sus partes. El arzobispo mismo de Paris se declararia impotente contra ese mandato de la lei, i es el primero en cumplirla (1)

(1) Gracias al cielo, al Obispo Salas i al Presidente Errázuriz el progreso civil en los cementerios es ya una conquista de la República.

Entre tanto, en Chile esto es otra cosa. Ese progreso entraña luchas, dolores, resistencias, mas duras de quebrar que las que el basalto de los Andes opondrá al pico de los operarios que han de taladrar en breve sus flancos.

Felices siquiera los que *comienzan*, porque ellos no cargarán sino con la mitad de la amargura de los que *ejecuten*. Habrá entre ellos la misma diferencia que hai entre el propagandista i el mártir.

## XXXII.

Hemos nombrado arriba por incidencia lo que allá se está llamando la *emigracion* de los chilenos al estranjero i no es sino una cruel *espatriacion espontánea* de nuestros mas indispensables elementos de progreso, porque los que se van son los elementos primordiales de la produccion. I bien! Es la sávia que desciende, en vez de subir.

En vano pretendeis disimularos a vosotros mismos, mis caros compatriotas i señores feudales i absolutos de los campos de Chile: vosotros teneis la culpa principal de ese funesto exodo.

Esos hombres os abandonan porque no están ligados a vosotros por ningun vínculo humano, ni por la propiedad, ni por el domicilio, ni por la lei.

Es suyo acaso su rancho pajizo? Le habeis garantido siquiera la posesion estable o la indemnizacion del grupo de perales, del cerco de menbrillos que ha plantado delante de su puerta? Habeis creado, en fin, a ese sér, mitad nómade como el indio, mitad siervo como el esclavo feudal, le habeis creado una posicion definida de cualquier jénero respecto de vuestra persona, de vuestro predio, de vuestro derecho de señor o de simple usufractuario? Vivis todavía

en el estado de conquista, i os asustais porque el conquistado os huya!

Mirad como todo ha progresado en Chile de una manera asombrosa, incluso la agricultura en su material, en sus semillas, en sus bestias, en todo, menos en el *hombre*, en el *inquilino*, en el *peon*, que es el eje real de todo el mecanismo. Asomad si no la cabeza al postigo, en cualquiera de vuestros viajes por rieles a la hacienda i notareis que el *rancho* que acabais de pasar es la misma infeliz choza de ahora cincuenta años, de ahora un siglo, de la época de la conquista; la misma basura, el mismo fogon, los propios niños raquíticos i descamisados, i el hambre i el abandono i la miseria i la barbarie en todo.

Mirad el traje del campesino, del gañan. El de los pobladores de la ciudad se ha trasformado casi por entero; pero la vestimenta del peon es siempre la misma; las mismas ojotas, el mismo calzon asiático de *tocuyo*, el mismo poncho araucano que tenia antes de 1810, i a juzgar por las láminas de Frezier, el mismo que tenian antes de 1710, i por las figuras del padre Ovalle, antes de 1640; el mismo cuchillo a la cintura que tenia antes i despues de los *carros*.

## XXXIII.

I bien! Lo que ese hombre huye no es ni la patria, ni vuestra hacienda, ni su rancho. El chileno no es migratorio. La configuracion de su territorio i la belleza imponderable de su clima i del paisaje, lo encadena sin saberlo él mismo en sus lindes como dentro de un Eden. Ya el historiador Robertson habia hecho esta observacion sobre nuestro carácter a fines del pasado siglo. I entiéndase que ese amor innato i casi misterioso del suelo i de su cúpula subli-

me, es índole propia de todas las clases de nuestra sociedad. Ved si no lo que se llama la *colonia sud-americana* de Paris. Por centenares de venezolanos, arjentinos, peruanos, neogranadinos, de todas las nacionalidades, en fin, de nuestra raza establecidos allí *a perpetuidad*, solo encontrareis un palacio de aclimatacion, sito en la Avenida del rei de Roma por única seña. Todas las demás son aves de pasaje, que viven ajitando siempre las alas hácia el viento que sopla al occidente.

## XXXIV.

¿Por qué entonces el *peon* deserta su faena para buscar lo incierto i la muerte? Porque mientras la lei no defina las relaciones civiles de la raza conquistadora i propietaria i de la raza sierva i desposeida, cuestion que nuestro egoismo i nuestra ceguedad no nos ha permitido jamás abordar, el habitante de los campos será un paria, i como tal será vagabundo, inquieto, aventurero i malo.

El *huaso*, como el buei, se siente atacado de la *epizootia*; solo que la ponzoña no le ha lastimado el hocico sino el corazon.... I cuando se siente poseido de este mal horrible, el *huaso* o muere, o mata, o huye. Este es el gran secreto fisiolójico de la epidemia reinante, que podria llamarse con razon la *epizootia humana*.

## XXXV.

I aquí preveo vuestro argumento, hombres de la resistencia a todo trance, i lo tomo en cuenta por que es grave desde que es cierto.—«Escritor iluso! vais a decir si leeis esta carta a la luz de vuestra lámpara de gas, arrellenados

sobre vuestra poltrona de resortes primorosos; ¿no sabeis que el *huaso* es incorrejible; que no quiere nada sino lo que no le dan: que rehusa cuanto no puede tomar a escondidas i que de toda confianza o de toda jenerosidad hace o una ratería o una ingratitud?»

Lo hemos ya anticipado. La observacion es justa, i mas que esto, como regla casi universal, es verdadera. Detras de todo *huaso* está el indio suspicaz i desposeido. Detras de todo patron está el conquistador receloso de la celada, inquieto de la perfidia. Es el estado primitivo, solo que la impotencia ha sustituido el disimulo a la fuerza.

Es, pues, la carencia absoluta de *civilizacion rural* la que mantiene i perpetúa ese estado de cosas. *Huaso*, en idioma aboríjene, quere decir simplemente *indio a caballo*» i ésa hasta aquí es toda la civilizacion que le hemos procurado: montarlo. ¡Antes el bárbaro andaba a pié, o, cuando liviano, en el lomo de su *chilíhueque*. Hoi anda a caballo La *enjalma*! hé aqui la única cartilla que hemos puesto en sus manos. I así quereis que no se sirva de ella en contra de nosotros?

Por su parte, todo hacendado procede del *encomendero*, es decir, del conquistador, a quien la lei i la espada señalaron una porcion de territorio entre dos esteros i una porcion de indios entre dos cacicados.

I cuándo? por quién? de cuál manera ha sido abolida esa lei por otra lei? Cuándo la costumbre inmemorial ha sido modificada por la costumbre moderna, por la transicion siquiera? La conquista está viva. Este es el mal i no otro. Todo lo que acometais fuera de esa estirpacion es falso o es empírico.

I si dudais que lo que decimos sea la verdad desnuda, porque en vuestros palacios de Santiago, en vuestras cómodas mansiones de Talca o de Illapel, estais en medio de

un mundo nuevo de que os ha rodeado, como a virtud de un encanto, lo súbito de vuestra riqueza; si lo dudais porque sentis, do quiera que vayais por la ciudad, la *civilizacion urbana* que habeis acumulado, desde vuestra portada de mármol a vuestra cocina de gas, haced enganchar vuestro carruaje i dad un paseo de media hora (nada mas) por los suburbios de la hermosa ciudad que habitais, a fin de daros cuenta de lo que llamais aquí *civilizacion rural.* I si en la mansion del hombre de los campos encontrais un ápice variado de la descripcion que hacia de ella Pedro de Valdivia en sus cartas a Carlos V, hace trecientos treinta años, estoi dispuesto a retractarme.

Padezco, empero, aquí un error de memoria i voi a correjirlo. Valdivia pondera la increible abundancia de las mieses i dice que cada casa de indio era un "granero"... Los graneros han huido hoi a las playas i las cosechas surcan los mares para cambiarse por oro, por seda i por casullas. ¿Os habeis ya olvidado de que hace apenas diez años hubo una hambre pública, hambre esclusiva de los campos, desde el Maule al Biobio? Las grandes ciudades de Chile están siempre hartas de pan i las ciudades no producen sino clerigos i ladrillos...

Pero si todo esto es cierto, i si el hombre adulto de los campos, estoico o brutal, rehusa todo cambio en su bien, de lo que hai diarios i desconsoladores ejemplos, ¿acaso por esto dejais de tener el remedio en vuestras manos?

## XXXVI.

Hace treinta años se estendia al pié de estos montes por el lado de Francia una llanura inmensa cubierta de arenas i de bosques selváticos de pinos en que el terreno inculto

no producia sino fiebres i malezas. Hoi ese territorio, que abraza un departamento entero de la Francia (el departamento de *las Landes*, o como si se dijera *de los arenales*), es uno de los verjeles de Francia. ¿I sabeis cómo se ha operado esta transformacion? ¿Creeis que talando los montes i entregándolos al fuego para que sus cenizas fecundasen el ingrato suelo? Nó, ciertamente, porque tal procedimiento no habria sido un progreso sino una devastacion. Al contrario, el hacha se empleó solo para abrir en toda la inculta superficie vastas avenidas, que denominan en el pais *gardes feu*, pues están destinadas a aislar en ella los grandes i frecuentes incendios espontáneos. ¿Cómo se ha acometido entonces el trabajo i el cultivo? Por el *fondo*, por la arena muerta, por el musgo naciente, por la fuente perenne de la vejetacion i de la vida. Se cubrió primero el suelo con semilla de matorrales, de esos jéneros que viven en la arena, como hai otros que se alimentan en el aire. Sobre la superficie asi preparada con el curso de los años se echaron plantaciones de arbustos cuyo follaje le diese sombra en el fuego del estio i la abonase con las ojas caidas del otoño. Despues de los arbustos se ensayaron las cosechas mas resistentes i que requieren mas pobre suelo. La cebada que nace en las nieves de Siberia, la papa que se nutre en las fríjidas mesetas de Bolivia, la alfalfa que prospera en nuestros pedregales, los *zapallos* que florecen a lo largo de nuestras playas salobres. I con este método sábio i sucesivo, un cuarto de siglo ha bastado para crear un mundo en miniatura donde antes no existia sino un eriazo horrible.

## XXXVII.

Ahora bien: nuestro procedimiento contra la esterilidad moral de nuestras poblaciones rurales no debe ser diferente. Apoderaos de las cunas, haceos dueños de los niños, sacadlos del infecto fogon en que se ahogan, lanzadlos a la escuela i enseñadles lo que hai mas allá del rancho i de la cerca, del pantano i del *palquial*; enseñadles que existen cosas que se llaman Dios, deber, virtud, honor, patria, progreso.

I si haceis esto i perseverais en ello lo que suele durar en el hombre la vida de la actividad i de la espansion esterna, treinta años o menos, la innovacion salvadora habrá quedado consumada, nuestra civilizacion habrá alcanzado su homojeneidad, el progreso visible del poblado se habrá adueñado de las haciendas, de las quebradas, del fondo mismo de las cordilleras en que hoi pacen nuestras selváticas vacas, i sus guardianes tan selváticos como ellas.

Asi el prodijio que Bremontier produjo en las *Landes* de Burdeos quedará cumplido en nuestros desiertos incultos: la arena se habrá convertido en vida, el huaso en hombre, el gañan en ciudadano.

El dia en que nuestros hacendados entren en la competencia de las escuelas, como hoi luchan por la perfeccion de sus arados, la semilla de la educacion habrá caido en el surco, mas no antes.

Nuestra estacionaria Universidad suele asignar premios a los que escriben sobre el pasado, a los que desentrañan la historia, i no seremos nosotros los que de ello le haremos un reproche. Mas ¿por qué no habria de fundar tambien los premios del porvenir? Por qué cada año no

habriria un concurso de honor, adjudicando una recompensa nacional al hacendado que hubiese adelantado en mayor escala el material intelectual, si es permitido decirlo así, de su fundo? Por qué no haria otro tanto la *Sociedad de Agricultura*, en que comienzan a abrirse paso tantas ideas luminosas? I todos esos nobles planteles del pensamiento que han brotado de nuestro suelo durante los últimos diez años con el nombre de *Sociedades de instruccion primaria*, ¿no se sentirian ya suficientemente vigorosos en su propia juventud para prestar su mano a esa idea? No encuentra todavía su mision en las ciudades bastante madura, para que les sea lícito comenzar a derramar en los campos la bienhechora simiente de su ejemplo, de su propaganda, de su accion?

Quiéralo el cielo, porque en un pais tan compacto como Chile, tan homojéneo en su raza, tan manual en su administracion, la ignorancia profunda de sus masas es tanto mas inconcebible cuanto es mas posible su estirpacion.

Muchos delitos, en verdad, comete entre nosotros la ebriedad, i es terrible la lei en su castigo; pero no es un hecho menos triste el que todas las ebriedades son enjendradas, nó por la chicha, sino por el error bestial en que criamos a nuestros subordinados, vendiéndoles en el propio *bodegon de la hacienda* el licor emponzoñado que los vuelve criminales.

El dia en que todas las *canchas de bolas* de la república se conviertan en escuelas gratuitas i forzosas por el ministerio de la lei, Chile será a justo título la primera democracia del mundo, porque será la mas ilustrada, es decir, la mas virtuosa.

## XXXVIII.

Pero mientras no hayais hecho esto durante un cuarto de siglo por lo menos, (permitid a mi franqueza el decíroslo) no hableis mas de esas quimeras pretensiosas cuya esterilidad constante en cerca de medio siglo debia haberos convencido ya de su palmario absurdo. Me refiero a la *emigracion*, a cuyo *progreso*, puramente negativo entre nosotros, (porque tal lo es en un sentido nacional aun el éxito ficticio de las colonias *alemanas* del sud) hemos querido consagrar estas postreras reflexiones.

A vuestro turno, ¿quereis tener un dato precioso para correjiros de vuestras incurables ilusiones?

Aquí, en estas montañas de los *Paises Vascos*, donde se ha concentrado el movimiento perenne de la emigracion hácia la América española, ¿qué creeis que sucede? Os imajinais por ventura que *la miseria*, la desesperacion, el *pauperismo* es lo que produce ese fenómeno constante? Eso mismo me preguntaba yo con cierto grado de duda antes de recorrer sus valles, sus aldeas, los picos de sus montañas, donde ya la vida comienza a desaparecer entre las nieves. Mas ahora, bajo la lei de la verdad, os declaro que ni el mas miserable pastor de Cauterets i de sus gargantas vecinas es mas miserable, mas desvalido, peor alimentado o peor vestido que el habitante rural de nuestras provincias mas favorecidas. En mis rudos paseos de la tarde, yo no he encontrado todavía una choza cuyas murallas no sean de piedra, cuya techumbre no sea de pizarra, cuyo fogon no esté labrado sobre el muro, i en el que no arda la llama azulada que revela el bienestar. Si alguna vez entre los áridos farellones divisais un techo pajizo,

no creais que allí está la morada del hombre: es simplemente el abrigo de las vacas o de las cosechas.....

I estos son los hombres que en número de ochenta mil han ido hasta esta fecha, engrosando las poblaciones del Plata, a comprar terrenos, rebaños, cortijos, i a la larga *estancias*.

## XXXIX.

Tal es el carácter absoluto de la ponderada emigracion *pordiosera* de la Europa, que en parte alguna de ella, ni aun entre los pantanos de Irlanda hemos encontrado tal. I si todo es así, ¿con qué derecho i con cuál conciencia iriais vosotros i vuestros ajentes a distraer las corrientes naturales de estas masas humanas que marchan en persecucion de un bienestar seguro, cuando el nuestro es solo una ironía? Por otra parte, de qué manera se haria la aglomeracion de razas, la transfusion de sangre, único arbitrio que fecundiza las falanjes emigratorias? Dónde está la alianza posible del *huaso* i del europeo en las condiciones presentes de aquel i del último? Esta es la cuestion primordial, i esta la esplicacion llana, sin ambajes de falsos éxitos, que esplica el aislamiento absoluto, por no decir la hostilidad latente, de los grupos jermánicos que han *mudado de casa* de Bremen o Hamburgo a Puerto Montt u Osorno, pero que jamás han *emigrado* a nuestro pais en el sentido social, político i doméstico de esta palabra.

Nuestro caso de actualidad, nuestro progreso verdadero no es, pues, de importacion estraña: es una cuestion esencialmente casera i preparatoria. Podemos primero el árbol envejecido: despues practicaremos su injerto. Levantemos nuestra raza aboríjene de su postracion secular, para ser

dueños en seguida de darle asociados en el trabajo i nó amos en su esplotacion, como indefectiblemente sucederia hoi dia.

## LII.

Pero, por lo que hemos dicho, la *instruccion forzosa i gratuita* ¿bastará a operar por sí sola una mudanza tan radical? Ciertamente nó. I, sin ir mas lejos que la observacion de la comarca que nos ha estado ofreciendo ejemplos luminosos en apoyo de estas reflexiones, agregaremos aqui que, a nuestro juicio, despues de las escuelas, esto es, de la *instruccion intelectual i gratuita* del pueblo, la gran cuestion del progreso de los campos de Chile está escrita en esta sola i sencilla frase: *dotacion de párrocos*, es decir, *instruccion espiritual i gratuita* de los niños dispersos en los potreros como bestiecitas *de pié*, de cinco a quince años.

Sí; nosotros reclamamos como una de las gandes urjencias, uno de los progresos vitales de nuestra edad, ese sistema admirable de la relijion, que constituye un servicio divino, porque es desinteresado, i nó un negocio bastardo, i que ha conservado la fuerza i la unidad de la Francia católica, la cual sin la fé de sus campos ya habria perecido, asi como en otra ocasion (*Cartas de Ems*) hemos reclamado i mostrado un tanto el camino (segun nuestro leal entender) de la gran reforma intelectual que ha rejenerado a la Alemania.

---

## LIII.

*Escuelas gratuitas!*
*Iglesias gratuitas!*

Hé aquí todo el programa de progreso que hoi pedimos a Chile, porque fuera de ellas todas las divisas políticas pueden ser el pendon de circustancias de este o aquel partido, mas nó el de la república, como sociedad democrática, ni menos el del progreso, como lei humana.

I, a la verdad, cuando desde tan lejos llegan a estas rejiones, en que el alma se amolda a la serenidad que la rodea, las violentas vocerias en que se reclama, se acusa i se maldice un bando a otro bando por esta o la otra cuestion de detalle o de nombres, o de *candidatos*, parécenos solo que la razon humana no es sino una ráfaga de viento que a veces estalla en raquíticos eruptos bajos de los pantanos o se desata en furiosos huracanes que solo dejan a su paso ruinas i lágrimas.

## LIV.

Asi, por ejemplo, vosotros creeis que con un golpe de teatro o un golpe de asonada, vais a trasformar en una noche, entre la ronda del jefe de servicio i la diana, el órden de cosas que condenais, i que en seguida vais a consolidar la borrasca por medio de una órden de otro jénero. Pues bien. Nosotros, siendo mil veces mas revolucionarios que los que tales se creen, porque lo gritan, tenemos una pretension mucho mas modesta, porque creemos que una cuestion

de simple congrua de salario eclesiástico, vale más que todas las teorias pomposas de vuestras circulares.

Hemos citado algunos ejemplos, i, para concluir, vamos a exhibir otros como elementos de nuestra sincera conviccion. Existen en el presente momento en estos baños, propicios a las enfermedades del pulmon i la garganta, mas de doscientos sacerdotes franceses i, al menos, dos tercios de ellos, si no todos, pertenecen a las parroquias de las montañas i de los valles de los Pirineos. I bien! Cada uno de esos humildes pastores es un modelo de perfeccion sacerdotal en su limitada esfera: modesto, laborioso, instruido, i, sobre todo, profundamente *desinteresado*. Como término medio, sus rentas no pasan (oid!) de *ciento veinte pesos* cada año (600 frs.), i todos ellos están gordos, satisfechos, alegres i dispuestos a todas las oraciones (como que no sueltan el breviario) i a todos los trabajos. Les veo llegar cada tarde por grupos de tres o cuatro, la sotana arremangada a la cintura para no embarazar el difícil paso en los senderos, atentos pero sin gazmoñería con los transeuntes, i siempre a pié, porque el cura de campo, en casi todas las naciones católicas de Europa, no tiene mas vehículo que sus burdos zapatos i su baston de peregrino. En España hai la escepcion del mulo para el servicio de las vastas parroquias despobladas. En el sur de Italia, el compañero del cura es el asno. En todos los demás paises, i especialmente en Francia i en Béljica, no hai otra locomocion eclesiástica en los campos que la de las piernas.....

Pues ese es el cura *gratis* que yo deseo i reclamo para nuestras desheredadas poblaciones rurales, en cuyas sacristias se ha visto tantas veces poner en una carta a la malilla, o en la estaca de un gallo, la renta que aquí se juzga suficiente para sostener a estos sencillos i admirables misioneros de la civilizacion cristiana.

¿I es esto difícil de llevarse a cabo en Chile? No lo creemos. No hemos visto ya la mano del impulso en un ministro del culto mal comprendido i que hoi es talvez el funcionario mas poderoso de la república? ¿I no se ha ido formando en los últimos años en nuestro escelente Seminario de Santiago un núcleo de jóvenes párrocos bajo el principio, nó del diezmo, sino de la abnegacion humana? I téngase aquí presente que esta reforma tan vital no opone una sola de las dificultades casi insuperables de la emancipacion moral i material del campesino, porque la *cuestion de egoismo* está limitada a un número nimio de funcionarios i la *cuestion de interés* es, al contrario, la de la universalidad, la del hacendado i la del inquilino, la de la autoridad civil i la del poder eclesiástico, bien entendido. En cuanto a las resistencias de otro jénero, felizmente, no hai todavía porque temerlas, pues en nuestros campos no se ha conocido, por dicha, hasta los presentes dias otro emblema rojo que la pechuga de las *lloicas*....

## LV.

Cuanto hemos dicho hasta aquí sobre la gran unidad de nuestro progreso i su implantacion en el terreno que de suyo es mas resistente, cual es en la propiedad rural i sus *anexos*, (cuyo principal es en Chile el *hombre*) constituye ciertamente una série de conceptos graves mas o menos aceptables, mas o menos discutibles. Pero, bajo el punto de vista comparativo en que nosotros los hemos colocado, la Europa frente a la America, parécenos simplemente que hemos asentado verdades hijas de un amor bien entendido por el progreso comun.

De todas suertes, si en ellas puede haber error, no se

podrá sostener que haya interés, ni lisonja, ni rutina, estas tres parcas del progreso humano en su acepcion moderna. Todo lo contrario. Los que se ponen de intento deliberado en el choque de las corrientes son los primeros en desaparecer en ellas, i ésta sin duda será la suerte de estas hojas confiadas al viento, de estas ideas esparcidas al acaso.

Como esperiencia diaria, sábese por todos que los dueños del suelo desdeñan como importunos i casi como usurpadores a los que les señalan una mejora o un peligro. Los que viven allegados al calor de la tierra, si mas no sea como los hongos que de ella brotan, no tienen tampoco, por lo comun, oidos mas propicios, pues la rutina vive con la misma fuerza en la mugre de los ranchos que en los modernos artesones de *las casas* suntuosas de la hacienda.

No importa!

Nosotros no abogamos aquí ni por la una ni por la otra clase aisladamente, sino por ambas. Abogamos únicamente por la solucion equitativa de uno de los problemas mas árduos, mas delicados i mas vidriosos de nuestra organizacion democrática-feudal, que por lo mismo de ser un contrasentido en su composicion de señor i feudatario, presenta una dificultad casi insuperable.

Solo un hombre de jénio se ha atrevido hasta aquí a poner sobre ella la mano; mas, solo alcanzó a sondearla. Aquel hombre grande i temerario fué el presidente O'Higgins en su memorable *Visita*.

Despues, todos han reculado, i seguirán retrocediendo, i el país continuará en consecuencia su despoblacion progresiva por mar i cordillera, i la bullada cuestion de inmigracion estranjera se resolverá de esta suerte por sí sola en una burla impía.

## LVI.

La *cuestian de Arauco*, es decir, de la parte no domada de nuestro territorio, será siempre por esto de harto mas fácil solucion, porque en definitiva, es un asunto de lanzas i fusiles, un simple problema de estratejia.

La otra cuestion territorial, es decir, la del país, ya sometido a nuestra lei, pacificado, colonizado en todas sus partes, es un problema social de inconmensurable trascendencia. I, para comenzar a abrirle camino, es ya preciso que se practique desde Chiloé a los valles perdidos de *Huasco Alto* una nueva *visita*.

Esta vez, sin embargo, preciso es que no sea un Virei el que la haga, sino la Lei, *la lei del progreso*.....

I esta es, digámoslo para concluir, una campaña que nos corresponde por derecho de edad i de aptitud a los que nos arrogamos pretenciosamente el título de obreros del porvenir i de la civilizacion.

Emprendámosla, pues, con calma, con amor, con perseverancia. Abramos esta gran puerta al progreso. La puerta existe, pero el interés ciego la tiene «condenada». Abrámosla, por tanto, con precaucion i poco a poco, con el concurso de todos. Descerrajarla de un martillazo seria, mas que una imprudencia, un crímen contra la sociedad i la patria, como los de horrible ejemplo que aquí hemos contemplado.

Acometamos la solucion de los otros progresos puramente políticos, como el de la imprenta, el sistema electoral, la milicia, o puramente sociales, como el de inquilinaje i el de la colonizacion estranjera, con el mismo grado

de buena fé i de buena voluntad, i al fin llegaremos a camino.

## LVII.

I cuando hayamos hecho esto en su mas mínima parte; cuando hayamos obtenido una sola de las cien soluciones pendientes, habremos adquirido el derecho del reposo i del olvido, dejando a los que vienen en pos, su parte de fatiga i su compensacion de gloria.

I ellos, a su turno, legarán a sus hijos, i éstos a sus nietos, la tarea ruda, pero divina, a la que sucesivamente i por cuadrillas de jeneraciones, vamos arrimando el hombro, para que así sea cumplida eternamente en nuestra patria tan querida i tan hermosa, la lei divina sobre que reposa el mundo:

La lei del progreso.

(*Mercurio*).

FIN DEL PRIMER TOMO.

# Indice

Página

Doña Javiera Carrera . . . . . 13
El Sitio de Chillan en 1813 . . . . . 47
Viaje por la República Cauilana (Tiltil a Los Toros) 69
Discurso – Estatua del Abate Molina . . . . 105
Visita al Instituto de Francia . . . . . 117
Qué se dice de Chile en Europa . . . . 151
Programa del Partido Liberal en 1857 1867 . . 181
Conquista de la América Española por los Americanos del Norte . . . . . 189
1 La Ley del Progreso en Chile . . . . . 203
La Sargento Candelaria y la Monja Alferez . . 233
Reseña sobre la fundación del Instituto Nacional . . 271
Los Jardines de Santiago . . . . . 281
Discurso en el Cementerio de Lima sobre la tumba del emigrado D. Rn. Garcia . . . . 305
Visita a la biblioteca del Museo Británico . 317
El Incendio de la Compañia . . . . . 331
Manifiesto Político con motivo de la supresión de "El Liberal" . . . . . 341
Una Sesión de la Cámara de los Comunes . . 353
La Doctrina Monroe y la Unión Americana . . 373
2 La Ley del Progreso en Chile . . . . . 379